

George Ticknor:

SUM CUIQUE.

D 6.



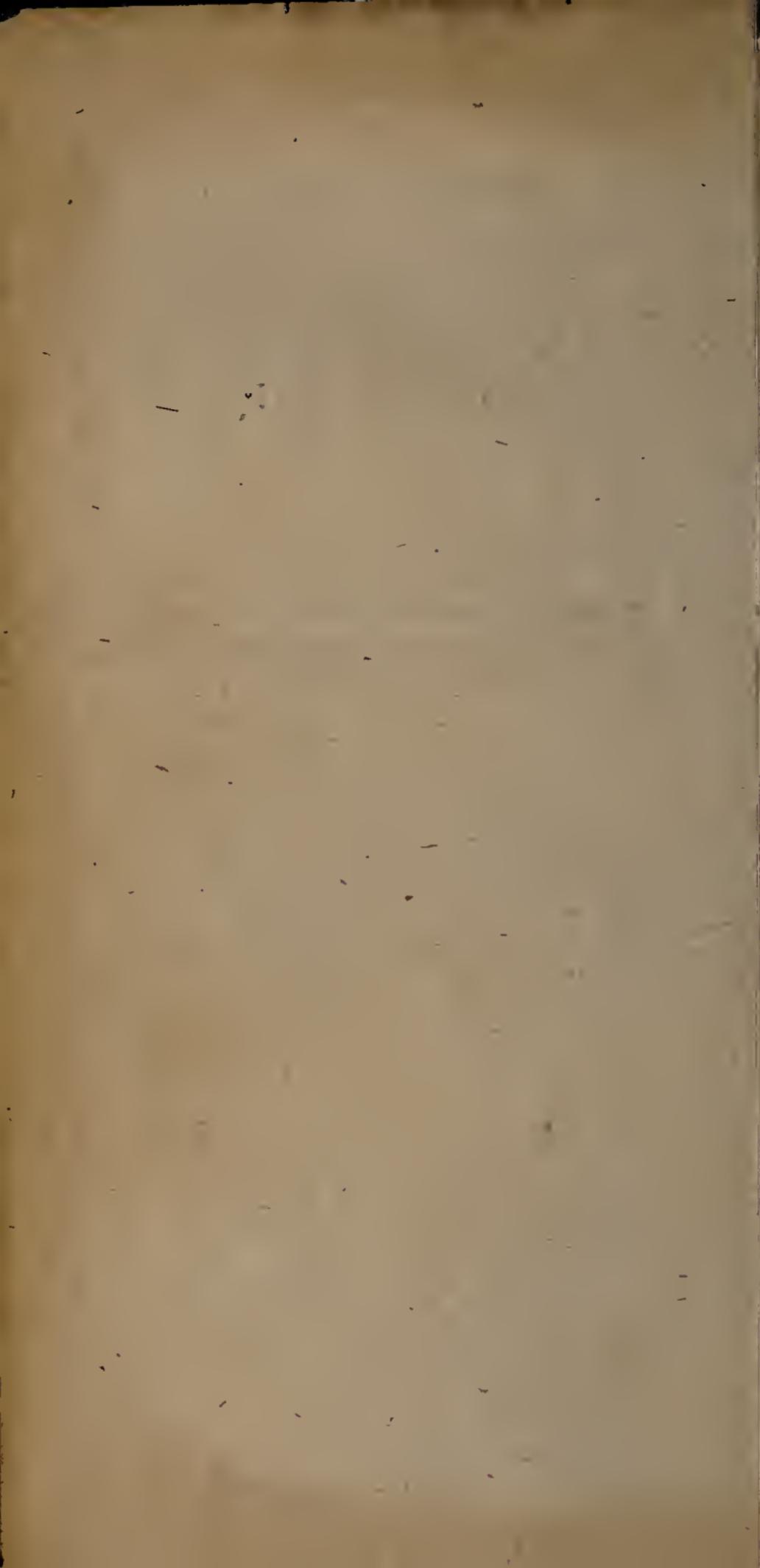
June 21. 1852
June 22. 1852
June 23. 1852
June 24. 1852
June 25. 1852
June 26. 1852
June 27. 1852
June 28. 1852
June 29. 1852
June 30. 1852

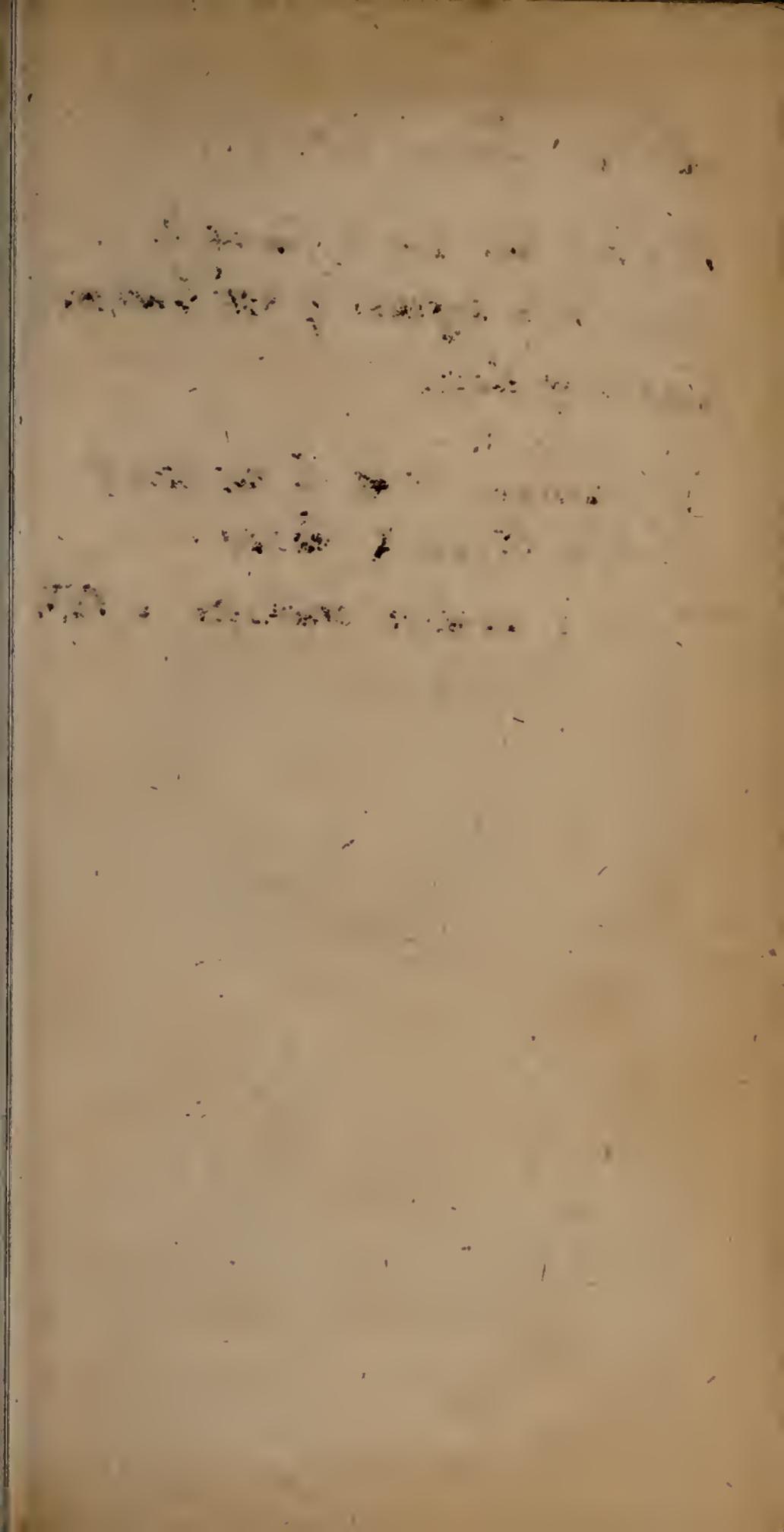
Present July 1st 1852

July 1st 1852
July 2nd 1852
July 3rd 1852
July 4th 1852
July 5th 1852
July 6th 1852
July 7th 1852
July 8th 1852
July 9th 1852
July 10th 1852

July 11th 1852
July 12th 1852
July 13th 1852
July 14th 1852
July 15th 1852
July 16th 1852
July 17th 1852
July 18th 1852
July 19th 1852
July 20th 1852

July 21st 1852
July 22nd 1852
July 23rd 1852
July 24th 1852
July 25th 1852
July 26th 1852
July 27th 1852
July 28th 1852
July 29th 1852
July 30th 1852





Amor - Love

Li. 6. Thorpe Cat. 1833

It is said here that the Castel d'Amor is the original of Lord Byron's Castle of Love.

It translated it in the name of the lady Elizabeth Carey.

Cesareo ~~Castello~~. J. 177

See also New York
J. 177. On this. J. 211 &
177.

Dedication of the ... 177.

177-1777
On the ...
1777 and 1779

QUESTION
DE AMOR,

Y
CARCEL DE AMOR.



EN ANVERS
En casa de Philippo Nucio, a la
enseña de las dos Cigüeñas.

M. D. LXXVI. 8797

Robert Soutkey. London. 1808.

Lo que en este presente libro se contiene es lo siguiente.

VNA Question de Amor de dos enamorados, al vno era muerta su amiga: el otro sirue sin esperança de galardón. Disputa qual de los dos sufre mayor pena.

Entretexense en esta controuersia muchas cartas y enãorados razonamiētos.

Introduzense mas vna caça. Vn juego de cañas. Vna egloga. Ciertas justas, y muchos caualleros y damas con diuersos y ricos atavios, con letras y inuēciones.

Concluye con la salida del señor Visorey de Napoles, donde los dos enamorados al presente se hallauã para socorrer el santo padre. Donde se cuēta el numero de aquel luzido exercito, y la cōtraria fortuna de Rauena.

La mayor parte de la obra historia verdadera.

CARCEL DE AMOR.

115024

45

EL PROLOGO:



Vchios son los que del loas-
ble y fructuoso trabajo de
escreuir, rehuir suelen, vnos
por no saber, a los quales su
ignorancia en alguna mane-

ra escusa, otros por negligencia, que te-
niendo habilidad y disposicion para ello
no lo hazen, y a estos es menester que
Dios los perdone en lo passado y emiē-
de en lo por venir, otros dexan de ha-
zello por temor de los detractores y q̄
mal acostumbran dezir, los quales a mi
parecer de toda reprehension son dig-
nos, pues siendo el acto en si virtuoso,
dexan de vsarlo por temor. Mayormē-
te que todos, o los mas que este exerci-
cio vsan, o con buen ingenio escriuen,
o con buen desseo querrian escreuir. Si
con buen ingenio hazen buena obra,
cierto es q̄ deue ser alabada. Y si el defe-
cto de mas no alcançar algo, la haze di-
minuta de lo que mejor pudiera ser, de-
ue se loar lo que el tal quisiera hazer, si
mas supiera, o la inuencion y fantasia
de la obra, porque fue, o porque desseo
ser buena. De manera q̄ es mucho me-
yor escreuir como quiera que se pue la
hazer, que no por algun temor dexar
de hazerlo. Mayormente que o estas
cosas han de venir a vista, o iuyzio
de discretos y buenos, o de necios

EL PROLOGO.

y malos : y el discreto no habla mal, el bueno siempre dize bien. Pues el grosse ro y necio mal puede juzgar las cosas ajenas, que ni a si ni a las supas conoce: el malo que mal puede dezir de nadie, pues el en si es malo ? Assique por ninguna via el bien obrar deuria cessar.

De donde el que la presente obra compuso, olvidado todo lo que se podia temer, delibero lo mejor que pudo escreuir este tratado, dexando su nombre en

cubierto : porque los que con mas agudo ingenio querran en el-

la algo emendar, lo pue-

dan mejor hazer, y

de la gloria go-

zar su par-

te.

ARGV-

ARGUMENTO Y DECLARACION de toda la obra.



L author en la obra presenta recalla y encubre su nombre por la causa arriba dicha, y por que los detractores

mejor puedan saciar las malas lenguas, no sabiendo de quien detratán.

Tambien muda y finge todos los nombres de los caualleros y damas que en la obra se introduzen, y los titulos, ciudades y tierras, perlados y señores que en ella se nombran, por cierto respecto al tiempo que se escriuio necessario, lo qual haze la obra algo escura. Mas para quien querra ser curioso, y saber la verdad, las primeras letras de los nombres fingidos son las primeras de los verdaderos de todos aquellos caualleros y damas que representan, y por las colores de los atauios que alli se nombran, o por las primeras letras de las inuenciones, se puede tambien conocer quien son los seruidores, y las damas a quien sirven. Y puesto que la dicha ficion haga la obra algo sospechosa de verdad, es cierto que todos los caualleros y damas que en ella se introduzen a la sazón se hallauã presentes en la ciudad de Napoles, donde este tratado se compuso.

A R G V M E N T O.

y cada vno dellos en efecto seruia a la
 dama que aqui se nombra. Bien es ver-
 dad que el author por mejor seruar el
 estilo de su inuencion, y acompañar y
 dar mas gracia a la obra, mezcla a lo que
 fue algo de lo que no fue. Finalmēte el
 principal proposito suyo ha sido que-
 rer seruir y loar vna dama, que en la o-
 bra Belisena se nombra: por seruir y cō-
 plazer vn cauallero, a quien llama Fla-
 miano que aquella dama seruia. Entre
 el qual Flamiano y otro que en la obra
 Vasquiran se nombra, se mueue vna cō-
 tienda o question a manera de dialogo,
 en demanda y respuesta, qual de los dos
 cō mas razon de la fortuna como mas
 lastimado o mas apassionado se deue
 quejar. Flamiano de enamorada passi-
 on, sin remedio ni esperança en viuas lla-
 mas viendose arder, o Vasquiran, sien-
 do le muerta su amiga que era la cosa q̄
 en el mūdo mas amaua. La qual estan-
 don en su poder la cruel muerte della, de
 toda esperança desesperado le dexo. So-
 bre lo qual con diuersas letras y emba-
 xadas largos dias contienden: y al fin
 hallando le juntos, prosiguiendo la ques-
 tion, sin dar le fin pendiente la dexan,
 porque los que leyeren sin leer tengan
 si querran ocasion y manera en que al-
 tercar y contender puedan,

COMIENCA LA OBRA



Caecio pues que al tiempo que el rey Carlos de Francia entro en Italia, y gano el reyno de Napoles, vn cauallero

que Vasquiran auia nombre de nacion Española, natural de la ciudad de Todomir, andando en la corte del Serenissimo y Catholico Rey Don Fernando de España hallandose en la dicha corte, o passando a la sazón por vna ciudad que Ciracunda se nombra, de vna dama que Violina se llamaua, de la dicha ciudad natural, estremadamente se enamoro, con la qual en el principio de sus enamorados desseos, tan prospera la fortuna le fue, que si al fin como suele la rueda no le viera hecho deshazer, el mas de los gloriosos en tal caso se pudiera llamar, porque con tales ojos de Violina fue mirado, que no menos presa de amor quedo con su vista, que prendido auia con su hermosura. Pues venido en conocimiento de Vasquiran, lo que la ventura a su desseo le apareiaua, no sin mucho trabajo y peligro, con assaz dificultad, con Violina secretamente hablo, de que sucedio que por la impossibilidad q̄ la guarda que Violina de las cõpañas de su padre tenia, pa-

Q V E S T I O N

ra que mas bablar como desseauan se
 pudieffen, Vasquiran tēto en las volū-
 tades de los parientes de Violina, lo que
 la suya desseaua, esto era, que por mu-
 ger se la dieffen. Lo qual no pudo alcan-
 çar por algun respecto, que aqui no se
 escriue. Pues visto por esta parte el im-
 pedimēto que sus desseos impedia, ten-
 taron en la ventura suya, de hallar el re-
 medio que en las voluntades ajenas les
 fallecia. Y fue que con acuerdo de los
 dos, postpuesto todo peligro, assi de
 sus vidas, como de sus honrras, Vas-
 quiran vna noche y hurtadamente de
 casa de su padre a Violina sacó, con la
 qual y con mucho peligro y trabajo y
 no menos contentamiento, llegó en la
 ciudad de Valdeana, donde auida vna
 suma de moneda, con que segun su con-
 dicion viuir pudieffe, y ofreciendo sele
 seguro passaje con Violina se embarcó,
 haziēdo su via a las partes de Italia. Y
 Hegados cō tiēpo prospero a la grā in-
 sula en la ciudad de Felernisa, se desem-
 barco, q̄ es, en la dicha insula, la mayor
 entre muchas que en ella ay. En la qual
 por algū tiēpo delibero viuir y estar. Y
 alli cōprada vna muy honrrada posses-
 sion, algū tiēpo los dos muy alegres y
 cōtētos viuierō. En el qual tiēpo mu-
 chas vezes se vio con vn grande amigo
 suyo

fuyo que Flamiano auia nõbre, natural
 de la ciudad de Valdeana de no menos
 noble linaje, q̄ criança. El qual en la ciu-
 dad de Noplesano habitaua: que es en
 Italia vna de las nobles que en ella ay.
 En la qual al presente muchos grandes
 señores y nobles caualleros habitauan,
 assi de la misma nacion y patria natura-
 les, como de los reynos de España, y
 otras muchas tierras. Y quando estos
 caualleros con las presencias ver no le
 podian, con sus letras jamas de visitar se
 dexauan. Estando pues las cosas en este
 termino, se siguió q̄ la Duquesa de Me-
 liano, que era vna muy noble señora,
 viuda, con vna hija suya, Belisena lla-
 mada, en todo estremo de virtud y her-
 mosura complida, a la dicha ciudad de
 Noplesano vino, para estar en ella algũ
 tiempo. De la qual Belisena este Flami-
 no en tãta manera se enamoro, q̄ ni a su
 passion sabia dar remedio ni a su desse-
 podia dar contentamiento. Porq̄ mira-
 do y considerado el valor, merecer y
 virtud de Belisena, todas las esperãças,
 que esperãça de algun biẽ dar le podian,
 la puerra le cerrauã. Donde viẽdose de
 si vencido, y de estremada passion cõba-
 tido, no pudiendo mas cõsigo sufrir su
 pena, acordo prouar en ageno reme-
 dio, lo q̄ en el fuyo para su descanso no

Q U E S T I O N

hallaua. Y esto fue, que con la compañía de su amigo Valquiran, penso poder dar a sus males algun aliuio. Por el qual determino embiar para hazerle notoria parte de su congoxa, pero como nunca los males a solas suelen venir, acaecio que en este mismo tiempo que a este Flamiano esta passion enamorada sin libertad dexo, en aquel mismo la cruel muerte dexó a Valquiran su amigo sin libertad y alegria, dando fin en los dias de Violina, y comienço en sus males.

Lo qual por Flamiano sabido, tãto dolor crecio en su coraçon, que penso perder el natural iupzio, pues despues de muchos y varios pensamientos que por la fantasia le passaron, sobre el que en tal caso de si determinaria, acordo por mas breuedad con vn camarero suyo, que Felisel auia nombre, para el presente embiarlo a visitar y consolar de su desastrada fatiga, y desculpar de su indisposicion, el qual Felisel despues de informado de lo que su señor le mandó que hiziesse, y de su parte dixesse, dio comienço a su camino. Y assi en pocos dias llego a la ciudad de Felernisa.

Como Felisel despues de llegado a la ciudad de Felernisa: y visto a Valquiran le notifico su embaxada.

Pues

Pues llegado Felisel a Felernisa don-
 de Valquiran estaua, y vistas y nota-
 das muchas cosas como adelante se con-
 tara, comiença le a hablar desta mane-
 ra. La necesidad señor en que me po-
 ne lo que me ha sido mādado, me fuer-
 ça a que mi embaxada te haga notoria:
 la compassion de ver tus lospiros me
 combida mas a dessear ayudarte a pla-
 ñir tus males, que no a poner remedio
 con mis razones en ellos. Porque creo,
 que quanto en mi saber con su flaqueza
 mengua razon para cōsolarte, en la so-
 bra de tu tristeza sobra causa para mas
 entristecerte, de suerte q̄ no se determi-
 narme a lo que contigo deuo hazer, mi
 obligacion me constriñe a hablarte, la
 compassion me cierra la boca, tu virtud
 y nobleza me dan atreuimiento, tu da-
 ño y desuentura me lo quitan, de ma-
 nera que peor apareio hallo en mi pa-
 ra dezir, que disposicion veo en ti para
 escuchar, y assi no sé lo que en tal caso
 de mi determine. Pero al fin sera mejor
 que como pudiere o supiere cumpla lo
 que soy obligado, diciendo te a lo que
 soy venido. Y aunque señor mi habla
 te muestre lo que en mi falta de saber
 para consolarte, en mi pesar cono-
 ceras quanto el tuyo me pesa, y la vo-
 luntad y amor que mi señor te tiene, y

Q U E S T I O N

El mal que tus males en los supos de do-
 lor acrecientan, y quanto tu perdida le
 ha sido graue: la qual si como con la vo-
 luntad siento, , pudiesse con las fuerças
 remediarla, lo menos que por ti ofrece-
 ria seria la vida, desicando tu salud que
 como la supa le es cara, , y así señor me
 mando, que de su parte te dixesse, que si
 al presente a visitar no te viene, es por
 dos causas. La vna, porque como te he
 dicho, tanto tu dolor le pena, que mas
 presto a crecer tus lloros te ayudaria,
 que no a poner en ellos el remedio que
 tu has menester, y el dessea. La otra es
 que sus males tan sin plazer le tienen,
 que juntados con los tuyos, que mas
 crudos los juzga, tan rezio los vnos co-
 mo los otros se podrian encender, que
 podrian ser caula que las entrañas de
 entrambos en mayores llamas se vies-
 sen arder, de suerte que ni el ati, ni tu a
 el remedio os pudiesdes poner. Y por
 tanto te ruego, que al presente por escu-
 sado le rēgas, hasta que dios quiera, que
 el tiempo y la razon en tus lágrimas pō
 gan algun fosięgo. . Porque mas deso-
 cupado tu iuyzio pueda hablar, quando
 a verte viniere, porque así viniendo a
 te consolar de lo que perdiste, de su mal
 te pueda como a verdadero amigo pe-
 dir algun consejo, que consuelo le pue-
 da

da dan, lo que pa para hazer esta a pa-
 rejado y determinado, si esta ventura
 tuya para may or hazer la suya, no vuie-
 ra acaecido. Y assi señor te ruega, que a
 el con tu virtud tengas por esculado, y
 a ti, con tu discrecion, comiences a dar
 algun reposo en tu congoxa, pues que
 la muerte como mejor sabes, a todos es
 natural, y escusar no la podemos, ni en
 esta vida seguridad ninguna alcanzar se
 puede de su saltada venida, ni de los se-
 cretos desastres y pesares, que nuestra
 naturaleza por tantas partes, tan secre-
 tos y aparejados nos tiene. A unos en
 la muerte, en medio de su contenta-
 miento, dexando los asolas acompaña-
 dos de pesar como agora a ti haze. A
 otros con fatigada y trabajosa vida, ha-
 ziendo les aborrecer el viuir, como a el
 ha hecho, que le tiene tal su pensamien-
 to, que sin esperanca de ver se iamas li-
 bre, le haze dessear lo que a ti te ha lasti-
 mado. Porque su mal es de tal manera,
 que quando a ti el tiempo y la razon te
 començaran naturalmente a enfriar el
 fuego de tu llaga, entonces a el mas los
 rayos de la passion le acabaran de abra-
 sar las enãrañas, de suerte que entonces
 aura de venir a buscar en ti el remedio
 que tu agora tanto has menester. Esto
 te dize, porque como sabes, consuelo

Q U E S T I O N

pone a los atribulados hallar a sus males alguna compañía, como agora tu en la tuya puedes hallar, viendo quanto mas peligroso son tus males que el tuyo. Y por tanto debes desleñado consolar a el por el amor que tienes, y comenzar a poner consolacion en ti de lo que sientes, y en esto haras lo que debes contigo, y lo que eres obligado con el. Muchas otras cosas señor te podria en esto dezir, que tu mismo mucho mejor que no yo las sabes y conoces, y aun lo que te he dicho, para contigo con muchas menos palabras pudiera ser razonado, sino que la diuersidad y graueza de vuestros males no me han dado lugar a que menos pudiese hazer. Assi que, señor, yo te he dicho lo que de parte de mi señor me fue mandado que te dixesse; porque sepas que le dexe plañiendo tu perdida, y doliendo de ella, y desesperado de esperanca para su remedio, y de salud para su vida. Plega a nuestro señor que ponga en cada vno de vosotros tanta alegria, quanto agora veo que os sobra pesar.

Respuesta de Vasquiran
 a Felisel.

Mis pesares y desu Ventura tan sin placer me tienen, que me pesa no poder auerte hecho aquella cortesía y acogimiento que mi condicion requiere, y

DE AMOR:

no mereces , porque verdaderamente Felisel tanto tu buena criança siempre me plugo, que me duele no poder darte con mis obras a conocer. Verdad es que agora cō tus palabras y embaxada me has enojado en tanta manera, y fi a esto y a la intencion de quien te embia no mirasse , dudo que no te vuisse respondido mas asperamēte, lo que tu no mereces por ser mandado. Y aun creo que si en mi viera lugar donde nuevo pesar pudiera haber , que la ira viera vencido la voluntad, a lo que no viera querido , tratandote no como la razon requiere, mas como tu habla me ha puesto alteraciō. Pero como dicho he, ya mis males tal me tienē, que los enojos que agora llegan lugar no hallando caber puedan. Tambien considero que quien te ha embiado, mas a ello le movio amor que malicia , y por esto ni a ti respondo como querria, ni a el como deuiera , segun el fin de su mensajeria. Y tambien porque conozco que como a mi la passion me quita la razon de la lengua , assi a el, el aficion le ciega el entendimiento, para turbarle el verdadero conocimiento de lo que dice. Y pues que assi es, no quiero con larga respuesta castigar su culpa , ni crecer mi enojo: porque la sana amistad dētre
noso-

Q U E S T I O N

no fofros, la ponçoña de nueftras enfer-
medades no la adolezca, y fea caufa de
tornarme a laftimar de nueuo con per-
der mis amigos, mas de lo que me ha la-
ftimado cõ el auerme hecho perder aquel
la en quien mi vida confiftia. Verdad es
que no los querria para que como el cõ
tales confolaciones me enoiaffen, mas
para que de mi daños pesen como es ra-
fon, y les duela, pues que remedio no
tiene. Y por tanto por agora de mi par-
te no quiero que le lleues otra refpuefta
fino vna breue carta: la qual no menos
grauetza me pone efcreuirla, que trifteza
y alteracion me pufo oyr: te fola por
trata de cosa que auria mas menefter ol-
uidalla, fi poffible fueffe; que reduzilla a
la memoria: y como fe la des, dile de par-
te mia, que mas valiera que me pufera
remedio fi en mi daño le viera, que no
que me diera confejo de lo que yo no
pido ni me aprouecha.

El auctor.

Y Luego recibida por Eelifel la letra
de Vasquiran, y arētamente su escu-
chada refpuefta, no folamente cõprehen-
dió lo que Vasquiran efpreffamente le
dixo, mas aun lo que de dolor en las en-
trañas le quedaua fecreto, viendo lo
que publicaua con la boca, gesto, me-
neo

neo y reposo, en el comer, dormir y velar así afolas, como acompañado, y en todos sus actos, atavios, y arreos de su casa, y así de las cosas que en ella vio en todos sus criados y seruidores, y aun en todo el exercicio supo tãtas cosas noto, que pudo claro juzgar segun lo que veyã, lo que sin ver en su pensamiento juzgaua. Y así la letra recibida, y de Vasquiran despidido, con algunos de sus criados se salio razonando hasta vn patio, donde ya vn criado supo la caualgadura aparejado le tenia cõ las otras cosas q̃ al habito del camino se requerian. Y despues de auer caualgado, se despidio de aquéllos que le acompañauan, hablandoles así. Señores, plega a dios que ponga en el señor Vasquiran tanto consuelo, y en vosotros tanta alegría, quanta sus males y vuestra tristeza han menester, y quanto su dolor a mi me da pesar, y vuestro enoio me duele, porq̃ pueda gozar de la parte que dello me cabra quãdo aca tornare, que sera mucha, segun lo que del daño me cabe, porque dello que agora peno, entonces descanse: que en verdad os digo, que cõ lo q̃ me ha affligido ver vuestra fatiga, y cõ la pena que los muchos sospiros y tristeza de mi señor Flamiano me hã dado, yo la aure bien menester.

Q U E S T I O N

nesser. Porque os certifico, que no me-
nos atribulados el a nosotros cō sutor-
mento nos tiene, que el señor Valquirā
a vosotros con su lastima. Acabadas las
palabras; dio comienzo a su camino, el
qual con varios pensamientos de las co-
sas q̄ auia visto, prosiguió hasta llegar
donde su señor estaua, al qual hallo apa-
relando se para iustar, en vnas iustas q̄
despues que el de alli era partido se eran
concertadas. Pues como Flamiano lo
vio, despues de auerle saludado, con
mucho amor, le dixo. Felisel tu seas biē
llegado, y ya vees a que tiempo vienes,
y como me hallas por mi amor que por
agora no me cuentes ninguna cosa, has-
ta que esta jornada sea passada: porque
ni te podria bien oir ni entender: pero
ven conmigo y mostrarte he lo que para
este dia tengo aparejado, y dezir me has
lo que dello te parecera, aunque tu au-
sencia me ha hecho falta.

Las cosas que Flamiano mostro a
Felisel que para la fiesta tenia
aparejadas.

TOmādo Flamiano a Felisel su cria-
do por la mano, le metio en vna
quadra donde todos sus atauios tenia
aparejados: y antes de nada mostralle,
le dixo. Sabras Felisel que despues que
de aqui partiste, nunca mis ojos mas de
vna

una vez para lastimarme muchas ha-
podido ver a mi señora Belisena, la qual
alio a los desposorios del Conde de la
Marca, de que yo dos dias antes fuy au-
ado, y por no dexar el luto de Violina,
como no era razon, no quise aquel dia
mas vestirme de vna loba frisada, forra-
da de damasco negro, acuchillada toda
por encima, de manera que por ella mis-
ma se mostrasse la forradura, con las cu-
chilladas todas atadas con vnas mal de-
cas de seda negra, con vna letra que
dezia.

Claro descubre mi pena

 Mi tristeza, y el agena.

Y assi sali quando supe que caualgaua
y llegado que fuy en su presencia, cono-
ci en su rostro, que de mi vista le peso:
y para mas lastimarme, no quiso con-
sentir q̄ la rienda le lleuasse, de que senti
lo que puedes iuzgar. Llegados a la fiest-
ra, el dançar duro grã parte de la noche,
donde concertamos vna partida de ius-
ta quatro a quatro, a ocho carreras. Vn
del precio de la vna partida a la otra
vna gotera de plata de ocho marcos, la
qual se dara a quiẽ mejor iustare: al que
mas galan saliere a la tela con dos caua-
llos arauiados, vno con paramentos y
cimera otro con vn paie y guarniciõ, y
a la noche con ropa de estado de bro-
cado,

Q U E S T I O N

cado, forrada de raso o damasco, se dan
 ocho canas de raso carmesi. Somos de
 la vna parte el Marques de Persiana, el
 Conde de la Marca, Camilo de Leonis,
 y yo. De la otra son el señor Marques
 Carliano, y el Prior Dalbano, y el Mar
 ques de Villatonda, y el Prior de Ma
 riana. Esta fiesta concertada para la no
 che en casa de la señora Duquesa de Me
 liano, en la qual estamos concertados
 todos ocho de salir en memoria, con las
 ropas que te he dicho, y para esto tengo
 hecho esto que agora veras: Y así le mo
 stro vnos paramentos, y vna guarnición
 de raso encarnado, chapados todos de
 vnos braferos de plata, llenos de brasas
 y la cimera de lo mismo, con vna letra
 que dezia:

Es imposible saltar

De las brasas donde muero,

Pues que m'abrasa el brafero.

Y mostrole para la noche vna ropa
 de brocado blanco, forrada de raso en
 carnado, con vnias faxas de raso por de
 fuera, llenas de vnias villeras de oro de
 martillo, con vna letra que dezia:

Encontraron me en los ojos,

Y hizieron la herida,

En el alma y en la vida.

Y despues le mostro doze vestidos,
 para doze moços y vn paje, de damasco
 blan-

blanco y raso encarnado, con todo su cūplimiēto. Y despues q̄ todo se lo vuō mostrado, Felisel le dixo: que le parecia que todo estaua muy bueno. Pues llegado el dia de la fiesta, despues de las damas ya salidas, los caualleros salieron a la tela todos a vn tiempo por dos partes, como es costūbre hazerse: y hecha su buelta, y mesuras y cerimonias como en tal fiesta se acostumbra, el iustar se començo. Salio Flamiano con los atauios que auemos dicho, al qual se dio el precio de gentil hombre.

Saco el Marques de Perfiana vnos paramentos de terciopelo leonados, cō vnas puentes de plata rompidas, sembrados todos los paramentos con vna cimera de lo mismo, dezia la letra.

No pueden passar mis males,
Pues al medio
Les ha faltado remedio.

Saco a la noche vna ropa de brocado blanco, forrada de raso leonado, con vnas faxas del mismo raso chapadas de vnas plumas de escreuir de oro, cō vna letra que dezia.

No se puede mi passion
Escreuir
Pues no se puede sufrir.

Saco los moços y paies vestidos de las mismas colores de blāco y leonado.

Q U E S T I O N

Saco el Conde de la Marca vnos paramentos y guarnicion de terciopelo negro, con vnas puerttas de jubileo cerradas, sembrados todos los paramentos dellas hechas de plata, con vna letra que dezia.

Aunque aya en todos los males

Redencion

No se espera en mi passion.

Saco a la noche vna ropa de brocado morado, forrada de raso blanco, cō faxas del mismo raso, sembradas de vnas faxas de otro, con vna letra que dezia.

Yo solte tras mi esperança

Mi plazer,

Y jamas le vi boluer.

Saco los moços y paies vestidos de raso morado y terciopelo negro, cō guarniciones de damasco blanco.

Saco el señor Camilo de Leonis vnos paramentos de raso morado, con vnos castillos de carras sembradas por encima de plata, y la cimera de lo mismo, cō vna letra que dezia.

Tiene puesta mi esperança

El pensamiento,

Donde la derriba el viento.

Saco a la noche vna ropa de brocado morado, forrada de raso leonado, con las faxas del mismo, con vnos clauos de oro sembrados por ellas, cō vna
letra

Letra que dezia.

La poca firmeza haze

A micuydado,

Que este en el alma clauado.

Saco los moços y paies vestidos de terciopelo leonado, y damasco morado.

Saco el señor Marques Carliano vnos paramentos quarteados de pardillo y morado, chapados de vnas serpientes llamadas Y drias de plata, con vna por cimera, con vna letra que dezia.

Si vn inconueniente quito

A mi pesar,

Me nacen siete a la par.

Saco a la noche vna ropa de brocado pardillo, forrada de raso morado, con las faxas del mismo raso, sembradas de vnos improperios bordados de oro con vna letra que dezia.

Muy mayor fuera no veros

Que sufriros por quereros.

Saco los moços vestidos de terciopelo pardillo y damasco leonado.

Saco el señor Prior de Mariana vnos paramentos y guarnicion de raso encarnado, chapados de vnos manojos de plata, con vna letra que dezia.

De quantas muertes padesco,

Mis querellas

Ponen las señales dellas.

Saco a la noche vna ropade brocado

Q V E S T I O N

do morado, forrada de raso encarnado con las faxas del mismo raso sembradas de medallas de oro con vna letra q̄ dezia.

No ay vuestro traslado

Sino en mi cuydado.

Saco los moços y paies vestidos de raso encarnado y terciopelo morado.

El Marques de Villatonda sacó vnos paramentos y guarnicion de raso carmesí, con vnos mallos de plata, y la cimera con los mismos mallos, y las palas con vna letra que dezia.

Quando mas vn pensamiento

Llega cerca de mi queixa,

Tanto vn otro mas lo alexa.

Saco a la noche vna ropa de brocado carmesí, forrada de raso amarillo: y las guarniciones con vnos manoios de maluas bordadas por ellas, con vna letra que dezia.

Si quies ver de tu porfia

La esperança que ay en ella,

Mira el mismo nombre d'ella.

Saco los moços y paies vestidos de brocado carmesí.

Saco el Prior Dalbano vnos paramētos de terciopelo encarnado, y vnos ramos de laurel, y vna corona de lo mismo por cimera, con vna guarniciō desta manera, y vna letra que dezia.

Coronese mi desseo.

Pues que ha sabido emplearse,
Do no sabe remediarse.

A la noche saco vna ropa de brocado azul, forrada de raso encarnado, cõ las faxas llenas de vnas lanternas de oro, con vna letra que dezia.

El fuego que l'alma abraza
Aunque se encubre
Con la pena se descubre.

Saco vestidos los moços de raso azul y damasco encarnado. Y desta suerte salieron los caualleros. La fiesta duro casi toda la noche. Y despues de todos tornados a sus posadas, y Flamiano à la supa, auiendo reposado de la passada fatiga, tornando al trabajo de la cõgoxa presente, mãdo llamar à Feli sel. El qual en su presencia venido, le dixó. Agora di lo que con Vasquiran pasaste: y lo que mi embaxada te respondió: y que tal lo has dexado: al qual Feli sel respondió. Pluguiera a Dios señor q̃ de tal trabajo me vueras escusado, por que lo q̃ tus enojos de continuo me tienen atormentado, me bastaua para que de otros nuevos me escufaras. Lo que con el señor he passado, y lo que en el he visto y iuzgado es tãto, que dudo q̃ dello te pueda hazer tan cumplida relació, como seria menester, Empero, lo

Q U E S T I O N

mejor q̄ podre, te dare dello en suma alguna cuenta, y assi començo a dezir.

Respuesta de Felisel a
Flamiano.

DEspues señor que de aqui parti, en poco tiempo, aunque con mucha fatiga por la dificultad del largo camino y fatigoso tiempo, yo llegue a Feler nisa, donde como yua informado, pense hallar a Vasquiran, pero como en su posada fuy apeado, supe de vn mayordomo suyo que en ella hallé, como pocos dias despues de la muerte de Violina se era partido a vna heredad suya, q̄ quatro millas de la ciudad estaua, lo qual, segun aquel me informo, auia hecho por dos respectos. El vno por desuiarse de la importunidad de las muchas vistas, el otro, por mejor poder en medio de su dolor dar lugar, a q̄ sus lagrimas mas honestamēte compañia le hiziesse. Pues esto sabido, la hora era ya tal, que me fue forçado apear me y reposar alli aquella noche. Y assi aquel su mayordomo con mucho amor y cortesia, sabiendo que era tuyo, despues de auer mādado q̄ a mi moço y caualgadura cumplido recado dieffen, por la mano me tomo, y razonādo en muchas y diuersas cosas, assi de ti, como del desastre de su señor, todos o los mas p̄ncipales

les aposentos de aq̃lla casa me mostro,
 en las quales vi muchas estrañezas q̃ so-
 bre la muerte de Violina Vasquirã auia
 hecho hazer, y el primero que vi, fue en
 vna puerta principal vna muerte pinta-
 da en ella, con vna letra que dezia.

Esté en la puerta primera

Do se vea

Que mi vida la dessea.

Entrando en la sala, vi q̃ toda estaua
 cubierta de vñas sargas negras, cō vños
 escudos bordados ē medio de cada v-
 na, en q̃ estauan las armas de Vasquiran
 quarteadas cō las de Violina, con vñas
 flechas sembradas, q̃ la muerte las tira-
 ua de la puerta, cō vna letra que dezia.

Con mis tiros he apartado

Las vidas, por ser mortales,

Mas no dellas las señales.

Vi andando por todas las otras par-
 tes de la casa, que todas las puertas esta-
 uan teñidas de negro de dentro y de fue-
 ra, y la letra dezia.

La muerte dexó el dolor

Y tristeza de manera,

Que se muestre dentro y fuera:

Vi mas en cada vna de las camaras y
 retraimiētos vna cama sin cortinaie cō
 vñas sargas pardillas q̃ las cubrian con
 vñas faxas amarillas en torno, con vna
 letra en cada vna por las faxas, q̃ dezia.

Q U E S T I O N

La vida desesperada
Trabajosa,
Con el trabajo reposa.

Vi mas que todos los suelos estauan
cubiertos de reposteros de grana, con
vnas almāras bordadas en ellos: cōvna
letra en cada repostero que dezia.

Todas van mis alegrías
Por el suelo,

Pues no ay en mi mal consuelo.

Y assi discurriendo por las otras par-
tes del aposento, llegamos a vn hermo-
so jardin, del qual estaua la principal
puerta cerrada de cal y canto, con vna
letra encima que dezia.

La puerta de mi esperança
No se puede mas abrir,
Hasta que torne el morir.

Entramos por vna puerta pequeña
que de vn estudio baxaua en la huerta,
en la qual entre muchas ygrādes genti-
lezas que vi, auia vna muy rica fuēte: la
qual estaua seca que no corria, con vna
letra entorno que dezia.

Secaron la mis enojos,
Para passarla en mis ojos.

Destá manera señor anduuiamos mi-
rando toda la casa, dōde vi tantas cosas
lastimeras de notar, que casi atonito me
tenian. Pues auiendo ya la mayor par-
te visto, nos tornamos a cenar, y gran
parte

parte dela noche passamos razonando de diuerfas cosas: hasta que el camarero me traxo a vna camara, dōde Vasquirā y Violina solian dormir: en la qual auia vna rica cama de campo paradz, y alli me aposento, y despues de quedar a solas, mire muchas cosas que en la camara auia, en que vi vn mote escrito dela mano de Vasquiran que dezia.

Sin ventura mi remedio.

Vimas en vn aparador, donde auia muchas cosas assi de ropas de vestir me nudas de Vasquiran, como de Violina: entre las quales vi vn rico espejo y segū yo note, creo, segun deuia ser, con que Violina se tocava, segun lo que juzgue del de vna letra que en el auia que dezia desta manera.

Yo te miro, por mirar

Si vere en ti el bien que viste.

Y tu muestras te me triste.

Pues al fin, señor, ya del sueño vencido, y del trabajo fatigado, yo me dormi. La mañana venida, despues de leuātado, sin oyr missa, con vna guia que el mayor domo me dio yo me parti para donde Vasquirā estaua: y en poco espacio llegue a vna muy hermosa heredad con vna gentil morada, donde halle todos los criados de Vasquiran passeandose por vna plaça, q̄ delante la puerta

Q U E S T I O N

de la casa estaua, al costado de la qual auia vn gentil passeador, cubierto de cypress, y al cabo vna gētil yglesia, aunque peq̃ña. Pues como me conocierō antes q̃ me apeasse, todos merodearō cō mucho amor, aunq̃ con poco plazer, y como en medio dellos me vi, vilos vestidos de amarillo cō vnos retulos en las mangas y zquierdas, que dezian.

Viste nos el esperança,

Del que espera

El remedio, quando muera.

Acordandome lo q̃ el dia y la noche antes auia visto, y lo q̃ en ellos començaua a ver, marauilleme, y supe despues de apeado, como no estaua alli su señor pero tomome su camarero por la mano, y lleuo me por debaxo de vnos arboles hasta la marina, cerca de allia vnas grutas que la mar las batia: donde hallamos a Vasquirã a solas sobre vna pequeña roca assentado, con vn laud en la mano, cantando este villancico.

No dexeps lagrimas mias

De dar descanso a mis oios,

Pues lo days a mis enoios.

Pues salis del coraçon

Donde esta mi pensamiento,

Con vosotras solas siento

Gran descanso en mi passion:

Siento lo porque es razon,

Que repose en mis enojos,
Con vosotras en mis ojos.

Estaua vestido todo de pardillo , y con vnos torçales de seda leonadora cida por toda la ropa, cõ vna letra que dezia assi.

Mi trabajosa congoxa

Nunca en mis males afloxa.

Algo estuue escuchãdo le sin que me viesse: pero como me vio , dexado el laud, con los braços abiertos a mi se vino. Y despues de muchas vezes cõ mucho amor auerme abraçado , començo a dar los mayores y mas doloridos gemidos y solloços que nõca vi, y despues de algo auer dado espacio con su llanto a su dolor, me començo a dezir.

O mi buen amigo Felisel , quien te ha traydo a verme, pues que a ninguna cosa mi triste suerte da lugar que me vea, sino a pesares y desventuras q̃ me lastimen: Como te consintio mi ventura que me vieses , no creo que lo aya por otra cosa hecho , sino por lastimar con el plazer de tu vista la memoria de mis males . Que te parece de tu amigo Vasquiran? quan sin alegria la muerte le ha dexado? Como en medio de sus plazeres son nacidas tan crudas tristezas , como te dexo mi soledad llegar

Q U E S T I O N

aquí para q̄ me viesſes: pues q̄ las puer-
tas tiene cerradas à todas las cosas que
consolarme puedã: que te parece quan
solo de plazer tu buena amiga Violina
me ha dexado, y quan acompañado de
tristezas? Las quales palabras me dezia
con tan graue dolor, que pense que cõ
cada palabra se le arrancauan las entra-
ñas. Así estuimos vna pieça: hasta que
algo reposado, me tomo por la mano,
y demandandome de ti, y dando me ra-
zon de sus males, me truxo hasta la po-
sada suya que te dixes, y antes de entrar
en ella, me lleuo à la yglesia, que delãte
della estaua, en medio de la qual estaua
la sepultura de Violina con vna tumba
grande cubierta de vn paño de broca-
dorico, cõ vna cortapisa de raso negro
ancha en torno, con vnas letras borda-
das en ella que dezian.

Dentro en esta sepultura.

Esta el bien de mi ventura.

Llegados cerca de la sepultura me dexo de la mano, y echose de pechos enclima donde mas doloridos gemidos y mas tristes palabras que a mi me auia dicho, torno de nueuo à dar, en tanta manera, señor, le vi atribulado, que nunca me acuerdo en parte verme, que tanta tristeza sintiesse, como mi alma alli finario de verle tal. Y despues q̄ algũ espacio
así

Así estuuo, me torno a tomar por la ma-
 no, y dixome. Perdoname, Felisel, que
 no tēgo en mi mas alegre recibimiento
 con que alegrarte pueda, que este que
 vees. Y así nos venimos hasta la casa, la
 qual toda vi cō los mismos misterios q̄
 la otra auia visto, y despues de auer co-
 mido y gran parte del dia passado en di-
 uersas cosas que de su mal me conto, y
 de tu congoxa le dixi, lo qual oyo con
 tanto amor, como si tristeza en el no
 uiera. Y tanto de tus pesares sintio pe-
 sar, que con los supos los iuzgue y gua-
 les. Al fin tu embaxada le hize notoria
 de la manera que mandaste. A la qual
 con assaz enoio me respondio, aunque
 cō muy cortesas razones, pero parecio-
 le que en las cosas que le embiauas a de-
 zir, haziendole entender que tu mal iuz-
 gauas mayor que el supo, y le hazias no
 solo gran enoio, mas aun casi por inju-
 rialo recibia. Y despues de auerme a
 muchas cosas satisfecho, cō razonables
 palabras y muchas razones, passado
 aquel dia y otros quatro que alli me tu-
 uo, siempre de tus cosas demandando
 me, y de las supas contandome, le pedi
 licencia, la qual con mucha dificultad
 del alcance, porque quisiera detenerme
 alli algū dia mas, si pudiera. Al fin vien-
 do q̄ mi porfia forçaua su voluntad, al

Q U E S T I O N

tiempo que del me despedi, cō muchos
sopiros me dio esta carta q̄ te traygo.

Carta de Vasquiran a
Flamiano.

SI como has pensado Flamiano cōso
larme, pudieses darme remedio, biē
conozco de ti q̄ como lo desseas lo ha-
rias: mas como mis males remedio no
tienen, ni tu me le puedes dar, ni yo de
nadie le espero, sino de la muerte, q̄ de-
ellos fue la causa. Y por rāto no te deues
fatigar en dar cōsejo a quien no puedes
dar socorro. Y no quieras ver mas de
mi daño, sino q̄ en sola la muerte esta su
remedio. Verdad es q̄ tu intenciō fue fa-
na, mas tu parecer es falso, pēsado q̄ cō
hazer mayor tu mal q̄ el mio, me poni-
as en el algun cōsuelo, y es al contrario:
antes me lo quitas, viendo q̄ siendo el
tuyo tan pequeño, te tenga tan cegado,
q̄ no conozcas la clara diferēcia que ay
del vno al otro. Quieres tu hazer ygua-
les tus desseos y sopiros, q̄ de sola pasi-
siō de bien q̄rer con tus quexas nacen,
con mis lagrimas q̄ la muerte de aquella
por quiē yo alegre viuia lo causa. Que
engaño recibes tā grāde, q̄ riendo ygua-
lar con las angustias mortales los pen-
samientos o cōgoxas veniales. Por mi
amor, que pues que biē me quieres, mal
no me trates tornando à enojarme cō

otra

Otra semejante embaxada que tales razones la acompañen. En especial queriendo me dar a entender que mis lastimas con el tiempo y la razon se haran menores, pues que es por el contrario que antes la razon como es razón las hara siempre mayores, y el tiempo quanto mas se alargara, mas las hara alargar. Porque quantos mas mis dias fueren: pues q̄ en todos y en cada vno he continuo de sentir nuevos y muchos dolores del bien que he perdido, mas seran las penas q̄ en ellos sentire. De manera que quanto mas presto mi vida se acabe, tanto mas presto mi mal se acabara, y quanto mas durare por el cōtrario. Y siquieres saber mas claras razones, por do con ozcas, quanto mi desventura es mayor que la tuya, escriueme las causas della, y yo mostrare las de mi daño, y así veras en el verdadero conocimiento de todo, y porque conozcas della parte, glosa este villancico y verlo has.

Si el remedio de mis males

Es morir,

Que vida m'es el viuir?

Si en el mal de mi querella

No ay remedio sin la muerte,

Claro está que desta suerte,

La vida es o casion della:

QUESTION

Pues si está el bien en perdella
Con morir,
Todo el daño está en viuir.

Lo que Flamiano hizo despues
deauer oido à Felisel, y lei-
da la carta.

MVy atentamente Flamiano escu-
cho todas las cosas que Felisel le
conto, y no podia menos hazer de no
derramar infinitas lagrimas, acompaña-
das de muchos sospiros, y despues de
auerle oido, començo a leer la carta, y
leida, como dicho es, estuuu vna pieça
callando sin ninguna cosa dezir, y pas-
sado vn poco espacio, torno à pre-
guntar à Felisel muchas cosas por me-
nudo particularmente, de las quales co-
sas fiendo muy bien de todas informa-
do, publicando lo mucho que los ma-
les de Vasquiran le dolian, començo assi
a dezir. Por quantas vias y maneras en
esta misera vida los pesares y desuentu-
ras a los humanos saltean de no pensa-
das cõgoxas, y aquellos mas de perder
están seguros, q̃ menos tienen q̃ perder
puedan, y en aquellos menos los muy
lastimados golpes della amãzillan y las-
timan, q̃ mas grueso o rudo el enten-
dimiento para sentirlo tienen. De ma-
nera

nera q̄ en esta vida trabajosano se puede reposar ninguno del miedo del perder, sino cō el misero defecto de la pobreza: ni se puede alcãçar de carecer de no doler, sino cō la mengua del saber: y assi los q̄ no tienē fatigas cō la pena del dessear, los q̄ algo posseē atormētados del temor de perder: los de agudo ingenio lastimados cō las vexaciones de los acōtecimiētos deastrados, los rusticos o grosseros aborrecidos por su defecto a los vnos y a los otros nūca iamas les falta lugar por do el mal entre. De manera q̄ viuir no se puede por ninguna via sin penar: al fin todos desseamos alcançar las prosperas vanidades, desta q̄ llamamos fortuna, y con este desseo, cegamos nuestro entendimiento, ella con lo que nos deturba nuestro iuyzio en conclusion quien menos della alcança, mas sin temor viue. Pues quiē no teme, no pena: quiē pena no siente, cōtento se halla: quien cōtento viue siempre esta alegre. Pues do esta alegria, no ay tristeza, y quien no esta triste, siēpre con el plazer rie y no llora. Como por el cōtrario agora, este sin ventura Vasquiran y yo hazemos. El con lo que ha perdido sin remedio de cobrarlo, yo con lo que desseo sin esperança de alcançarlo, nuestros dias siēpre en lagrimas veremos

Q V E S T I O N

mos cōsumir así como hazemos. Acã-
bado su razonamiento, se boluio a Fe-
lifel, y dixo le. Por mi amor q̄ no ayas
en fatiga tornara ver a tu amigo y mi
hermano Vasquiran, y llevar le has vna
carta mia, porque aũque con las razo-
nes della enoio reciba, mas vale que mi
enoio le ocupe el tiempo, que no que el
pensamiento del supo le trastorne el iui-
zio con su dolor, como podria acon-
tecer, y aun a mi el mio. Y antes q̄ mi car-
ta le des, le diras de parte mia, que aunq̄
mis embaxadas y cartas alguna impor-
tunidad le den, mas pesar y fatiga sien-
to yo de la que el dolor a el le da, y que
me parece vna cosa q̄ le deue a el acon-
tecer, así como a mi, que el platicar en
las cosas de mi pafsion tantas pafsiones
me trae a la memoria, que de alli dã en
el pensamiento, del pensamiento dã en
el coraçon, llegados alli, la calor de su
fuego haze destilar en lagrimas por los
ojos el pesar, y en sospiros por la boca
la cōgoxa. Y así andando de la vna a la
otra parte, no dexan a sus ponçoñas q̄
en las entrañas se reparẽ, porque de tri-
steza las ahogan, porq̄ como sabe, dul-
ce cōpañia es a los atribulados estas dos
cosas: y q̄ iuzgue de mi volũtad lo que
deue, y no lo que le parece, y que ya sa-
be q̄ el buen marinero en la mayor for-

DE AMOR.

una en medio del golfo busca saluaciō
y en la tierra el mayor peligro. Y q̄ así
yo en el golfo de sus fortunas, y el en el
de las mias mejor podremos saluar, nos
nauegando, q̄ no surgēdo sobre las an-
coras de la desesperaciō en el puerto de
los agenos plazerēs cō nuestras triste-
zas. Pues recibida la carta Felisel, y to-
do su razonamiēto bien entendido, o-
tro dia se partio . Y llegado a Felernisa
hallo, que ya Vasquiran a la ciudad era
tornado, el qual cō mucho amor, aunq̄
con poca alegria, lo recibio. Apeado q̄
fue, començarō passeando se por vnos
corredores q̄ sobre la huerta salia a ha-
blar de muchas cosas, entre las quales
Felisel le cōto todo lo que en las iustas
passadas auia passado. Y despues de mu-
cho auer los dos razonado, a cenar se
retraxeron. Y otro dia de mañana auie-
do oido missa, Vasquiran caualgo, y Fe-
lisel con el, y salidos fuera de la ciudad,
tornaron de nueuo al mismo razona-
miento, en el qual le cōto todo lo que
de palabra su amo le auia encomenda-
do, y en el fin le dio su carta, la qual así
dezia.

Carta de Flamiano a Vasquiran
en respuesta de la supa.

Vas-

QUESTION

VAsquiran, recebida que vultu tu carta, y leyda, considerando el amor que te tengo, y la pena que en ti conosco, aunque mi passion me tiene atribulado, vine en conocimiento del engaño que con el pesar recibes: de manera que me ha sido forçado vsar cōtigo tres cosas en mi carta. La primera sera consolarte de tu mal. La segunda sanamente como amigo de tu demasiado sentimiento reprehenderte, y de los extremos que con el hazes. La otra sera desengañarte del engaño que recibes de ti mismo en lo que sientes, no conociendo la ventaja que le haze lo q̄ siento. Y pues eres discreto, juzga mi inteneion q̄ es sin malicia, y conoceras tu ira ser demasuada. Y has de saber que a darte consuelo piedad me mueue, a reprehēder tu flaqueza amistad me obliga, a contradzirte me cōbida ya un me constriñe la razon. Vna cosa te ruego, que no te desuies cō la passiō de la verdad, porq̄ mas presto vengas en conocimiento della. Y assi digo, que para tū consuelo, deues mirar lo primero, como todos somos mas obligados à loar lo que dios haze, que no a querer lo que nuestravolūtad dessea, y que quien esto no haze como sabes, grauemente perra como hazes, en especial en estas cosas de la muerte y de la vida,

vida, cuyos terminos están en sola su
 mano y secreto determinados, ni como
 vees ninguno de los mortales puede es-
 cusarse de no pasar por este trance. Y
 querrias agora tu repugnar á lo que no
 es posible, y assi yerras todo lo possi-
 ble. A lo que he dicho q̄ quiero repre-
 hender tu demasiado quexarte, digo:
 que semeiãtes actos a los feminiles co-
 raçones son atribuydos, y aũ allí lo de-
 masiado parece feo, y en los varones
 en especial como tu, son feamente re-
 prouados. Mucho llorar, es de niños,
 poco sufrir, es de hembra. Bien sé que si
 a otro lo vieses hazer, lo mismo y mas
 le dirias, y quan libre te aya dexado la
 passiõ, en tí lo conoceras, pues corrige
 por Dios cõ discrecion, lo que los que
 como yo no te aman te afearan cõ ra-
 zon, y algunos con malicia te juzgaran
 con menoscabo de tu honrra, que pasa
 bes quanto mas que la vida y todas las
 otras cosas te deue ser cara. Lo tercero
 que dixes que desengañarte queria y cõ-
 tradezir, por tantas partes lo puedo ha-
 zer que no sé por qual comēçar. Tu te
 quexas porque gozauas la cosa que en
 el mūdo mas amauas, y que la has per-
 dido possedydola, ninguna cosa se pos-
 see segura, mas parece me a mí que pues
 que gozaste, no perdiste, fino que se

Q U E S T I O N

acabo tu gozo : todas las cosas han de auer cabo, y aun a ti del gozo te queda la vana gloria de lo que alcançaste, y la gloria de lo que has gozado, por la menor cosa de las que tu has auido, que el encendido fuego de mi desseo alcãçasse sola vna hora, no pediria mas biẽ, ni temeria mas mal, y daria mil vidas en cãbio, y con tal morir me contraria mas glorioso, q̃ con viuir como viuo. Bien sabes tu que quanto mas cara es la cosa deseada, mayor gloria es alcançalla, y no ay mas bien en el desseo de cumplir lo, y cūplido, ningun recelo queda del: Pues que te quedaua que pedir, ni que tienes de que quexarte, si todo lo q̃ desear se pudo, alcãçaste y gozaste? Quisieras que no viera cabo, aqui esta tu perro, querer lo q̃ no puede ser, auiendo gozado lo que puede ser. Yo te ruego q̃ te acuerdes qual cosa te daua mas pena en el tiẽpo que penando amauas, el desseo de ver el fin de tu desseo, no teniendo esperança, o agora el dolor de la memoria del plazer pasado: solavna cosa te condena a que nũca deuieras ser triste, esta fue el dia que alcançaste lo q̃ agora plañes, porque claro manifiestas en el dolor que muestras de lo que has perdido, el gran bien de lo que ganaste enganarlo, porque no pudo menos ser el

el plazer que es el pesar, sino antes mas.
 Sin ventura yo, que todos los males sé
 y padezco, y para ninguno de ningun
 bien tengo esperança, a ti tu ventura te
 endereço a lugar, dōde el sobrado pla-
 zer plañes. A mi, mi desuētura me guio
 aparte, dōde todas las esperanças y ra-
 zones no solo de gloria me despiden,
 mas aun donde cō mi pena no me dexā
 viuir contento. Assi que tu plañes auer
 visto de tu biē el cabo: yo desespero de
 nunca verlo en mi mal. Tu plañes age-
 na muerte, yo desseo la mia como esta
 cancion lo muestra.

Quien viue sin esperança
 De ver cabo en su querella,
 Que puede esperar en ella,
 Pues remedio no se alcança.

Que vida puede viuir
 Quien viue desesperado.
 Pues no espera en su cuydado
 Mas remedio de morir:
 Con el qual esta en balança
 De la vida por perdella,
 Viendo que de su querella
 Ningun remedio se alcança.

Respuesta de Vasquiran
 a Felisel.

Acabada

Q U E S T I O N

A Cabada de leer Vasquiran la carta, auiendo ya oido el razonamiento de Felisel, se boluio a el y dixole. Verdaderamente Felisel mas descanso siento contigo, q̄ consuelo con las cartas que me traes, porque tu buena criança, y el amor que me tienes, y la voluntad que te tengo, dan causa para lo vno, lo poco que las cartas me aprouechan, quitã el aparejo a lo otro, y assi huelgo mas de verte a ti, que de responder a quiẽ te embia, porque tu buen seso, mi mucho mal, tu reposo y buena razon, cõ mi fatigado y lastimado hablar, tu mucha criança con mi poca paciencia, mejor cierto las vnas cosas cõ las otras se templan, que no hazen las ansias de Flaminiano con las mias, las supas baplan y cantan, las mias gimen y lloran, al templezillo sonaran juntas, que ensalada se hara de su morado y encarnado y blanco con mi pardillo y negro y amarillo, el entre canciones, yo tras lamentaciones: el haziendo cimeras para iustar: yo inuenciones para sepulturas, casi iũtos andamos, el vno cantando, el otro llorando, y los dos sospirãdo, de ti me pesa que padeces sin merecello, porque el con su porfia de embiarte te da trabajo yo con mi poca alegria te doy tristeza: de manera que los dos te damos fatiga:

Ala

A la verdad porque tu me vègas a ver-
so y contento de responder a el, y assi te
ruego que aunque algo lo sienta s gra-
ue, por mi amor lo sufras, y no dexes
de venir muchas vezes con la importu-
nidad de sus vanidades a ver la de mis
lastimas. Y por esta vez de palabrade
mi parte no le diras ninguna cosa, porq̃
vna carta q̃ le llevaras le dira lo que no
querra auer, oido quando la ayà leido.
Pues otro dia de mañana àres q̃ Felisel
seleuãtasse, vino a el el camarero de Vas-
quiran: el qual le dixo, como dos horas
antes del dia su señor se era partido pa-
ra aq̃lla heredad, donde la primera vez
lo auia hallado: y diole la letra q̃ para
Flamiano auia de llevar, y con ella vna
ropa suya forrada en armiños de raso
carmesi, vn sayo de terciopelo morado
con vnas faxas de raso blãco bordadas
encima dellas de oro y de grana, vnas
madexas con vna letra que dezia.

No me ha dexado alegria

Que dexese su compañia.

Diolo vn iubon de brocado, que con
aquel atauio Vasquiran se auia vestido
vn dia poco antes de la muerte de su se-
ñora, acompañandola a vnas fiestas de
las bodas del cõde de Camarlina, q̃ cer-
ta de la ciudad de Felernisa se eran he-
chas, a las quales ella fue combidada, y
nunca

Q U E S T I O N

nunca quiso por fin el: y diole vna hacanea en que el auia caualgado aquel dia, con vna guarniciõ de terciopelo morado, con vnã franias de hilo de plata, y bordada con la misma bordadura, y dixole. Esto te ha mandado dar mi señor en satisfaciõ de alguna parte del trabajo que passas en venirle a ver, y para en señal del amor q̄ te tiene, y aũ por respecto de quitar el incõueniente de ver estas ropas: porq̄ no le trayã a la memoria el dia q̄ le las vestio, q̄ fue el vltimo de sus plazerres y cõtentamiento. Y auendolo todo Felisel recebido cõ la carta de Vasquiran, se partio para dõde su señor estaua, llegado a Noplesano dõde le hallo, despues de muchos razonamientos passados, le mostro todo lo q̄ el camarero de Vasquiran de su parte le auia dado: y diole su carta, la qual Flamiano començo luego a leer, y dezia en esta manera.

Carta de Vasquiran a Flamiano.

S i assi como te puedo respõder y condenar tu razon, pudiesse Flamiano conortarme y dar remedio a mi mal, quan presto los dos seriamos satisfechos: a tus consolaciones no quiero responder, pues que no me dan consuelo, a tus reproches y castigo, aunque a mi proposito hazen poco, digo que no

desseo

deſſeo ni reprueuo lo que Dios haze y
 ordena, antes por ello le doy alaban-
 ças, pero eſto no me excuſa a mi que no
 pueda plañir lo que ſu iuizio me laſti-
 ma cõ el dolor que ſiento de lo que pi-
 erdo: lo que ſi no hizielle, mostraria
 menospreciar lo que el haze, o ſeria iuz-
 gado por irracional. Dizes que es fragi-
 lidad o poq̄dad caſi de niñõ o de hem-
 bra ſemejante extremo: mayor extremo
 ſeria ſemejante crueldad q̄ la que dizes.
 Porq̄ ſi miras el extremo de mi perdida,
 poco extremo es el de mi lloro. Temes
 q̄ no ſea iuzgado por lo que hago, mas
 temeria ſerlo ſi eſſo hizielle en eſpecial
 que ya tu me embias a dezir, que lagri-
 mas y ſoſpiros ſon deſcanſo de los ma-
 les. Pues como me conſejas vna coſa en
 tu razõ, y eſcriues me otra cõtraria ẽ tu
 carta, bien muestras en lo que hazes lo
 q̄ dizes, q̄ tu paſſiõ te tiene tan deſatina-
 do, q̄ no ſabes de ti parte, y quieres la ſa-
 ber de mi. A lo tercero te reſpondo,
 que dizes que no perdi, ſino que ſe te fi-
 gura que ſe me acabo mi bien: pues tu
 lo dizes, que quieres que reſponda, ſi te
 parece que es pequeño mal acabarſe el
 biẽ, tu lo iuzga, pues q̄ ſabes q̄ a eſta ra-
 zõ el dãte reſpondio. Quien ha perdido
 el bien: Dizes q̄ me deue baſtar la vana
 gloria de lo q̄ alcance, y la gloria de que
 goze,

Q U E S T I O N

goze, dizes verdad que estas me bastan para sentir lo que yo siento, y mucho mas, porque si quãto la gloria de lo ganado fue grande, y el dolor de auerlo perdido fuesse ygual, no bastaria mi iuzio à sufrirlo, como el tuyo no basta a entenderlo, dizes que por la menor cosa delas que yo goze, que tu alcançasses, cõntento darias mil vidas, tu darias mil por auerlo, y no quieres que pierda yo vna por perderlo? Dizes que no ay mas bien en el desseo de cumplir lo, dizes verdad, mas tan poco no ay mayor mal en el bien que perderlo. Dizes que alcãce todo lo que se pudo dessear: tambien perdi todo lo que se pudo recelar, y dizes que goze de lo posible, tambien peno lo posible. Dizes que me acuerde del tiempo que penãdo desseaua sin esperança, no te parece, que peno agora con menos esperança? pues si entonces me penauã la poca esperãça del desseo, no me dara mas pena agora la desesperaciõ de no cobrar lo que he perdido. Quexas te que penas sin esperança, y q̃ de esperas della. Si no espẽras ganar lo que ganar se puede, no recelaras perder lo como yo hize. No deuio ser tuya la letra que dixo todo es poco lo posible pones por dificultad los merecimientos y virtudes y noblezas de Belisena, que

DE AMOR.

que son las cosas que cōtentamiento te deuen dar. Esto es querer cō el defecto de tus flaḡzas dar culpa a tus virtudes. Y señalas lo en vna cosa que dizes, que por sola vna hora que gozasses darias mil vidas: mas razō seria ofrecer las por que ella viuiesse mil años como es razō. No te oya nadie tal razon, que parece q̄ desleas poco, o mereces poco, o tienes tu desseo en menos: porque la cosa cara antes de auerse, dessea alcāçar se, despues de auida, dessease posseer, de manera q̄ nūca el desseo pierde su officio. Pluguiera a Dios que sin alcāçar lo que he perdido, perdiera yo la vida: porque ella viuiera, y yo no gozara, porque agora no plañera: o que de nueuo pudiesse con la que me queda comprar la que ella perdio: que con esto seria mas cōtento que con viuir como viuo, como esta canciō mia te mostrara.

Yo no hallo a mi passion
 Comienço, cabo, ni medio,
 Ni descanso, ni razon,
 Ni esperança, ni remedio.

Estanta mi desuēntura,
 Tan cruel, tan sin medida,
 Qu'en la muerte ni en la vida
 No sacaba mi tristura.

Q U E S T I O N

Ni el feo ni la razón
 No le pueden hallar medio,
 Ni tiene consolacion
 Ni esperança ni remedio.

Flamiano a Felisel.

LEida que vuo Flamiano la letra m̃do llamar á Felisel y dixole. Parece me que segun Vasquiran, y yo con nuel tras passiones te tratamos, que con mas razon te podras tu queixar de nosotros, que nosotros de nuestras queexas, o mejor sera que te consolemos de la fatiga que te damos, que no tu a nosotros de lo que sentimos. Esto te digo, porque agora que auias menester descansar con algun reposo del trabajo que has passado en estos caminos que has hecho, te tengo aparejado de nuevo otro trabajo en que descanses. Esto es que yo he sabido, que la señora Duquesa va á caga la semana que viene, con otras muchas señoras y damas, que para ello tieno combidadas, ya vees que jornada es para mi, pues que mi señora Belisena va alla, es menester que tomes por descanso esta fatiga: da recaudo á mi necesidad cõ tu diligencia: mañana daras ordẽ como se haga para mi vn sayo y vna capa, y librea para estos moços y pajes de las colores que te dare en vn memorial, y

que

que hagas adereçar vn par de camas de cãpo, y mis tiédas, y algunas cõfituras, y todas las cosas q̄ te parecerã q̄ son necessarias para tal menester, porq̄ su señoria estara alla toda la semana, y es necesario que para estos galanes que alla yran, vayas bien prouenido, en especial de cosas de colacion, por causa de las damas te prouee sobre todo. Afsique reposa esta noche, y de mañana sey conmigo: y acabarte he de darla informacion de lo que has de hazer.

Aqui el autor cuenta lo que Felisel otro dia puso en orden, y todos los atavios de las damas y caualleros que a la caça fuerõ, y algunas cosas que en ellas se figuieron.

Otro dia de mañana venido a la camara de Flamiano Felisel, Flamiano le mando que para el le hiziesse hazer vn sayo de terciopelo encarnado, con vnas faxas de raso blanco, y vnos basiliscos de oro bordados en ellas, con vna letra que dixesse.

Lo qu' este hãze hazeyz

A quantos veys.

Y dixole mas. Haras me hazer vna capa de paño amarillo, cõ vnas tiras de raso blãco y encarnado, antorchadas vnas cõ otras, de tres en tres tiras, guardada toda la capa cõ vna letra q̄ diga

Q U E S T I O N

Son de vuestra condicion,

Porque l'espere de vos

La color do van las dos.

Harasmas para los paies ropetas de paño encarnado, guarnecidas de raso blanco, y a los moços despuelas vnos capotines encarnados, y la manga yzquierda blāca, las calças, la derecha blāca y encarnada, la yzquierda amarilla, y haras para todos iubones de raso amarillo, y en las mangas derechas vna letra bordada que diga.

Que se puede esperar dellas

Sino lo que va con ellas.

A Cabado de darle la informaciō de lo que auia de hazer, con mucha diligēcia Felisel dio en todo cumplido recaudo. Assi mismo todas las damas y muchos caualleros que a la caça auian de yr, se atauiarō de la manera que adelante vereys, y fue assi concierto entre todas las damas, que no pudieffen atauiarse para esta jornada, sin q̄ cada vna lleuasse en las ropas o guarniciones sus dos colores principales: las quales en las inuēciones se señalarā. Sabido esto, los caualleros todos se vistierō de las colores de las damas q̄ seruiā, con alguna otra color, q̄ les hazia al proposito de la letra, como arriba auerys oido q̄ Flamia no aṇadio lo amarillo a las dos colores de la

de la señora Belisena. Venido el día de la partida, todas las damas se juntaron en casa de la señora Duquesa, donde los caualleros vinieron. Y de allí partieron todos juntos. Fueron en la caça aquel día las señoras y damas y caualleros que aqui se nombran. Primeramente la Princesa de Salusano cō sus damas: y el Principe su marido: y la señora Cãdina, y su esposo el Conde de Muralta hijo del Duque de Trayfano. La Marquesa de Perfiana y el Marques su marido. La Marquesa de Guariano. Y la Condesa Dauertino y el Conde su marido. Marciana de Seuerin hija de la Cõdesa Dalifer, La señora doña Perfiana. Y la señora Laurécia de Montal. Ricarda de Mariã. Violesa Daguster: y Polidora de Marin: y la señora Yfiana, y Graciana Desclauer: y la señora Belisena.

De los caualleros el Cõde de la Marca, El Marques Carliner, El Prior Dalbano. El Marques de Villatõda. El Prior de Mariã. El Duque de Fenisa. Francaluer. El Cõde de Farriseno y Lusandre el fauorido. Galarino Desian. Esclauiã de la Torre. Fermines de Mesana. Frãcastino de Eredes. Camilo de Leonis. Lisandro Dexarqui: y mas los caualleros q̄ arriba ha nõbrado. La señora Duquesa salio como suele vestida de negro. La

Q U E S T I O N

señora Belisena su hija, saco vna saya de raso blanco, con muchas faxas de brocado encarnado, sentadas sobre pestañas de carmesi, con vn papahigo de raso carmesi, y la gorra de lo mismo, con muchos cabos y piezas de oro de martillo, con cintas y pestañas blancas y encarnadas, la hacanea con vna guarnicion de terciopelo carmesi, con franjas y muchos floques negros y blancos encarnados, con vna letra que dezia.

Las tres hazen compañia

Al alegría.

Saco la señora Princesa de Salusaña vna saya de terciopelo negro, con vnias cortaduras de brocado mora do à manera de vnias escalas, forrada la saya de raso blãco, y vna hacanea cõ vna guarnicion de terciopelo negro con las mismas escalas de brocado morado, con franjas y floques de hilo de plata, con vna rica gorra y papahigo de raso morado forrada de damasco blanco, con muchas piezas y cabos de oro esmaltados de negro, con vna letra que dezia.

Nunca jamas subio amor

En lugar,

Qu'estas dos l'han de guardar.

Saco la señora Isiana vna saya de raso pardillo, con muchas faxas de brocado morado, forrado de raso leonado: la gorra

gorra y papahigo de terciopelo leonado, forrado de raso amarillo, y muchas cintas por todo amarillas, vna hacaneza con vna guarnicion de terciopelo leonado y raso pardillo, con las franjas y floques morados y amarillos, con vna letra que dezia:

A la fin han de tornar

Lo leonado y pardillo,

El morado en amarillo.

Salio la señora Cādina hija de la Princesa de Salusano, con vna saya quarterada de terciopelo morado y brocado leonado, enrexados los quartos de vnas tiras de ló vno en lo otro, asentadas sobre pestañas de raso blāco forrada la ropa de damasco leonado, vna guarnición de vna mula del mismo damasco leonado, cubierta toda de vnas cifras enlazadas de raso blāco: vna gorra de raso leonado cō cintas blācas, y vnas piezas de oro de martillo esmāltadas de blāco y morado, con vna letra que dezia.

Do passion de amor no afloxã

Lo blanco da mas congoxa.

La señora Porfisādria sacó vnā saya de chamelote de seda leonado, cō vnos fresos de plata anchos y angostos de tres en tres tiras muy espessos, cō vnas pestañas de raso negro en todos ellos, y vna gorra de terciopelo leonado cō muchas

Q U E S T I O N

Vna gorra del mismo terciopelo, cō las mismas alcarchofas de oro de martillo, vna guarnicion de terciopelo verde cō las franjas de seda verde clara cō la misma bordadura, cō vna letra que dezia.

De las dos la qu'es perdida

Mostrara à vuestras querellas

Lo que aueys de coger dellas.

Saco la señora Angelera Dagustauo vna saya à nesgas de terciopelo negro y raso blanco, con vnos extremos cortados de la vna y de la otra seda, guarnecidas todas las nesgas dellos por el contrario, vna gorra de terciopelo negro y papahigo con muchos extremos de plata guarnecidos, vna guarnicion de vna mula de la misma manera, con vna letra que dezia.

Para que se gane gloria

Destas dos que defendemos,

Menester son sus extremos.

Saco la señora Marquesa de Guariano vna saya de brocado negro, forrada de raso leonado, con vnas faxas muy espessas de terciopelo leonado, con vna gorra leonada con piezas de oro de martillo esmaltadas de negro, vna guarnicion de vna hacanea de terciopelo leonado, con muchos floques de seda negra, y vna letra que dezia.

Del

DE AMOR:

Del honesto pensamiento

Se guarnece

La guarnicion que parece:

La señora Y polifandra saco vna saya de terciopelo verde, cubierta toda de vnas ondas de raso negro sobre tafetan blanco, con vna gorra del mismo terciopelo con cintas blancas, vna guarnicion de vna hacanea de lo mismo, con vna letra que dezia.

No me dexa andar sin ellas

La misma esperança dellas.

Saco la señora Cãtoria Dorronisa vna saya entretallada toda a cõtellas de brocado y raso blanco, con pestañas de tafetan morado, vna gorra de raso blanco, cõ muchas centellas de oro de martillo: vna guarnicion de vna hacanea cõ franjas y floques morados de las mismas centellas, con vna letra que dezia:

Es lo blanco quien abraza

De passion a las centellas,

Con la misma color dellas.

Saco la señora Graciana vna saya de raso azul, cõ vna gelosia encima de terciopelo azul, sobre pestañas de raso blãco, atadas las jütas de la gelosia cõ vnas lazadas de madexas de hilo de oro, cõ vna gorra de raso azul y vnas piezas de oro de martillo hechas como gelosias, vna guarnicion de vna hacanea de la misma

Q U E S T I O N

manera de la saya: la saya forrada de raso blanco, con vna letra que dezia.

Do el recelo esta doblado

Lo blanco esta bien guardado.

Sacó la señora Violesa de Aguster vna saya de raso blãco y terciopelo morado entretallada à quadros, y de vn quadro de la vna seda lacado vn pequeño y cãbiado en el otro, con vnas cortaduras de brocado encima de las juntas, cortadas de manera que las sedas y el brocado todo hazia vna obra, vna gorra de raso morada cõ muchos cabos de oro, vna guarnicion de vna mula de la misma manera, con vna letra que dezia.

El contentamiento haze

Que vaya d'una manera

Lo cubierto y lo defuera.

LAs damas todas salieron vestidas desta manera que auelys oido, con todas estas letras, las quales a peticion de cada vna dellas fueron hechas. Salio Flamiano con los atauios que ya arriba diximos.

El señor principe de Falufana vn sayo de brocado negro con faxas de terciopelo morado, con pestañas blancas, vn capuz morado con vnas tiras blancas de raso, los moços vestidos de morado y negro con la vna calça blanca y morada, la otra negra: cõ vna letra q̄ dezia.

Ra-

Razon me haze que sea
Qual me manda la librea.

Saco el Marques de Persiana vn sayo de raso blanco, con vnas tiras de tafetan leonado enlazadas por todos los girones con vnas madexas de seda blanca que las añudauan, vna capa de paño leonado con vnas tiras de tafetan blanco trauessadas por todo el capuz: y los moços y pajes vestidos de raso blanco y paño leonado, cō vna letra que dezia.

Porque la vna es en vos

Tan complida,

Mi congoxa estan crecida.

Saco el Conde de la Marca vn sayo de terciopelo morado con vna capa de paño morado, ribeteado todo cō vnos ribetes de terciopelo negro puestos sobre tiras de raso blanco, saco los moços y pajes vestidos desta manera, con vna letra que dezia.

Quanto amor mas en mi crece,

Mas päsion

Me crece la guarnicion.

Salio el señor Lisandro de Dixarqui con vn sayo de terciopelo negro, con vn capuz de terciopelo negro forrado todo de raso blanco, con vnas pestañas de tafetan morado que descubriã muy poco entre las dos sedas, los moços y pajes de negro vestidos, con guarnicio

Q V E S T I O N

nes de raso blanco, sobre pestañas moradas, con vna letra que dezia.

Tal me tiene lo que veys

Porque veo,

Que s'encubre mi desseo.

Saco el señor Camilo de Leonis vn sayo de raso leonado, vn capuz de paño leonado, cō vnas faxas de terciopelo morado, con vnas pestañas de raso amarillo, y los moços y pajes vestidos destas colores, con vna letra que dezia.

Harto es grande la congoxa,

Quando amor está en lugar

Que aueys de esperar.

El señor Marques Carliner salio todo vestido de terciopelo pardillo, forrado de damasco morado, guarnecido todo con vnas lisonias de raso leonado, los moços y pajes vestidos de leonado y pardillo, con guarniciones moradas, y vna letra que dezia.

No puede causar en mi

Menos mal la forradura,

Que muestra la vestidura.

El señor Prior Dalbano vn sayo y capa de paño amarillo, cō vnas cifras enlazadas de terciopelo azul y raso encarnado sembrado todo: los moços vestidos de amarillo, con la vna magna azul y encarnada, con vna letra que dezia.

Pues con vuestra condicion

Mi

D E A M O R.

Mirecelo va enlazado,
Ya mi mal va señalado.

Saco el márques de Villatonda vn sayo de raso carmesí, con faxas de brocado, vna capade paño amarillo cō vnas tiras de terciopelo carmesí, los moços vestidos con jubones de brocado y carmesí quarteados, con calças y capotines de paño amarillo y de grana, con vna letra que dezia.

Val'alegria fingida

Do desespera la vida.

Saco el Prior de Mariana vn sayo y capuz y iubõ de terciopelo morado, pasado todo à escaques de raso encarnado, à manera de vn tablero de axedrez, los moços y paies vestidos de paño morado y raso encarnado, con vna letra que dezia.

Todos los males de amor

Nacen d'estotra color.

Premines de Castilpana salio todo vestido de verde claro: que es esperança perdida, y los moços de la misma color, porque la dama que seruia, sus colores eran dos, verde escuro, y claro, que son esperança cobrada y perdida: el no sacó mas de la vna, con vna letra que dezia.

Pues quen mi toda es perdida,

Quan sin ella esta mi vida.

El Duq̃ de Fernisa sacó vn sayo quarteadó

Q U E S T I O N

teado de damasco blanco, y vellurado morado cō vn capuz de paño morado, forrado de damasco blanco, con vnas corraduras de raso blãco perfiladas por encima del paño, los moços y paies vestidos de las mismas colores, con vna letra que dezia.

Que sperara mi ventura
Del dolor que mas escuro
Siendo el otro tan seguro.

Francaluer sacó medio sayo de terciopelo blanco y medio de raso negro cō faxas trocadas de lo vno en lo otro, vn capuz medio de terciopelo negro, medio de raso blãco forrado de lo mismo, cambiado lo vno en lo otro, con vna letra que dezia.

Dos contrarios so vn sujeto
Veo en vuestra castidad,
Hermosura, honestidad.

El Cōde Sarriano salio vestido todo de negro, cō los moços y paies vestidos todos de leonado, cō vna letra q̄ dezia.

La tristeza de mis daños
Da congoxa en los estraños.

El señor fusandriano salio vestido todo de leonado forrado de raso blanco, los moços vestidos de lo mismo, cō vna letra que dezia.

Lo cubierto causa en mi,
Aunque s'encubre,

Lo que fuera se descubre.

Saco el señor Guillermo de Canes vn sayon de raso blāco y raso naranjado y terciopelo carmesi gironado, a pñas con tafetan blanco y naranjado de baxo las puntas naranjadas, vn capuz de paño naranjado guarnecido cō quatro tiras de carmesi y raso blanco, los moços y pajes vestidos de blanco y naranjado, con vna letra que dezia.

Salio en blanco mi alegría

Pues que va desesperada

Mi porfia.

Salio el Conde Dauertino vestido todo de verdescuro con vnos ribetes por baxo del sayon, y de la capa de raso verde claro, porque son las colores de la Señora Condessa, forrado todo de raso carmesi: los moços vestidos de terciopelo verde y de grana, con vna letra q̄ dezia.

Ya es perdida la perdida,

Para quien

Por vos cobra todo el bien.

Galarino Disian salio a la gineta con vna marlota de brocado blanco y terciopelo leonado: con vnos lazos de plata por toda, vn capuz de terciopelo leonado forrado de raso blanco, cō los mismos lazos guarnecido, cō vna letra que dezia

Q V E S T I O N

La vna es sobrada en vos,
Y la otra en mi por ella,
Y assi sobra mi querella.

Salio Esclauiano de la Torre a lagineta, con vna marlota nescgada de raso leonado y azeptuni negro, vna capa leonada toda guarnecida de muchos lazo moriscos de oro y de grana, con vn rico iaez de las colores, con vna letra bordada en torno de la marlota y del capuz, que dezia.

Pues que son vuestras colores
Siendo vuestra mi porfia,
Para mi son alegria.

Fermines de Mesano hecho a escaques de azeptuni leonado y raso blanco con vna. P. cortada del terciopelo leonado en cada escaque blanco, y vna. F. de raso blanco en el leonado: vna capa de paño leonado, con vna cortapisa de las dos sedas por baxo de los mismos escaques del sayo, y en ellos bordada esta letra, que dezia.

Es mi fe la que no afloxa
La pena de mi congoxa.

De la manera q̄ aqui es dicho, salieron vestidas las damas y galanes: los quales todos cō mucho plazer llegaron a la caça. Estãdo alli a cabo de quatro dias: luego el señor Cardenal de Brujas con muchos caualleros q̄ lo acõpañaron, los quales

uales fueron el Marques de la Chesta,
 rācastino de Redes. El señor Alarcos
 e Reyner, Pomerin Russeller el Pacifi
 o. Alualader de Caronis, cō otros mu-
 tos caualleros, ñ porq̃ no salieron ves-
 dos de colores de inuenciō, aqui no se
 ombrā. El señor Cardenal vino vesti-
 o de negro por cierto respecto q̃ le cō-
 enia, lleuo .xx. palafreneros, y xii. pa-
 s vestidos de terciopelo negro y paño
 morado, con vna letra que dezia.

Es la que menos me plaze

La que mas me satisfaze.

Vino el Marques de la Chesta vesti-
 o todo de amarillo, cō los moços ves-
 dos de la misma color, con vna letra
 erita en los pechos desta manera, que
 ablaua el color, y traya dos. L L. y vna
 l. en medio puestas en los pechos, que
 ueria dezir.

Amar y llorar.

Vino Francastil de Redes vestido to-
 do de azul, y sus moços vestidos de la
 misma color, con vna letra que dezia.

Mi recelo

Es q̃ en mi mal no ay consuelo.

Vino el señor Alarcos de Reyner cō vn
 ay de raso amarillo y azeyruni mora-
 do cō vnas tiras de tres ñ tres, de la vna
 da en la otra puestas à escañs por los
 rones : vn capuz morado forrado de
 raso

Q U E S T I O N

rafo amarillo, con vna letra que dezia

Mi pensamiento ha subido

Lo morado,

Do desespera forçado.

Pomerin traya luto, y assi vino vestido de negro sin letra.

Rosseller el Pacifico salio vestido de azul y carmesí, con vna letra que dezia

Aunque yo me visto dellas

No tengo porque traellas.

Alualader de Caronis, vino todo vestido de pardillo forrado el sayo y capuz de damasco leonado acuchillado todo por encima, lo pardillo, de manera que lo leonado se descubriese, con vna letra que dezia.

El trabajo es quien descubre

La congoxa que se encubre.

Otro dia despues de llegado el señor Cardenal con todos estos caualleros la señora Duquesa cō todas las damas y ellos fuerō a caça de Mōte, y puesto todos en sus paradas como suele, la señora Belisena cō Ysiana quedarō en vna parada cō Lusānder y con otros dos caualleros de casa de la señora Duquesa su madre, en la qual parada acudi vn ciervo muy grāde, y dadas laxas las señoras a sus canes, los caualleros que con ellas estauan començaron a seguirlo. La señora Belisena quedo asolas con

Ysiana

ana a la sombra de vnás espeffas ma
 , donde a suerte aquella hora Fla-
 ano acudio impēsadamente. El qual
 ndose en presencia de su señora, fue
 atonito y turbado, que no sabia par
 de si, viendo lo que le era seguido: res-
 ocido algo en su iuizio, aunque no
 mucha turbacion, despues de hecho
 i señora Belisena aquel acatamiento
 e ella merecia, y su criança del le ob-
 aua, y mas su apasionada volun-
 l, informado de la señora Ysiana de
 causa de su quedada alliasolas, co-
 enço con muy temeroso acatamien-
 a dezir en esta manera a su señora.

De las cosas que Flamiano y Be-
 lisena passaron en aquel
 razonamiento.

El temor señora de los males que ca-
 da dia a causa vuestra por mi pas-
 o, y padezco, me tienen tan sin razon
 lengua y el sentido tã turbado junto
 on el gozo de ver me en vuestra pre-
 ncia, que me falta razon para hazeros
 otorias las sobras de mis passiones: y
 in atreuimiento para osaros las dezir,
 inq̃ no me falta voluntad para sufrir
 s: el temor de enoiaros me cierra se-
 ora la bóca, y el fuego que mis entra-
 as abraza pronúcia por ella lo q̃ dentro
 siente, Y assiseñora quiero tener atre-
 uimi-

Q U E S T I O N

uimiēto paraponer mis quejas en vuestra presencia, no q̄ yo señora de vos me quexe, ni Dios lo quiera, que no deo mas para q̄ las pāsiones q̄ con mis deseos me aquejan sepays, por merito de lasquales os suplico, q̄ no medido lo yo en respecto vuestro merezco, ma considerado lo que por auer os visto dēssēar ser vuestro padezco, por tal señora me aceptays, no para dar mas bi a mi mal de consentir, q̄ yo señora por vuestro seruiçio lo padezca, porque mas osaria señora pedir, ni t̄to me atueria à creer, que merezco.

Belisena.

Muchos dias ha Flamiano q̄ conoço en tus meneos lo q̄ el desuari de tu pēsamiēto te ha puesto en la voluntad, y no creas q̄ muchas vezes dello naya recebido encio, y algunas han sido q̄ me han puesto en voluntad de dardlo à entender, sino q̄ mi reputaciō y honestidad me han apartado dello, y aun en parte el respecto de la buena figura en que tu discrecion hasta agora he tenido, mas pues que tu atreuimiento en tal extremo te ha traído, que en mi presencia tu fantasia ayas osado publicar forçado me sera responderte: no lo que dezir te queria, segun mi alteraciō, ma segun la vanidad de tu iuziō merece. Le

qual

al, aunque consejo te parezca, deues
 mar por reprehension, y digo que no
 acontezca semejante pensamiento po
 r en parte diferente de ti, donde no
 quedas menos hazer de verte cada ho
 en infinitas necesidades, y al fin sin
 er cabo à lo que desseas, que lo ayas
 ver de tu vida y de tu honrra. Mas
 zon seria que primero ygualasses la
 edida, donde has de llegar con el me
 cer, que no q̄ pudieras desquerrias
 bir con el desseo, y aun alli, segun se
 ele, hallaras tarde el contentamiento
 ue el desseo querria.

Flamiano.

MIs oios señora que de mis males hã
 sido la causa, no tuuieron iuzio
 as de para miraros, y ver las perficio
 es que Dios en vos puso, para que viẽ
 os, pusiessen mi coraçon en el fuego
 ue arde, llegada alli vuestra figura, no
 udo menos hazer de lo que ha hecho.
 Li saber no pudo ser tanto para temer
 os incõuenientes de mi daño, q̄ vuestra
 hermosura no fuesse mas para causallo
 n poder ser resistido. Pues llegado a
 ui mi pensamiento, determino se en q̄
 o mucho que el merecer desyguala
 ni pena del desseo, las sobras della mis
 na son tantas que lo ygualã todo, pues
 ue señora mi intencion no os pide

Q U E S T I O N

mas de licencia para padecer, que desta fuerte cierto no puede ser reprouada, pues q̄ no es mala. Assi que señora pues que tanto la virtud y nobleza en vos sobra, no vleys conmigo por el rasero de la crueza: pues que mudarse ya mi cuydado es imposible. Y assi de vos no quiero conseio, remedio es el que pido, pues que no le puedo esperar sino de vuestra mano.

Belisena

NO creas tu Flamiano que la passion o males que publicas que siertes a mi dellos me plega, antes en muchas maneras dello me pesa. Lo vno es, que a mi causa siendo en mi periuzio tu los padezcas. Lo segundo, que te atreues a ponerte ē ello yañ publicarlo. De fuerte que en muchas maneras me enojas: y en mas me harias plazer y seruicio que dello te dexasses, y esto seria seruirme como dizes q̄ desseas: para esto que te digo como ya te he dicho los inconuenientes de mi estado, y de mi condicion y honestidad me dan inconueniente, no solo para que, como hago, dello reciba mucho enoio, mas para que tu aunque mil vidas, como dizes, perdieses yo dellas ay a de hazer ni cuēta memoria, assi que lo mejor sera que de to te apartes, y en esto me haras seruir
cio

io, como dizes que desseas, y aun me
 ernas, haziendolo; eõtenta: y pues que
 tanto mio eres, segundizes, yo te mãdo
 que lo hagas, porque quites tu vida de
 peligro, y aun a mi de ser enojada.

Flamiano.

QVando señora la pena verdadera
 de amor, como es la mia, esta se-
 lada en el alma: pues que justa razõ allí
 a aya puesto, en el coraçon esta imprí-
 nida, desuerte, que sin el y sin ella no
 puede salir de allí. Pues como quereys
 señora que mi cuydado se mude, que el
 lia primero que os vi dentro en mis en-
 rañas y coraçõ, quedo el proprio tras-
 lado vuestro perfetamente esculpido,
 y despues aca quantas estrellas me auer
 irado, que son infinitas, llegadas allí, el
 juego que en tal lugar hallan las hun-
 de, porque son de oro siendo vuestras,
 y hundidas hallan allí vuestra efigie, y
 de cada vna dellas se haze vn otra seme-
 ante. Assi que aunque el coraçon y el
 alma cõ las principales sacassen, el cuer-
 po quedaria lleno cõ tantas, que de
 aqui a mil años en mi sepultura se halla-
 rian dellas sin cuento, y aun en todos
 mis huesos se hallaria vuestro nombre
 escrito en cada vno. Assi que señora si
 quereys q̄ de quereros me aparte, man-
 dad sacar mis huesos, y raer de allí vue-

Q U E S T I O N

sto nombre , y de mis entrañas quitar
 vuestra figura, porq̄ ya en mi está cōuer-
 tida: en q̄ si alguno me pide quiē soy, di-
 go q̄ vuestro. Y si esto a desuario se me
 juzgasse , mayor lo haria quien tal qui-
 siesse juzgar, porq̄ no ay nadie que con
 mis ojos señora os mire, que no cono-
 ca ser iusto lo que hago: y como ya he
 dicho, aunque en la razon mia encubrir
 lo quisiessi, no puedo, porque el fuego
 de dentro haze denūciar a la lengua cau-
 sa. Pero pues que en vuestra mano esta
 matarme, o darme la vida, y pues q̄della
 teney's la llave, ved vos si lo podeys ha-
 zer, y ganareys la victoria de tal venci-
 miento. Y si con quitar me la vida pen-
 says acabar lo: dudolo, porque aunque
 del coraçon, y las otras partes vos apar-
 tassedes con matarme, ni mas ni menos
 en el alma os quedariades, de do jamas
 os podreys quitar, porque es immortal, a
 causa de estar vos en ella. Y si de mi se
 partiesse, donde agora mis passiones la
 tienē presa y atormētada, jamas de vue-
 stra presencia se partiria, donde con mu-
 cho contentamiento estaria cōtino. Assi
 que si agora estando conmigo os enoia
 ausente, mira que hara entonces estan-
 do presente: y bien se que pues que ago-
 ra os enoia's, por ser os yo de mi grade-
 satino, que despues de yo muerto ma-

enojo recibireys de vos matadora: y sola esta gloria q̄ de mi muerte se espera, me basta a mi para q̄ contento pierda la vida, pues q̄ con ello yo sere fuera de pena: y vos cō pesar arrepentida: podreys, señora, dezir entōces que no es vuestro el cargo, sino mia la culpa: pues q̄ yo mismo me lo he buscado, y que sido mi daño contra vuestra voluntad. Entonces mi alma os negara la partida, diciendo, no no, no es así, que el cargo señora tu yo es, pues que tan cruelmente tan mal le trataste, no pidiendo mas bien de licencia para sufrir su mal, sin ninguna ofensa tuya, ni mas gloria suya.

Belisena.

SI sufrir te lo q̄ hazes me ofende, oír te lo que dizes me perjudica y enoja, que hara responder a la vanidad de tus razones: Yo te he ya dicho lo q̄ te cumple, bastarte deue, para no esperar mas disputa en este caso de lo que te conuiene: no delibero mas sobre ello hablar te porq̄ creo que tu discrecion te hara determinar lo q̄ te cūple: los míos vienen, queda te con Dios, y creeme, haziendo lo que te tengo dicho.

Flamiano.

Digo señora finalmente que no puedo, porq̄ ni mi voluntad a ello puede

Q U E S T I O N

de doblarse, ni mi querer puede dello quitarse, y aunque aquitan solo de biẽ, y tan acompañado de pesar me dexey, digo que alla donde vos vays alla voy, y aunq̃ vos os vays aqui quedays donde yo quedo, porque ni alla ni aca ni en ninguna parte donde yo me halle, nunca vuestra vista de mis ojos se quita, sino que en mi fantasia do quiera que esteys, do quiera que este, los dos juntos estamos. Y si esto señora no creeps, mis obras os haran dello testigo. Al fin la señora Belisena se partio con Isiana, y muy enojada a lo que mostraua llego a la cõpañia de los supos, Flamiano quedo asolas, fuese por otra via con el consuelo q̃ pensar podeys. En aquella noche todos los caualleros cenaron con el señor Cardenal, donde se concerto de yr venidos de la caça, a vnos baños que ocho millas de la ciudad están cerca de la mar, en vn muy hermoso lugar que Virgiliano se llama, porque supieron que la señora Duquesa y la Princesa de Salusano con otras muchas damas se puan por estar alli todo el mes de Abril, como cada año las damas y señoras de Noplesano acostumbran hazer. Visto Flamiano que esta jornada se le aparejaua conforme a su desseo, suplico al señor Cardenal que ordenasse vn juego de

de cañas para el segundo dia de Pascua que todas las damas ya a Virgiliano serian venidas. De lo qual el señor Cardenal fue tan cōtento, que se ofrecio tener el vn puesto con la mitad de aquellos caualleros, desta manera, que los de su puesto saldrian a la estradiota, vestidos como Turcos, con mascararas y rodelas Turquescas, vestidos todos de las colores que su señoria las daria, y que jugarian con alcanzias. Y que Flamiano tuuiesse el otro puesto a la gineta con los otros caualleros que alli primero se hallarō en la caça. Y que antes q̄ al puesto saliesse, que saliesse ellos todos juntos, y comēçassen su juego de cañas partidos por medio. En el qual juego el con sus Turcos llegaria como hombre que viene defuera, y assi juntados ellos, todos començarian el otro juego contra los que con el viniesse. Y assi el señor Cardenal tomo a cargo de suplicar a la señora. Princesa que para aquella noche cōbidasse a la señora Duquesa y a Belisena con todas las otras damas q̄ alli se hallassen, para que en su posada aquella noche passado el juego todas cenassen y alli hiziesse la fiesta: Pues acabada la caça, dēde a dos dias cō mucho plazer los vnos y los otros todos iūtos a la ciudad se tornaron. Donde despues

Q U E S T I O N

de llegados, Flamiano acordo embiar a Felisel a visitar a Vasquirā, con el qual acorderespōdelle a su carta. Y despachado que le vue, Felisse partio, y llegado a Felernisa donde hallo a Vasquirā, despues de auer hablado mucho cō el, en especial de las cosas de la caça, y lo que en ella se era seguido, la carta de Flamiano le dio, la qual en esta manera razonaua.

Carta de Flamiano a Vasquiran
en respuesta de la suya
postrera.

NO quiero Vasquiran dexarme de responder a tus cartas y queexas, si quiera porque no pienses que razon me falta para ello, como a ti crees que te sobra para lo que hazes: yo si bien me entiendes no digo q̄ de la muerte de Violina no te duelas, como es razon que lo hagas, mas que los extremos dexes y apartes de ti, pues que en genero son reprouados: porque como ya te he dicho y tu dizes, tus lastimas todas la muerte las ha causado, y en verdad al parecer estas son las mas crudas de sufrir, y al ser las mas leues de conortar, pues que como dicho tengo, el tiempo, y la razon naturalmente las madura y aplaca, de tal suerte que assi como la carne muerta en la sepultura se consume, assi el dolor que

que dexa en la vira se refria . Porque si
 asino fuesse, muchas madres q̄ ardiem-
 temente los hijos aman y los pierden,
 por ser fragiles para sufrir el dolor con
 a braueza del, cō la flaqueza de la com-
 plision, si este remedio el tiempo natu-
 ralmente no les pudiesse, las mas dellas
 del seso; o de la vida, vernian a menos,
 y aun algunos padres lo mismo harian,
 y otras muchas personas, que de cōiun-
 to amor contentos acompañados viui-
 an como tu hazias . Empero como he
 dicho, el natural remedio lo remedia
 continuamente, y donde este faltasse, o
 si assi no fuesse, digo que por razon mas
 obligado serias segun quien eres, a ha-
 zer lo que digo, q̄ lo que hazes: por mu-
 chas causas que ya te tengo dichas, por
 que como sabes la estremidad del pla-
 fir nace de la voluntad, la virtud del su-
 frir es parte de la razon . Pues mira quan
 grande es nuestra diferencia entre la vo-
 luntad y la razon . Lo vno, parte de dis-
 crecion y cordura . Lo otro, o es o esta a
 dos dedos de locura, en especial que los
 virtuosos varones mas son conocidos
 en las aduersidades por su buen seso y
 sufrimiento, que no en las prosperida-
 des por grandezas ni gouierno, porque
 lo vno, muchos respectos lo pudieron
 causar para hazerse, lo otro, sola virtud

Q V E S T I O N .

lo templa para sufrirle. Assi que por todas las partes veras q̄ por fuerça tu dolor ha de mēguar. Mas que hare yo que si sola vna vez que vi a la que mi mal ordena, de tantos males me fue causa, en las otras que la veo que puedo sentir? Su ausencia me atormenta de passion: su presencia me condena de temor, su condicion y valer me quitan esperança, mi suerte y ventura me hazen descōfiar. Mi pena me da cōgoxa incomportable. Lo q̄ siento me haze dessear la muerte. remedio en mi no le ay, della no se espera. Y assi tēgo mas aparejado el camino de desesperar, q̄ abierta la puerta de esperança para ningun bien. Assi que por Dios te ruego que comiences a poner consuelo en ti, porque puedas presto cō tu compañia venir a poner remedio en mi, y con tal confiança me quedo cārandō este villancico que a mi proposito haze, y a mi pesar he hecho.

Yo consiento por seruiros
 Mi muerte sin que se sienta,
 Vos señora no contenta.

El primer dia que os vi,
 Tan mortal fue mi herida,
 Qu'en veros me vi sin vida,
 Y el viuir se vio sin mi.

Pues

DE AMOR.

Pues qu'en viendos consenti
Mis males que son sin cuenta,
Y vos señora contenta.

Consenti ver me sin ella,
Solamente por miraros:
Y por solo desfearos,
Tuue por bueno perdella.
Y mas, que los males della,
Quise qu'el alma los sienta,
Y vos dello descontenta.

Consenti que mi tormento
Tan secreto fuesse y tal,
Qu'el menor mal de mi mal
Diesse muerte al sentimiento:
Quise mas qu'el sufrimiento,
Que lo sufra y lo consienta,
Por hazeros mas contenta.

De suerte que mis sospiros,
Aunque sean sin compas,
Los quiero sin querer mas
De quereros y seruiros:
Sin mas remedio pediros
De la muerte que m'afrenta,
Que veros della contenta.

Las cosas que Vasquيران conto a Felisel
despues de leida la carta que le auian
seguido yendo a caca.

DEspues de leida Vasquiran la carta que Felisel le dio, hablãdo de muchas cosas, Felisel le conto todas las cosas de la caça, assi de caualleros y damas que en ella fueron, como de los atauios que todos sacarõ, y aun parte de lo que su señor cõ Belisena passõ, hablando se con ella afolas. Pues auendolo todo muy bien relatado, otro dia passeando se los dos como otras vezes solian por vna sala, Vasquiran le començo a dezir. Pues que ayer Felisel me contaste todos los mysterios de la caça que alla auẽys tenido, y aun lo que a tu señor en ella le siguió, quiero contar te lo que a mi en otra me ha acontecido. Flamiano, como dizes, fue por acompañar a quiẽ de enamorados pensamientos acõpañado le tiene, y aun por dar con su vista descanso a sus ojos. Yo por acompañar a mi soledad de mas soledad, y por dar a los mios con ella de lagrimas mas compañía, cõ menos atauios y mas angustias, la semana passada tambien me fuy a caça, en la qual me acontecio lo que agora oiras.

Recuenta Vasquiran a Felisel que le acontecio en la caça, y la obra que sobre ello hizo.

EStando con sus canes estos mis seruidores en sus paradas puestas, como

yo los auia dexado , acontecio que vn
 ciervo y vna cierva juntos en la vna de
 llas dierō , de que dadas laxas a los per-
 ros , començaron a seguir los por vna
 llanura que entrellos y vn bosque se ha-
 zia. Y siendo los canes muy buenos, die-
 ron les vn alcance, en el qual la cierva se
 vuo de apartar de su compañia, y vino a
 dar donde yo estaua por su desuentura
 y la mia, y assi como yo la vi venir, sa-
 li le por el traues adelante, y antes que
 al bosque llegasse, la mate: llegados allí
 partè de estos mis seruidores, porque ya
 era algo tarde, mande la cargar sobre
 vna azemila cō la otra caça que muerto
 auiamos, y yo comence a venir me a la
 via de aquella heredad mia, adonde la
 otra vez me hallaste, y seyendo ya quan-
 to del bosque alongados, sentimos los
 mayores bramidos del mundo, los
 quales por nos oydos, paramos por sa-
 ber que podia ser, y vimos venir vn
 ciervo que en el bosque se nos era en-
 trado bramando, y era el que en compa-
 ñia de la cierva venia, el qual ni por el
 temor de los canes que al encuentro le
 salieron, ni por lo que los mios le ocu-
 paron, jamas dexo de hazer su via ha-
 sta llegar al azemila do la cierva venia
 cargada. Y como yo lo vi, pense lo que
 podia ser, como fue, aunque milagro

Q U E S T I O N

parezca, y así mādē q̄ ninguno se hiziesse
 se daño: pues llegado que fue do su do-
 lor lo guiaua, començo a dar de nueuo
 muy mayores bramidos derramando
 de los ojos infinitas lagrimas. Como
 tal le vi hazer tanto dōlor, començo a
 refrescar en mi llaga, que temiendo en
 mi algun desmayo que afrenta me hizi-
 esse, mande lo dexassen estar, y seguí mi
 camino para donde el yua, mas como
 nos vio partir con, mayores gemidos,
 començo a seguir nos hasta llegar do yo
 yua: de donde jamas se es partido. Co-
 mo esto vi, mande que a la cierua deso-
 llassen el cuero, y lo hinchiesse de fe-
 no, y dentro en el hārdin lo colgassen en
 vna lonia que en el ay, tan alto, que el
 cieruo solamente pudiesse alcançar a su
 cabeça. Y desde aquel dia que alli lo pu-
 sieron, mande meter dentro al cieruo, y
 jamas de donde la cierua esta se es parti-
 do, saluo quando constreñido de la hā-
 bre algun poco por la huerta a pacer se
 aparta. Pusome tanta tristeza ver Felisel
 lo que te he contado, q̄ despues de auer
 cenado a solas, retraido en mi camara,
 viniēdome a la memoria todas mis glo-
 rias passadas, y la congoxa presente, ius-
 gando por lo que este irracional hazia
 lo que de razon yo deuia hazer, con in-
 finitas lagrimas comence cōtra mi, mal-
 di-

diziendo mi desventura a dezir infinitas
 y muy lastimeras palabras : tantas q̄ lar-
 go seria contarlas . Saluo que estando
 assi yo me senti venir a menos el senti-
 do, y no se si trasportado del iuizio, o si
 de dolor y del sueño vencido , yo vien
 vision todas las cosas que a tu amo em-
 bio dentro en vna carta que le tengo ya
 escrita, lo qual veras en versos rimados,
 compuestos mas como supe, que como
 deuiera o quisiera. Y despues hize sobre
 este caso deste ciervo esta cācion: la qual
 no he querido que tu amo la vea, porq̄
 no halle en ella, con qué responder a mi
 carta como suele.

Que dolor puedo quejar
 De mis angustias y males,
 Viendo que los animales
 Mayor sienten mi pesar

Quexare de mi dolor
 Qu'estan crudo su tormento,
 Que vn bruto sin sentimiento
 Le siente mucho mayor
 De pesar que yo le siento:
 Mas no se puede ygualar
 Con mis angustias mortales,
 Porque el alma de mis males,
 Mayor siente mi pesar.

Q U E S T I O N

A Cabado que vuo de dezirle la can-
 ciõ, le dixo Felisel, y yo querria que
 mañana te partieffes, porque lleuasses a
 Flamiano vn cauallo mio de la gineta
 con vn gentil iaez que agora poco ha
 me han traydo de España porque apro-
 ueche para el, pues que a mi ya seruir no
 me puede. Querria que llegasses a tiẽpo
 que para el iuego de las cañas q̄ me has
 dicho le firuieffe. Otro dia recebido Fe-
 lisel el cauallo y la carta se partio. Y lle-
 gado a Noplesano, hallo que Flamiano
 cõ todos los caualleros erã ya partidos
 para Virgiliano, porq̄ la señora Duque-
 sa y la Princesa con todas las damas ya
 estauan alli donde otro dia Felisel lle-
 go, con el qual Flamiano holgo mucho, y
 vuo mucho plazer de oyr le contar lo
 que a Vasquiran le auia acontecido, y tã
 bien cõ el cauallo q̄ era muy bueno y el
 iaez muy rico: en especial llegando a tal
 tiempo: y recibida la carta començo la
 a leer, la qual assi dezia.

Carta de Vasquiran a Flamiano en
 respuesta de la suya.

Q Vanto mejor seria Flamiano que a
 esta question pusiessemos silen-
 cio que no proseguirla, pues que tam-
 poco prouecho a los dos nos acarrea.
 Tu me dizes q̄ no me reprueuas porque
 de mi mal me duelo, pues que es razon
 que

DE AMOR.

que lo haga, sino que no deuo tanto en estremo doler me. Mi mal quisiera yo que limitaras que no fuera tan grande, q̄ mi tristeza pequeña es para con el. Dizes que como la carne muerta en la sepultura se consume: assi el dolor que dexa en la viua se refria Falso es esse argumentõ, pues que en mi que lo prueuo por el contrario lo veo. Tornas me a alegar las mugeres que perderian el sentido si por esto no fuesse. A la fe por ser ellas flacas de sentido y fragiles pierden dello la memoria, que no por lo que dizes. Si honesto me fuesse alegarte cosas de nuestra fe, vnã cosa te diria, de la que no tuuo, porq̄ en tal caso hizo con que callasses. Tambiẽ me alegas como filolopho lo q̄ de la voluntad o de la razõ parte qual es auto mas virtuoso: y das lexos del tercero, que los que desso han glosado, en especial luã de Mena y muchos, no ponen contraste en tal caso, entre la voluntad y la razon, saluo de aquellos apetitos q̄ viciosamente muestra naturaleza, desseo voluntario, que el dolerse nadie de la cosa amada de puro amor y gratitud y contentamiento que le tenia, le parte viendo la perdida: Pues estos autos virtuosos y razonables son que no voluntad voluntaria. Assi q̄ no te calle philosophia conmigo, q̄ poco

Q U E S T I O N

te aprouecharia, nia Aristoteles si mi
 mal sintiera. Mas sabia el Petrarca, que
 no tu ni yo: mas ya sabes lo que respon-
 dio siendo juzgado porque a cabo de
 veynte años que madama Laurea era
 muerta la plañia y la seruia, quando di-
 xo. Que la salud dio a mi herida quebrar
 se la cuerda del arco. Nunca de tu mal
 vi ningun martir, y del mio veras todas
 las poesias y escrituras dende q̄ el mun-
 do se començo, hasta agora, llenas de
 lo que aun la sangre del martyr Garci-
 fanchez viua tenemos, y no olvidada la
 del mismo Petrarca que te he dicho sin
 otros infinitos que dellos no se escriue,
 tu no hallas remedio para ti, que cada
 dia hablas o puedes hablar a quien te pe-
 na, quieres le hallar para mi q̄ no le ten-
 go? Tambien me dizes que la primera
 vista tanto mal te causo, que sentiras en
 las otras. Digo q̄ la primera vez te ena-
 moro, las otras te reenamorán todo el
 mal que te causa su ausencia es desseo de
 verla. El que te haze su presencia, es des-
 seo de codiciarla. En fin son vanidades
 que la vna con la otra se texen, mas si lo
 quieres ver, mira qual pena es mayor,
 la que sientes viendo, o la que ausente
 padeces por ver: aquí juzgaras mi mal
 que tal es. En fin que tu careces de con-
 sejo y confiança, yo de consuelo y espe-
rança,

rança, tu buscas compañía, yo huyo de-
 lla: Tu desseas gozar, yo morir, lo q̄ tu
 no dessearas, si quierapor ver à Belise-
 na. Mira que mal te causa verla. Assi q̄
 en esto no auria cabo creeme y dexalo
 estar, y pues q̄ lo que en la caça te acon-
 tecio me has hecho saber, Felisel te con-
 taralo que ami en otra me ha seguido,
 sobre lo qual hize esta obra que aqui te
 embio.

Visión de amor, en que Vasquirã cuen-
 ta las cosas que vio estando tras-
 puesto, y lo que hablo, y
 le respondieron.

Combatido de dolores
 Y penosos pensamientos,
 Desesperado d'amores,
 Congoxado de tormentos,
 Vi que mis males mayores,
 Turbauan mis sentimientos
 Y turbado,
 Yo me puse de cansado
 A pensar,
 Las tristezas y pesar
 Que causauan mi cuydado.

Y vi que la soledad
 Teniendo me compañía,
 No me tiene piedad

Q U E S T I O N

De las penas que sentia,
Mas con mucha crueldad
Lastimaua mi porfia
De dolor
Diziendo me pues que amor
Te tienetal,
No te quexes de mi mal
Qu'es de todos el mayor.

Responde Vasquiran a
la soledad.

Si el menor mal de mi mal
Eres tu , y de mis enojos,
Teniendo me siempre tal
Que me facas a manojos
Con rabia triste mortal
Las lagrimas a los ojos
De passion,
Sacadas del coraçon
Dedonde estan,
Dime que tales seran
Los que mas crueles son.

Prosigue.

Con mi soledad hablando
Sin tomar a responderme,
Ni durmiendo , ni velando,
Ni sabiendo que hazerme,
En mis males contemplando,
Comence a trasponerme
No dormido:
Mas traspuesto sin sentido

DE AMOR.

No de sueño,
Mas como quien de veleno
Sus ponçoñas ha beuido.

Pues sintiendo desta suerte
Mis sentidos ya dexarme,
Aun qu'el dolor era fuerte,
Comence de consolarme,
Dixe cierto esto es la muerte,
Que ya viene a remediarme
Segun creo:
Mas dudo pues no la veo
Qu'esta es ella,
Por hazer que mi querella
Crezca mas con su desseo.

Con tal medio turbado
Mas qu'en ver mi vida muerta,
Aunque del pesar cansado,
Comence la vista abierta
A mirar, y vien vn prado
Vna muy hermosa huerta
De verdura,
Yo dudando en mi ventura
Dixe, duermo:
Y en sueño qu' esto en vn yermo
Como aqui se me figura.

Y assi estando yo entre mi
Turbado desta manera,
Comence queixar me assi,

Q U E S T I O N

No quiere morir que muera,
 Luego mas abaxo vi
 Vna hermosa ribera,
 Que baxaua
 De vna montaña qu'estaua
 De boscaje
 Muy cubierta, y vi vn saluaje
 Que por ella passeaua.

Vi le que boluio a mirar me
 Con vn gesto triste y fiero,
 Yo comence de alegrarme,
 Ya dezir si aqui le espero,
 Este viene a remediarme
 Con la muerte que yo quiero:
 Mas llegado,
 Vile muy acompañado
 Que traia
 Gente, que mi compañia
 Por mi mal auian dexado.

Admiracion.

Comence me de admirar
 Dudando si serian ellos,
 Por mejor determinar
 Acorde de muy bien vellos
 Tornando los a mirar,
 Y acabe de conocellos
 Claramente,
 Dix'entre me ciertamente,
 Agora creo
 Qu'es cumplido mi desseo,

Pues

DE AMOR.

Pues que a mi torna esta gente, Declara
quien viene con el saluaje, y de la
manera que viene.

Vi delante mi alegria
De negro toda cubierta:
Y senti le que dezia,
Mi desdicha lo conierta,
Pues murio la causa mia,
Que yo viua vida muerta,
Siempre triste:
Qu'el dolor qu'en mi consiste
Y la tristura,
Me trae, por mi ventura
Destecolor que me viste.

Ais plazerres derramados
Venian sin ordenança,
Guarnceidos de cuydados
Ya perdida su esperança,
Diziendo, fuymos trocados
Con la muerte y su mudança
Que ha mudado
Nuestras glorias en cuydado
De dolor,
Pues do el gozo era mayor,
Mas tristezas ha dexado.

Vi mi descanso al costado
Con vna ropa pardilla,
De trabajo muy cansado,

Q U E S T I O N

Affentado en vna filla,
 De dolor bien lastimado
 Publicando su manzilla
 Y su pesar,
 Començando de cantar
 Esta cancion,
 No me dexa la passion
 Vn momento reposar.

Ve ia el contentamiento

Mas cansado vn poco atras,
 Con esquiuo pensamiento
 Sospirando sin compas:
 Diciendo de descontento,
 No espero plazer jamas
 Que me contente,
 Pues murio publicamente
 Quien causaua
 El bien que me contentaua
 Ya plazer no me consiente.

Mi esperança vi primera

De amarillo pa vestida,
 Quexando desta manera,
 Donde s'acabo la vida,
 Que remedio es el que espera
 La esperança qu'es perdida,
 Y acabada.

Ver se mas desesperada
 De remedio,

Pues que en el mal do no ay remedio,
 S'espera

DE AMOR.

S'espera pena doblada.

Tambien via a mi memoria
Cubierta de mi dolor,
Recordando me la gloria
Que senti siendo amador,
Y con ella la victoria
De los peligros d'amor
Ya passados,
Porque no siendo olvidados
Fuesen viuos
Para hazer mas esquiuos
Mis males y lastimados.

Mi desseo vi venir
Postrero con gran pesar,
Y sentile assi dezir,
Lo mejor es acabar,
Pues que s'acabo el viuir,
Que puedo ya de dessear
Sino la muerte:
Para que acabe y concierte
Que fenescas
Mi dessear y padescas
Lo que ha quesido mi suerte.

Pregunta quien es el saluaie,
y responde el desseo.

Como a milos villegar
Aunque muy turbado estaua,
Comence

Q V E S T I O N

Comence de demandar
Quien era el que los guiaua,
Que con tan triste pesar
De contino me miraua :
De mudado
Este es el tiempo passado
De tu gloria,
El que agora tu memoria
Atormenta con cuydado.
El desseo.

Este que miras tan triste
Con quien vees que venimos,
Este es el que tu perdiste
Por quien todos te perdimos:
Que despues que no le vimos
Nunca vn hora mas te vimos
Ningun dia,
Y dexo en tu compañia
Que te guarde
Soledad la que muy tarde
Se va donde ay alegria.

Qu'es aquella a quien hablauas
Diziendo que mal te trata,
Y aunque della te quexauas,
No es ella la que te mata,
Mas es la que desseauas.
Triste muerte, cruda, ingrata,
Robadora,
Que te quito la señora
Cuyo eras,

Y no quiere que tu mueras,
Por matar te cada hora.

Responde y pregunta.

Quien conmigo razonaua
Claramentel'entendia,
Mas tan lexos de mi estaua,
Que aunque muy claro le oia,
La distancia me quitaua,
Que ya no le conocia.
Y atordido
Dixe, bien os he entendido,
Mas no veo,
Quien soys vos, Soy tu desseo
Que jamas veras cumplido.

Pregunta à su desseo,
y responde le.

Demande le, Como estas
Tan apartado de aqui,
Que yo siento que me das
Mil congoxas dentro en mi:
Dixo Nunca me veras
Qu'estoy muy lexos de ti.
Se que desseas
Ver me, pero no lo creas:
Porque amor
No consiente en tu dolor
Por saluarte que me veas.

Qu'este jardin que aqui està

Q U E S T I O N

Con tantas rosas y flores,
Es el lugar que se da
A los buenos sufridores,
Que con mucha lesta
En su mal sufren dolores.
Y es ley esta,
Y han los amadores puesta
Por razon,
Que gane tal galardón
El que mas caro le cuesta.

Replica.

Quando bien lo vue entendido,
Tanto mal crecio en mi mal,
Que ya como aborrecido
Dixe con rabia mortal,
Quien ha tanto mal sufrido
Que del mio sea ygual
En nada del?
Pues porque si es tan cruel,
Bien no merezco
La muerte, pues la padezco
Con la misma vida del.

Quanto mas que yo no quiero
Mi suerte mas mejorada,
Ni mas beneficio espero,
Que la muerte ver llegada:
Pues qu'en deffealla muero,
Mate me de vna vegada.
Como matar,
Y si esto amor te quiere dar

Que

DE AMOR.

Que à ti te plaze,
Poco es el bien que te haze,
Pues da fin à tu penar.

El deffeo replica.

Que la pena aborrecida,
Con la qual tu desesperas,
Es que mueres con la vida,
Antes qu'en la muerte mueras,
Que es la gloria conocida,
De todo el bien que ya esperas.
Y essa fue
Con quien Petrarca y sufe
Gano la voz
De martyr, y Badajoz
Sin otros mil que yo se.

Cuenta como vio su amiga.

Escuchando le turbado,
Sin saber que responder,
Vi venir por medio vn prado
Quien causaua mi plazer,
Y agora con su cuydado
Tan triste me haze ser.
Pues en vella,
Yo me fuy muy rezió à ella,
Y allegado,
Me vide resucitado,
Quando puede conocella.
Habla Vasquiran a su amiga.

Q U E S T I O N

Viendome con tal victoria,
Comence le de dezir,
Mi bien, mi Dios y mi gloria,
Como puedo yo viuir
Viendo viua tu memoria,
Despues que te vi morir.
No bastaua
El dolor que yo passaua
A no matar me?
Pero no queria acabarme,
Porque yo lo desseaua:

Responde Violina,

Començo de responderme:
Ya sé quanto viues triste,
En perderte, y en perderme
El dia que me perdiste:
Y sé que en solo no ver me,
Nunca mas descanso viste:
Y tambien sé
Que t' atormenta mi fe:
Y assi siento
Mas mal en tu sentimiento,
Qu'en la muerte que passe.

Pero deues consolar te
Y dexar me reposar,
Pues que por apassionarte,
No me puedes ya cobrar,
Ni menos por tu matarte,

Podre

DE AMOR.

Podre yo resucitar
Y tu pena,
A los dos y gual condena,
Y tu dolor,
Lo sintieras muy mayor,
Si me vieras ser agena.

Responde Vasquiran.

Todo el mal que yo sentia,
Y el tormento que passaua,
Si penaua, si moria,
Tu desseo lo causaua,
Que iamas noche ni dia
Nunca vn hora me dexaua:
Mas agora,
Que te veo yo, señora,
Yo no espero
Mas dolor, ni mas bien quiero
De mirar te cada hora.

Responde Violina.

Tu piensas que soy aquella
Que en tu desseo desseas,
Y que acabas tu querella,
No lo pienses ni lo creas:
Bien que soy memoria della,
Mas no esperes que me veas
Ya iamas,
Que aunque aqui conmigo estas,

Q U E S T I O N

Soy vision
Metida en tu coraçon
Con la pena que le das.

Tus males y tus enojos
Con tu mucho desfiar,
Te pintan à mi en tus ojos,
Que me puedas contemplar:
Pero no son sino antojos,
Para dar te mas pesar,
Y mas despecho:
Que mi cuerpo ya es deshecho
Y consumido,
Y en lo mismo conuertido,
De do primero fue hecho.

Vasquiran.

Casi atonito en oilla,
Como sin seso turbado,
Quise llegar me y asilla,
Y halle me tan pesado,
Como quien la pesadilla
Sueña, que le tiene atado:
De manera,
Que no pude aunque quisiera
Mas hablalle:
Y assila vi por el valle
Tornar se por do viniera.

Quando tal desdicha vi
Causada sin mas concierto,
Luego yo dix'entre mi,

Cier-

Ciertamente no soy muerto:
 Estando en esto, senti
 Mi paie, y vi me despierto,
 Acoftado
 Sobre vn lecho tan cansado,
 Que quisiera
 Matarme, si no temiera
 El morir desesperado.

Vime tan aborrecido,
 Que comence de dezir:
 Tanto mal mi mal ha sido,
 Que me desecha el morir,
 Conociendo que le pido,
 Da me muerte en el viuir.
 Por alargar
 Mi pesar de mas pesar,
 Para que muera
 Viuiendo desta manera,
 Muriendo en el deffear.

Acaba con esta cancion.

Viue mi vida catiua
 Deseando s'el morir:
 Porque le haze el viuir
 Qu'el mismo que muere, viua.

Quien la muerte se deffea.
 Y la vida no le dexa,
 Con mayor dolor l'aquexa,

Q V B S T I O N

El viuir con quien pelea,
 Qui el morir que se le alexar:
 Pues la pena mas esquiua
 De comportar y sufrir,
 Es la muerte no viuir,
 Do la vida muere viua.

Y assi Flamiano estando qual has oido, creyendo que ya mis fatigas eran acabadas con la muerte, como se començaron, recuerdo me vn paie mio que entro en la camara, y assi con el plazer que puedes pēsar, que de qual estoy, ha me parecido escreuir te lo, porque mis passa tiempos sepas: assi como tus desesperaciones me escriues, que en ninguna cosa hallaras que la razon te pueda dar esperança. Nūca vi mejor negocio para poner en razon que pafsion de amores: si tanto en tu caso entendiesses como en el mio piensas saber, verias como estas cosas enamōradas ninguna dellas por razon se gouierna, porque son cosas que la ventura las guia: pues lo que ventura ha de ser, que has menester pesarlo con el peso de la razon. Por tu fe q̄ cesses de mas escreuir me sobre esto, ni mas ygualar tu question cō mi perdida, baste te que tu has de esperar la ventura: yo ya he desesperado cō mi desventura.

Lo que en este tiempo que Felisel
 fue y torno se concerto
 en el iuego de
 las cañas.

EN este tiempo la señora Duquesa
 con muchas otras damas y señoras,
 fue partida para Virgiliano, y el señor
 Cardenal con todos los caualeros. En
 el qual tiempo Flamiano dio orden en
 lo que para el iuego de las cañas auia
 menester: y el señor Cardenal assi mis-
 mo. Fueron del puesto de Flamiano el
 Conde de la Marca, el Marques Carle-
 rin: el Prior Dalbano, el Marques de
 Villatonda: el Prior de Mariana, el Du-
 que de Fenisa: el Duque de Grauerino,
 su cuñado Frácaluer: el Conde Sarrise-
 no, Iosander el Fauorido, Galarino Di-
 sian, Esclauian de la Torre, Guillermo
 Lauro, el Marques de Persiana. Fuerō
 cō el señor Cardenal el Conde Dauert-
 tino, Atincō de Leuerin el Conde Pon-
 te forto, Fermines de Mesano, Francas-
 tino de Eredes, Camilo de Leonis, Li-
 siandro Dexarqui, Preminer de Castil-
 plano, el Marques de la Chesta Alaxcos
 de Reyner, Pomerin, Russeller el Paci-
 fico, Alualader de Caronis el Conde
 Torrior, Petrequin de la Gruta. Salio
 primero Flamiano con todos los de su
 partida, y por ser el cabo de aq̃l iuego,

QVINTA

todos salierō de las colores de la señora Belisena, cō las aljubas de brocado blāco y raso encarnado, cada vno de la manera que le parecio, cō capas del mismo raso forradas del damasco blanco: algunos sacaron sobre las mismas colores algunas inuenciones de chaperia de plata, entre los quales fue vno el Marques de Persiana, q̄ saco vnas palmas de plata sembradas por la ropa, y vna palma grāde en medio de la adarga, con vnas letras en torno, que dezian.

La primera letra desta

Tengo yo en las otras puestas

No quiso Flamiano sacar mas de las colores, por no perjudicar à los que cō el salian, mas saco en torno de la adarga, y en vna manga rica que saco vnas letras de oro esmaltadas, que dezian.

De la obra qu'en mi hazen

Vuestras colores y obras,

Bastan à todos las sobras.

Saco el señor Prior de Albano toda la marlota y adarga cubierta de lazadas de oro, cō vna letra entorno de la capa y de la adarga bordada de oro, q̄ dezia:

No pueden desañudarse

Las lazadas,

Estando en el alma atadas.

Saco el señor Prior de Mariana vnas muestras de dechado labradas en la adar-

adarga, con vna letra que dezia.

No se muestra

Lo que peno à causa vuestra

Salidos todos, como en tal muestra se suele salir à vn llano, entre la villa y la mar, donde en vn grande tablado con mucharapeçeria todas las damas estauã, començaron entrellos mismos su juego de cañas, auiendo jugado vna pieça, el señor Cardenal parecio con su batalla por encima vn montezico quãto vn tiro de ballesta de alli, venian en su ordenança à viança de Turcos con sus añafles y vanderas en las lanças estradiotas. Salieron todos con alubas de brocado negro forradas de raso perdillo, cõ sus mascarar Turquesas. Pues al tiempo que se descubrieron, los dos del puesto de Flamiano juntaron todos, y con alcanzias en las manos los salieron à recebir al cabo del llano, y echadas las alcanzias: quando à ellos llegaron, dierrõ la buelta, y los Turcos con sus estradiotas enristradas en el alcance hasta poner las en el lugar del iuego, y assi se trauo muy reziamente, tãto q̃ parecio à todos muy gẽtil fiesta, y duro vn quarto de hora, hasta q̃ se despartierõ, y passarõ otra hora en passar carreras los vnos à la gineta, los otros à la estradiota. Siẽdo ya tarde, la duq̃sa cõ su hija Belisena

Q U E S T I O N

Todas las otras damas fueron se apartaron à la posada de la señora Princesa, dōde se dio vna rica colacion, y duro el dançar hasta la cena. Pues en muy largo y ancho corredor, se paro vna tabla muy larga, tanto que todas las damas cabian à la vna parte della, y todos los caualleros à la otra. Excepto el Cardenal que no ceno alli, los otros todos cenaron con mucha alegria. Acabado el cenar, todos los caualleros se fuerō à sus aposentos, y mudaron los vestidos y tornaron à dançar, cada vno lo mas galan que venir pudo. Llegado Flamiano à su posada: embio su atauio à vn tãborino de la señora Duquesa que se llama ua Perequin: todas las otras ropas o las mas se dieron aquella noche à los menestriales y albardanes. Flamiano se detuvo en su posada con otros quatro caualleros para recitar aquella noche vna Egloga, en la qual se cōtiene pastoralmente todo lo que en la caça con Belisena passo: quando supo que todos los caualleros ya eran en casa de la señora Princesa, y el dançar comenzado, el partio de su posada y con todo su cōcierto llego à la fiesta, y recito su Egloga, como aqui se recita.

Introducion y argumento
de la Egloga.

Entran

ENtran tres pastores y dos pastoras, el principal q̄ es Flamiano, se llama Torino, el otro Guillardo: el otro Quiral, que es el Marques Carliner. La principal pastora se llama Benita, q̄ es Belisena: la otra se llama Iliana, que es Ysiana. Entra primero Torino, y sobre lo que Belisena le mado en la caça, que es la fantasia de la Egloga, con vn laud tañe y canta esta cancion que al principio de la Egloga està, y acostado debaxo de vn pino que alli hazen traer, acabado de cantar, comiença a quejarse del mal que siente, y el amor. En el tiẽpo que el canta, entra Guillardo, el qual no siente, oye le todo lo que habla, marauilla se no sabiendo la causa que mal puede tener que en tanta manera le de fatiga, comiença consigo à hablar razonando que mal puede ser, vee venir à Quiral, llama le y cuenta lo que ha oido, y juntos los dos, llegan se à Torin, o demandanle de que dolor se quexa, el selo cuenta. Guillardo no le entiende. Quiral si, aunque no al principio. Altercã entre ellos gran rato, estando en la contienda, entra Benita, pideles sobre que contienden. Torino le torna à dezir en metro lo que en la caça passio en prosa: y assi los dos cõtienden: al fin Benita se va, quedã todos tres pas-

Q U E S T I O N

tores en su question. Acabã todos tres
con vn villancico cantando.

Comiença la cancion.

No es mimal para sufrir,

Ni le puede remediar,

Pues deciende de lugar,

Do no se puede subir.

El remedio de mi vida,

Mi ventura no le halla,

Viendo que mi mal deualla,

De do falta en la subida:

Si le quiere arrepentir

Mi querer para mudar,

No puede estar en lugar

Do no se puede subir.

Comiença la Egloga, y

dize Torino.

O graue dolor, o mal fin medida
o ansia rabiosa, mortal de sufrirse,
ni puede callarse, ni osa dezirse,
el daño que acaba del todo mi vida:
mi pena no puede tenerse escondida,
la causa no sufre poder publicar se,
ni para dezir se, ni para callar se,
ni entrada se halla, ni tiene salida.

Mudar ni olvidar, ya no es e mi mano,
ni puede querer se, ni quiero querello,
porq̃ el menor daño, esta en padecello

y en

DE AMOR.

y en mi lo doliente, es mejor q̄ lo sano
es grande el dolor, mas es tan vfano,
que veo perderse mi vida de claro
si mas no perdieffe, no es mucho ni caro
q̄ cierto en perdella, perdiendo la gana. o

El fuego que dētro, del alma abraza,
su pena es tan graue, que no se dezilla,
querria venir por solo sufrilla,
mas este querer, la muerte m'acusa
conozco en mis males, q̄ no se m'escusa,
pues toda la causa esta en mi desseo,
mas mal no pudiera, hazer me Perseo,
aunque me mostrara la faz de Medusa.

Habla contra el amor.

Contentate agora, amor engañoso,
pues todos tus fuegos con tanto furor
enciendē y abrasan, de vn pobre pastor
sus tristes entrañas, sin daller reposo:
bien te podras llamar vitorioso
venciendo vn vécido, q̄ quiso vécerse,
de quien imposible le fue defenderse,
ni tu si la vieses: serias poderoso.

Es fuerça tus fuerças en mi pobre zillō
enciende con ellas mi fuego mortal:
que quãto mas crece la pena en mi mal,
la causa me haze contento sufrillo:
empleas tus flechas en vn pastorcillo,
rustico,

Q U E S T I O N

rústico, solo de bien, y d'abrigo,
que no podrã tãto tus mañas conmigo,
que desto m'apartes, ni menos de zillo.

Habla con su soledad.

Venid soledad, leal compañía,
que solo con vos me hallo contento:
con vos gozo mas de mi pensamiento,
que nunca se parte de mi fantasia.
vos no me dexays, dexo me alegría,
plazer ni esperança, aquiẽ ya no espero,
reposito, descanso, tampoco los quiero,
ni nada de quanto primero tenia.

Habla al ganado.

O triste ganado: qu'estas sin señor
asolas, paciendo, pues solo te dexo
quexar t'as de mi, tambien yo me quexo
del mal que sin culpa me haz' el amor
no plangas perder: tan triste pastor
de quiẽ no esperauas, ya buena pastura,
pues el ya no espera sino desventura,
dexa lo asolas passar su dolor.

Y vos mi çurron, y vos mi rabel,
que soys el descanso, q̃ traygo conmigo,
pues vey's q̃ me veo quedar sin abrigo,
razon es que quede sin vos y sin el:
n'os duela partir, agora d'aquel
que hasta el morir, aun del se des deña,
y vos mi cuchar, y vos mi barreña,

anda

anda y os con Dios, partios también del.

A solas quedad, conmigo capado
 pues todo lo dexo, y pesar no me dexa,
 Al menos con vos del mal q̄ me quexa
 podre sostener me estando cansado:
 dexé mi çurron, rabel y ganado,
 la y esca, estabon, barreña, cuchar,
 dexé mis plazerés, mas no mi pesar
 Ni menos a vos tampoco he dexado.

Agora reposo, que solo me veo
 agora descanso en medio mis males,
 o lagrimas mias, o ansias mortales,
 o tristes sospiros, con quien yo peleo:
 la vida aborrezco, la muerte no veo,
 que aun esta me niega, su triste venir,
 y trueca el matar me con dar me el viuir
 por no complazer mi triste desseo.

O mas aborrido, pastor sin ventura,
 de quantos oy viuen, en toda la tierra,
 nin todo lo llano, nin toda la sierra,
 nin todos los bosqs, ni otra espessura:
 quien t'ha de sanar, tu muerte procura,
 no tienes reparo, ni tienes abrigo,
 ni tienes pariente, ni tienes amigo,
 si mueres, te falta tambien sepultura.

Agora estaras, Torino contento,
 que tu de tu mano, te diste herida,

que

Q U E S T I O N

que basta quitar te, mil vezes la vida
sola la causa de tu pensamiento.
medido do llega su merecimiento,
Vista tu suerte quedar tan atras,
que quieres tu pena, y no quieres mas,
y no te consienten, sufrir tu tormento.

Donde tuuiste, Torino, el sentido
como pudiste, tan presto perdello
que vees tu mal, no pues no querello
si quexas tus quexas, no eres oido:
consientes tu mal, y no eres creido,
mejor te seria del todo morir,
que ver te penando, muriendo seruir,
do solo es tu pago: tener te aborrido.

G. Oido yo à luego: quexuras tamaña
como este pastor, descubre que siente
yo nunca vi en otro, qu'estando do liẽs
dixesse que s'arden en el sus entrañas
yo creo que tiene heridas estrañas
que queriẽ del todo, cõ perua matallo
quiero buscar quien venga à curallo,
si puedo hallarlo por estas cabañas.

Quiça lo ha mordido: perro dañado,
o qualqu' animal, o lobo rabioso,
pues da tales buelcos, no tiene reposo,
y esta de los oios ciego y turbado
no vee do dexa curron ni cayado,
vertida la pesca, quebrado el rabel,

es el demonio que anda con el,
qualque desastre que tiene el ganado.

O si con su amo, quiza si ha reñido,
quiere lleualle qualque mesada,
mas el no haria : por poca sodada,
stando se asolas tamaño ruydo.
uia fe q̄ pienso: que no es somordido,
iquellos solloços: no s̄o de buē rācho,
uiero traualle del pie con el gancho,
uiza si lo sueña estando adormido.

habla el mismo Guillardo, admirándose
porque no le sintio trauando del.

O dolo à Dios, y como no siente
mayor es que sueño este su mal,
alli me parece que viene Quiral,
que le es gran amigo, y aũ cabo pariēte.
quiero llamallo, çagal es valiente,
oyes Quiral, allega te aca,
Quia fe Guillardo yo ya me yua alla,
q̄ bien ha buē rato q̄ lo tēgo en miēte.

(go,

Pues yo t'he llamado por hazer tu rue-
que vengas à ver tu amigo Torino,
que aqui l'he hallado tan fuera de tino,
que dize que s'arde en brasas de fuego.
quiza aura perdido o chorro o borrego
Q y esta maldiziendo la res que lo cria
G no es este el mal Quiral qu'el dezia,
mayor es el daño de qu'el esta ciego.

Yo

Q U E S T I O N

Yo me quillotrado tan junto cō el,
 que de las manos le quite el cayado,
 ni el me sintio ni mir' al ganado,
 ni cura si andan los lobos en el:
 aca esta el çurron, alla esta el rabel,
 y el no sō sospiros pahūcos de muerte
 diziēdo y q̄xādo su mal qu' es tā fuerte
 que passa los otros de pena cruel.

(fermo

Ya un tēgo sospecha quiça qu' estā en
 segun le sentido tan gran comezor
 que deue tomalle qualque toroçon
 d'ādar passeādo de noche este yermo
Quia fe pues vamos a vello, Guillerme
 pues sabes la via, da tu camino.

Ghe lo aqui esta debaxo este pino,
 duermes Torino. **T.** q̄ quies q̄ no du

(ermo

GPues saluete dios. **T.** vēgaysnorabuē
Que siētes Torino? q̄ gimes tā huerte
Tsiento pastores el mal de la muerte,
 y essa no llega por dar me mas pen
 passion me cōbate, razon me cōden
 dolor me fatiga, tristeza me aquex
 querria sanar, querer no me dexa
 los males sōn mios, la causa es agen

Q Yo creo que tienes esprito malin
 per signū crucis, a dios t' encomiēd
 ni sé lo q̄ dizes, ni menos t' entien
 haras me dezir que hablas con vin

retori

Retorna retorna, retorna, Torino,
 azona con tiento, con seso, y de vero,
 eor seras tu que luan Citolero,
 on sus pastrañuelas que l'anda cōtino.

¶ No te marauilles, m'abraso ã inuierno
 en medio del verano perezco de frio:
 no he visto otro mal assi como el mio,
 assi le juzgo de todos moderno:

Q da te, Torino, da te gouierno,
 ã aqui no estas sano, muda mañada,
 T Primero Quiral por medio el ijada,
 mi mal rebiente y se vaya al infierno.

Q Que mal puede ser tã crudo q̃ siētes,
 lo mucho que duele y callas su fatiga?
 es mal del lōbrigo, o dolor de barriga?
 que dizes el daño y la causa no cuentas:
 veo dolor en ti que rebientas,
 es mal de costado que à todos ahunca?

T no es esse Quiral, es poca esperança.
 qu'es muy mas cruel q̃ quãtos me miē-
 (ras

Q De q̃ desesperas? has algo sembrado
 que piēsas perdello, o quiça q̃ no nasca?
 o has miedo que falte lugar dōde pasca,
 en estos exidos tu poco ganado?

T no es esse pastor mi graue cuydado,
 mas ver me penado de muerte herido,
 de mano de quien me tiene aborrido,
 y assi desespero de ser remediado.

Q. Aho-

Q U E S T I O N

Q Ahotas que piēso que tu mal oteo,
 y dudo que creo qu'es mal d'amorio:
 dalo al demoño tan gran desuario,
 que mata la vida su solo desseo.

T mayor es el daño Quiral que posseo,
 qu'en todos los males q̄ sufro y cōsiēto,
 fallece esperançã, y crece tormento,
 y en todos los medios remedio no veo.

Q Do yo al demoño la hēbra maldita,
 que mata vn Zagal assi de pãssion.

T calla Quiral por Dios tal razon,
 que solo en oillo la vida me quitã:
 q̄ no es qual tu dizes, mas antes bēdita,
 segun las virtudes que caben en ella:

Q pues como la alabas y queexas te della
 dime quien es, quicã si es Benita.

La nieta d'aquel que hu mayoral,
 de todos los hatos d'aquesta dehesa:
 y hija d'aquel que con iusta empresa,
 teniendo iusticia perdio el tribunal:
 y aun hija d'aquella que dizen qu'es tal,
 qu'en todas las otras que viuen agora,
 ninguna se hallatan noble señora,
 que sea con ella en noblezas y gual.

Pues si esta es que digo, rãto es hermosa
 que basta alegrar te con su hermosura,
 y basta dar vida à qualquier criatura,
 y mas como dizes qu'es tan virtuosa:

pues

¿da te reposo, reposa, reposa,
 assi como dizes tã huerte la quieres,
 sendo ella tal, dime porque mueres,
 sendo tu llaga en si gloriosa?

Yo no se dezir el mal de que muero,
 si tu lo sabrias pudiendo sentillo,
 o se lo sentir, mas no se dezillo,
 ni se lo que pido, ni se lo que quiero:
 ocunostermenos te digo de vero
 tiene, qu'en vella damor me cõdena,
 ornando à miralla me crece mas pena,
 dexa me siempre mas mal q̃ primero.

¿Plazer me daria si yo de ti huessse
 do lo al demoño Quiral tu consejo,
 iran que vi en ella algun aparejo,
 or do mi esperãça, esperança tuuiesse:
 aũ mas me diria quiẽ tal en mi viesse,
 ue ando perdido fin seso y fin tiento,
 ues sabẽ qu'es tanto su merecimiento,
 u'es poco mi mal si del yo muriesse.

¿Mia fe pues queda te con tu dolor,
 ues tu te lo quieres y quexas tu mal:
 ¿querria vna cosa tan sola Quiral,
 que fuesse tan grande qual es, y mayor,
 on que Benita mostra se color,
 qu'es ella contenta que yo lo suffriesse,
 i esto Quiral Benita hiziesse,
 mas pediria mas bien ni fauor.

Q V E S T I O N

G Di que r'a dicho por tu fe Quirál,
 que dolor siente que assi lo apollina?
 tienes tu huzia que aura melezina,
 o almo, que pienso qu'es gota coral
Q mia fe Guillardo su mal es vn mal
 callado se sienta por mal de pecados,
 harto mal año y pro malos hados,
 tien el pastor que se pone en lo tal.

G Que mal puede ser que à si percudia,
 y assi lo ahuncaua con tanto cariño?
 que daua chillidos assi como vn niño
 que no parecia lo que se moria:

Q vn mal es Guillardo de tanta porfia,
 qu'es bien de plañir aquel qu'el acude,
G do lo al demonio y tã huerte percude
 que no da reposo ni noche ni dia.

Q vn males q̄ s'erra por medio los ojos
 y va se derecho hasta el coraçon,
 alli en ser llegado se torna aficion,
 y da mil pesares, plazer es y enojos:
 causa alegrías, tristezas, autojos,
 haze llorar, y haze reir,
 haze cantar, y haze plañir,
 da pensamientos dos mil à manojos.

G Es biuora, o que, o es alacran,
 o es es escorpion, o es basilisco,
 q̄ yo oy dezir aqui en nuestro aprisco
 que à todos los mata los qua velle vā.

Q. amo

Q. amor es Guillardo, q̄ da mas aſan,
le pena crecida y anſioſas fatigas.

G. dadlo al demono, hartadlo de migas.
dadle cuajada, y queso, y aun pan.

Si fruta quisiere dadle caſtañas,
dadle mançanas, bellotas, piñones,

Q. no come Guillardo ſino coraçones,
o higados viuos, y viuas entrañas:

G. echadlo de huera de vñas cabañas,
i eſſe demono guſano cruel,

Q. mia fe no valen ſañas con el,
ni valen razones, ni fuerças, ni mañas.

G. Pues como ſe ſana aq̄ll otro tã huerte
dadle triaca, yo la traigo en mi eſquero,
no es buẽa modorro, q̄ ſi es verdadero
no tiene ſalud jamas ſin la muerte:

G. pues ſi eſſe diablo es mal deſſa ſuerte
iegunque yo veo morir à Torino.

morir, ſi me dizes ya muerte el me z̄no
no vees q̄ ſu vida en morir ſe cõuierde?

G. O do me à Dios, y à ſan Berrion,
ſi vello pudieſſe, Dios me cohonda,
ſi no le mataſſe con eſta mi honda,
porque el no mataſſe aſſi eſſe garçon:

Q. calla beſtiaz o que no anda en viſiõ
para que puedas aſſi dalle empacho
o do lo al huego, es hẽbra, o es macho
o es duen de caſa, o qualque abejon.

Q V E S T I O N

Q Es cosa que nace de la fantasia,
 y pone s'en medio de la voluntad:
 su causa primera produze beldad,
 la vista engendra, coraçon la cria
 fostiene la uiua penosa porfia,
 da le salud dudosa esperança,
 si tales qual deue, no haze mudança,
 ni alla donde esta, nunca entra alegria.

G O yo no t'entiendo o no se que s'es
 ni es esto ni es otro, ni es cosa ni al
 tu dizes qu'es bien, tu dizes qu'es mal,
 no es bestia, ni es aue, ni pece, ni es res,
 no esta del derecho, ni esta del enues,
 no dexa viuir, ni mata tampoco:
 no es gusarapa, no es cuerdo, ni loco,
 pues yo te prometo que a la fin algo es.

Mas he lo aqui torna Torino turbado,
 con su mortalera de rauia o cordojo,
 quiero pedille si es hiebre o enojo,
 y hazer q lo diga por fuerça o de grado
 dime Torino, que mal t'ha tomado,
 que asina te trae desaborrecido?
 ca este demoño jamas l'entendido,
 mil des bariones he aqui m'ha cõtado.

Guillardo, Guillardo, mi mal es cadore
 d'amor a Benita, porqu'es mi seõora,
 mi vida la quiere, mi alma ladora,
 y ella me trata peor que a vn Moro:

G o do m' a Dios, p agora lo yñoro
 esso que dizes querencia se llama,
 quando vn zagal dize que ama,
 po ya lo sabia mia fe decoro.

Tu andas Quiral chuchurreando,
 cõ cinchorrerias en cincharramãchas,
 en prietas, en blãcas, e cortas, p e ãchas,
 y no me quillotras lo que te demando:
 que te calle andar assi quillotrando,
 del mal que à Torino le daua por hia,
 que aunque no lo sé po ya lo sabia,
 qu'es vna locura que s'anda burlando.

Y ditu Torino qu'eres sabiondo,
 assi te percoffas por vna zagala,
 aue verguença de ti ñora mala,
 T no digan qu'eres algun berriondo.
 Guillardo Guillardo mi mal es tã hõdo
 que no puedo ya ni quiero valerme,
 ñ hallo remedio con que defenderme,
 iquel es el mismo con que me cohõdo.

¶ Pues he la aqui vienela q̃ assi te mata
 con otra zagala que se anda tras ella,
 euanta Torino y vamos à ella
 por baxo estas matas pues no se da cata
 pues que te quexas cassina te trata,
 burrele vn tiro con este mi dardo,
 T no plega à Dios amigo Guillardo,
 que po merezca tocar su capata.

Q U E S T I O N

G. Do yo al diablo pastor tan sandio,
que d'vna zagala tan huerte se ahunca:

T. calla, Carillo que nunca tu nunca
has visto otro mal ygual con el mio.

G. dalo al demonio, que es vn desbario,
que s'anda tras bobos y los modorrece

T. no digas esso que a questa merece
tener sobr'el mundo mayor señorio.

Acercando se Benita, ha-
bla Quiral.

Q. Qu'estays hablãdo cõ tãto zũbido,
cata qu'esta cerca Benita y escucha.

T. escucha Quiral mi pena qu'es mucha
y no puedo dellã cubrir el gemido.

Q. a buena fe pues, quiça q̃ os ha oido
qu'entrãmbas a dos estan razonando.

T. y yo ãtre vosotros plañiẽdo y q̃xãdo
el mal que a su causa me tiene perdido.

Llegando Benita con su com-
pañera habla.

B. Qu'estays hablãdo asolas, pastores,
casi embeuecidos estays razonando:

T. mis males seõora estamos cõtando,
que vos los hazeyis ser siẽpre mayores

B. Torino Torino tu no te enamores,
en parte do nunca se sientan tus males
que busques y firuas tus pares yguales
y alli veras tarde alcançarse fauores.

T. Mis ojos qu'hã sido la puerta y escala
 por do hermosura hirio con sus tiros,
 estos m'han hecho señora seruiros,
 lo que no merezcó, mi pena lo yguala:
 si causa no tengo, razon no me vala,
 pues q̃ yo no quiero q̃ mi mal merezca,
 sino que querays que yo lo padezca,
 que tal intenciõ por cierto no es mala.

Y pues que virtud en todo os es guia,
 valer, merecer, y mucha nobleza,
 no vleys conmigo de tanta crueza,
 porque es imposible mudar mi porfia.
 consejo no quiero, remedio querria
 de vos, mi señora, de quiẽ yo lo espero,
 en veros doler de verme que muero,
 y es vuestra la culpa, la pena es la mia.

B. A mi no me plazet tu mal por mi vida
 alsicomo dizes segun se t'antoia:
 tu pena y seruicio en todo me enoia,
 pues dexa te dello y tener m'as seruida:
 à esto que digo razon me combida,
 y mi honestidad que da incõuenientes,
 que nunca yo mire el mal que tu sientes,
 porq̃ aunq̃ mas sea, mi estado lo oluida.

Pues dexa Torino esta querella,
 sere yo contenta, seras tu sin quexas,
 hazer me has enoio, si esto no dexas,
 daras à tu vida ocasion de perdella.

Q U E S T I O N

T. quando la pena en el alma se sella,
siendo causada con mucha razon,
despues d'emprimida en el coraçon,
es imposible que salga sin ella.

Pues como podre mudar mi cuydado,
que el dia que vi tu gran hermosura,
quedo en mis entrañas tu gesto y figura
assi como es perfecto estampado,
y quantas saetas despues mas tirado,
de oro que hieren en mi coraçon,
el fuego las hunde de tanta passion,
y esta en cada vna tu proprio traslado.

Assi que yo muero en mi sepultura,
da qui á mil años que vengán á ver,
de tus efigias se podran coger,
tantas sin cuento que no aura medida.
y en todos mis huesos aura vna escritura
que ya d'edagora la tēgo yo escrita (ra,
y dizen las letras, esta es Benita,
la qual desde entōces su nōbre nos tura.

Assi que si quieres Benita que oluide
tu nombre y caparte de mi tu querer,
faca mis huesos y haz te raer,
y de mis entrañas dalli te despide.
si á mi poruentura alguno me pide
por no conocer me mi nombre qual es
dire que Benito so en el enues,
casina me llaman despues que te vide.

Si

DE AMOR.

Sí tal fantasia me juzgan ser loca,
mas loco sería quien tal me juzgasse:
que si con mis ojos te viesse y mirasse,
veria que es justo mi vida ser poca:
que no puede menos señora mi boca
hazer, que no diga del mal la ocasion,
y aun quella quisiesse trocar la razon,
el fuego dedentro la causa prouoca.

Mas mira si puedes quitar esta salma,
que tanto magraua cō pena tan graue:
pues que de mi vida tu tienes la llaue,
podras de vitoria ganar vna palma:
y aun dudo cō esto q̄ pōgas en calma,
mis ondas crecidas de tanta passion,
porque te quites de mi coraçon,
pintada te quedas en medio del alma,

La qual yo mirādo es fuerça q̄ viua,
porque es imortal estando tu en ella:
y agora conmigo mi misma querella,
la mata, y la hiere, y la tiene cariuua,
mi mucho tormento la gloria le priua,
lo que siendo libre de mi no podria,
mas en tu presencia continuo estaria,
dando te quexas de mi muerte esquiua.

Assi que pues ella agora te adora,
con mucha razō por ver tu excelencia,
entonces cōtino estara en tu presencia,
muy mas contenta que no haze agora.

Q U E S T I O N

y pues que te enojas, de ser me señora,
 siendo contento yo ser te catiuo,
 despues de ser muerto que no sere viuo,
 auras mas pesar de ser matadora.

Y sola esta gloria me basta, que baste
 hazer me contento, perdiendo la vida:
 pues yo sere muerto y tu arrepentida,
 de ver que sin culpa assi me mataste:
 negarte has a ti, que no lo causaste,
 que yo lo busque y mi mal consenti,
 entonces mi alma dira no es assi,
 q̄ tuyo es el cargo, pues mal le trataste.

Esto me haze quedar satisfecho,
 hazerte contenta despues ver dolerte:
 y quien no sera, que quiera la muerte,
 si della se espera tamaño prouecho:
 o quan contento mi cuerpo deshecho,
 en la sepultura estara sin abrigo,
 con ver esta gloria y mi alma, contigo,
 haziendo te mientes del mal q̄ m'has he-
 (cho.

B. Oyes, Torino, quies que te diga,
 ten vna cosa por muy verdadera,
 que en esto me enojas, en tãta manera,
 que miedo q̄ dello mas mal no te figa:
 pues tu vanidad m'aprietay obliga,
 a tener te omizillo y estar enojada,
 por ver tu porfiatan importunada,
 que no puedo menos de ser te enemiga:

Pues

DE AMOR.

¶ Pues cree me pastor, y haz lo que digo,
quedate à Dios con tu compañía.

¶. mia fe Benita imposible seria,
y aunq̃ aqui me dexas alla voy contigo:
tu aunque te vas, aqui estas conmigo,
que siempre en mis oios tu figura esta,
Benita, est' aqui, Torino est' alla,
si esto no crees, la obra es testigo.

¶. Escucha Quiral que yo nunca tal vi
Benita s'es yda, Yllana tras ella,
si se est' aqui, diz que va con ella,
y otra est' alli, y diz que esta aqui,
Dios me defienda y me libre de ti,
si eres Torino: aqui t'ha dexado.

¶. mi cuerpo dexo mi alma ha lleuado
y estando con ella no parte de mi.

¶. Entiendes Quiral que algarauia
que diz, que sin alma puede estar viua,
esta se configo, diz que esta catiua,
pocas de noche dira qu'es de dia:
no creo que sabe Nigromancia,
si es qualq̃ hechizo qu'esta e' hechizado:
¶. calla modorro q̃ no es son penado
de aquello que agora Benita dezia.

¶. Y eres vn bouo tu que no sientes,
est' otro vn perdido q̃ s' anda sin tiento:
no sabes q̃ dize do esta el pensamiento,
y alla esta el q̃ piensa do tiene las mientes:

Q U E S T I O N

Gy estas y est' otro quiça son parientes,
 casina se andan juntos los dos,
 si esto no es, prometo t'a Dios,
 casina como el tu burlas o mientes.

Q O doy t'a malaño à ti, y à tu hablar,
 vete al demoño tu y tus consejas:
 piensas qu'es esto andar tras ouejas,
 pues tu no lo entientes, dexalo estar:
 tambien tu Torino te quieres matar,
 con este qu'es bouoy con tu querella,
 habla conmigo, pues yo case della,
 que ambos podremos mejor razonar.

TQue quies q̃ te diga Quiral cõpañero
 pues pierdo la vida de huzia y de veras

Q mia fe Torino que penes y mueras:

T como, y no vees è mi que ya muero?

Q morir te à la fe, morir te de vero,
 que mas es que vida la muerte qu'es tal:

T pluguiesse le à Dios, auria fin el mal,
 pues muero viuiendo, y remedio no espe

(ro.

Q Que no moriras qu'estas diziendo,
 c'amor aunque mate no acaba la vida:

que aunque su pena no tiene medida,
 aquel que mas mata le dexa viuiendo.

T yo esso que dizes claro lo entiendo,
 porque essa razon es muy verdadera,

mas es que morir continuo que muera,
 peñado en la vida mil muertes sufriendo

Calla

DE AMOR.

Q Calla Torino, sufre contento,
 qu'a se qu'es tu pena y gloria bendita,
 busca zagala y gual de Benita,
 casinate haga v fano el tormento.

T yo bien sufriria carillo contento,
 con que le pluguiesse dexar me sufrillo.

Q oyo al demonio deuria de dezillo,
 porque te huesses burlado te al vieto.

Es esta pastor muy necia querella,
 y mas necio tu, y mas atreuido,
 osar publicar de que estas herido,
 poniendo tus queexas en presencia della:
 no es nada tu pena, que mas fue sabella,
 y pues que lo sabe contenta te dello,
 que harto es tu bien Benita sabeillo,
 y grande tu gloria sin tu merecella.

Y pues has tenido tal atreuimiento,
 de ofarte vencer de quien te venciste,
 y dezir selo a ella a mas te atreuiste,
 no ay mas que pedir, viue contento:
 mas pues qu'has subido tu pensamiesto,
 en parte tan alta y tan alto lugar,
 no lo consientas jamas abaxar,
 son ten lo allariua con esse tormento.

Cansi hago yo la pena y dolor
 que passo, y padezco por causa Dillana,
 la llaga es muy grande, mas estan v fana,
 q quanto mas peno, mi gloria es mayor

Q U E S T I O N

El mal que me crece faltar me fauor,
pues nadie lo alcança por ser ella tal,
tan grãd' es el bien quã grand' es el mal,
porque esta es la ley perfeta d' amor.

Bien se qu'en seruir a quien mas mereçe,
perdiendo la vida, la gloria se gana:
lo vno te hiere, lo otro te sana,
mas da me razon de quien te aborreçe:
penar, ni seruir, no lo agradeçe,
ni ver te, ni oirte, jamas no le plaze.
p a mi su plazer que fruto me haze,
si huelgo yo ã vella pues biẽ me parece.

Mãde me Yllana pues qu'es tã hermosa
que nunca la vea ni nunca la huya,
si quiere matar me, mi vida no es suya,
p si ella la mata sera venturosa:
pues no te parece qu'es poderosa,
Benita que puede mandar te q̃ mueras?
pues sirue Torino que nunca deuieras,
en toda tu vida hazer otra cosa.

T. Al fin tu consejo aure de seguir,
pues pena me sobra y en ella razon:
que poco es mi daño, segun la ocasion,
pues quiero penado muriendo viuir:
quiero cantar, llorar y reir,
quiero plañir, baylar, y queixar,
quiero sufrir, gritar, y callar,
quiero por fuerça de grado seruir.

B. Ve-

DE AMOR.

B. Veras que cantica hara tan donosa,
q̄ quãdo en el frio, q̄ quãdo en el huego
ya esta de veras, ya esta de juego,
el se lo dize, y el se lo glosa:
agora rebulle, agor reposa,
agora se alaba, agora se quexa,
agora comiença, agora se dexa,
apocas dira, que qu'es cosa y cosa?

San Blas me bēdiga, y señor sant Antō
con este perdido, y con su cachondez,
lo que agora dize, no dize otra vez,
ni mas de vna buelta os dira vna razō:
do ta mal huego á ti tu á question,
ven aca Quiral tañe y baylemos:
q. mejor es Guillardo, q̄ todos cãtemos
si quiere Torino alguna cancion.

Torino cantemos, dexa el pensio,
da te descanso en algun gasajado:
T. q̄ quieres que cãte el mas desdichado
pastor q̄ s'es visto de mal como el mio.
G. o do al diablo tan gran modorrio,
como el de vosotros para ser zagales,
cãtemos si quiera y cãta vuestros males,
T. si estos cantamos yo no do desuio.

Villancico que cantan
los tres pastores.

Nunca yo pense que amor
Con sus amores,
D'amor mataste pastores.

Q U E S T I O N

Tras galanes palaciestos,
Yo' pense que siempre andaua,
Y no pense que maraua,
Los pastores ni matiegos.
Mas do van tras sus borregos,
Veo que con su dolor
Les da dolores,
Con que los mata de amores.

Con su nombre falso engaña,
Que parece que no es nada:
Y de majada en majada,
Y de cabaña en cabaña,
Va con su engañosa maña:
Prometiendo su fauor,
Y sus fauores,
Matan despues los pastores.

Otro villancico de Gui-
llardo y Torino.

G. Zagal mal te va en amores,
Y à lo fé:
T. Guillardo mal à la fe.
G. Mal te deue dir Zagal
Segun veo en ti señales,
T. Tanto mal me va de males,
Que no ay remedio en mis males:
G. Luego en ver que estauas tal,
Me lo pense:
T. Mucho mal me va a la fe.

Lo

Lo que passo acabada
la Egloga.

LA Egloga acabada Flamiano se tor-
no à su posada, y tornaron à la fies-
ta vestidos de mascara el, y el Cardenal
de Brujas con aliubas y capas de paño
negro frisado, enrejjadas encima de fre-
sos de oro angostos, puestos sobre pe-
stañas blãcas, en medio de los quadros
de la reja, auia sobre el paño vnas mari-
posas de plata, con las alas abiertas vo-
lando, con vna letra que Flamiano sa-
co, que dezia.

Mal reposa

La vida qu'esta dudosa.

ASsi estuuiero tanto, que la fiesta del
dançar turo, que fue la mayor parte de la noche. Despues de tornados à
sus posadas, auiendo reposado dos dias
Flamiano, aparto à Felisel, y mando le
que tornasse à ver à Vasquiran con vna
carta suya, y que le lleuasse vna mula q̃
el señor Cardenal de Felernisa le auia
dado, cõ dos muy buenos lebreles, que
le auia dado el señor cardenal de Brujas
y despues de auerle despachado, le man-
do que de parte suya ahincadamente le
rogasse y importunasse, que se viniessse
à ver y descansar con el algun tiempo.

Despachado, Felisel se partio, y llegado

à Fe

Q U E S T I O N

à Felernisa hallo à Vasquirã, que se era leuantado pocos dias auia, de vnas calenturas que auia tenido, auiendo le dado su letra, y las cosas que le lleuaua, le pregunto la causa de su enfermedad. Vasquiran le dixo. Felisel, verdaderamente yo pense que me hallaras alegre con el mal de la muerte, y hallas me triste con la dolencia de la salud, y con la desesperacion de la vida. Yo he estado doliente de vnas calenturas que he tenido, a las quales quando venir las vi, creyendo que serian mas como dessea-ua, del gozo que con ellas vue, hize esta cancion,

Cancion.

Pues que remediays mis males,
 Bien seays venido mal,
 Pero aueys de ser mortal,
 Que los mios son mortales.

Si vos guareceys mi pena,
 Y palsiones con matarme,
 Pues que venis à sanarme,
 Vos vengays en ora buena:
 Mas mira bien que son tales,
 Y la causa dellos tal,
 Que si vos no soys mortal,
 Nunca sanareys mis males,
 Assi estuue, Felisel, con esta cancion,
 y con mi enfermedad, algun dia repo-
 sado,

sado, esperando con ella dar fin à mis enfermedades, y no quiso mi desventura, que vuiessen fin hasta q̄ yo en ellas fenezca, sino que la salud del cuerpo me torno por llevar me la del desseo: y assi con tal desesperacion, yo torne à hazer este villancico.

Pues que ya tornays salud
 A matar me con la vida,
 Vos seays la mal venida,

Yo pensaua ya gozar,
 De mi viendo me sin vos,
 Y que os yuades con Dios,
 Por dexar me reposar,
 Mas pues que quereys tornar,
 Donde os tienen aborrida,
 Vos seays la mal venida.

Pues assi estuuieron todo aquel dia en diuersas cosas hablando, assi de lo q̄ en el juego de las cañas auia passado, como de las damas y señoras, que en Vergiliano auian estado aquellos dias, y de los caualleros assi mismo, y de muchas cosas que auian passado, en especial le recito la egloga que Flamiano auia representado, de que Vasquiran holgo en mucha manera. Y assi à la noche auiendo cenado, Felisel le dio la carta que le traia: porque hasta alli no se la auia

Q U E S T I O N .

ania dado, la qual dezia en esta manera.

Carta de Flamiano à Vasquiran.

Verdaderamente Vasquiran tus cartas me desatinan: porque quando miro en ellas el encarecimiento de tu daño me parece grande: quando confidero la causa del, lo iuzgo pequeño. Pero en esta carta tuya postrera he conocido en las cosas que me escriues lo que te engaña, en especial en querer te hazer ygual en el martirio con Petraca y Garcisanchez: si supieffes de quan lexos vas errado, marauillarias te por cierto. Los tiros de su combate, muy lexos hizieron los golpes, de dondelos tyos dan de virgines y martires, ganarõ ellos la palma si bien lo miras, que no de confessores de sus vitorias como tu hazes. Si gozo ellos han auido, en la muerte lo aurian, que en la vida nunca lo viuieron. Mi dolor sintieron, y tu gozo ygnorarõ. Claro esta segun muestran las liciones del vno, y los sonetos del otro, y quanto ambos escriuieron, porque de ninguno dellos leemos, sino pesares en vida, congoxas y dolores en la muerte desseos, sospiros, ansias apasionadas, cuydados y disfauores, desesperados pensamientos, quando quejando, quando plañiendo, quando pidiendo la muerte, quando aborreciendo

lo la vida. Destos misterios dexaron
 llenos de tinta sus papeles, y de lastimas
 a memoria, estos hizieron sus vidas lle-
 nas de pena, y sus fines tan doloridos,
 con estos que son los males de mis ma-
 les se engendran: con estos que fueron
 martirizados como yo lo soy, verdad
 es que de dias vencierõ como tu a quie-
 re amor y fe vencido los tuuo y los hi-
 zo viuir desseando la muerte con mas
 razon que tu la desseas. Assi q̃ mira lo
 que por la boca escriuiendo publicarõ,
 y conoceras lo que en el alma callando
 descubierta sufrieron, y mira si hallaras
 en ellos vn dia de victoria, como tu pla-
 ces doze años de gloria, que dizes que
 perdiste, yo digo que los ganaste, mas
 aya te parecido a ti q̃ la fortuna te era
 obligada a tener te queda la rueda en la
 cubre del plazer: yo te prometo, q̃ si de
 tus bienes no te viera hecho tan con-
 tento, que de sus males no fueras tã que-
 rroso sin razon, como estos y yo lo so-
 mos. Tãbien me escriues como soñaste
 que viste en vision tu alegria, tus plaze-
 res, tu descanso, tu consentimiento, tu
 esperança, tu memoria, tu desseo, beato
 tu, q̃ primero las gozaste en la vida: y en
 la muerte las ensueñas: yo te prometo
 q̃ aunq̃ mi plazer, ni mi alegria, ni mi des-
 canso, ni mi contentamiento, ni mi es-

peran

Q U E S T I O N

perança, yo los encontrasse à medio dia, que no los conociesse pues que nū calos vi, mi desseo y mi memoria no me los cale soñar, que velando me hazen soñar la muerte sin dormir cada hora. Tambien me escriues, q̄ viste à Violina, y te hablo, y quexas te dello, que te pudo hazer viuiendo, que muerta no te quiere olvidar. No me alegrare yo de lo que tu, que ni agora en vida, ni despues de mis dias acabados, de mi tuuo memoria ni terna, no digo de ver me que es imposible, mas aun de pensar si soy en el mundo. Contenta te pues, recobra tu iuyzio, no desmas causa para que las gentes te juzguen, no corrōpas la reputacion de tu fama, ni el agudeza de tu ingenio con tan flaca causa, dando lugar à tu dolor, que de pesar te aya de tener tal que à ti pierdas, ya mi no ayudes pues vees que mi vida peñado se consume, si no te voy à ver, es por la necesidad que tengo que à ver me vengas. Lo qual te pido que hagas tanto caramente, quãto rogar te lo puedo, por que aunque soledad busques para tu descanso, la compañia de mis suspiros te la dara, y con la mucha cōfiança que de ti tengo, quedo con tu vista esperando la respuesta, glosando esta cancion.

Cancion.

in remedio es mi herida,
 Pues se causa quando os veo,
 Y en ausencia mi desseo,
 Mas dolor me da en la vida.

Que remedio aura en mi pena,
 Si ver os fue causa della:
 Y el dolor de mi querella,
 Vuestra ausencia lo condena:
 De suerte que no ay salida
 Para mi, ni yo la veo,
 Pues ver os y mi desseo,
 Son el cabo de mi vida.

Lo que Vasquiran ordeno despues
 le leida la carta, y como se partio para
 Noplesano.

OTro dia, Vasquiran despues de lei-
 da la carta de Flamiano, de gran
 mañana se fue à caça de ribera, y lleuo à
 Felisel consigo, al qual despues de auer
 volado vna pieca del dia, le dixo tomã
 dole à parte. Ya sabes, Felisel, como ten-
 go deliberado de yr à ver à tu señor por
 que pues mis congoxas no bastan para
 acabar me, quiça las supas lo harã: qui-
 siera tener te conmigo para llevar te por
 el camino para mi descanso, y no es co-
 sa que hazer se pueda, por la necesidad
 que

Q U E S T I O N

que Flamiano tiene de ti: en especial cō mi y da: y tambien porque nõ seria razõ tomalle impensado: afsi q̄ mas eres alla menester para seruir à Flamiano, q̄ no aca para mi plazer, pues no le tengo: afsi que mañana te parte, y dar le has auiso, y pues que yo alla sere tan en breue, nõ le delibero escreuir, sino q̄ solamente de mi partẽ le digas: que si su seõora le ha mostrado sospirar, que conmigo aprẽdiera biẽ à llorar. Y afsi habiẽdo se tornarõ à Felernisa. Otro dia Felisel se partio, y llegado q̄ fue à Nopleiano, hizo saber à Flamiano la vanidad de Vasquiran. Sabido que Flamiano lo vuo, mãdo aparejar dẽtro en su posada vn aposento para Vasquiran, el qual se cõtenia cõ vn iardin que en la casa auia, el qual mando adereçar cõforme à la volũtad y vida del que en el auia de posar.

Lo que Vasquiran hizo despues de partido Felisel hasta llegar à Nopleiano.

PArtido Felisel, Vasquiran delibero de yr aquel camino por mar, y mãdo fierar vna muy buena naue de las q̄ en el puerto auia, y mando meter en ella las cosas que auia necessarias para el camino, y embarcar la ropa y caualgaduras que deliberaua llevar y assipartio à su heredad antes de embarcar por

visitar

visitar la sepultura de Violina. Llego
oalli vn tarde, mando sobre la tumba
a pusiessen vn titulo, con esta letra.

Aqui paze

Todo el bien que mal me haze.

Y assi mando dar orden en todo lo q̄
i ausencia suya deuia hazer, assi en el cō
erto de la casa, como en los officios de
capilla, y despidiendo se à la partida,
izo esta cancion à la sepultura.

ues mi desastrada suerte

Contigo no me consiente,

Quiero ver si estando ausente,

Pudiesse hallar la muerte.

o que mi viuir querria,

Es no ver seya conmigo,

Porque yo estando contigo,

Mas contento viuiria.

Y pues que veo qu'en verte,

Mi pena descanso siente,

Cierto so que estando ausente,

No verna buscar la muerte.

Otro dia se torno à Felernisa, y queriē
o partir se para Noplesano, mando
oner sobre el portal de su casa vn tiku-
o que dezia.

Vue de cerrar la puerra

Que la muerte hallo abierta.

Aque

Q U E S T I O N

A questa noche mandamos embarcar sus seruidores, el se embarco antes que fuesse de dia, por escusar se de la importunidad de las visitaciones, y de los que al embarcar le vueran querido acõpañar, auiendo pero visitado algunas personas principales, a quien la razon y alguna obligacion le costriñia. Pues siẽdo ya embarcado, queriendo la naue hazer vela, antes que amaneciesse hizo esta cancion.

El morir vino à buscarme
 Para matar mi alegria,
 Y agora que yo querria,
 No me quiere por matarme.

El me vino à mi à buscar,
 Teniendo le aborrecido:
 Y agora que yo le pido,
 No le halla mi pesar:
 Assi que aura de forcarme
 A buscallemi porfia,
 Pues veo que se desuia,
 De mi para mas matarme.

Hecho que vuo vela la naue, en pocos dias fueron à vista de la tierra de Noplesano, y por auer tenido algo el viento contrario, hallaron se algo bajos del puerto: y no pudiendole tomar, acordaron por aquella noche de
 surgir

surgir en vna costa, que esta baxo del
 dicho puerto, a quarenta millas de No-
 plesano: la qual es tan aspera de rocas y
 peñas y alta montaña, que por muy po-
 cas partes se puede andar por ella à ca-
 uallo: empero es muy poblada de jardi-
 nes y arboles de diuersas maneras, en
 especial de torongeros, y cidras, y toda
 diuersidad de rosas, y muchas caserías
 assentadas por lo alto de las rocas, y à
 la marina ay algunos lugares, y vna
 gentil ciudad que ha nombre, Malhaze
 de do toma el nombre la costa. Pues
 alli llegados, la naue surgio en vn re-
 paro del viento que venian muy cerca de
 tierra, en el qual lugar Vasquirã ya otra
 vez era estado, trayendo consigo à Vio-
 lina no auia mucho tiempo. Pensar se
 puede lo que en tal caso Vasquirã senti-
 ria, viniendole à la memoria: la qual le
 renouo infinitos y tristes pensamien-
 tos, los quales le sacauan del coraçon
 entrañables sospiros, y infinitas lagri-
 mas, las quales porque mejor y mas en
 cubierto derramallas pudieffe, con vna
 vihuela en la mano de la nao se salio, y
 sentado sobre vna roca muy alta que
 la mar la batia, debaxo de vn arbol co-
 menço à cantar esta cancion.

G

No

Q U E S T I O N

Notardaria la victoria

De mi morir en llegar,
 Pues que yo vi este lugar
 Qu'era tan lleno de gloria,
 Quanto agora de pesar.

Yo vi en toda esta ribera

Mil arboles d'alegria,
 Veo la agora vazia
 De plazer de tal manera,
 Que me da la fantasia,
 Qu'el dolor de su memoria,
 Ya no dexara tardar
 Mi morir de no llegar,
 Para dar me tanta gloria,
 Quanto m'ha dado pesar.

Estando alli assi cantãdo y pensando,
 acordose q̄ en aquel mismo lugar auia
 estado, quãdo por alli passarõ el y Viol
 na, y otras señoras q̄ en la naue venian
 toda vna tarde à la sombra de aquel ar-
 bol jugando à cartas y razonando, y a-
 uian cenado con mucho plazer mirãdo
 la mar, y assi acordando se dello, comẽ
 ço à cantar este villancico.

Di lugar sin alegria,

Quien te ha hecho sin plazer?

Que tu alegre solias ser:

Quien ha hecho tus verduras

Y tus rosas y tus flores,
 Boluer todas en dolores,
 De pesares, y tristuras?
 Quien assi t'ha hecho ascuras
 Tus lumbres escurecer?
 Que tu alegre solias ser.

Passada parte de la noche ya, Vasquiran recogido en la naue, cō el viento de la tierra hizieron vela, y llegarō à hora de missa al puerto de Noplesano: mādō Vasquiran que ninguna señal de alegria la naue en la entrada hiziesse de las que acostumbran hazer. Sabido Flamiano, por vn paje suyo, que de vnos corredores de su casa vio la naue entrar, lo que en la entrada auia hecho, penso lo que podia ser y con algunos caualleros mādō que con el se hallaron, sin mas esperar, junto cō ellos al puerto se viro: y llegaron al tiempo que la naue acabaua de surgir: y assi todos apeados en vna barca en ella entraron: y hallaron à Vasquiran que queria desembarcar. Y assi se recibieron cō mucho amor, y poca alegria. Estādo assi todos juntos, teniendo Flamiano à Vasquiran abrazado, en nombre de todos ellos le dixo. Vasquiran, à todos estos caualleros amigos tuyos, y señores y hermanos mios que aqui vienen, o son veni-

Q U E S T I O N

dos à ver te, no les duele menos tu pe-
sar que à mi, y con tu vista se alegrã tan-
to como yo. Al qual el respondio. Ple-
ga á Dios que à ti y à ellos haga tan cõ-
tentos con la vida, como à mi con la
muerteme haria. Al qual respondio el
Marques Calerín. Señor Vasquirã para
las aduersidades, extremo Dios, los ani-
mos de los caualleros como vos, pues
que no es menos esfuerço saber sufrir
cuerdamente, que osar vencer animosa-
mente. Vasquiran le respondio. Verdad
es señor Marques lo q̃ dezis: pero tãbiẽ
hizo dios á los discretos para saber sen-
tir las perdidas, como á los esforçados
para gozarse de la ganãcia de las victo-
rias, y no es menos virtuoso el buen co-
nocimiento, que el buen animo: ni vale
menos la virtud por saber bien doler, q̃
saber bien sufrir, y osar bien resistir. Y as-
si razonando en muchas otras cosas se-
mejantes salierõ de la naue, y todos iũ-
tos vinieron á la posada de Flamiano,
dõde hallaron muchos caualleros que
los esperauan: y todos juntos alli comie-
ron, hablando de muchas cosas. Y as-
siquel dia passaron en visitar de los que
à ver vinieron à Vasquiran, y de mu-
chos señores que à visitar le embiaron.

Lo que Vasquiran hizo despues
de llegado à Noplesano.

Otro dia despues de auer comido, Vasquiran acordo de yr à besar las manos à la señora duquesa de Meliano, y a Belisena, y despues al Visorey, y al Cardenal de Brujas, y à la señora Princesa de Salufana, ya algunas otras personas, que sus estados y la razón lo requeria. Y así cōpañado de algunos mancebos que cō el y cō Flamiano se hallarō, auendolo hecho saber à la señora Duquesa, se fueron à su posada, y yēdo por el camino, Flamiano se llego à Vasquiran, y le dixo: Agora ymos en lugar, dōde tu de tus males seras consolado, y yo de los mios lastimado: al qual respondió Vasquirā, Mas yo voy a oir de nuevo mis lastimas: tu vas a ver lo que desfeas, yo recibire pena en lo que oire, tu recibiras gloria en lo que veras: así razonando llegaron à la posada de la señora Duquesa. A la qual hallarō en vna quadra con aquel atauio q̄ à tan grã señora, siēdo viuda, se requeria, acōpañada de la señora Belisena su hija cō todas las otras damas y dueñas de su casa. Y como la cōgoxa de los lastimados cō ver otros llagados de su herida, no pueden menos de nos alterar el dolor de las llagas, así auiendo sido esta noble señora vna de las que con mas razón de la aduersa fortuna queixar se deuia, viendole

Q U E S T I O N

perder en poco tiempo el Catolico Abuelo: la Magestad del Serenissimo padre, el clarissimo hermano en medio del triunfo mas prospero de su gouierno, reynando, y sobre todo el ilustrissimo marido tan tiranamente de su estado y libertad, con el heredero hijo desposeydo: de manera que no pudo menos la vista de Vasquiran hazer, que de mucho dolor su memoria no lastimasse: y verdaderamente ninguna de las que viuen para ello mas razon tiene. Pues assi llegados, auiendo Vasquirã besado las manos à la señora duquesa, y à Belisena hecho aquel acatamiento q̄ se deue hazer, y à todas las otras señoras y damas, despues de todos sentados, la Duquesa començo de hablar en esta manera.

Lo que la señora Duquesa hablo à Vasquiran en presencia de todos, y lo que Vasquiran le respondió y allí passo.

VAsquiran, por vida de mi hija Belisena, qu'es la mas cara cosa que la fortuna para mi consuelo me ha dexado, que considerado el valor y virtud y criança tuya, y el amor y voluntad que al Duque mi señor que aya santa gloria, y à mi casa siempre recono-

noc

noçitener, sabida tu perdida, tanto tu daño me ha pesado, que con los mios y igualmente me ha dado fatiga, esto te digo porque conozcas la voluntad que te tengo, lo que consolar te podria, remito lo à ti, pues te sobra tanta discrecion para ello, quanto à mí me falta consuelo para mis males. Vasquiran le respondió: Harto, señora, es grãde mi desventura, quando en tan alto lugar ha hecho señal de compassiõ: mas yo doy gracias à Dios q̃ me ha hecho tãto bien en satisfaciõ de tanto mal, q̃ en tã noble señora como vos, y de tan agraviados males combatida, mi daño aya tenido cabida o lugar de doler: lo q̃ yo señora siẽpre desseo vuestro seruicio, Dios lo sabe, lo q̃ en vuestras perdidas yo he sentido, ha sido tanto, qu'el dolor dellas tenia ya en mi hecho el aposento para quando las más llegaron. En esto y en otras cosas hablando, llego el tiẽpo de despedir se, en el qual nunca Flamiano los ojos aparto de Belisena. Pues siẽdo de piespa de la Duquesa despedidos, Vasquiran se despidio de Belisena, à la qual dixo. Señora, Dios os haga tã contenta como vos mereceys y yo desseo, porq̃ ensanche el mundo para que sea vuestro, y en que mi pesar pueda caber. Al qual ella respondió. Vasquiran

Q U E S T I O N

Dios os de aquel consuelo que cō la vida se puede alcançar, de manera que tã alegre, como agora triste, podays viuir muchos dias. Y assila señora Isiana se llego a ellos, y muy baxo le dixo. Señor Vasquiran esfuerçaos, que no juzgo menos discrecion en vuestro seso, que dolor ã vuestro pesar: la fortuna los quito lo que pudo, pero no la virtud que en vos queda, que es mas. Señora dixo Vasquiran, plega a Dios, que tãta parte os dé de la tierra, quanta en vuestra hermosura os ha dado de lo del cielo, pues que esta en vos mejor aparejado el merecer para ello, que en mi el consuelo para ser alegre: bien sé yo, que si posible fuera q̄ en mi pudiera auer remedio para mi tristeza, la esperança de vos sola la esperara. Al qual respondió la señora Isiana. Vasquiran por compassiō que tengo de ver vuestra tristeza, quiero cōsentir que me firuays, y sin periuizio mio yo hare que perdays mucha parte de vuestra passion con mis fauores. Assitornado a la señora Duquesa, se despidio con todos aquellos caualleros que cō el auian venido: y quedo se alli el Marques Carlerin, de alli se fuerō a visitar al señor Visorey, con el qual hallaron al Cardenal de Brujas, y el Cardenal de Felernisa, los quales todos cō mucho amor le recibie-

hubieron, el restante de lo que allí passo por abreuiar aqui se acorta. Assi se tornaron à su posada. Otro dia fue à besar las manos à la Reyna Noplesana y a su madre, y despues à otras muchas señoras que à la sazón en Noplesano no se hallaron.

Lo que despues de las visitaciones, y auer reposado algunos dias entre Flamiano y Vasquiran passo sôbre su question.

E Strãdo vn dia, auiendo acabado de comer Vasquirã y Flamiano en vna huerta de su posada, acostados de costa do sobre vna alhombra debaxo vnos naranjos, començo Vasquiran en esta manera de dezir. No quiero Flamiano que el plazer de nuestra vista, con su plazer ponga silencio en nuestra question. a sus pesares, porque tanto por dalle fin a nuestra question soy venido, quanto por ver te: a tu postrera carta no te respondi por hazer lo agora: muchas variedades he visto en tus respuestas, assi de lo que en mi contradizes, como de lo que en ti manifiestas, en especial agora que a Belisena he visto, y digo que todo el fin de tu mal, seria perder la vida por sus amores, digo te vna cosa que si tal perdiesses, el mas de los bienauenturados

Q U E S T I O N

rados te podrias llamar, pues si tu muerte
 te seria venturosa, tu pena no es glorio-
 sa: claro esta todas las cosas que me has
 escrito en cuenta de tus quejas, agora q̄
 lo he visto, juzgo en cuenta de tus glo-
 rias, quando nunca mas bien tu uieses
 de ver te su seruidor, es mucho para ha-
 zer te vfano: quanto mas que tus ojos
 la pueden ver muchas vezes, q̄ mas biē
 no lo ay: quantas cosas me podrias en-
 carecer de los males q̄ pregonas, no son
 nada: porq̄ Quiral en tu eglogate ha
 respondido lo q̄ yo podria: digo te vna
 cosa, que te juzgo por mas dichoso pe-
 nado en seruicio suyo, q̄ no si alegre te
 viesse sin seruilla: si asi supieses tu sufrir
 contenta tu pena, como supiste esco-
 ger la causa della, ni conmigo cōpeterias
 como hazes, ni yo te reuocaria como
 hago. No plega à Dios, que mi mal se-
 pas à q̄ sabe: ni de tu pena sanes, porque
 viuas biē auenturado. Mirado el lugar
 do tu desseo y voluntad pusiste de to-
 do lo posible gozas, visto lo que que-
 xas, todo lo imposible desseas. Visto
 lo que yo perdi, no ay mas bien que
 perder, visto lo que desseo, no ay mas
 mal q̄ dessear: pues q̄ al fin cō la vida se
 acaba todo. A todas las cosas que me
 has escrito te he respondido, à lo que
 agora me querras dezir, tambien lo ve-
 ras,

ras, oyr te quiero.

Respuesta de Flamiano.

V Alquiran todo quanto hasta agora en mis cartas y de palabra te he escrito y embiado à dezir, en dos cosas me parece que consiste. La vna ha sido parecer me que quexas mas de lo que deues, y que no perdiste, sino que se acabo tu plazer: y que demasiado estremo dello muestras. La otra ha sido, que mi mal es mayor qu'el tuyo: agora quiero que de espacio juntos lo determinemos, y quiero començar por mi. Dizes me que las virtudes y merecimiento de Belisena, con quantas excelencias en ella has visto, me deuen hazer vfanoy contento. Y que si por ella perdiesse la vida, seria bienauenturado, y que no puedo mas perder, y que cada hora la veo, que no ay mas bien que perder, y q' desseó lo imposible, y gozo de lo posible. Como se podra hazer, que si las perficiones de Belisena encienden el fuego do me abraço, hagan mi pena gloriosa? quanto mas de su valer contemplo, tanto mas de mi remedio desconfio: y si como dizes por ella la vida perdiesse, biẽ dizes q' seria biẽauenturado, mas no la pierdo, y muero mil vezes cada hora,

Q U E S T I O N

En que agradecido me sea, el bien que me cuentas que por su vista gano, es todo el mal que cada hora renueua mis males, pues que para mas no la veo, de para mas pesares. Pues si mi desseo es imposible, que bien puedo auer que sea lo posible como tu dizes? A mi me parece q̄ el fin de todas las glorias esta en alcançarse, y no en desfiarse: porque el desseo es vn accidente que trae congoxa, y quanto mayor es la cosa desseada, mayor es la congoxa que da su desseo: pues como me cuentas tu à mi el desseo. Visto esta, y claro que de todas las cosas desseos se espera algun fin, de todos los trabajos se espera algun descanso. Todos los desseos se fundan sobre alguna esperança, porque si cada cosa destas esta causa no la causasse, no ternia en si ninguna razõ: pues que no tuuiesse principio donde naciesse, no ternia termino do acabasse: pues no teniendo comienço, ni cabo, por consiguierte caduca seria: pues luego si mi desseo es imposible, y es grande, y grande la passion que me da, que cuenta aura en mi mal, no otra, sino que no ay remedio para el, pues si remedio le falta, el mio es grande que el tu yo no.

Respue-

Respuesta de Vasquiran, in-
terrogando à Fla-
miano.

Bien me plaze auerte oido lo que di-
zes. Veamos agora Flamiano tu mal
y tu passion, no es y nace del demasia-
do amor que à Belisena tienes? Si. Tu
no dizes que el bien que la quieres en
estremo, te trae en lo que estás? Si. Tu
desseo que es galardõ de tus seruicios.
Si. Y este galardõ q̄ desseas que es ver
complida tu voluntad, si. De que te que-
xas que su voluntad va lexos de lo que
la tuya querria, Si. Tu no quieres segun
dizes, y es razon, mas à ella que à ti. Si.
Pues desta manera o tu no sabes lo que
quieres, o es falso lo que dizes. No di-
zes, como es, que en ella esta el fin y me-
dio y comienço de toda la virtud y no-
bleza y perficiõ, Si. Pues si tal es, como
es, y tu voluntad y desseo fuesen bue-
nos, no desconformaria dello tu volũ-
tad por configuiente, o ella no es qual
tu dizes, o tu desseo es malo, si es malo,
como dizes, que bien la quieres, y le des-
seas mal, hagamos agora que tu volũ-
tad fuesse buena: y la suya buena como
es, no dizes que la quieres mas que à
ti, pues si mas que a tilla quieres, razon
es que quieras mas lo que ella quiere,
que lo que tu quieres, pues si lo que ella
quiere

Q U E S T I O N

quiere quiereres, no ternas de q̄ quexar te
no teniēdo quexa, no ternas mal: ño te
niendo mal, ganado aure, y o la questiō.

Flamiano à Valquiran.

NO me contenta lo que dizes, porq̄
no satisfaze à lo que digo: y o te di
go, que ninguna cosa se haze sin esperā
ça de algũ fin, como vemos claramen
te, dexando agora lo de arriba, que no
es razon que en ello hablemos, pero en
lo de aca, porque seruimos al rey, a quiē
deuida obligacion nos obliga, no le ser
uimos por lo que somos obligados? Si.
Pues si le somos obligados, porque nos
quexamos, si de nuestros seruicios algũ
merced no nos haze: y si de nuestros fa
uores algun galardon no alcançasse
mos. Y por cōsiguiente de nuestros mis
mos padres lo mismo queremos, y si no
lo hazen, lo mismo quexamos, y aun co
mo el vulgo dize, à los santos no que
rria seruir, si galardō no esperasse, pues
para seruir à estos no nos fallece amor,
pero si satisfecha no es nuestra volun
tad, no nos falta quexa, y quanto mas
nuestros seruicios y voluntad han sido:
tãto mas nos da pena, y congoxa lo po
co que nos es agradecido. Luego q̄ ha
re y o, que en satisfacion de lo que bien
quiero, soy aborrecido: que es el ma
yor mal en pago de mis seruicios y pas
sion

Non, no alcanço mas de disfauores: menosprecios, desdenes, y mil vltrajes. Pues si mi querer no puede mudarse: mi passion no puede afloxar, esperança de mas no la espero, remedio no le ay, ni le hallo, que mayor mal quierres que el mio?

Vasquiran à Flamiano.

Harto es poco tu mal, si mas razon no tienes de la que dizes para el, muy lexos van tus palabras y razones de tus congoxas, pero o hagamos que sea como dizes, o lleuemos las cosas por razõ: digamos lo que dizes que sea razon, que sin la razõ que nos obligue servir al Rey, deuemos esperar mercedes y satisfacion de nuestros seruiçios, y hagamos y gual este servir con lo que à Belisena sirues, yo quiero que assi sea, como dizes, y assi te mostrare como en vna manera no tienes razõ de que xarte, y en otra te mostrare, como eres satisfecho. Digo que no has razõ desta manera. Los seruiçios que tu al Rey hazes en que le sirues: o le sirues en sus guerras y conquistas, en guarda y defension de su persona y estado, o en acrecentamiento de sus reynos, con peligro de la tuya, o le sirues en la paz acompañandole, y siguiendo su corte con mucha costa que te cuesta, de manera que todos tus seruiçios

Q V E S T I O N

juicios son buenos, y merecen auer biẽ.
 Pues veamos, à Belisena si la sirues, en
 algo desto, digo queno, pues en que
 la sirues; sabes en que, en apocar su hon-
 rra, en alterar su fama, en poner en iui-
 zio del mal sospechantes su bondad: en
 todas las cosas que periuizio le pueden
 hazer: en desffear por tu bien su mal, o
 por tu voluntad su mengua. Y quieres
 lo ver, el mayor bien y mas honesto q̃
 en tu desseo pudieffe auer, seria que sin
 cargo alcançassẽs lo que de otra dama
 que ygual te fuesse alcançar podrias.
 Pues esso no se podria hazer; sin q̃ ella
 de su estado al tuyo baxasse, luego mal
 le desseas, podrias desffear q̃ Dios te su-
 bieffe a tanto, que ygual le fuesse: la pe-
 na que deste desseo recibirias no te la-
 da ella, sino lo que en ti falta. Luego sin
 razon te quexarias. Tornando al pro-
 posito digo, q̃ si al rey siruieffes en cosa
 q̃ le perjudicasse, ni el te lo deuria agra-
 decer, ni tu quexarte de su ingratitud.
 Pero aun de otra manera, digo q̃ eres sa-
 tisfecho de lo que te quexas, bien sabes
 tu q̃ ay muchas maneras de seruicio, en
 las quales ay algunas que en la misma
 obra dellas esta el galardõ: estas son
 de aquellas de que obrandolas gana-
 mos hõrra: pues que esta es la cosa mas
 desseada, como sea señalarse el hõbre en
 vna

vna batalla de campo, o de tierra, o en
 otra semejante afrenta hecha en serui-
 cio de señor: o persona tal, de que el que
 le haze, assi por señalar se como por la
 calidad de aquel a quien sirue queda hō-
 rrado. Pues paracetē a ti que solo este
 nombre te sea poca gloria, y fama, y hō-
 rra: tu sabes que es mucho ser seruidor
 de quien eres, siendo mas publico que
 oculto: no puedē tãto merecer tus serui-
 cios, que esto no sea mas, no serã jamas
 tan grandes tus passiones y tormentos
 que esta gloria mayor no sea: ningū dia
 puedes tanto penar, que su vista no te
 de mas descanso: ninguna congoxa te
 puede dar tu desseo, q̄ tu pēsamiēto no
 te de mayor gloria, mi mal es de dolor
 porq̄ en el no ay remedio, en los plaze-
 res ajenos yo peño, en las passiōes y ma-
 les de los otros los mios se doblã: y esto
 te basta paraq̄ esta q̄sttiō baste, y acabo:

Respuesta de Flamiano.

Poco a poco me echarias de la tierra
 cō tus argumentos de logico, antes
 que lo hagas, quiero tornar al comien-
 ço de nuestra question, y digo que nun-
 ca mis males menos de grandes los sen-
 ti, ni nunca los tuyos mas de pequeños
 los iuzgue: desta manera, que a mi se
 me figura como nunca otra cosa cono-
 ci que males, que ningun mal con el
 mio

Q U E S T I O N

mio se yguata, la lengua es vn instru-
 mento en que el dolor del coraçon sue-
 na, y desta manera la mia haze, el son q̄
 oyes, à ticomo el plazer has perdido, fi-
 gura sete que tienes mucha razón, y que
 es que la razon es mucha: Que la causa
 es grande: assi que te queexas como quiē
 mucho bien ha perdido, yo me quexo
 como quien mucho mal ha passado, y
 passa, y el bien nunca vio: pues si tu has
 auido bien y grande, yo mal y grande:
 tu has sabido que es bien, yo sé que es
 mal, agora tu sabes que es biē y mal, yo
 mal y mal: claro está que mas mal es el
 mio que el tuyo, à mi me parece que es
 tanta mi pena, que con el mas penado
 trocaria, creyendo que no es tanta la su-
 ya: tu gozando tu bien tan contento es-
 tauas que con el mas gozoso no troca-
 ras, creyendo que no auia mas bien que
 gozar, yo querria saber à que sabe, por
 iuzgar tu perdida, quãto es grande: por
 que à mi se me figura, que el mayor da-
 ño mio, es el mal con q̄ tu lo hazes me-
 nor, diciendo que pues nunca tuue biē,
 que no puedo sentir que es mal: yo di-
 go que harto mal es saber que es bien,
 despues passar mal, pero mayor es nun-
 ca saber que es fino mal, y aun te digo
 vna cosa, pues los consuelos que tu me
 das, bastaria para vn rustico que nunca
 de

de ningun bien gozo, y poco del le pareceria mucho, o para vn grossero que en su entendimiento no entra, ni lo que dessear se deue, ni lo que penar se puede, que este con qualquier cosa que le acaeciesse seria satisfecho, como tu quieres que yo haga: pero para mi que desseo lo que dessear se puede de bien, y padezco lo q̄ padecer se puede de mal, no me parece que perro como dizes: antes que tengo razon de llorar de mis males su dolor, y de los bienes agenos, su enuidia, y assi estoy puesto en el extremo q̄ veces, para no poder venir en conocimiento de tu razon: porque todo lo q̄ hablamos, tiene dos sentidos: tu les das el que te parece o sientes: yo les doy el que me parece o siento, y assi seria insoluble nuestra porfia: poner la en manos de quien la determine, no lo cõsiente su causa: mejor seria dexar la suspensa.

Respuesta de Vasquiran.

NO quiero Flamiano que suspensa quede, sino que se determine, y que tu seas el iuez, y no quiero sino en breue dar te la determinacion que has de hazer, y es que juzgues qual de nosotros mas mal padece: que esto es todo el fin de nuestra question. Tu mal no puede ser mucho, sino siendo grande

Q U E S T I O N

el amor que a Belifena tienes, y si tal no es, no es tal tu mal como dizes: si tal no es como dizes, fingido seria, y assi seria mayor el mio. Pues si tu quieres mucho, como yo creo, que tu passion es grande, mas digo que la mia es mayor: tu dizes que querrias saber a que sabe mi mal por mejor juzgarlo, bien se que no lo dizes, por lo que agora yo padezco, sino por lo que he gozado: mal has hablado, porque no podrias saber lo vno y lo otro, sino passado por todo: pero pues q̄ dicho lo has sobre esto, quiero te hazer juez de la causa. Hagamos agora que la ventura te ayudasse para que de Belizena gozasses, ni mes ni menos q̄ yo de Violina, que tu gozo y el tiempo y vuestras voluntades conformes fuesen tãto cõrentamiẽto, como el nuestro fue, cõtal condiciõ que Dios desde agora te contentasse, y q̄ acabo de otro tanto tiempo tu señora en tu poder muriesse en tu presencia, y tu sin ella quedasses como yo sin la mia he quedado, qual me vees, aceptar lo pas, di la verdad, y conoceras que si mi gozo fue grande, q̄ mi mal es grãde, y q̄ si tu agora tan gran gozo alcançauas, q̄ seria mayor tu bien que agora es tu mal: pues desta manera quãdo tã grã bien perdieffes, qual seria mayor mal, el q̄ entõces sentirias en perderlo,

derlo, o el q̄ agora sientes en deffearlo: no te quiero mas dezir, iuzga lo q̄ quer-
 rras, q̄ si esto niegas, quanto has dicho
 negaras, y seria fingido de lo q̄ padeces.

Respuesta de Flamiano.

MEjor seria Vasquiran que esta quef-
 tion no vuiessemos començado
 que no queá esse passo vuiessemos lle-
 gado, porque temo que la pongona de
 nuestras passiones nuestras amistades
 altere. No puedo responder te à esta
 partida, porque en mi boca no puede
 caber tal razon, ni quisiera que en la tu-
 ya vuiera cabido: no ha hecho Dios los
 dias de Belisena, para que en nuestras lē-
 guas termino les pongamos, no por cō-
 paraciō como agora has hecho. Baste
 esto, que todavia me parece, segun lo
 que siento, que es verdad lo que digo,
 creo que lo mismo hazes, el mal de los
 infernados tenemos, que el menos pe-
 nado trocaria con el que más pena, iuz-
 gando mayor la suya, que la del otro:
 yo me refiero à lo que he dicho y tu no
 menos. Dexemos nuestro processō
 abierto, determinē lo los que lo leyeren
 pues q̄ ya esta determinado q̄ cada vno
 de nosotros tiene tan poca alegria, que
 no nos cale llorar duelos agenos. Mu-
 demos la placita en otras cosas, q̄ pues
 q̄ tã poco plazer tenemos, pesar no nos
 falta.

Q U E S T I O N

faltara sin que le busquemos: biẽ se que sabes que tu mal mas q̃ a nadie me duele, bien se que mi descanso mas que otro lo desseas. El dia que fuymos a casa de la señora Duquesa, me parece, que te vi hablar con la señora Isiana, no me soy acordado hasta agora de pedir te que passaste cõ ella, agora que me acuerdo, te auiso que te guardes, que tiene la mano, podria ser que si mucho la mirasses, que como agora de tu mal plañes que del mio llorasses, y quiza entonces juzgarias de nuestra question, lo que agora no conõces.

Respuesta de Vasquiran.

Bien sabia que a tal estrecho te auia de traer como has llegado, en tu alteracion conozco lo que en mi passion conõces: hazer te quiero contento, mudas me de nueuas quiero te responder a lo que pides. Lo que con esta señora passe, fue, que hablando me la señora Belisena, ella se llego con nosotros, y dixome que me esforçasse, y me alegrasse, que no juzgaua menos discreciõ en mi seso, que dolor en mi pesar: y que la fortuna me pudo quitar lo que pudo, pero no la virtud que en mi quedaua, q̃ era mas: Yo le respondi, que Dios le diessẽ tanta parte del bien en la tierra, quanto de su hermosura le auia dado de la del cielo:

pues

pues que estaua en ella mas aparejado
 el merecer para ello, que en mi el cõsue-
 lo para ser alegre, y que bien sabia yo q̃
 si possible fuera, que en mi pudiera auer
 de remedio para mi tristeza esperança,
 que della asolas la esperaua, pero que
 no solo me faltara remedio, mas espe-
 rança del, respondió me que no auia cosa
 sin remedio viuiendo, y que lo mucho
 que le dolia ver me tal, y el desseo que te-
 nia de verme cõ menos tristeza, le ofré-
 cia à consentir me que la seruiesse: y que
 dello seria contenta, y que assi me acep-
 taua por su seruidor: con prometimien-
 to de fauorecerme, de manera que sin
 perjuizio suyo que algo de mi congoxa
 afloxaria, yo le respõdi, que lo auia por
 imposible. Y por no poder le mas res-
 pponder, al presente le embie despues es-
 tas coplas sobre el caso mismo.

Coplas que Vafquiran embio à I-
 fiana: sobre que le mando
 que la seruiesse.

Tan llagada esta mi vida,
 De los males de mi mal,
 Que por ser la causa tal
 No ay do quepa otra herida:
 De manera,
 Que si mi mal tal no fuera,

Solo

Q U E S T I O N

Solo yeros
 Me forçara de quereros,
 Por cuya causa viuiera.

Mas estoy como'l herido,
 Que la razon y natura
 Le descubren en la cura,
 No poder ser guarecido
 Bien, que cierto
 Vuestra beldad y concierto
 Daran vida,
 Aquien la tenga perdida,
 Pero ya passo de muerto.

Porque s'il morir recrece,
 Do la vida se dessea,
 Con la muerte se pelea,
 Pues llegado s'aborrece:
 Pero quando
 Viu'el vino desseando,
 S'el morir
 Aquel tal es de dezir,
 Qu'es mas qu'es muerto penando.

Destá suerte dama nuestro,
 Siendo vuestras gracias tales,
 Que la sobra de mis males,
 No m'han dexado ser vuestro,
 Ni soy mio:
 Porque mi franco aluedrio,
 Es verdad,

Qu

DE AMOR.

Que no esta en mi libertad,
Mas esta en el daño mio.

Pues si vos no me sanays,
Yo no puedo guarecer,
No quiero querer poder,
Aunque vos dama querays:
Sabey's porque?
Porque ya murio mi fe,
Y pues no es viua,
No sera jamas catiua,
Sino de quien siempre fue.

No porque mi desventura
Con su mucha crueldad,
A mi fe y mi libertad,
Las metio en la sepultura
Con aquella,
Por quien viue mi querella,
Assi penando,
Yo la muerte desseando,
Mas que no viuir sin ella.

Lo que se concerto acabada la
habla entre ellos dos.

A Ssi pusieron por entonces silencio
en su cõtienda, mudando en otras
cosas su passatiempo, y dende a pocos
dias, estando vn dia sobre tabla, razo-
nando el yno con el otro, Flamiano cõ

Q U E S T I O N

muy ahincados ruegos rogo a Vasquiran, que quisiessse ser contento que los dos tuuiesse vn tela de iusta real, pues que aunque cosa de fiesta y plazer fuesse. Para los atribulados del mal que ellos lo estauan: tanto para publicar sus apasionados dolores daua apareio, como a los alegres y contentos de plazerles abria camino. Porque no holgasuan menos los vnos en manifestar su mal, que los otros en publicar su bien con sus inuenciones, y que en esto no solo à el haria señalada gracia y merced, mas aun a todas las damas haria gran seruicio. A lo qual Vasquiran le respondiò: Verdaderamente, Flamiano, mas apareio ay en mi para llorar, como vees, que no para iustar, como quieres, pero pues que la amistad nuestra me forço en tal tiẽpo venir à ver te, y el amor que te tengo me obliga a complazer te, en todo lo q̄ possible me sera. Assi que ordena lo que te parecera, que de aquello sere contento: no en esto q̄ es poca cosa, mas donde la vida y honrra en todo peligro se pufiesse, lo seria. En especial que yo recibo tanta pena, en ver la que con la miate doy, que desseo hallar algo con que te pueda cõplazer. Flamiano agradeciendo selo mucho, le respondiò, Si tan cumplido te hiziera la fortuna

tuna de ventura, como de virtud, iamas viuieras descontento. Y assi los dos caualgaron disfrazados, y fueron à casa del Cardenal de Brujas que era vn notable cauallero, y mancebo, y tan inclinado à las cosas de la caualleria, aun que perlado, quanto en el mundo lo vuisse, y assi llegados à su posada, retraidos todos à tres à solas: su pēsamiēto y à lo que eran y dos le hizierō saber, de lo qual el holgo demasiadamente. Pues en la misma hora todos tres vestidos de mascara, al palacio del Visorey se fueron. El qual con mucho plazer los recibio: y assi todos quatro en la camara de su guardaropa sentados à vna ventana, que sale sobre la mar, hablaron todo el caso porque alli eran venidos: y con mucho contentamiento y plazer fue dello contento: y auiendo alli estado vna gran pieça de la tarde, los tres se tornaron à casa del Cardenal, donde cenaron con muchos otros caualleros que alli acostumbrauan venir a comer, y en la cena se publico la tela q̄ querian tener, lo qual puso en mucho plazer y regozijo à todos. Y auiendo cenado en presencia de todos, se ordeno el cartel con las condiciones siguientes, y dio se a vn albardan que la pregonaſse.

Q U E S T I O N

Las condiciones del cartel.

Dado fue el cartel a vn albardan para que lo pregonasse, el qual con muchos atabales, y trompetas, y menestriles, fue publicando en todos aquellos lugares que les parecio que publicar se deuia. En el qual cartel se contenian las condiciones siguientes. Primeramente se daua al q̄ mas gētil cauallero à la tela saliesse cō paramētos y cimera, vna cadena de oro de dozientos ducados. Daua se mas seps canas brocado al cauallero que cō lanças de fiesta mejores quatro carreras haria, y que no pudiesse iustar este prez quien al otro no tirasse: esto es sin paramentos y cimera.

Daua se mas à la dama que mejor y mas galanamente vestida aquel dia à la fiesta saliesse, vn diamante de cien ducados de precio. Mas al galan que a la noche à la fiesta en casa del señor Visorey saldria mejor y mas galan vestido, vn rico rubi. A este precio de la noche los tablaieros tirauan. Fueron iuezes de los caualleros el señor Visorey, y el Principe de Falusana, ay el Almirante Vilander, y el Conde Camposalado. Iuezes de las damas fueron la señora Reyna, y Noblenisa, y la señora Duquesa de Meliano, y la Duquesa de Francouiso: todas tres viuudas. Tuuo se el rēque dia de Santiago, que

que auia quarenta dias desde el dia que el cartel se publico, hasta aquel dia. En el qual tiempo todos los caualleros y damas se adereçaron de la manera que adelante se dira. De lo que en este tiempo se siguió, ninguna cosa aqui se cuenta hasta el dia de la tela.

Como las damas salieron el dia de la tela.

EN el dia de la fiesta la señora Reyna con sus damas, y la señora Duquesa de Franconiso, se vinieron à comer con la señora Duquesa de Meliano, porque assi juntas se fuessen à la tela, donde vuo muchos galanes, y muy ricamente vestidos que hasta alli las acompañaron, y de alli hasta la tela. De los quales atavios aqui no se haze mencion, saluo que auiendo comido todas tres caualgaron con sus damas y salieron desta manera. La señora Reyna salio vestida de negro, como siempre va, verdad es que en vna gorra y en vnas mangas de vna saya de terciopelo que lleuaua, auia muchas piezas de oro, y joyeles muy ricos, y muchas perlas. Lleuaua vn cauallo blanco, con vna guarnicion rica, y veynte moços de espuelas, vestidos con sayos de grana,

Q V E S T I O N

guarnecidos de terciopelo negro sobre raso amarillo, con jubones de damasco naramado, vna calça negra y otra azul y amarilla,

La señora Duquesa de Meliano salio su persona vestida de negro, con vn cavallo morzillo, con vna guarnicion de terciopelo negro, doze moços despuelas, vestidos cō sayos morados guarnecidos de raso pardillo, jubones de raso negro, con vna calça negra, otra negra y morada.

La señora Duquesa de Francouiso salio vestida de negro, los moços despuelas vestidos todos de leonado,

Saco la señora Belisena con vna saya de brocado raso blanco, cubierta de raso negro, cortado todo el raso de vnas cortaduras muy espessas, que se hazia dellas vna obra como vnos manojos atadas todas las cuchilladas con vnos torçales de oro, y de seda encarnada, con los cabos hechos de perlas, vn collar de oro hechas las piezas a manera de las cortaduras de la saya esmaltadas todas las piezas de negro, auia en la saya en cada pieza de terciopelo vna pieza de oro de martillo, que hazia la obra de las cortaduras: vna gorra de raso encarnado, guarnecido de las piezas del collar, vn cavallo blanco, con vna

vna guarnicion de plata toda esmalta-
da con muchos floques de oro y encarnado, que salian por las piezas de la guarnicion muy largos, doze moços de espuelas vestidos de amarillo y encarnado.

La señora Isiana saco vna saya de terciopelo leonado y brocado pardillo, hecha à tableros como vn marro, estauan las costuras juntadas con pestañas de rafetan amarillo, auia en cada pieza de la seda y del brocado vna cifra trocada de lo vno en lo otro, bordadas con cordones de plata, vna gorra de raso leonado llena de cabos de oro hincados à manera de vn erizo muy llena vn collar de piezas de manera de las cifras.

Saco la señora Graciana vna saya de raso azul, con vna reia encima de terciopelo azul sobre pestañas de raso amarillo, y con vnas lazadas de vnas madexas de hilo de oro, que atauan las juntas de la reia: vna gorra de terciopelo azul, llena de las mismas madexas trauadas vnas de otras, vn collar hecho de madexas de hilo de oro tirado muy rico.

Todas las otras damas de la señora Duquesa salieron vestidas cõ sayas de raso

Q V E S T I O N

morado, con barras de brocado negro sobre pestañas de tafetan blanco, con gorras de terciopelo morado cō cintas blancas atadas.

Las damas de la señora Reyna que salierō cō ella, son, la señora Doña Constantina, toda vestida de terciopelo negro forrado de damasco negro, acuchillada toda la seda de encima: atada con madexas de seda negra con cabos de oro, vna gorra de terciopelo negro con muchos joyeles y piezas de oro muy ricas.

Saco la señora Duquesa de Grauisa vna saya de brocado rico a la lombarda forrada de damasco blanco, cō vna mantilla de damasco blanco forrada de raso carmesi: guarnecida de trestiras del mismo brocado, sobre pestañas de raso carmesi, vna gorra de raso blanco forrada de raso carmesi acuchillado lo blanco con vnas. g. g. de oro esmaltadas: vn rico collar hecho de las mismas letras muy rico.

La señora Porfisana saca vna saya de raso blanco con vna gelosa de fresos de oro encima della puestos sobre pestañas de tafetan leonado, con vn collar muy rico hecho a manera de vna gelosia: vna gorra de raso blanco con muchas piezas de oro hechas como gelo-

gelosia.

La señora Doña Mercedes de Ricart sacó vna saya de brocado blanco a la Francesa, con vnas cortaduras de terciopelo morado à manera de vnas espinas de pescado, forrada la saya de raso morado. Estauan las cortaduras de alto a baxo, de manera, que la obra que hazia la seda, hazia el brocado, con vn collar de la manera de la cortadura, vnagorra de terciopelo morado con muchas piezas como las del collar.

La señora Angelera de Agustano sacó vna saya de terciopelo negro con muchos fresos de plata, puestos en tornos a manera de ondas muy espessos, à manera de puntas, sobre pestañas de tafetan amarillo: vna gorra de raso blanco con muchos cabos de oro, vn collar de oro hecho à puntas.

La señora Caronisa sacó vna saya de brocado y terciopelo morado, hecho quartos, abierta por la delantera y costados, forrada de damasco naranjado, con las mangas de la misma manera, cõ vnos torçales de oro y morado q̃ atañã las aberturas, cõ vnas lisonias cortadas de brocado en el terciopelo, y del terciopelo en el brocado: vn collar de lisonias de oro y de rochicler, vna gorra de raso morado llena de las lisonias.

QVESTION

La señora Cantoria Dortonisa sacó vna saya de raso blanco, con vna reia de fresos de oro cubierta, que hazia toda la saya centellas, en medio de cada centella vna estrella de oro de martillo estampada, la gorra de la misma manera. La saya forrada de damasco morado, vn collar de centellas de oro grãdes en medio de cada vna, vna estrella de rochicler.

La señora Violesa Daguffer sacó vna saya de brocado de oro tirado, cõ vnas faxas angostas de terciopelo morado por encima sobre pestañas blancas, vna mantilla de raso morado forrada de damasco blanco con faxas anchas del brocado, guarnecida la mantilla con vna gorra de terciopelo carmesi con muchas piezas de oro, vn collar muy rico: muchas otras damas salieron con la señora Reyna que por abreuiar aqui no se escriuen, aunque muy bien ataviadas fueren.

Salidas estas tres señoras vino la señora Visoreyna q̄ es vna muy hermosa dama, y cõ ella su hermana q̄ era desposada cõ el hijo del Principe de Salusana, y muchas otras señoras de titulo con ellas. La señora Visoreyna sacó vna saya Francesa cubierta toda de vnas alcarchofas de oro de martillo: vna gorra de

de la misma manera, vn rico collar de alcarchofas, vna guarniciõ de vna mula de terciopelo carmesi con vnos frescos de oro en lugar de franjas chapada de vnas alcarchofas de plata y muchos batientes dorados encima, diez moços de espuelas vestidos de morado de granay azul Turquesado.

Saco su hermana vna saya de oro de martillo escacado, forrada de raso carmesi, cõ vna mantilla de damasco azul, guarnecida de vnas piezas de oro de martillo muyricas, a manera de vnas penas, vna gorra del mismo raso con las mismas piezas.

Salio con la señora Visoreyna, la Condesa de Camposalado, con vna saya de altibaxo carmesi abierta por los costados y delantera forrada de damasco blãco, cõ vnos frescos de plata, y sembrada cõ vnas vissagras de oro, vna gorra de raso carmesi con las piezas, vn rico collar de lo mismo, vna guarnicion de vna mula chapada, las mismas piezas de plata, los moços de espuelas con jubones de raso carmesi y sayos de paño naranjado guarnecidos de terciopelo negro, calças coloradas y blancas.

La Condesa Dauertino su hija, saca vna saya hecha a puntas de brocado rico y raso morado, forrada de raso blanco.

Q V E S T I O N

co, auia sobre el morado vnos cardos de oro sembrados, vna gorra morada de las mismas pieças, vn collar rico de lo mismo, la guarnicion de la mula de la misma manera, los moços vestidos de morado y blanco.

La señora Princesa de Falufana lle- go venida la Visoreyna, y con ella su hi- ja Cãdina, y la Duquesa Daltamura, Sa- cola la señora Princesa vna saya de terciopelo negro, cubierta de vnos alacranes de oro, forrado de brocado blãco, vna gorra de raso blancõ cõ las mismas pie- ças: vn collar de lo mismo: vna hacanea con vna guarnicion rica de lo mis- mo, los moços de espuelas cõ sayos de terciopelo negro, y los iubones de bro- cado morado, vna calça negra, otra morada y blanca.

La señora Candina su hija sacó vna saya de terciopelo morado, cubierta de chaperia de oro, con vnas faxas de bro- cado: assi por la corrapisa y aberturas de la delantera y costados, forrada de raso leonado: vna gorra leonada con las pieças mismas guarnecida, vn co- llar de bueltas: la guarnicion de la ha- canea muy rica: los moços vestidos de raso leonado y terciopelo morado.

La Duquesa Daltamura salio en an- garillas con vna saya de raso carmesi,
vna

Vna loba de brocado negro forrada de damasco blanco, la mula guarnecida de terciopelo carmesi : los moços vestidos de terciopelo negro y grana.

Salio con la Marquesa de Persiana la señora Mariana de Seuerin, la señora Marquesa de Guariano, la Marquesa de Persiana sacó vna saya de terciopelo carmesi con vnos fresos de oro de tres dedos de ancho passados por la saya á escaques, de manera que estaua hecha vn tablero: auia en cada escaque del carmesi vna columna de oro, la gorra de la misma manera, vn rico collar de columnas, la guarnicion de vn cauallo de la manera de la saya, los moços vestidos todos de amarillo.

La Marquesa de Guariano salio vestida de negro, sacó vna saya de plata tirada escada con vnas tiras de terciopelo carmesi de tres en tres angostas, y sobre las faxas vnas palmas pequeñas de oro: la saya forrada de raso encarnado, con vn collar de oro muy rico hecho de dos palmas, vna guarnición de vna hacanea de raso morado, con muchas palmas de plata doradas y blācas como batientes.

La Marquesa del Lago sacó vna saya Francesa, las mangas forradas de oro tirado, y por defuera cubierta de fresos

Q V E S T I O N

de oro tan el peflos, que casi cubria mas de la mitad de la saya, vn rico collar hecho a manera de vnas carrancas, vna guarnicion de vna mula cubierta de plata a manera de collar, los moços vestidos todos de leonado.

Salio cō ella la señora Laurencia con vna saya de brocado y raso encarnado hecha a lisonias, auia en cada lisonia vna cruz de sant Iuan, trocada de lo vno en lo otro, vna gorra de raso amarillo, con muchas lisonias de oro, en cada vna, vna cruz blanca esmaltada, vn collar de las mismas piezas, vna guarnicion de vna mula, con la obra de la saya.

Salio la señora de la ysa Elpania, que primero fue Princesa de Saladino, y cō ella salio la señora Casandra de Beluifo, y la señora Ipolisandra, la señora de la Ysa sacó vna saya de terciopelo carmesi y raso carmesi, hecha à triangulos no grandes, y por encima de las costuras vnos fresos de oro angostos: dentro en cada triangulo auia vn triangulo de oro bien releuado algo, mas pequeño: vna muy rica gorra llena de pedreria, vn collar de balaxos muy rico, vna muy rica guarnicion de vna hacanea, y doze moços vestidos de morado y amarillo.

DE AMOR.

La señora Casandra de Beluifo, sacó vna saya de raso blanco, cō mucha cha-peria sembrada por ella, eran vnas es-de plata bruñida, forrada la saya de bro-cado azul, vna gorra de lo mismo, vn collar de perlas muy rico, vna guarni-cion de vna mula como la saya.

Saco la señora Ypolisandra vna saya de brocado leonado, forrada de raso negro, con vnas cortaduras de terciopelo negro sobre el brocado de tiras an-gostas, cubierta la saya à manera de vna reia, hazian en los vazios del brocado vnas rosas en las juntas de la trepa, auia vnas piezas pequeñas de oro, que haziã la obra del brocado, vna gorra de raso leonado, con muchas piezas de las de la saya, vn collar de muchas piezas de las mismas de bueltas.

Salieron la Condesa de la Marca, y la Marquesa de la Chesta juntas, la Cō-desa, sacó vna saya de raso azul, y eu-bierta toda de vnas escamas de broca-do, tan grandes como vna mano, so-breposadas sobre la saya, que la cubrian atadas sobre vnos torçales de plata v-nas con otras: vn rico collar de escamas vna guarnicion de vna hacanea de lo mismo.

La Marquesa de la Chesta sacó vna sa-pa a girones de oro tirado y de plata tira-da

Q U E S T I O N

Da escacado, los girones estauan sueltos sobre vna forradura de damasco carmesi, atados vnos cō otros con cintas azules, vn collar y gorra muy rico de muchas piedras de precio.

Salierō la Condesa de Trauiso y Madama Dãdria, y las dos Carlinas de Rosseller, la Condesa sacó vna saya de brocado negro y raso carmesi a quartos, y los quartos estauan forrados de lo vno en lo otro, y lo de encima acuchillado a todas las cortaduras, cō cintas blancas con cabos de oro, vna gorra de lo mismo, vn cauallo con vna rica guarniciō estradiota: vn rico collar.

La señora Madama Dandria sacó vna saya de terciopelo negro y de raso negro, de la manera de la Condesa, saluo que las cintas erã de hilos de perlas, y la feda estaua cubierta de chaperia de oro.

Las dos hermanas Carlinas salieron vestidas con dos sayas Lombardas de raso amarillo forradas de damasco blanco, y sobre lo amarillo muchas madejas de hilo de plata tan espessas, que apenas lo amarillo se mostraua.

Muchas otras damas en aquella fiesta muy atauiaadas salieron, q̄ por abreviar el autor no las pone saluo que cuenta de los caualleros que con el señor Visorey salierō aquel dia, en los quales no

cuen-

cuenta los que justaron, ni á la noche vieron galanes, que tirarõ al precio del rubi, porque en su lugar se hablara de cada vno dellos.

El señor Visorey sacó vna ropa de terciopelo carmesí forrada en raso carmesí, con vnas alleluyas de oro sembradas por ella, vna guarnicion de lo mismo con muchos batientes: vn jubon de carmesí, vn sayo de brocado blanco cõ faxas de raso carmesí, cõ las mismas alleluyas, vn muy rico collar de las mismas. Saco treynta alabarderos vestidos de grana blanca, doze moços de espuelas con sayos y calças de grana, jubones de raso blanco. Saco vna letra por las alleluyas, que dezia.

Sõn pocos los qu'en tal día

Les contenta l'alegría.

Salio cõ el Almirante señor de Camposalado, con vna ropa de altibaxo carmesí, vn jubon de brocado rico, vn sayo de vellutado morado, vn collar de bueltas muy rico: seys moços de espuelas con sayos de perpiñan, y jubones de damasco pardillo.

Salio con el Principe de Salufana cõ vna ropa de brocado raso negro forrada en raso blãco: vn sayo de vellutado morado, vn jubon de oro de martillo, vn collar muy rico de piedras: los mo-

Q V E S T I O N

ços de espuelas con iubones de brocado, calças moradas y blancas, vn cauallo con vna rica guarniciõ. Estos fueron iuezes del precio de los caualleros, y por esto se nombran primero.

Salierõ con el señor Visorey los dos Cardenales de Brujas y Felernisa en su habito.

Salio con el Conde de Leonis, el Duque Determinado: el Conde de Ponteforte, con muchos otros caualleros, y cincuenta çõtinõs del Rey, que le aguardan, todos mancebos y gentiles caualleros todos muy atauiaados. De lo qual no se cuenta mas.

Salierõ cõ la Reyna y cõ la Duquesa el grã Antolino, el qual saca vna ropa de raso carmesi, forrada en brocado blanco, vn iubon de brocado rico, vn muy rico collar, doze moços de espuelas con iubones de brocado y terciopelo carmesi, y calças moradas y pardillas, vna hacanea ricamente guarnecida.

Salio con ellas el señor Fabricano cõ vna ropa de altibaxo morado, forrada de raso blanco, vn iubon de brocado morado rico, forrado de lo mismo, los moços de espuelas, vestidos de las mismas sedas y colores, con vn rico collar de bueltas, vn cauallo guarnecido de lo mismo.

Salio

Salio con ellas el Duque Daltamura con vn a ropa de terciopelo leonado, faxada toda de fresos anchos y angostos de oro escacados, vn sayo de raso leonado de lo mismo guarnecido, con vn jubon de oro tirado : los moços vestidos de terciopelo leonado y raso pardillo.

Salio cō ellas el Duque de Belisa con vna ropa de raso negro colchadas a ondas, bordada de hilo de oro, vn sayo de brocado rico, vn jubon de raso carmesi, cō muchas piezas de oro de martillo.

Salio cō ellas el Duque de Fernisa cō vna ropa de raso blanco, forrada de danasco morado, faxada de brocado: vn sayo de lo mismo, vn jubō de raso carnesi, guarnecido de piezas de oro de martillo. Estos señores salierō cō otros muchos caualleros q̄ las acōpañaron.

Como los mantenedores y auentureros salieron á la tela.

Salieron los mantenedores juntos, sacó Flamiano vn cauallo cō vn paje, con el qual traya vnos paramentos de brocada blanco, vnas cortapisas encarnadas, sobre las quales auia vnas letras de plata grandes, que dezian.

Quien a lo blanco tirare.

Donde guardo lo encarnado,

Por demas aura tirado.

Salio

Q U E S T I O N

Salio el mismo con vnos paramentos de raso encarnado, chapados con vna obra reuelada de plata muy rica, la qual hazia vnos vazios en el raso, en los quales auia dos biuoras de oro en cada vno. La cimera de las mismas biuoras, veynte moços vestidos à la Tudesca de terciopelo ã carnado y raso blanco, con otro caualllo en que auia de justar, cõ vna guarnicion de lo mismo, vn paie vestido de lo mismo, dezia la letra de las biuoras.

Quando llega al coraçon
Su herida,

No ay mas remedio en la vida.

Saco Vasquirã vnos paramentos de terciopelo negro, y su persona vestida de negro: vn paie en otro caualllo con vna guarniciõ negra vestido de negro, veynte moços vestidos de negro, vna cimera con vna muerte, con vna letra que dezia.

Pequeño mal es temella,

Pues qu'es mayor mal querella.

Saco vn otro paie, con vn caualllo que traya vnos paramentos de terciopelo verde, escuro y raso verde claro, q̃ son çerança perdida y cobrada, con vnas letras por la corrapisa bordadas, q̃ dezia

Perdio se la de la vida,

Perõ la del morir queda,

Por

Porqu'el dolor viuir pueda.

Salio el Cōde de Sarriano con vnos aramentos de raso naranjados, cubiertos de vnas jaolas de plata, cō otro cavallo con vna guarnicion de lo mismo, con vn paie vestido de blanco y naranjado, doze moços de las mismas colores, vna cimera de vna jaola con vna candria que no cantaua. Auia en los paramentos vna cortapisa ancha de vna anteria de plata. Dezia la letra de la candria. Esta en el çaguer verso el nombre de la dama.

Pues que de mi vida poca,

Su silencio da señal,

Calle el bien y cante el mal.

Saco el señor Marques Carlerin vnos aramentos de plata texida, cubiertos de ymaginaria de oro, con vna cimera hecha de portales, y en cada vno vna ymagen, erã todas las ymages de rostro de damas. Dezia la letra de las ymages.

No esta en estas vuestra ymagen,

Porqu'es tal,

Que ninguna l'es ygual.

Saco Alarcos de Reyner vnos paramentos de brocado rico de pelo, cō vn paie vestido de negro en otro cavallo, cō vnos paramentos de terciopelo negro, con vna reja de plata que los cubria,

Q U E S T I O N

Bria, auia en los vazios de la reia vnas
erres doradas. Traya por cimera vn
relox, Dezia la letra.

No suena fino mi mal,
Porque mi ventura es tal.

Saco el Marques de Persiana vnos
paramentos de terciopelo leonado con
vnas palmeras de plata chapadas de to-
dos, vn otro cauallo con vn paie con
vna guarnicion de lo mismo, vna pal-
mera por cimera, la letra.

Ha sembrado mi ventura
Mi querer y mi querella,
Y no espero fruto della.

Saco el Cõde de la Marca vnos para-
mentos de terciopelo carmesí, cubier-
tos de chaperia de plata de vnos lobres
o señuelos con otro cauallo, con vn pa-
ie cõ vnos paramentos de brocado ne-
gro y brocado blanco, con vnas faxas
de terciopelo morado, que partia los
quartos, con vna cimera de los mismos
señuelos, con vna letra que dezia.

Mi pensamiento ha subido,
Do no le cale llamar,
Pues que no puede baxar.

Saco Lisandro de Xarqui vnos para-
mentos de terciopelo negro cubierto
de lagrimas de plata, con vna cortapisa
ancha de vnas peñas bordadas de oro,
llenas de lagrimas q̄ las rompian todas,
y la

DE AMOR.

la cimera de lo mismo, vn paie cō vna
guarniciō de brocado en otro cauallo.
Dezia la letra.

Mis tristes lagrimas viuas,
En estas hazen señal,
Y en vos nunca por mi mal.

Saco el Prior Dalbano vnos paramē
tos de brocado ĩcarnado, otro cauallo
con vna guarniciō de lo mismo, los pa-
ramentos y la guarniciō con vnas lam-
paras de plata q̄ mostrauan estar muer-
tas, con vna cimera de las mismas lam-
paras, con vna letra que dezia.

Muertas estan, pues la vida
De males viue encendida.

Saco el Marques de Villatōda vnos
paramentos de raso carmesi, cubiertos
de otros de brocado: cortados todos a
manera de vnas clarauayas, estauan re-
uados los vnos de los otros, encima
del brocado, estauan cubiertos de vnos
pesales de plata, la cimera de lo mismo,
con vna letra que dezia.

No ay con que puedan pesarse
Mis querellas,
Sinō con el pesar dellas.

Saco el Prior de Mariana vnos para-
mentos de oro tirado, escacado a giro-
nes, con otros de raso encarnado, cha-
cado el raso de vnos marmoles de pla-
ta, y la cimera de lo mismo, otros tres

caua-

Q U E S T I O N

cauallos saco, pero ni del ni de los otros por acortar no se cuenta, fino de vno, los marmoles de los paramentos y cimera eran quebrados, la letra dezia.

No ay quien pueda softener
De mis males su pesar,
Que no le haga quebrar.

Saco el Duque de Felernisa vnos paramentos de raso blāco cubiertos de vnos manojos de Masiega, hechos de plata tacō muchos batientes dorados de las espigas de la Masiega, saco por cimera vn mundo. Dezia la letra,

Menester fuera crecerse,
Para dalle cumplimiento
A vuestro merecimiento,

Saco Francaluer vnos paramentos de terciopelo negro, cubiertos de puntas de plata, como vn erizo espessas, en cada punta vn batiente de plata blāca, saco por cimera las Arpias de Fineo. Dezia la letra.

Mi codicia es mas terrible,
Pues desseo lo imposible.

Saco el Cōde de Torremuestra vno paramentos de terciopelo leonado, cubiertos todos de vna obra de plata en rrejada, auia en los espacios vna cosa de los martirios de la passiō, saco por cimera todos los martyrios, la letra dezia.

Si con la fe y con sufrillos

DE AMOR,

Los martyres se han saluado,
Yo soy bienauenturado.

Saco el Duque de Grauisa vnos pa-
ramentos de brocado rico blanco, con
vnas piezas de armas como trofeos de
Vitoria o de triunfo, sembradas por el-
os, cō la cimera de las mismas piezas, cō
vna letra que dezia.

Pues no quise defenderme
De ser el mejor perdido,
Yo triunfo de bien vencido.

Saco Rosseller el Pacifico vnos para-
mentos de brocado negro, con vnas
ruedas de fortuna sembradas de plata,
con vna rueda de la fortuna quebrada
por cimera, con vna letra que dezia.

Si anduuiera como suele,
Despues que yo ando en ella,
Cabo vuiera mi querella.

Saco el Marques de la Chesta vnos
paramentos de brocado blanco y ter-
ciopelo leonado cubiertos de vidros de
muchas maneras hechos de plata, y por
cimera vn aparador de los que tienen
los que venden vidro, con muchas pie-
zas de vidro, dezia la letra.

Peligrosa esta la vida,
Do ventura
No tiene cosa segura.

Saco el Marques del Lago vnos pa-
ramentos de raso azul, cō vnos niueles

Q U E S T I O N

de plata muy ricos, y por cimera vn niuel de nielar, con vna letra que dezia.

No es possible que mi bien

Venga al niuel de mis males

Porque son muy desyguales.

Saco Antineo de Leuerin vnos paramentos de raso amarillo cubiertos de espinas de plata, con vna cimera de muchas coronas despinas, y vna real encima, con vna letra que dezia:

La vna mereceys vos

De razon,

Yo las otras de passion.

Saco Alualader de Caronis vnos parametos de terciopelo carmesi, cō vnas esponias de plata por encima: vn braço por cimera, que tenia vna esponia en la mano apretada, que salian vnas llamas de fuego, con vna letra que dezia.

Del coraçon ha sacado

Lo que muestra,

Que esta dentro a causa vuestra.

Saco Ypolito de Casfril vnos paramentos de raso pardillo, cubiertos de vnos tornos de tirar hilo de oro, cō su hilera: y saco por cimera vno dellos, cō vna letra que dezia.

Mi pena puede alargarse,

Que mi vida,

Corta tiene la medida

Saco el Conde de Poncia vnos para-

men.

mentos de raso azul, cō vnos laboriosos de oro bordados por ellos, con vn laborinto cō el minotauro dentro preso, con vna letra que dezia.

No ay prision

Do remedio, no se espere,

Sino en la qu' el preso quiere.

Estos fueron los caualleros que a la tela salieron, y dexan se aqui de contar por abreuia muchos otros atavios que sacaron, y a quien se dieron los precios, assi de gentil hōbre: como de mejor iustador. Agora se contaron los que à la noche salierō galanes à la fiesta que tiraron al precio. Primero nombraremos los q̄ fueron sin inuenciones, que al precio ño tiraron. Los quales fueron el señor Visorey, los dos Cardenales, el Duque Daltamura, el Cōde de Trauiso Principe de Melifera, su hñio el Marques de Telãdra, el Duq̄ de Belisa, el Conde de Leonis Pomerin: el Duq̄ Determinado, el señor Fabricano: el gran Antolino: los liermanos del Cōde de Tormestra, Guillermo de Lauro, Petrequin de la Gruta, el Conde de Ponteforto, el Franco Ortonis, y muchos otros caualleros, de los quales aqui ño se haze memoria.

Los q̄ a la fiesta de la noche salierō inuenciōales, fuerō los q̄ agora cōtaremos.

Q V E S T I O N

Saco Flamiano vna ropa de azetuni carmesi, forrada en damasco encarnado, cō vnas faxas de raso blanco sobre el azetuni, cubiertas de cuentas de oro esmaltadas de las q̄ se ponen por señales en los rosarios, cō vna letra que dezia.

Son señales

De las cuentas de mis males.

Saco Vasquiran la ropa de carmesi la que el Visorey auia sacado aquel día cō las alleluyas, porque era conocida que no era suya, con vna letra que dezia.

Siendo alegría agena

Al que no tiene plazer,
Mas triste le haze ser.

Saco el Conde de Sarriano vna ropa de damasco blanco, forrada de brocado, con vnos manojos de cascaueles de oro bordados por ella, cō vna letra que dezia.

Ya la vida

De males esta dormida.

Saco el Marques Carlerin vna ropa de la misma plata texida de los paramētos, cō vnas faxas y cortapisa sembradas de vnos pугos de oro de raso leonado, forrada de lo mismo, con vna letra que dezia.

El que os viere,

Ver selibre no lo espere.

Saco Alarcos de Reyner vna ropa de

terciopelo azul escuro forrada de bro-
cado, cō remos de oro bordados por el
la quebrados con vna letra que dezia.

Todos estos se rompieron
Bogando con mi porfia,
Y jamas hizieron via.

Saco Lisandro de Xarqui vna ropa
de terciopelo morado, forrada de raso
negro, con vna cortapisa ancha de raso
blanco, y faxas cubiertas de medias lu-
nas de oro, como quando queda de la
luna muy poco, dezia la letra.

Muy poca es la claridad,
Donde tantas desventuras
Se dexan la vida ascuras.

Saco el Prior Dalbano vna ropa de
brocado y raso encarnado hecho a lisõ-
ias cō vnas lisonjas de oro pequeñas en
las otras lisonjas: dezia la letra.

No son sino de veras
Mis queexas y verdaderas,

Saco el Marques de Villatonda vna
ropa de altibaxo carmesi, forrada de ra-
so amarillo, cubierta de muchas meda-
llas de oro de diuersas caras, la letra de-
zia.

No esta aqui vuestra figura,
Porque su proprio trespado
En mi alma esta estampado.

Saco el Prior de Mariana vna ropa
de brocado pardillo, con faxas y corta-

Q V E S T I O N

pisa de terciopelo morado, cubiertas de vnas cifras de cuenta de guatissimo, que cada vna hazia millar, eran de oro de martillo dezia la letra.

Las cuentas de mis pesares,
Se han de contar a millares.

Saco el Duque de Grauisa vna ropa de vellutado negro, forrada de damasco blãco, con vnas alas de oro de martillo que cubrian la ropa, con vna letra que dezia.

Ha subido tan arriba
Mi pensamiento y querer,
Que no pueden decender.

Saco el Cõde de Torremuestra vna ropa daltibaxo negro, cõ vnas manos bordadas en ella q̄ mostrauã el fiuo de la ventura, con vna letra que dezia.

Luego se vio en mi ventura,
Que auia de ser mi vida
Venturosa de perdida.

Alualader de Caronis saco vna ropa de raso leonado, forrada de raso carme si cõ vnas sepulturas abiertas, bordadas de oro tirado muy releuadas, con vna letra que dezia.

Ha la de tener abierta
La vida, que viue muerra.

Saco Rosseller el Pacifico vna ropa de brocado de oro tirado negro, forrada de raso azul, cõ vnos ramos del Domingo

ningo de ramos, porque dicen que van
en contra los rayos, dezia la letra.

No han seruido, pues mi vida

Del mismo nombre es herida

Saco el Conde de Põcia vna ropa de
brocado forrada de raso azul con mu-
chos joyeles en ella, y no muy rico so-
bre el coraçõ, cõ vna letra que dezia.

La joya que mas se estima,

Se guarda donde lastima.

Saco el Marques del Lago vna ropa
de brocado azul, cõ vnas limas sordas
bordadas sobre vna cortapisa de raso a-
zul, la letra dezia.

Como puedo yo librarme

Secreto del mal que siento,

Siendo publico el tormento.

Saco el Marques de la Chesta vna ro-
pa de raso leonado forrada de brocado
blanco, cõ vna chaperia de oro de vnos
ellos de sellar cartas secretos, con vna
letra que dezia.

El secreto de mis males,

Aunque es graue padecello,

La causa merece sellõ.

Saco el Marques de Persiana vna ro-
pa de brocado rico leonado, forrada
de damasco blanco, con vn collar rico
hecho de peones de axedrez, con vna
letra que dezia.

La primer trecha fuy mate,

Q V E S T I O N

Por ser mortal mi debate.

Saco el Duque de Fernisa vna ropa
daltibaxo morado , forrada de raso blã
co , con vna cortapisa y guarnicion del
mismo raso chapada de vnas matas de
maluas , con vna letra que estaua entre
mata y mata, que dezia.

Si te mata tu quierella,

Mal vas en yr mas tras ella.

Saco Atineo de Leuesin vna ropa de
terciopelo naranjado con faxas de ra-
so blãco, cõ vnos cãdeleros de oro por
las guarniciones sin velas, dezia la letra.

Vañ sin velas, porque veo

Siempre escura

La lumbre de mi ventura.

Saco Ypolito de Castril vna ropa de
brocado pardillo , con vna cortapisa y
faxas de raso pardillo, con vnos alam-
bines de oro de martillo sembrados por
ellas, vna letra que dezia.

El fuego que el coraçon

Siente secreto de enojos.

Sale en'agua por los ojos.

Saco Francaluer vna ropa de raso ne-
gro, forrada de brocado blãco, y la ro-
pa guarnecida de fresos de oro, y por el
raso sembrados vnos antojos de oro cõ
vna letra que dezia.

Nunca vio su nombre a mi

Despues que os vi sin enojos,

N

Ni vieron mas bien mis ojos.

Aqui da rason el autor de lo pasado, y declara la ficcion de aquello.

Os caualleros y damas que en la presente fiesta salieron assi atauia-
os, como a la tela, como a la noche
n la fiesta, son los arriba menciona-
os. Digo en parte los que principal-
mente alli se señalaron, porque sin ellos
uo muchos otros, y muchas damas q̄
qui no se ha hecho dellos relaciō, por
cortar la obra: Y assi mismo dexa de es-
pecificar las cosas q̄ en la fiesta se siguie-
ō: ni la determinacion del iuizio de los
recios, esto tãto por la breuedad, quã-
o porque pues q̄ los atauios y inuen-
iones y letras estan relatados, tengan
os letores en que especular y porfiar, a
uiē cada precio se deue dar, segū el iui-
io de cada vno. Y esto conformara cō
a causa principal de la obra, pues su fun-
damento es sobre la porfia o question
de Flamiano y Vasquiran. La qual tam-
bien se queda indeterminada: verdad
s, q̄ el precio de mejor iustar gano Al-
talader de Caronis. Agora aqui muda-
emos el estilo o forma de obra. Esto
era q̄ agora todos los caualleros y da-
nas assi de titulo, como los otros nō-
braremos por propios nōbres en las co-

Q U E S T I O N

Las acaecidas despues desta fiesta, hasta la dolorosa batalla de Rauena, donde la mayor parte destos señores y caualleros fueron muertos o presos. Y assi para otra manera de especular; en sacar por los nombres verdaderos los que en lugar de aquellos se han fingido o trafigurado. Y ha de saber el lector q̄ aunque en lo que hasta aqui se ha escrito, algo se aya compuesto o fingido, como al principio diximos, que en lo que agora se escriuira, ni vno mas, ni ha auido vn punto menos de lo que fue, y como passo. Assi que los agudos y discretos miren de aqui adelante los nombres verdaderos, y tornen atras, que alli los hallaran.

Lo que se siguió hasta la partida del Visorey.

PAra mejor esto contender se: es de saber que las cosas en este tratado escritas fueron o se siguieron o escriuieron en la nobilissima ciudad y reyno de Napoles, en el año de quinientos y ocho y quinientos y nueue y diez y onze que fue la mayor parte, y quinientos y doze que fue la fin de todo ello. En el qual tiempo todos estos caualleros, mancebos, y damas, y muchos otros Principes, y señores se hallauan en tanta sumay manera de contentamiento y fraterni

ternidad los vnos con los otros, así los Españoles vnos con otros, como los mismos naturales de la tierra con ellos, que dudo en diuersas tierras ni reynos ni largos tiempos, passados ni presentes, tanta conformidad ni amor, tan esforçados y bien criados caualleros, ni tan galanes se ayau hallado. En tanta manera, que mouida la fortuna de enemigable enuidia, començo a poner en medio deste fuego vna fuente de agua tan cruel y fria, que la mayor parte como agora se diria, en espacio de pocos dias casi consumio, y lo que por consumir dexo, quedo en el placer y alegria que sin escriuirse quien quiera contemplar puede: Y por mejor entendello, aueys de saber que en el año de quinientos y onze, como a todo el mundo ha sido y es notorio, se hizo la liga y concordia del sumo Pontifice, o santissimo padre nuestro Iulio segundo, y del Catolico Rey dō Fernãdo de España y los Venecianos. Para lo qual fue disputado por general capitán de toda la santa liga, el ilustrissimo dō Remō de Cardona Visorey del reyno de Napoles: el qual en el dicho tiempo gouernaua, y es vno de los arriba nombrados. Pues llegandolle la determinaciō y mandado del Rey, en las cosas q̄ hazer de-

QUESTIÓN

En la ciudad de Napoles, se comenzó a hazer vno de los mas nobles y poderosos exercitos de gente de guerra, que poruétura en los Christianos hasta oy se aya visto, de tanta por tanta gente: assi de los caualleros de titulo que en el fuerō, como de los capitanes de gente de armas y hōbres de armas q̄ lleuauā: y de los capitanes de infanteria y infantes que con ellos yuan: cada vno en su suerte y manera, segū para lo que era diputado, dudo que los que han escrito por mucho que ayā sabido bien componer, si este campo al tiempo que partio de Napoles vieran, no conocieran ser el mas noble y mejor de los hasta oy vistos, assi en esfuerço y saber de capitanes, como esforçados y platicos soldados, y discretos en la guerra. Quanto aun en ser el mas rico y luzido campo de adereços y atauios assi de armas y ropas como tiendas, y los otros aparejos a la guerra competentes, que iamas se vio: de lo qual adelante mas largo se contará, solo agora se dira como en este tiempo viniendo la señora Condessa Dauellino muger del noble Dō Iuan de Cardona Cōde Dauellino Visorey de la provincia de Calabria, de las dichas tierras de Calabria para Napoles por la mar, adolecio en el camino y murio en la ciudad

dad de Salerno, que fue la primera alda-
bada que en esta alegre corte de tristeza
la fortuna començo a dar. Pues ya su fue-
go començo, dende a no muchos dias
cō vna efermedad assaz breue, puso fin
la muerte en la vida del reuerendissimo
Don Lups de Borja, Cardenal de Valē-
cia: que desta corte aunque perlado, en
las cosas de cauallero mancebo, era vno
de los quiciales sobre quien las puertas
de las fiestas y gentilezas se rodeauan. Y
dende a ocho dias no mas, hizo lo mis-
mo en los dias y iuuētud de Doña Leo-
nor de san Seberino Princesa de Visiña-
no que era vna de las que el cabo de la
dança desta escritura ha lleuado. En
el mismo tiempo acabo la iuuenil y lu-
zida iuuētud de Doña Mariana de Ara-
gon Princesa que auia sido de Falerno:
y a la hora era Señora de Piōbino. Assi
que mirad señores si estas quatro piezas
bastan para vn comienço de combite.

Lo que adelante se siguió, antes de
la partidia, y la suma o cuen-
ta del numero de la gen-
te que partió.

P Assando las cosas adelante, y poni-
endo se en ordē las cosas del campo
fueron señalados todos los cargos que
se deuián dar sin los que ya estauan da-
dos. Estos eran los Capitanes de gente

Q U E S T I O N

darmas. Los quales son los figuientes.
 Primeramente el señor Duque de Ter-
 mens con cien hombres darmas, el qual
 fue diputado por capitán de la yglesia.
 El señor Prospero Coluna cō cien hom-
 bres darmas. El señor Fabricio Coluna
 que fue elegido Lugarteniente general
 del campo, con cien hombres darmas.
 El Marques de la Padula con nouenta
 hombres darmas. El Conde Populo
 cō cincuenta hombres darmas. El Cō-
 de de Potencia don Iuan de Gueuara
 cō cincuenta hombres darmas, don Iu-
 an de Cardona Conde Dauellino con
 sesenta hombres darmas. El Prior de
 Mecina cō cincuenta hombres darmas.
 Antonio de Leyua cō cincuenta hom-
 bres darmas. Iuan de Aluarado cō cin-
 cuenta hombres darmas. Don Ieroni-
 mo Lloriz, cō cincuenta hombres dar-
 mas. El capitán Pomar con cincuenta
 hombres darmas. Diego de Quiñones
 con cien hōbres darmas, que era la cō-
 pañia del gran Capitã. Estas eran las or-
 denanças que el Rey nuestro señor alli
 tenia, y los capitanes que las teniã. Des-
 pues lleuo Carauajal con quatrocient-
 os hombres darmas, y seysciētos gine-
 tes, de los quales capitanes no nombra-
 mos ninguno, porque en nuestro trata-
 do ninguno dellos ay nombrado. Solo
baste

DE AMOR.

Báste que fue la suma de la gēte darmās
 q̄ el Visorey lleuo, mil y doziētos hom-
 bres darmas, y setecientos cauallōs lige-
 ros o ginetes, con la compañía que don
 Pedro de Castro alla tenia, y los cincūē
 ta ballesteros a cauallo del Rey. Fue
 elegido Capitan general de los caua-
 llos ligeros el Marques de Pescara.

Fueron maestros de cāpo el señor Alar-
 con y Diego de Corneio. Hizo el Viso-
 rey cien alabarderos para la guarda de
 su persona, de los quales fue Capitan
 Mossen Tallada. Fueron los Corone-
 les de la infanteria onze. Los capitanes
 fueron ciento y ocho, sin onze que el
 Visorey hizo para su guarda cō tres mil
 infantes escogidos. Los Coroneles fue-
 ron el primero Zamudio con dos mil
 infantes q̄ lleuo de España: Arrieta, Io-
 anes, dō Diaguito, Luxā, Frācisco, Mar-
 q̄s, Salgado, Mexia, Bouadilla, Corne-
 io vn soberino del camarero. De los Ca-
 pitanes no se habla, por ser muchos, sal-
 uo de los q̄ el Visorey hizo, q̄ fuerō don
 Pedro Darellano, Martin Gomes, Iuā
 de Oruina, Iuā de Bargas Christoual de
 Paredes, Christoual de Helin, Breçuela
 el Trinchante del Visorey, Diego Mō-
 tañes, Buytrō, Vētelloys. Murio alli an-
 tes de partir Diego Montañes, dio se su
 cōpañia a Torres, murio Torres, dio se

Q U E S T I O N

fu compañía a Borregan . Assi que fue en suma la infanteria Española que de Napoles salio diez mil infantes, mil y dozientos hōbres de armas: setecientos cavallos ligeros, cincuenta continos criados del Rey , y muchos otros hombres de titulo , y caualleros Napolitanos y Españoles, y algunos Cicilianos, de los quales adelante señaladamēte hablaremos.

De los atauios y gastos del Visorey.

P Or mejor llevar ordenado el estilo y manera deste campo, y de la partida del Visorey, sera menester primero hablar de la orden y atauios de su persona y el estado q̄ lleuo, el qual fue desta manera. Primeramente, como diximos, lleuo su señoria cien alabarderos vestidos con ropetas de paño verde escuro, y rosado de grana, jubones de raso o tafetan blanco y morado, calças blancas y moradas gorras de grana. El capitán dellos, que fue Mossen Tallada, lleuo sin otros atauios , dos cavallos de armas para su persona, atauiados con todo su cumplimiento, el vno con vnas sobreuardas de raso morado, cubiertas de chaperia de plata de vnos cordones de san Francisco, que hazian vna reja, y en los quadros de la reja sobre el
raso

raso auia dos: esses de plata cō vn sayon
 de terciopelo carmesi, hecho a puntas
 con pestañas de raso blanco, el otro ca-
 uallo lleuo con vnas sobrecubiertas de
 terciopelo verde y raso amarillo, ame-
 rades cubiertas de vnos escaques de ti-
 ras de tres en tres de la vna color en la
 otra sobre pestañas de raso blanco al sa-
 yo desta manera, sin los otros atauios
 que lleuo. Lleuaua mas el Visorey cin-
 cuenta continos del Rey todos mance-
 bos hijos de caualleros, los qualés puán
 tambien atauiaados que ninguno lleua-
 ua menos de dos caualllos de armas cō
 todo su cumplimiento de sus personas.
 Lleuaua mas veynte moços despuelas
 con ropetas de paño morado y iubo-
 nes de terciopelo verde y calças de grana.
 Lleuaua veynte y quatro caualllos
 de su persona, ocho de armas, ocho es-
 tradiotes, ocho a la ginetá con veynte y
 quatro pajes en ellos vestidos cō rope-
 tas de grana, iubones de terciopelo o
 de raso negro, gorras de grana, capas
 aguaderas de paño de perpiñan; Lle-
 uaua dozientos gastadores con su ca-
 pitán para assentar sus tiendas. Lleua-
 ua su capilla cō doze cãtores muy cum-
 plida. Lleuaua sus atables y trompe-
 tas bastardas, y trompetas Ytalianas
 con todos los cumplimientos de su ca-
 sa,

fa, y criados ordinarios como se requie-
 ria. De los atavios de su persona sola-
 mēte hablaremos de los que lleuaua de
 las armas, que fueron ocho para ocho
 caualllos: los otros dexaremos por abre-
 uiar. Primeramente lleuo vnas sobre-
 uardas y sayon de brocado blanco y ra-
 so carmesi, hechos a girones, y los giro-
 nes hechos a pūtas de lo vno en lo otro
 cō pestiñas de raso azul. Lleuaua vnas
 sobreuardas y vn sayon de raso azul cu-
 bierto de vnos lazos de brocado que
 lo cubria, todos sentados sobre raso
 blanco. Lleuaua vnas sobreuardas y vn
 sayō de terciopelo carmesi y raso blāco,
 hechos a quartos, y sobre los quartos
 de carmesi auia vna rexa de fresos de
 oro de vn dedo en ancho hecho a cen-
 tellas, dentro en las centellas auia vnos
 otros de oro releuados, que descubrian
 tanto de la seda, como era de ancho el
 freso. Sobre los quartos del raso blan-
 co auia vna rexa del mismo freso, den-
 tro en los quadros auia dos yes de oro:
 en cada vna lleuaua vnas sobrecubi-
 ertas, y vn sayon de raso blanco con fa-
 xas anchas de brocado negro de pelo
 rico, cō vna faxa ancha, y dos faxas an-
 gostas todo guarnecido. Lleuaua vnas
 sobreuardas de brocado raso, y vn sayō
 con vnas faxas de dos dedos en ancho
 de

le raso carmesí, con vn ribete negro
 or medio de la faja, con vnas franias
 ngostas de plata de vn cabo y de otro
 el ribete. Lleuaua vnas sobreuardas y
 ypo de raso amarillo cubiertas de cha-
 eria de plata como vnas medias ros-
 uillas que hazian la obra como escama
 le pescado, saluo que en las cubiertas
 ra la obra gruessa, y en el sayo menuda
 leuaua vnas sobreuardas y sayo de raso
 o carmesí con vnas cortapisas muy an-
 has de lazos de cordones de oro y de
 lata releuados, que sentauan sobre dos
 ordones de brocado, embutidos con
 vnas flamas de brocado embutidas y
 eleuadas, bordadas de los mismos cor-
 ones de oro muy ricos. Lleuaua otras
 obreuardas y vn sayo de brocado rico
 obre rico, que costo a ciento y veynte
 ucados la cana. De todos los otros ata-
 ios assi forrados como por forrar y ca-
 denas, y baxilla, no escriuimos por abre-
 liar saluo dos cortinaies y cobertores
 que lleuo para dos lechos: vno de bro-
 ado carmesí todo, y otro de brocado
 blanco y raso carmesí. Baste que se supo-
 or muchas certenidades que gasto sin
 o que propio suyo tenia veynte y dos
 nil ducados de oro antes que de Napo-
 es partiessse en solo el aparejo de su pers-
 ona y casa.

Q V E S T I O N

Los atavios de los capitanes de
gente de armas: solo los
de las armas.

L Os adereços de los capitanes sola-
mente contaremos los de los cau-
llos de armas, y los de sus personas, pa-
ra las armas, de los quales el primero
que aqui se cuenta es el Duque de Ter-
mens, el qual entre otros caualllos mu-
chos que lleuaua vimos quatro atauia-
dos, señaladamente los dos con dos pa-
res de sobreuardas de brocado, y sus sa-
yones de lo mismo, otro con vnas so-
breuardas de terciopelo carmesi, y sa-
yon con faxas de raso carmesi, el prin-
cipal con vnas sobreuardas de terci-
pelo morado, y el sayon de lo mismo
con vnos troncos bordados de oro de
martillo, muy releuados con vnos fue-
gos que salian por los concabos dello:
de manera que los troncos y las flama-
hinchian el campo de los paramento,
y del sayõ cõ vnas cortapisas en lo vn
y en lo otro de letras grandes del mi-
mo oro bordadas, en que se blasonaua
la fantasia de la inuencion.

El señor Prospero Coluna hizo sey
atauios, aunq̃ entõces no partio, el vn
era del carmesi vellutado los dos eran
el vno de brocado rico, el otro de bro-
cado raso, los tres eran bordados, vn
te

rcio pelo negro cō vnos toros de oro
 a cada pieça, o en cada quarto del sayo
 muy releuados, - estaua el toro pueſto
 obre vn fuego de trōcos del mismo o-
 o, de manera que se hinchia todo el cã-
 o, era el toro que dizen de Nero, en las
 cortapisas auia bordada vna letra de le-
 as de oro, que dezia.

Nò ne qu' esto si mil al nuestro.

El otro atauio de raso azul cō vnos
 oles, en cada canton de las pieças en lo
 to y en lo baxo: vnos espejos en que
 auan los rayos del sol, de do salian fla-
 mas que sembrauã los cãpos de las pie-
 as, en las cortapisas estauã como en lo
 tro las letras de la inuenciõ, el otro ata-
 uio y mas rico era de raso carmesi con
 na viña bordada por todas las pieças
 on sus sarmientos y hojas, y razimos
 maduros, y por madurar hecho todo
 e oro tirado, y plata, y matyzes de seda
 e relieuo, de manera que la obra allen-
 e de ser muy galana era muy rica.

El señor Fabricio lleuo cinco caualllos
 de su persona, los dos con atauios de se-
 as de colores, el vno con vnas sobre-
 ardas y sayo de carmesi, y brocado he-
 ho a quartos, otro de brocado raso, o-
 ro de brocado rico.

El Marques de la Padula no hizo alli
 ningũ atauio por el luto que lleuaua de
 su

su cuñada, pero lleuo oro de martillo
 texido escacado para vn sayo, y sobre
 cubiertas y brocados para otros atau-
 os, su hermano don Iuan no lleuo otra
 cosa, sino paño negro por el luto de su
 muger.

El Conde de Populo lleuo sus cau-
 llos atauados de brocados y de sedas,
 pero su persona no lleuaua mas q̄ vna
 iornea a la vfança antigua, mas lleuo su
 soberino dō Antonio Cantelmo q̄ yua
 por su Lugarteniente tres cauallos con
 tres atauios, vno de brocado, otro de ra-
 so azul y brocado a puntas, otro de ra-
 so azul chapado de vnas matas de siem-
 pre viuas muy releuadas.

El Conde de Potencia lleuo dos ca-
 uallos con sobrecubiertas y sayones de
 sedas de colores, y en otro atauio de
 brocado, y el principal de raso azul con
 vnas estrellas, en cada campo vna: que
 los rayos della hinchian toda la pieça,
 eran de oro texido bordadas muy rela-
 uadas en las cortapisas: yua bordada la
 letra de la inuencion.

El Prior de Mecina hizo quatro ata-
 uios para quatro cauallos, el vno era
 de brocadelo y de brocado rico a mea-
 tades, otro de raso pardillo y terciopelo
 leonado a puntas, otro de terciopelo
 leonado y raso encarnado, hecho a
 cente

centellas con vnas tiras de tafetan blanco, sueltas por encima las costuras como vnas lazadas de lo mismo que los atauan a las juntas de los centelles.

El principal atauio era de raso carmesi y brocado rico de pelo, hecho a ondas a puntas. Auia por medio de la tira del raso, vnos fresos de oro, que hazian a misma onda a puntas, y de la vna parte y de la otra dos tiras de margaritas de plata: Estauan juntado el brocado y el raso con pestañas blancas.

Antonio de Leyua lleuo quatro cauallos de su persona atauidos, vno de raso naranjado y raso blanco a puntas, otro con vnas sobreuardas vn sayõ de raso carmesi, otro cõ vnas sobreuardas de sayon de brocado y damasco blanco, hecho a escaques assentadas, vnas tiras angostas en torno del escaque del brocado en el de la seda: y de la seda en el brocado, y dos cees encarnadas de lo vno en lo otro bordados todos de cordõn de oro.

El principal cauallo cõ vnas sobrepueriertas de brocado blanco y terciopelo carmesi, hecho assi mismo a escaques, y los barras trauessadas en cada escaque de lo vno ã lo otro sentadas sobre raso blanco, y en las barras de brocado auia en cada vna tres candeleros de plata
estam-

estampados, y en las de carmesí otros tres dorados.

Don Ieronimo Iloriz lleuo quatro caualllos de su persona, vno cō vnas cubiertas de azero, otro cō sobrecubiertas y sayo de azeptuni negro, y de brocádo, hecho a puntas, otro con sobrecubiertas y sayo de raso blanco y terciopelo carmesí hecho a centelles cō vnas tiras de brocado de oro tirado, asentadas en cima las costuras como vnareia, y vnos lazos dentro en cada centelle del mismo brocado bordado todo de cordõ de oro. El otro cauallo lleuo con vnas cubiertas de raso carmesí, de la manera de las ricas del Visorey.

Aluarado lleuo tres caualllos de su persona, el vno cō vnas sobrecubiertas de terciopelo negro cō vnas tiras de raso amarillo, el otro cō vnas sobrecubiertas y sayo de terciopelo morado y raso amarillo a meätades, cubierto de escaques de tres en tres tiras, de la vna seda en la otra sentadas sobre raso blanco.

El otro cō vnas sobrecubiertas y sayo, la mitad de brocado rico y raso carmesí la mitad de brocado raso y terciopelo carmesí, hecho toda a escaques con vnas cruces de Ierusalẽ de lo vno en lo otro bordadas de cordon de plata.

El Capitã Pomar lleuo tres caualllos de

de su persona, vno con vnas sobrecubiertas y sayo de raso carmesi, con vnos entornos de puntas de raso blanco, otro cō vnas sobrecubiertas y sayo de raso blanco y terciopelo carmesi y brocado hecho a puntas, de manera de vna Venera, el otro con vnas sobrecubiertas de raso azul con vna reja de tiras de brocado, con vnas piezas de plata estapadas, en cada quadro eran vnas aes goticas.

Diego de Quiñones lleuo tres cauallos de su persona, el vno cō vnas sobrecubiertas y sayo de terciopelo negro y raso amarillo hecho a puntas, otro de terciopelo morado con vnas faxas de brocado entorno: otro cō vnas sobrecubiertas y sayon de brocado.

Carauajal lleuo cinco cauallos de su persona adereçados los dos de brocado con sus sayones, dos de sedas de colores con sus sayos vno cō vnas sobreuardas y sayo de terciopelo carmesi guarnecido de frejos de oro con vnas rosas de plata sembradas por encima.

Los capitanes q̄ nueuantamente cō Carauajal yuan, fueron bien en orden, no los contamos aqui porq̄ en nuestro tratado no estã nõbrados, y no queremos turbar los nõbres para los que querran sacar por los vnos nombres los otros.

Rafael de Paçis se partio antes deste, porq̃ se fue a venir con el Papa, y vuo vna conduta de setenta lanças, pero lleuo tres adereços hechos de Napoles para su persona, y tres cauállos, el vno era vn as ricas cubiertas pintadas cõ vn braço en cada pieça que tenia vna palma en la mano cõ vn retulo rebuelto en ella, con vna letra que dezia.

La primera letra desta

Tengo yo en las otras puesta.

Para este atauio lleuo vn sayo de brocado negro: lleuo otro atauio de brocado con vn as cruces coloradas de sant Iorge sembradas por encima: otro atauio lleuo de terciopelo negro cubierto de lazos de brocado sentados sobre raso blanco, dentro en los lazos auia en cada vno dos palmas de brocado sobre raso blanco, y todos los vazios llenos de vn as palmas pequeñas de plata, a manera de batientes.

El Marques de Pescara lleuo quatro cauállos con quatro adereços, los tres cõ sobreuardas y sayos de brocado, los dos de rico, el vno de raso: el principal era de raso carmesi con vn os fresos de oro entorneados: vna mano vno de otro y de freso a freso estaua cubierto el carmesi de hilo de oro que cubria la seda, saluo q̃ de tres a tres dedos se ataua

el oro con vn cordoncico pequeño he-
cha vna lazada, y quedaua entre vno y
otro hecho vn centelle de la seda, y el o-
tro hecho dos medios centelles.

El Cõde Atorran Farramosca entre
otros atauios que lleuo el principal fue
vnas sobreuardas y vn sayon de raso
carmesi con vnas aguilas de oro borda-
das en las piezas, de las quales salia vn
fuegos que ocupauã todos los vazios,
era tan rico que se crea que fuesse el ata-
uio q̃ mas auia costado vno por vno.

Su hermano Guidõ Farramosca lle-
uo el principal atauio de su persona de
brocado y terciopelo carmesi hecho a
triangulos cõ vnos triangulos del bro-
cado en el carmesi, del carmesi en el bro-
cado peq̃ños cõ pestañas de raso blãco.

Don Luys Dixan hizo dos atauios
de su persona, vno de brocado de oro
tirado sobreuardas y sayo, otras sobre-
uardas y sayo de raso amarillo y raso
blanco a meatades, el raso amarillo cu-
bierto de vna red de cordon de plata
con vnos batientes de plata en los nu-
dos, y en lo vazio sobre el raso vna ci-
fra de plata estãpada sobre el raso blan-
co, la misma red de oro cõ los batientes
y piezas doradas: pero este murio antes
de la partida de Napoles.

Mossen Torel auia hecho sin otro

atauio vnas sobreuardas y sayo de terciopelo carmesi y raso carmesi, a meardas cubierto todo de vnas tartugas de plata, saluo q̄ en las vardas eran grãdes y en el sayo pequeñas, pero este tambien murio antes del partir, y lleuolo su hijo.

El Marques de Bitonto fin otros atauios de brocado, q̄ lleuo, hizo vnas sobrecubiertas y vn sayo de terciopelo negro, cō vnas epigramas de oro bordadas por el muy ricas.

El Prior de Roma hizo vn atauio de brocado azul y terciopelo carmesi hecho a triãgulos cō pestañas de raso blanco, sobre los triãgulos de carmesi auia vnas piezas de oro estampadas tan espessas, que apenas se descubria la seda.

Don Ieronimo Fenollet lleuo dos atauios, vno de terciopelo morado y raso encarnado, hecho a centellas con tiras y lazadas de tafetã blanco, como el del Prior de Mecina: lleuo otras vardas de terciopelo negro cō vna reja de fresos de oro, sobre tafetan encarnado hecho a cētellas, en las juntas de los fresos auia vnas puntas de plata bien releuadas, y vn batiēte en cada punta, en los vazios del terciopelo auia vn centelle de plata, estampado tan grande que de terciopelo se descubrian tanto, como era el freso de ancho. Lleuo cō ellas vn
sayo

ayo de raso blanco y raso encarnado
 meatedes cō vnos lazos de brocado,
 or medio de los girones y cortapisa
 entados sobre lo encarnado con pesta-
 ñas blancas, sobre lo blanco cō pestañas
 encarnadas. Auia en los vazios de los
 azos vnas villetas de plata estampadas:
 en lo blanco doradas, en lo encarnado
 blancas cō muchos batientes de la mis-
 ma manera. El cuerpo del ayo estaua
 orrado de brocado muy rico acuchi-
 lado el raso de encima y muy guarne-
 cido.

Mossen Coruaran fue por Alferez
 real, lleuo vn rico atauio bordado.

El Duque de Graúna: el Duque de
 Trayeto, el Marques de la Tela, el Mar-
 ques Gaspar de Toralto: el Conde de
 Monte Lion, destos no especifica la es-
 critura, particularmente lo que lleuauã,
 porque segũ estos otros quiẽ quiera lo
 puede considerar: y porque sus atauios
 eran de brocados y de sedas, sin manera
 de diuisas ni inuenciones.

De Cicilia vinieron algunos caualle-
 ros, aqui no se nõbran, sino el Conde
 de Golifano, y el Lugarteniente de Ce-
 cilia, que se llamaua Dõ Iuan, de veyn-
 te mil a qualquier destos señores Napo-
 letanos y Cecilianos q̄ no teniã cargos,
 fuerõ tã cūplidamẽte en ordẽ, q̄ ningun-

Q U E S T I O N

nò lleuo menos de veynte gentiles hō-
bres de cadenas de oro de su naciō. De
manera que se estima que sin las mil y
dozientas lanças de ordenança y capita-
nes lleuo el Visorey con los cincuenta
continuos del Rey, y estos señores, y los
Ytalianos que co ellos yuan, y muchos
otros caualleros Españoles q̄ venian cō
el Rey, y otros q̄ de nuevo alli se llega-
rō de los otros cāpos de Frācia, y Vene-
cianos, y del Papa, y de Ferrara, treziē-
tos caualleros de cadenas de oro entre
hōbres de titulo, varones, y caualleros.

Agora hablaremos del dia que el Vi-
sorey partio las damas q̄ en tres o qua-
tro partes se iuntarō, porq̄ por su nōbre
propio las nōbraremos, como auemos
hecho los caualleros, paraq̄ quien que-
rra especular o escaruar por los vnos
nōbres los otros pues q̄ se podrá hallar
vnos por el principio de los nombres o
titulos fingidos: otros por las deuisas y
colores, assi que mire biē cada vno que
no es esto nada, falso, ni fingido

La partida del Visorey.

EL señor Visorey partio de Napoles
Domingo a medio dia, a ocho de
Nouiēbre, acompañado de todos estos
caualleros, y otros muchos principales,
y Perlados, y señores que en la tierra
quedaron entre los quales fue el Car-
denal

lenal de Forrento, el Arçobispo de Na-
 poles, el Principe de Visiñano, el Prin-
 cipe de Melfa, el Duque de Ferratino:
 el Señor Prospero, el Duque de Bise-
 la, el Duque Datria, el Conde de Soria-
 no, el Conde de Matera: el Conde de
 Cariata: el Conde de Trauento, el Al-
 mirante Villamarin, el Marques de Lay-
 no, el Conde de Marcho, y muchos
 otros caualleros. En estos q̄ aqui se nõ-
 oran que quedaron, a y muchos de los
 que en el tratado auemos continuado
 en las fiestas nõbradas: los quales son,
 de Marques de Nochiro, el Duque de
 Bisella, el Duque de Serrandina, el Cõ-
 de de Marco, el Conde de Farno, el Cõ-
 de de Trauento, el Almirante, el Carde-
 nal Don Carlos de Aragon.

En las casas del Principe de Falerno
 estauã las Señoras Reynas de Napoles
 con sus damas, Doña Iuana Castriote,
 la Duquesa de Graüina, Doña Maria
 Enriques, Doña Maria Cantelmo: Do-
 ña Porfida, Doña Angela Villaragut,
 Doña Iuana Carroz, Doña Violãte Ce-
 lles, la Señora Diana Gãbacorta, la Se-
 ñora Maruxa, la Marquesã de Layno,
 la Marquesa de Toralto, y otras mu-
 chas damas.

En Castelnouo estaua la Visoreyna, y
 su hermana la Cõdessa de Capacho, mu-

Q U E S T I O N

ger del Almiráte, su hermana la muger de Dõ Alonso de Aragon, y otras muchas señoras.

En casa del Conde de Traueto, estaua la Condesa y su hermana la Cõdesa de Terranoua, y sus hijas, la Marquesa de Nochiro, la Condesa de Soriano la Condesa de Matera, y otras muchas señoras.

En casa de la señora Duquesa de Milan, la señora su hija Doña Boña, la Duquesa de Trayeto, la señora Ysabel: la señora Doña Maria de Aragon, la Giega y las otras damas de la señora Duquesa y la Condesa de Marco.

En casa de la Marquesa de Pescara estaua la Marquesa, y la Marquesa del Gasto, la Marquesa de la Padula, la Cõdesa de Benafra, Doña Castellana muger de Antonio de Leyua, Marquesa de Bitonto, la Duquesa de Francauilla.

En casa de madama Andriana estaua ella y su hija, y Doña Maria Dalife, y las hijas de Carlo de Fango.

Lo que despues de partido el Vilorey se siguió, y lo que Flamiano hablo a Vasquiran despidiendo se del, donde el autor torna a vsar el estilo primero de los nombres

fingidos.

Las

Las otras damas q̄ en aquel día vuō
 no se nombran, aunque fuerō mu-
 has, mas no hazē al proposito de nues-
 tro tratado, porque en el no se han ha-
 lado. Partido el Visorey, quedaron allí
 algunos caualleros por algunos nego-
 ios q̄ les cūplian o satisfazian, entre los
 quales quedo Flamiano: por poder se
 despedir de Vasquitan mas a su plazer:
 El qual queriēdo se partir, comēço a ha-
 blar con Vasquirā desta manera: Agora
 Vasquirā conozco q̄ mi vida es poca, o
 durara poco, porq̄ dos cosas q̄ viua la
 ostenian, agora la acaben: la vna era te-
 ner yo esperança de ver à mi señora Be-
 isena q̄ della era señora, la otra era tu
 compañía y conuersacion q̄ a los males
 della ponía consuelo. Pues agora el au-
 sencia apartando me dos bienes tā grā-
 des, no puede sino acarrear me dos mil
 males mayores, por donde conozco en
 mi q̄ me acerco a la muerte apartando
 me de ti. Vna cosa te suplico q̄ no te eno-
 ies de escreuir me, porque yo se que po-
 co te durara tal fatiga. Y si de mi fuere
 lo que piēso que sera, ruego te que este
 amor tan grande, q̄ agora nos sostiene
 y conserua en tāto extremo de biē que-
 rer, q̄ de tus entrañas no lo dexas amen-
 guar ni venir a menos, como muchas
 vezes acōtece, segun yo te lo he escrito

cōtradiendo te, mas antes te suplico,
 que en el pligo de tus lastimas lo em-
 bueluas, para que con aquellas de mi te
 duelas como dellas hazes. Esto te pido,
 no por dar te a ti fatiga como dello reci-
 biras, mas por el consuelo que mi alma
 recibira de ver la memoria q̄ de mi tie-
 nes. Y plega a nuestro Señor, q̄ en ti de
 tanto cōsuelo y alegría, quanto yo des-
 seo, y tu has menester. No me cuentes
 esto a pobreza de animo, porque pare-
 cen palabras en algo mugeriles, antes
 lo atribuye a lo que es razon, porque lo
 mucho que tu ausencia me lastima, la
 poca esperança que de mi vida tengo,
 me lo haze dezir. Suplico te q̄ en tanto
 que aqui estaras no dexes de visitar a
 mi Señora Belisena, porq̄ sola esta espe-
 rança me dar aelfuerço para lo que me
 quitara la vida, que sera poder caminar
 donde de su presencia me alexare, no
 quiero mas enojarte con mis fatigas:
 pues que siempre deslee cōplazer te con
 mis seruicios, sino que me encomiendo
 a ti, y te encomiendo a Dios.

Respuesta de Vasquiran a
 Flamiano.

T Odo el biē que la muerte me pudo
 quitar, me quito: todo el consuelo
 y descanso q̄ la fortuna me podia apar-
 tar

tar para mis trabajos, me aparto en tu
 partida, y esta lastima te deue bastar Fla-
 miano, viendo con tu ausencia qual me
 dexas, sin que con tal prenostico mas
 triste me dexes como hazes. No son tus
 virtudes siendo tantas para que tus dias
 sean tan breues, porque muy fuera an-
 daria la razon y la iusticia de sus quicios
 si tal confintiesse. Tu viuiras, y plega a
 Dios que tan contento, y alegre, como
 yo agora triste, y descontento viuo.

Lo q̄ a mi memoria encomiendas, por
 dos cosas es escusado, la vna, por lo que
 he dicho, la otra, porque si otro fuesse,
 lo que no sera quien a tus dias daria fin:
 a los mios daria cabo: por muchas razo-
 nes que escular no lo podrian, mas en
 esto no se hable mas, porque parece
 feo. Mandas me que a la Señora Belise-
 na visite, tãbien es escusado mandarme
 lo: porque quando tu amistad no me
 obligara a hazerlo, su merecimiẽto me
 forçara. Lo que me pides que te escriua,
 te suplico que hagas como es razon. Yo
 me partire lo mas presto que pudiere
 para Felernisa, negociado que alli aya
 algunas cosas que me cõuienen, traba-
 jare de ser muy presto contino si algun
 graue impedimento no me lo estorua,
 lo que Dios no quiera, entretanto vi-
 ue alegre, como es razon, pues que vas

Q U E S T I O N

en tal camino que por muchas causas a
 ello te obliga. La vna, pr en seruicio de
 la yglesia como todos ys. La otra, en el
 de tu Rey, como todos deuen. La otra
 porque vas a vsar de aquello para que
 Dios te hizo, q̄ es el habito militar, dō
 de los q̄ tales son como tu, ganã lo que
 tu mereces y ganaras. La otra y princi-
 pal, q̄ lleuas en tu pensamiento a la seño-
 ra Belisena, y dexas tu coraçõ en su po-
 der, que esto solo basta para hazer te ga-
 nar quantas victorias alcançar se po-
 drian vna cõta temo, q̄ la gloria de ver
 te su seruidor, y las fuerças q̄ su seruicio
 te ofreceran, no te pongan en mas peli-
 gro de lo que aurias menester. Yo te rue-
 go q̄ pues la honrra es la prenda deste
 iuego, q̄ dexes donde menester fuere la
 voluntad, y te gouernes con la discre-
 cion. Y assi te encomiendo a Dios hasta
 que nos veamos y siempre.

La partida de Flamiano.

A Cabados sus razonamientos, ha-
 blaron en otras muchas cosas to-
 do aquel dia hasta la tarde, que Flami-
 no fue a besar las manos a la seño-
 ra. Diuquesa, y despedir se della, y de su seño-
 ra con la vista. A la qual embio estas co-
 plas que hizo por la partida despues de
 auer se despedido.

Poco

Poco es el mal que m'aquexa,
 Estando en vüestra presencia,
 En respecto del que ausencia,
 Dentro en el alma me dexa,
 Y en la vida:
 Porque siento en la partida
 Tanta pena y tal tormento,
 Que no hallo a lo que siento
 Ya medida,
 Ni me basta el sufrimiento.

Y siendo mi penatal,
 No me quexo ni ay de quien,
 Que quien nunca tuuo bien,
 No se ha de quejar de mal,
 Y yo lo hago,
 Porque con la pena pago,
 Aunque me sea cruel
 Mi pensamiento, pues del
 Me satisfago,
 Con que no ay remedio en el.

Callo porque siempre crece
 Mi dolor, que nunca mengua,
 Pues la callado mi lengua,
 Lo que mi alma padece
 Con tal pena,
 Mas agora me condena
 Este mal deste partir,
 Para que os ose dezir,
 Aun no suena,

QUESTION

Que se acaba mi viuir.

Acabase porque veros,
Me mara con desfear,
Y el desseo con pesar,
De verme no mereceros,
Pues presente,
De tal bien, tal mal se siente
El triste que no os vera:
Dezidme que sentira?
Siendo ausente,
Claro esta que morira.

Afsi que señora mia,
Lo que siempre dessee,
Fue Morir en vuestra fe,
Como agora se me guia,
Si mi suerte
Alcançasse con la muerte,
Tanto bien en pago della,
Qu'os pesasse a vos con ella
Menos fuerte,
Me sera padecella.

Mas nunca vos hareys tal,
Porque vuestro merecer,
No lo consiente hazer,
Viendo que pequeño mal,
Morir por ello,
Afsi que sin me querello,
Sera señora de mi,

Porque

DE AMOR.

Porque nunca os mereci,
Y sin merecello
Tantos males padeci.

Y podeys ser cierta desto,
Qu'en veros supe juzgar,
Que no se podia pagar
Tanto bien con menos qu'esto,
De manera,
Que conocera quienquiera,
Pues que se muestra tan claro,
Que a muy poco mal me paro,
Aunque muera,
Y que no me cuesta caro.

Asi que con la partida,
No sta mi mal en morir,
Siendo qualsera la vida,
Mas consiste en el viuir,
Que si penaua
Todo el mal que me causaua
Lo que yo no merecia,
Quanto en ello adolecia,
Me sanaua,
Cada vagada qu'os via.

De suerte que mi dolencia,
Me fuerça para que muera,
Pues la salud no se espera,
Quedaua vuestra presencia,
Pues sin ella

Q U E S T I O N

Todo'l mal de mi querella,
No' sta mas d'en el viuir,
Que si viniessse el morir,
Junto con ella,
No auia mucho que sufrir.

Assi que parto muriendo,
Y voy viuo desseando
La muerte que ya demando,
Por no morir mas viuiendo:
Dios me guarde,
Que su venir no se tarde,
Mas que abreuie su venida,
Porque ya estoy de la vida
Tan couarde,
Quanto estoy de la partida.

De manera que tardarse,
Lo poco que turara,
No es viuir, pero sera
La muerte mas alargarse,
Porque della
Menor mal es padecella,
Que penando dessealla,
Pues el triste qu'en buscalla
Va tras ella,
Descansara si la halla.

F I N.

Y de ser con ella cierto
No pudo mucho tardar,

Pues

Pues començad me a contar,
 Dende agora ya por muerto,
 Que lo pa voy,
 Y no creays que dende oy,
 Porque dende el primer dia,
 Qu'os puse en mi fantasia
 Muerto estoy,
 Y muerta el anima mia.

Pues embiadas estas coplas con vn
 paje supo, para que a la señora Ysiana se
 las diesse: porque de su mano a noticia
 de Belisena viniessen, Flamiano se par-
 tío cō el Marques de Perñana, que aun
 no era partido, y cō el Prior Dalbano,
 y el Prior de Mariana: los quales juntos
 partieron, Vasquiran salio cō ellos vna
 gran pieça del camino, en la qual siem-
 pre con Flamiano fue hablado. Llega-
 dos donde despedir se deuián, Flami-
 no dixo a Vasquiran. Señor Vasquiran,
 esto q̄ agora os quiero dezir va fuera de
 todas las passiones y fantasias de las co-
 sas de amores, ni sus vanidades, saluo q̄
 la verdad es esta, que despues q̄ esta par-
 tida determine, nunca mi coraçon dello
 ha podido tener cōtentamiento ni ale-
 gria, antes vna intrinseca tristeza q̄ del
 espiritu y del anima me nace y nunca
 vna hora me dexa sin poder conocer
 causa que para ello tenga, quitadas las
 que

Q U E S T I O N

que te dixere, q̄ no son desta calidad, por lo que apartarme de ti me fatiga deſſeo y eſperança de tornar te a ver me darian cõſuelo, y de la ſeñora Belifena aſſi miſmo, mas cree me vna coſa, y mira en q̄ hora te lo digo, q̄ mi vida ſera muy poca, porque yo me lo ſiento en la mano, y ver lo has que aſſi ſera. Al qual vaſquiran con muchas razones ſatisfizo, apartandole de la memoria, y en algo reprehendiendole, aunque en lo intrinſeco no menos alteracion recibia, que el otro publicaua, y aſſi ſe deſpidio Vaſquirã del ſeñor Marques, y de los dos Priors, y de otros caualleros que con ellos yuan, y a la fin de Flamiano con tantas lagrimas, que ninguno podia pronunciar palabra al otro, antes eſtando vn poco abraçados al vno y al otro, las entrañas verdaderamẽte ſe les arrancauã, haſta q̄ deſpartidos ſin hablar ſe dieron paz, y aſſi Vaſquirã y los ſuyos ſe tornã a Noplesano tanto lleno de triſteza, que en todo el camino, ni en aquella noche a ninguno hablo palabra, antes la paſſo toda traſtornando por el iuizio diuerſas coſas, venian le a la memoria ſus viejas y freſcas llagas, ſu nueua ſoledad, las palabras q̄ Flamiano le auia dicho, que de nuevo dolor le aſſigian, recelando lo que temia como fue.

Cuen-

Cuenta el author que Vasquiran
 hizo despues de tornado to-
 do el tiempo que tubo,
 hasta q̄ supo la nue-
 ua de la batalla.

Tornado Vasquiran a Noplesano,
 començo, adereçar las cosas de su
 partida, en el qual tiempo cada dia yua
 a visitar a la señora Duquesa. Y muchas
 vezes hablaua cō la señora Belisena de
 diuersas cosas. En especial de los cau-
 lleros que erã partidos. Y assi a cabo de
 algũ tiempo, auida vna nauç se partio.
 Llegado a Felernisa, començo a poner
 en orden las cosas necessarias para par-
 tir se al campo, y en este tiempo siempre
 estuuo con mucha congoxa y tristeza,
 recelãdo alguna mala nueua, como des-
 pues le vino, lo qual fue causa, que di-
 uersas vezes determinaua partirse dissi-
 muladamente, porque las palabras que
 Flamiano en la partida le hablo, le cau-
 sauan infinitos y temerosos pensamien-
 tos. Pues estando assi recelãdo, y su par-
 tida poniendo en orden, vna noche pas-
 sada la semana de passion, que era la pri-
 mera de la Pascua de alegria, en la qual
 fue la cruel batalla de Rauena, Vasqui-
 ran estando en su lecho durmiendo, le
 siguió vn sueño, en el qual vio todo
 olo

olo mas que en aquella triste jornada de Rauena sera seguido. Lo qual con mucha turbacion otro dia conto a sus criados: siempre diziendo les lo que temia assi como fue.

Cuenta Vasquiran a sus criados las cosas que la noche antes auia soñado.

A Veps desaber hermanos, q̄ no puedo menos hazer de no descubrir os vn caso que esta noche me ha seguido, como a fieles seruidores y buenos amigos, aunque las cosas de los sueños en general por cosas vanas seã tenidas, como plega a Dios que esta sea. Mas como la materia della tan graue me sea, el recelo, que dello tẽgo, me haze que me parezca a la vista verdadera. Aueps desaber, que esta noche estando de mis fatigas cõ el dolor mas atonito que dormido, como suelo, me parecio que me hallaua caminando a la marina de Venecia por vna llanura, cerca de vna ciudad, la qual vepa cercada de gente, que no podia ninguno conocer. Y assi andando por vna ribera de vn rio arriba sintia muy gran ruydo de armas y de artilleria, en tanta manera que me parecia que la tierra toda se queria hundir, y q̄ el cielo se capa. Y como tal ruydo senti, apressure mi andar por vn pequeño bos
que

que, y en poco espacio me vi al salido del en vna altura, y así mirando el gran alarido de las voces, mire allende el rio que junto me estaua, vi la mas cruda batalla, y la mayor que me parece auer oido, no solo en vna parte, mas en diuersas, de la qual me parecia que via salir muy mucha gente y meterse en el rio en vnas barcas, y los vnos yuan el rio arriba, y los otros el rio abaxo, de los quales no podia conocer quien ninguno dellos fuesse, saluo que los que yua por el rio arriba lleuauan vnas cruces coloradas en los pechos, y los cuerpos, y ropas teñidos de sangre, y parecia que yua cantando y muy alegres. Y los que yua el rio apuso lleuauan vnas cruces blancas en los pechos, y los cuerpos así mismo de sangre teñidos, y los rostros así mismo de sangre llorosos, y parecia me que sus barcas, pendo el rio abaxo q̄ se hundia en el agua, y ninguna parecia, ni los que en ellas yua. Y las otras que arriba caminauan, me parecia q̄ se metian por vna floresta la mas hermosa del mundo, y que todos yuan cantando y muy alegres, y así desaparecian de mi vista. Estando así, vi venir vna gran barca con muchos caualleros mancebos cō la deuiza de los que arriba caminauan, y vi los a todos con vnas coronas de flores

Q U E S T I O N

en las cabeças, y vnos ramos en las manos cantando muy alegres. Y como en par de mi llegarõ, vino la barca acostandose a la ribera del rio donde yo estaua, y como mas cerca de mi fue, conoci que en la proa de la barca venia Flamiano con muchas heridas en el rostro y en la persona, y vi que me saludo con la cabeza, y no hablaua. Vi junto cõ el a su costado al Conde Dauertino, de la misma manera del herido. Vi en la delantera asentados al Prior de Mariana, y al Prior Dalbano, y vi a Rosseller el Pacifico, y Alualader de Caronis, y a Pomerin, y Petrequin de la Gruta, y via Guillermo de Lauro, y a su hermano del Cõde de Torremestra y mas de ciẽ caualleros Españoles y de Noplesano, y vi los todos con muchas heridas en sus personas. Vi infinitas barcas de aquella manera, en las quales parecia, que mucha gente conocia. Y como esta barca principal tãto cerca de mi llego, puse me al orilla del agua por entrar en ella, y siẽdo cerca de mi Flamiano, alargó la mano cõtra mi, y yo por entrar en la barca, parecio me auer caydo en el agua. Con la qual turbacion recorde, y tan alterado que mas no podia ser. Aisi que todo lo que de la noche quedaua, passe velando en diuersos pensamientos, Plega a Dios que no

ayamos alguna mala nueva.

Cuenta el author como dende a

pocos dias llego Felisel a Fe-

lernisa con la nueva

de la batalla.

P Assados algunos dias despues desto
 llego en el puerto de Felernisa vna
 naue que de Noplesano venia: por la
 qual se supieron las nuevas de la batalla
 passada. Venia en la naue Felisel, el qual
 como a Vasquirã vio, quiẽ podra con-
 tar los doloridos gemidos, los entraña-
 bles gritos, que en su presencia dio es-
 tando gran pieça sin palabra poderle
 pronũciar. Al qual con muchos ruegos
 y consolaciones Vasquiran començo a
 rogar que se reposasse. Aunque no me-
 nos alteracion en el auia para oir lo
 que ya pensaua que le podria contar, q̃
 en el para poderse lo dezir, pues algo Fe-
 lisel sossegado, començo en esta mane-
 ra a dezir. Agora podras Vasquiran de
 verdad plañir, agora no tienes quien tu
 porfia te vença, agora el mas de los so-
 los te puedes llamar agora el mas verda-
 deramente lastimado, agora el mas sin
 consuelo y con menos remedio, agora
 podras dezir, que tus males esperança
 de bien no tienen, agora con razon pe-
 diras la muerte, porque en ella halles re-
poso,

Q V E S T I O N

polo agora con razon della te podras
 quexan, pues que lo que recelas perder
 te lleva, y a ti que la pides dexa, agora
 tienes razon de aborrecer la vida, ago-
 ra conozco ninguno en desdichas te es
 ygual, agora puedes dezir, que la fortu-
 na teniendo te debaxo su rueda ha pa-
 rado fuera de toda razon cõtra ti, ago-
 ra comienza de nuevo a plañir y llorar
 cõ la muerte de Violina, la de tu carissi-
 mo amigo Flamiano, con todos quan-
 tos amigos en el mûlto tenias, pues q̃
 la muerte ninguno te ha dexado. Asi q̃
 no me pidas mas particularidades de tu
 mal, y mis males nuevas, sino que nin-
 guno te queda, de quien alegrar te pue-
 das, por esso en general comienza de to-
 dos a dolette, y de ti a auer lastima, por-
 que ellos con honrosas muertes pa-
 reposan, y tu amarga y triste vida viuiras
 dessecandola. Vna carta te traygo de mi
 señor, la qual en mi presencia acabo de
 escreuir, dando fin a su vida.

Carta de Flamiano a Vasquiran

estando para morir.

VAquirã, si la breuedad de mi muer-
 te mas largo espacio me diera, mas
 larga te vuiera hecho mi carta. Però
 pues la vida no ha tenido mas lugar pa-
 ra partirse de mi, perdoname; no te escri-

no del caso, ni de como nuestra batalla
 passó, porque de muchos lo sabras, y
 ninguno sabe como fue, ni puede saber
 mas de lo que vio. Solo quiero que se-
 as que sin mi ninguno de quãtos ami-
 gos tenias te queda viuo, salvo algunos
 que en prision quedan. Bien se que nos
 ternas enuidia por no auer te hallado
 con nosotros para dexar nuestra com-
 pañia, como loy cierto que lo hizieras.
 Lo te lloro porque agora conozco que
 tu vida sera, qual publicauas. Ningun
 remedio para tu consuelo tienes mejor,
 que con la discrecion esperar tras lasti-
 nada vida honrrrosa muerte. Donde
 segun comienço a sentir, creo que el ver-
 dadero reposo se halla. Assi que dis-
 creto eres, conforma tu desseo con la
 voluntad de Dios, y el te dara remedio
 a tus pesares como a mi ha hecho. De
 mi te ruego q̄ no plãgas mi muerte, por
 que es la cosa de que en este mundo he
 sido mas contento. Si mi ausencia te
 tuere graue, piensa en que la vida no es
 tan larga, que presto no nos veamos,
 y con esta esperança que de tu desseo
 me consuela, viue contento. Sola vna
 cosa me parece que a mi anima da pe-
 na queriendo de mi partirse, y a mi
 cuerpo queriendo despedirse della, esto
 es que mis ojos no ayã podido ver a

QUESTION DE AMOR.

mi señora antes de mi fin, para que den-
de aquí començará a sentir la gloria que
alla espero, pues que aca siempre me fa-
llecio. Verdád es que siempre espere en
la muerte el descanso, que en la vida no
hallaua. Y no alargo mas, porque mi
viuir se acorta, que a esta ya mi vida
a vna hora dio cabo, encomen-
dando te a Dios, a quien mi
alma encomiendo. He-
cha en Ferrara, a
xvii. de Abril.
Año. 1512.

El que en la muerte mas que tu
ha sido venturoso, tu ver-
dadero amigo Fla-
miano.

Deo gracias.

CARCEL
DE AMOR,

del cumplimiento de
Nicolas Nuñez.



EN ANVERS

En casa de Philippo Nucio, a la
enseña de las dos Cigüeñas.

M. D. LXXVI.

EL SIGVIENTE TRATA-
do fue hecho a pedimiento del señor
Don Diego Hernández, Alcaydede los
Donzelles, y de los otros caualleros
cortesanos. Y llama se Carcel de
amor, compuso lo Diego
de san Pedro. Co-
miença el Pro-
logo assi.

Muy virtuoso Señor.



VNQUE me falta su-
frimiento para callar,
no me fallece conoci-
miento para ver, quan-
to me estaria mejor pre-
ciarme de lo que ca-
llasse, que arrepentirme de lo que di-
xesse. Y puesto que assi lo conozca, aun
que veo la verdad, sigo la opinion, y co-
mo hago lo peor, nunca quedo sin casti-
go, porque si con rudeza yerro, cō ver-
guença pago. Verdad es que en la obra
presente no tengo tanto cargo pues me
puse en ella, mas por necesidad de obe-
deter, que cō voluntad de escriuir. Por-
que de vuestra merced me fue dicho, q̄
deuia hazer alguna obra del estilo de
vna oracion que embie a la señora Do-
ña Marina Manuel, porque le parecia
menos

menos malo, que el que puse en otro
 ratado que vio mio. Assi que por cum-
 plir su mandamiento piense hazer la,
 uiuiedo por mejor errar en el dezir, que
 en el desobedecer. Y tambien acorde de
 endereçar la a vuestra Merced, porque
 la fauorezca como señor, y la emiende
 como discreto. Como quiera que pri-
 mero que me determinasse, estuue en
 grandes dudas. Vista vuestra discrecion
 temia, mirada vuestra virtud osaua. En
 lo vno hallaua el miedo, y en lo otro
 buscava la seguridad, y en fin escogi lo
 mas dañoso para mi verguença, y lo
 mas prouehoso para lo que devia. Ro-
 dre ser reprehendido, si en lo que agora
 escriuo, tornare a dezir algunas razo-
 nes, de las que en otras cosas he dicho.
 De lo qual suplico a vuestra merced me
 salue, porque como he hecho otra escri-
 tura de la calidad desta, no es de mara-
 uillar, que la memoria desfallezca. Y si-
 tal se hallare, por cierto mas culpa tiene
 en ello mi oluido que mi querer. Sin du-
 da señor, considerando esto y otras co-
 sas que en lo que escriuo se pueden ha-
 llar, yo estaua determinado de cessar ya
 en el metro y en la prosa, por librar mi
 rudeza de iuizios, y mi espíritu de traba-
 ios. Y parece quanto mas pienso de ha-
 zer lo, que se me ofrecen mas cosas para

no poder cumplirlo. Suplico a vuestra merced, antes que condene mi falta, juzgue mi voluntad, porque reciba el pago, no segun mi razon, mas segun mi desseo.

Comiença la obra.

D Espues de hecha la guerra del año pasado, viniendo a tener el inuierno a mi pobre reposo, passando vna mañana, quando ya el Sol queria esclarescer la tierra por vnos valles hondos y escuros, que se hazen en la fierra Morena, vi salir a mi encuentro por entre vnos robledales, do mi camino se hazia vn cauallero assi feroz de presencia, como espantoso de vista, cubierto todo de cabello, a manera de saluaie. Lleuaua en la mano yzquierda vn escudo de azero muy fuerte, y en la derecha vna ymagen femenil, entallada en vna piedra muy clara. La qual era de tan extrema hermosura, que me turbaua la vista: salian della diuersos rayos de fuego que lleuaua encendido el cuerpo de vn hombre, que el cauallero forciblemēte lleuaua tras si, el qual con vn lastimado gemido de rato en rato dezia: En mi se se sufre todo, y como empareio conmigo, dixome con mortal angustia. Caminãte, por Dios te pido, que me sigas, y me ayudes en tan gran cuyta. Yo que
en

n aquella sazõ tenia mas causa para re-
 ner, que razon para responder: puestos
 os oios en la estraña visiõ, estuue que-
 lo, trastornado en el coraçon diuersas
 consideraciones . Dexar el camino que
 leuaua, parecia me desuario. No hazer
 el ruego de aquel q̄ assi padecia, figura-
 ua se me inhumanidad, en seguille auia
 peligro, y en dexalle flaqueza. Cõ la tur-
 bacion no sabia eicoger lo mejor, pero
 ya que el espanto dexo mi alteracion en
 algun fofiego, vi quanto era mas obli-
 gado a la virtud que a la vida, y empa-
 chado de mi mismo por la duda en que
 estuue, segui la via de aquel que quiso
 ayudarse de mi. Y como apressure me
 andar sin mucha tardança, alcance a et
 y al que la fuerça le hazia, y assi segui-
 mostodos tres por vnas partes, no me
 nos trabaiosas de andar, que solas de
 plazer y de gente. Y como el ruego del
 forçado fue causa que lo siguiesse para
 cometer al q̄ lo leuaua, faltaua me apa-
 reio, y para rogalle merecimiento, de
 manera que me fallecia conseio. Y des-
 pues que rebolui el pensamiento en mu-
 chos acuerdos, tome por el mejor po-
 nerle en alguna platica, porque como
 el me respondiessa, assi yo determinas-
 se. Y con este acuerdo suplique le con
 la mayor cortesia que pude, me quisiessa

dezir quien era, a la qual assi me respon-
 dio. Caminante segun mi natural con-
 dicion, ninguna respuesta quisiera dar-
 te, porque mi oficio mas es para execu-
 tar mal, que para responder bien: pero
 como siempre me cric entre hombres
 de buena criança, vsare contigo de la
 gentileza que aprēdi, y no de la braueza
 de mi natural, tu sabras pues lo q̄ quie-
 res saber. Yo soy principal oficial en la
 casa de amor, llaman me por nombre
 Deseo, cō la fortaleza deste escudo de-
 fiendo las asperezas, y con la hermosu-
 ra desta ymagen caulo las aficiones, y
 con ellas quemio las vidas como pue-
 des ver en este preso que lleuo a la car-
 cel de amor, donde con solo morir se es-
 pera librar. Quādo estas cosas el ator-
 mentador cauallero me yua diziēdo, su-
 biamos vna sierra de tanta altura, que a
 mas andar mi fuerça desfallecia, y ya q̄
 con mucho trabajo llegamos a lo alto
 della, acabo su respuesta. Y como vido
 que en mas platicas queria ponelle, yo
 que comence a dalle gracias por la mer-
 ced recebida: subitamente desaparecio
 de mi presencia. Y como esto passo a tiē-
 po que la noche venia, ningū tino pue-
 de tomar para saber donde guio, y co-
 mo la escuridad, y la poca sabiduria de
 la tierra me fuesen cōtrarias: tome por
 proprio

proprio conseio no mudar me de aquel
 lugar, alli comence a maldezir mi ven-
 tura, alli desesperaua de toda esperan-
 ça, alli esperaua mi perdimiento, alli en
 medio de mi tribulacion nunca me pe-
 so de lo hecho, porque es mejor perder
 haziendo virtud, que ganar dexando la
 de hazer. Y assi estuue toda la noche en
 tristes y trabajosas contemplaciones. Y
 quando ya la lumbre del dia descubrio
 los cãpos, vi cerca de mi en lo mas alto
 de la sierra vna torre de altura tan gran-
 de que me parecia llegar al cielo, era he-
 cha por tal artificio, q̄ de la estrañeza de
 lla comence a marauillarme. Y puesto al
 pie, aunque el tiempo se me ofrecia mas
 para temer q̄ para notar, mire la noue-
 dad de su labor, y de su edificio. El ci-
 miento sobre q̄ estaua fundada, era vna
 piedra tan fuerte de su condiciõ, y tã cla-
 ra de su natural, qual nunca otra tal ia-
 mas auia visto, sobre la qual estauan fir-
 mados quatro pilares de vn marmol
 morado muy hermoso de mirar. Eran
 en tanta manera altos q̄ me espãtaua co-
 mo se podian sostener. Estaua encima
 dellos labrada vna torre de tres esqui-
 nas, la mas fuerte q̄ se puede contẽplar.
 Tenia en cada esquina en lo alto della
 vna ymagen de nuestra humana liechu-
 ra de metal, pintada cada vna de su co-

Mor. La vna de leonado, y la otra de negro, y la otra de pardillo. Tenia cada vna dellas vna cadena en la mano afida con mucha fuerza. Vi mas encima de la torre vn chapitel, sobre el qual estaua vn aguila que tenia el pico y las alas llenas de claridad, de vnos rayos de lumbré, que por dentro de la torre salian a ella. Oya dos velas q̄ nūca vn solo punto dexauan de velar, yo que de tales cosas iustamente me marauillaua, ni sabia dellas que p̄sasse, ni de mi que hiziesse, y estando conmigo en grandes dudas y confusion, vi trauada con los marmoles dichos vn escalera que llegaua a la puerta de la torre, la qual tenia la entrada tan escura, que parecia la subida della à ningun hombre possible. Pero ya deliberado quise antes perderme por subir, que salvar me por estar. Y forçada mi fortuna, començe la subida, ya tres passos del escalera, halle vna puerta de hierro, de lo que me certifico mas el tiemo de las manos, que la lumbré de la vista, segū las tinieblas do estaua. Allegado pues a la puerta, halle en ella vn portero, al qual pedi licēcia para la entrada, y respondio me que lo haria, pero que me cōuenia dexar las armas primero que entrasse, y como le daua las que lleuaua, segun costūbre de caminantes,

tes, dixo me. Amigo, bien parece que de la vfança desta casa sabes poco. Las armas que te pido y te conuiene dexar, son aquellas con que el coraçon se suele defender de tristeza, assi como Descãso y Esperança, y Cõtentamiento, porque con tales condiciones ninguno pudo gozar de la demãda que pides. Pues sabida su intencion, sin detener me en echar iuizios sobre demanda tan nueva, respondi le que yo venia sin aquellas armas, y q̄ dello le daua seguridad. Pues como dello fue cierto, abrio la puerta, y con mucho trabajo y desatino llegue a lo alto de la torre, donde halle otro guardador que me hizo las preguntas del primero, y despues que supo de mi lo que el otro, diome lugar a que entrasse, y llegado al aposentamiento de la casa, vi e medio della vna silla de fuego, en la qual estaua assentado aquel, cuyo ruego de mi perdiciõ fue causa. Pero como alli con la turbaciõ descargaua, con los oios la lengua mas entendia en mirar marauillas, q̄ en hazer preguntas: y como la vista no estaua de espacio, vi que las tres cadenas de las ymagines q̄ estauã en lo alto de la torre, tenian atado aquel triste, que siẽpre se quemaua y nũca se acabaua de quemar. Note mas, que dos dueñas lastimeras con ros-

tres llorosos y tristes le seruian y adorauan, poniendo le con cruexa en la cabeça vna corona de vnas pūtas de hierro sin ninguna piedad, que le traspassauā todo el cerebro. Y despues desto mire que vn negro vestido de color amarilla venia diuersas vezes a echalle vna visarma, y vi q̄ le recibia los golpes vn escudo, que subitamente le saltā de la cabeça, y le cubria hasta los pies. Vi mas que quando le truxeron de comer le pusieron vna mesa negra, y tres seruidores mucho diligentes, los quales le dauā cō graue sentimiento de comer. Y bueltos los ojos al vn lado de la mesa, vi vn viejo anciano assentado en vna silla echada la cabeça sobre vna mano, en manera de hōbre cuydadoso, y ninguna destas cosas pudiera ver segun la escuridad de la torre, sino fuera por vn claro resplandor, que le sālía al preso del coraçō que la esclarecia toda, el qual como me vio atonito de ver cosas de tales misterios, viendo como estaua en tiempo de poder pagar me con su habla lo poco q̄ me deuia, por dar me algun descanso mezclando las razones discretas con las lagrimas piadosas, començo en esta manera a dezir.

El preso al Autor.

Algu-

Alguna parte del corazón quisiera
 tener libre de sentimiento por do-
 lerte de ti, según yo deuiera y tu mere-
 cías. Pero ya tu vees en mi tribulación
 que no tengo poder para sentir otro
 mal sino el mio. Pido te que tomes por
 satisfaziõ no lo q̄ hago, mas lo q̄ deseo.
 Tu venida aqui yo la cause. El que viste
 traer preso yo soy, y con la turbación
 que tienes no has podido conocerme.
 Torna en tí tu reposo, sosiega tu iu-
 zio, porque estes atento a lo que te quie-
 ro dezir. Tu venida fue por remediar-
 me, mi habla sera por dar te consuelo,
 puesto que yo del sepa muy poco. Quié-
 yo soy quiero dezirte. De los misterios
 que vees, quiero informarte. La causa
 y razón de mi prisión quiero que sepas,
 que me libres quiero pedirte, si por bié-
 lo tuvieres. Tu sabras que yo soy Leria
 no hijo del Duque Guersio que dios
 perdone, y de la Duquesa Coloria. Mi
 naturaleza es este reyno do estas, llama-
 do Macedonia. Ordeno mi ventura q̄
 me enamorasse de Laureola hija del
 Rey Gaulo que agora reyna, cosa que
 yo deuiera antes huyr que buscar, pero
 como los primeros mouimientos no se
 puedan en los hombres escusar, en lu-
 gar de desuiallos con la razón, confir-
 melos con la voluntad. Y assi de amor

CARCEL

me vencí, que me truxo à esta su casa: la qual le llama Carcel de amor. Y como nunca perdona, viêdo desplegadas las velas de mi desseo, puso me en el estado que vees, y porque puedas notar mejor su fundamiento, y todo lo que has visto: deues saber que aquella piedra sobre que la prision esta fundada, es mi Fe, que determino de sufrir el dolor de su pena por bien de su mal. Los quatro pilares que asientan sobre esta, son mi Entendimiento, y mi Razon, y Memoria, y mi Voluntad: los quales mando Amor parecer en su prefecia antes q̄ me sentenciasse, y por hazer de mi iusta iusticia: peregunto por si à cada vno, si cōsintia que me prendiessen, porq̄ si alguno no consintiesse, me absolueria de la pena. A lo qual respondieron todos en esta manera. Dixo el Entēdimiento: yo consiento al mal de la pena por el bien de la causa: de cuya razon es mi voto q̄ se prenda. Dixo la Razō, yo no solamente cōsentimiento en la prisiō: mas ordeno q̄ muera, q̄ mejor le sera la dicha muerte, que la desesperada vida, segū por quiē se ha de sufrir: dixo la Memoria, pues el Entēdimiēto y la Razō cōsintē: porq̄ sin morir no pueda ser libre, yo prometo de nūca olvidar. Dixo la Voluntad: pues q̄ assi es, yo quiero ser llave de

de su prisión: y determino de siépre que-
rer. Pues oyédo Amor q̄ quié me auia
de saluar, me cōdeuaua, dio como justo
esta sentēcia cruel cōtra mi. Las tres yma-
gines q̄ viste encima de la torre cubier-
tas cada vna de su color, de leonado, y
negro, y pardillo, la vna es Tristeza, la
otra es Congoxa, y la otra es Trabajo.
Las cadenas q̄ tenian en las manos, son
sus fuerças, cō las quales tienē atado el
coraçō, porq̄ ningū descanso pueda re-
cebir. La claridad grāde q̄ tenia en el pi-
co, y en las alas, el aguila q̄ viste sobre el
chapel, es mi Pensamiento, del qual sa-
le tā clara luz por quié esta en el: q̄ basta
para esclarecer las tinieblas desta triste
carcel. Y es tanta su fuerça, q̄ para lle-
gar al aguila, ningun impedimento le
haze lo gruesso del muro, assi q̄ andā el
y ella en vna cōpañia: porq̄ son las dos
cosas q̄ mas alto suben, de cuya causa es
ta mi prision en la mayor alteza de la
tierra. Las dos velas que oyes velar con
tal recaudo, son Desdicha, y Desamor,
traē tal auiso porq̄ ninguna esperāça me
pueda entrar cō remedio: el escalera escu-
ra por do subiste: es el Angustia cō q̄ su-
bi dōde me vees. El primero portero q̄
hallaste, es el Deseo, el qual à todas tril-
tezas abre la puerta, y por esto dixo que
dexasses las armas de plazer, si por caso
las

Las trayas. El otro q̄ aca en la torre ha-
 llaste, es el Tormento q̄ aqui me truxo,
 el qual sigue en el cargo q̄ tiene la cōdi-
 cion del primero, porque esta de su ma-
 no. La silla de fuego en q̄ assentado me
 vees, es mi iusta aficiō, cuyas llamas siē-
 pre arden en mis entrañas. Las dos due-
 ñas que me dan como notas corona de
 martirio: se llamã la vna Ansia, y la otra
 Passien; y satisfazen a mi fe cō el galar-
 don presente. El viejo que vees assenta-
 do que tan cargado pēsamiento repre-
 senta, es el Graue cuydado q̄ junto con
 los otros males, pone amenazas a la vi-
 da. El negro de vestiduras amarillas, q̄
 se trabaja por quitar me la vida se llama
 Desesperar. El escudo que me sale de la
 cabeça, con q̄ de sus golpes me defien-
 do es mi iuzio: el qual viendo q̄ voy cō
 desesperacion a matarme, dize me q̄ no
 lo haga, porq̄ visto lo q̄ merece Lauro
 la, antes deuo dessear larga vida por pa-
 decer, q̄ la muerte para acabar. La mesa
 negra, q̄ para comer me ponē, es la Fir-
 meza con q̄ como, y pienso, y duermo,
 en la qual siempre estan los manjares
 tristes de mis cōtēplaciones. Los tres
 solicitos seruidores que me seruiã, son
 llamados Mal, Pena, y Dolor. El vno
 trae la cuyta con q̄ coma, y el otro trae
 la desesperança en que me viene el man-
 jar, y

jar, y el otro trae la tribulacion, y con ella para que beua trae el agua del coracon a los oios, y de los oios a la boca. Si te parece q̄ soy biẽ seruido, tu lo juzga. Si remedio he menester, tu lo vees: ruego te mucho, pues en esta tierra eres venido, que tu me lo busques y te duelas de mi. No te pido otro bien, sino que sepa de ti Laureola, qual me viste, y si por uentura te quisieres dello escusar: porque me vees en tiempo que me falta sentido, para que te lo agradezca no te escusases, que mayor virtud es redimir los atribulados, que sostener los prosperos. Assi lean tus obras, que ni tu te quexes de ti por lo que no hiziste, ni yo por lo que pudieras hazer.

Respuesta del Autor a Leriano.

EN tus palabras señor has mostrado, que pudo amor prender tu libertad y no tu virtud, lo que el se prueua, porque segun te veo deues tener mas gana de morir que de hablar, y por proueer en mi fatiga forçaste tu voluntad, juzgando por los trabajos passados, y por la cyptra presente que yo tenia de viuir poca esperança, lo que sin duda era assi, pero causaste mi perdiciõ como desleoso de remedio, y remediaste la como perfeto de iuzio. Por cierto no he auido menos plazer de oyrte, que dolor de

de verte: porque en tu persona se muestra tu pena, y en tus razones se conoce tu bondad, siempre en la peor fortuna socorren los virtuosos, como tu agora a mi heziste, que vistas las cosas desta tu cárcel, yo dudaua de mi saluacion: crepando ser hechas mas por arte diabolica, que por condicion enamorada, la cuenta señor que me has dado, te tengo en merced: de saber quien eres soy muy alegre, el trabajo por ti recebido, he por biẽ empleado. La moralidad de todas estas figuras me ha plazido saber, puesto que en diuersas vezes las vi, mas como no las pueda ver sino coraçon cauiuo, quando le tenia tal conocia las: y agora que esta libre, dudaua las. Mãdas me señor q̃ haga saber a Laureola qual te vi, para lo qual hallo grandes incõuenientes: porque vn hombre de nacion estraña que forma se podra dar para negociacion semejante? y no solamẽte ay esta duda, pero otras muchas. La rudeza de mi ingenio, la diferencia de la lengua, la grãdeza de Laureola, la graueza del negocio, assi q̃ en otra cosa no hallo aparejo, sino en sola mi volũtad, la qual ṽece todos los incõuenientes dichos: q̃ para tu seruicio la t̃go tã ofrecida, como si vuiesse sido tuyo despues q̃ naci: yo hare de grado lo q̃ me mãdas: plega

a Dios

a Dios q̄ lleue tal la dicha; como el def-
 feo, porq̄ tu liberacion sea testigo de mi
 diligencia. Tanta aficion te tengo, y tã-
 to me ha obligado a amar te tu noble-
 za, que auria tu remedio por galardón
 de mis trabajos. Entretanto que vo de-
 ues templar tu sentimiento con mi espe-
 rãça, porque quando buelua, si algũ biẽ
 o remedio te truxe, tengas alguna par-
 te viua con que puedas sentillo.

El Autor.

Y Como acabe de responder a Leria-
 no en la manera q̄ es escrita: infor-
 me me del camino de Suria ciudad, don-
 de estaua a la sazón el Rey de Macedo-
 nia, que era media jornada de la prision
 donde parti. Y puesto en obra mi cami-
 no, llegue a la corte: y despues que me
 apôsente, fuy a palacio por ver el trato
 de la gente cortesana, y rãbien para mi-
 rar la forma del apotramiẽto, por sa-
 ber donde me cõplia yr, o estar, o aguar-
 dar para el negocio q̄ queria aprẽder, y
 lixe esto ciertos dias por aprẽder me-
 jor lo que mas me conuiniẽsse, y quãto
 mas estadiaua en la forma q̄ tenia, me-
 nos disposicion se me ofrecia para lo q̄
 desseaua: y buscadas todas las maneras
 que me auian de aprouechar, halle la
 mas aparejada, comunicarme con algu-
 nos mancebos cortesanos de los princi-
 pales

pales que alli veyá, y como generalmēte entre aquellos se suele hallar la buena criança, assi me trataron y dieron cabida, que en poco tiempo yo fue tan estimado entre ellos, como si fuera de su natural nacion, de forma que vine a noticia de las damas, y assi de poco en poco fue de ser conocido de Laureola. Y auiendo ya noticia de mi, por mas participarme cō ella, contaua le las cosas marauillosas de España, cosa de que mucho holgaua. Pues viendo me tratado della como seruidor, parecio me que le podria ya dezir lo que quisieste. Y vn dia que la vi en vna sala apartada de las damas, puesta la rodilla en el suelo, dixele lo siguiente.

El Autor a Laureola.

NO les esta menos bien el perdón a los poderosos quando son de seruidos, que a los pequeños la vengança quando son iniuriados, porq̃ los vnos se emiendan por hōrra: y los otros perdōn por virtud, lo qual si a los grādes hombres es deuido, mas y muy mas a las generosas mugeres, que tienen el coraçon real de su nacimiento, y la piedad natural de su condicion. Digo esto señora, porque para lo que te quiero dezir halle osadia en tu grandeza: porque no la puedes tener sin magnificencia.

Ver-

Verdad es, q̄ primero que determinas-
 se estuue dudoso, pero en el fin de mis
 dudas tuue por mejor si inhumanamē-
 te me quisieses tratar, padecer pena por
 dezir, que sufrir la por callar. Tu seño-
 ra sabras q̄ caminando vn dia por vnas
 asperezas de hertas, vi que por mādado
 del amor lleuauan preso a Liriano hijo
 del Duque Guersio, el qual me rogo q̄
 en su cuyra le ayudasse, de cuya razón de-
 xe el camino de mi reposo por tomar el
 de su trabajo, y despues q̄ largamēte cō-
 el camine, vi le meter en vna prisión dul-
 ce para su volūrad, y amarga para su vi-
 da, dōde todos los males del mūdo sos-
 tiene, dolor le atormenta, pasiō le per-
 sigue, desesperança le destruye, muerte
 le amenaza, pena le executa, pēsamen-
 to le desuela, desseo le atribula, tristeza
 le condena, fe no le salua: Supe del que
 de todo esto eres tu causa. Juzgue segū
 le vi mayor dolor el que en el sentimiē-
 to callaua, que el que con lagrimas des-
 cubria, y vista tu presencia hallo su tor-
 mento iusto con sospiros, que le saca-
 uan las entrañas, me rogo te hiziesse sa-
 bidora de su mal. Su ruego fue de lasti-
 ma, y mi obediencia de compassion. En
 el sentimiento supo te juzgue cruel, y en
 tu acatamiento te veo piadosa: lo qual
 va por rrazon que de tu hermosura se

creelo vno, y de tu condicon se espera lo otro. Si la pena que le causas con el merecer, le remedias con la piedad, seras entre las mugeres nacidas la mas alabada de quantas nacieron. Contempla y mira quanto es mejor que te alaben porque redemiste: que no que te culpen porque mataste: mira en que cargo cres a Leriano, que aun su passion te haze seruicio, pues si lo remedias, te da causa q̄ puedas hazer lo mismo que Dios, porque no es de menos estima el redimir, que el criar. Assi que haras tu tanto en quitalle la muerte, como Dios en dar le la vida. No sé que excusa pongas para no remediarlo, sino crees que matares virtud, no te suplica que le hagas otro bien, sino que te pese de su mal, que graue cosa para ti no creas que te la pidiera. Que por mejor aura el penar, que ser a ti causa de pena. Si por lo dicho atreuimiento me condena: su dolor del que me embia me absuele, el qual estan grande, que ningun mal me podria venir que yguale con el que el me causa. Suplico te, sea tu respuesta conforme a la virtud que tienes, y no a la saña que muestras, porque tu seas alabada, y yo buen mensajero, y el catiuo de Leriano libre.

Resposta

Respuesta de Laureola:

Assi como fueron tus razones teme
 rosas de dezir, assi son graues de per
 donar. Si como eres de España fueras
 de Macedonia, tu razonamiento y tu
 vida acabaran a vn tiempo. Assi que
 por ser extraño, no recibirás la pena que
 merecias, y no menos por la piedad que
 de mi juzgaste, como quiera que en
 casos semejantes tan deuida es la justi-
 cia como la clemencia, la qual en ti exe-
 cutada pudiera causar dos bienes. El
 vno, que otros escarmentaran, y el
 otro, que las altas mugeres fueran esti-
 madas y tenidas segun merecen. Pero
 si tu osadia pide el castigo, mi manse-
 dumbre consiente que te perdone, lo
 que va fuera de todo derecho, porque
 no solamente por el atreuimiento de-
 uieras morir, mas por la ofensa que
 a mi bondad heziste, en la qual pu-
 siste duda, porque si a noticia de algu-
 nos lo que me dixiste, viniessse, mas cre-
 erian que fue por el apareio que en mi
 hallaste, que por la pena que en Leria-
 no viste, lo que con razon assi de-
 ue pensarse, viendo ser tan iusto que
 mi grandeza te pusiesse miedo, como
 su mal osadia. Si mas entiendes procu-
 rar su libertad, buscando remedio pa-
 ra el, hallaras peligro para ti. Y auiso

te, aunque seas extraño en la naciõ, que seras natural en la sepultura. Y porque en detenerme en platica tan fea ofendiendo mi lengua, no digo mas, que para que sepas lo que te cumple, lo dicho basta. Y si alguna esperançã te queda, por que te hable en tal caso, sea de poco vivir, si mas de la embaxada pēsares vsar.

El autor.

Quando acabo Laureola su habla: vi aunque fue corta en razon, que fue larga en enoio, el qual le impedia la lēgua, y despedido della, comence a pensar diuersas cosas que grauemente me atormentauan. Pensaua quan alongado estaua de España, acordaua se me de la tardãça que hazia. Traya a la memoria el dolor de Leriano: desconfiava de su salud: y visto que no podia cumplir lo q̄ me dispuse a hazer sin mi peligro, o su libertad, determine de seguir mi proposito hasta acabar la vida, o llevar a Leriano esperançã. Y con este acuerdo bolui otro dia a palacio para ver que rostro hallaria en Laureola. La qual como me vuo visto, trataua me de la primera manera, sin que ninguna mudançã hiziesse, de cuya seguridad tome grãdes sospechas. Pensaua si lo hazia por no esquiuar me: no auiendo por mal q̄

tornasse a la razon començada, crepa q̄
dissimulaua por tornar al proposito, pa
ra tomar emienda de mi atreuimiento,
de manera q̄ no sabia, a qual de mis pen
samiētos diesse fe. En fin passado aquel
dia y otros muchos, hallaua en sus apa
rencias mas causa para osar, que razon
para temer. Y con este credito aguarde
tiempo conuenible, y hize le otra habla
mostrando miedo, puesto que no lo tu
uiesse: porque en tal negociaciō, y cō se
mejantes personas conuiene fingir tur
bacion: porq̄ en tales partes el desempa
cho es auido por desacatamiento, y pa
rece que no se estima ni acata la grande
za y autoridad, de quien oye por la des
uerguença, de quien dize. Y por salvar
me deste perro, hable con ella no segun
desampachado, mas segun temeroso. Fi
nalmente yo le dixé todo lo que me pa
recia, q̄ cōuenia para remedio de Leria
no. Su respuesta fue de la forma de la
primera, saluo q̄ vuo en ella menos sa
ña. Y como aunque en sus palabras auia
menos esquiuidad para que deuiesse ca
llar, en sus muestras hallaua licencia para
que osasse dezir, todas las vezes q̄ tenia
lugar, le suplicaua se doliesse de Leria
no, y todas las vezes q̄ selo dezia (q̄ fue
ron diuersas) hallaua aspero lo que res
pondia, y sin aspereza lo que mostraua,

y como traya auiso en todo aquello q̄
 le esperaua prouecho. Miraua en ella al
 gunas cosas, en que se conoce el coraçõ
 enamorado. Quãdo estaua sola, veyã la
 pensatiua, quando estaua acompañada,
 no muy alegre. Era le la cõpañia aborre-
 cible, y la soledad agradable. Mas vezes
 se quexaua, que estaua mala por huyr
 los plazerẽs, quando era vista, fingia al-
 gun dolor: quando la dexauan, daua
 grandes sospiros. Si Leriano se nombra-
 ua en su presençia, desatinaua de lo que
 dezia, boluia se subito colorada y des-
 pues amarilla. Tornaua se rõca su voz,
 secava se le la boca. Por mucho que en-
 cubria sus mudanças, forçaua le la pas-
 sion piadosa a la dissimulacion discre-
 ta. Digo piadosa, porque sin duda segun
 lo que despues mostro, ella recebia es-
 tas alteraciones mas de piedad que de
 amor, pero como yo pensaua otra co-
 sa, veyendo en ella tales señales tenia en
 mi despacho alguna esperança. Y cõ ta-
 pensamiento parti me para Leriano, y
 despues que extensamente todo lo pas-
 sado le reconte, dixele que se esforçasse
 a escreuir a Laureola, proferiendo me a
 dalle la carta, y puesto que el estaua mas
 para hazer memorial de su haziẽda, que
 carta de su passion, escriuió: las razones
 de la qual eran tales.

Carta de Liriano a Laureola.

SI tuuiera tal razón para escreuirte, como para quererte, sin miedo lo osara hazer mas en saber que escriuo para ti, se turba el seso, y se pierde el sentido, y desta causa antes que la començasse, tuue conmigo gran confusion. Mi fe me dezia que olasse, tu grãdeza que temiesse. En lo vno hallaua esperança, y por lo otro desesperaua: y en el cabo acorde esto, mas guay de mi que comence temprano a dolerme y tarde a quejar, por que a tal tiempo soy venido, que si alguna merced mereciessse, no ay en mi cosa viua para sentilla, sino sola mi fe. El coraçon esta sin fuerça, y el alma sin poder, y el iuizio sin memoria. Pero si tanta merced quisiesses hazerme, que a estas razones te pluguiesse responder, la fe con tal bien podria bastar para restituir las otras partes que destruiste. Yo me culpo porque te pido galardón, sin auerte hecho seruicio, aunque si recibiesse en cuenta del seruicio el penar, por mucho que me pagues, siempre pensara que me quedas en deuda. Podras decir, que como pense escreuirte: no te maravilles que tu hermosura causo el aficion y desseo, y el desseo la pena: y la pena el atreuimiento. Y si porque lo hize, te pareciere que merezco muerte,

mãda me la dar, que muy mejor es morir por tu causa, que viuir sin tu esperança. Y hablando te verdad, la muerte fin que tu me la diesses yo mismo me la daria, por hallar en ella la libertad que en la vida busco, si tu no vuiesses de quedar infamada por matadora. Pues mala uenturado fuesse el remedio que a mi librasse de pena, y a ti causasse culpa. Por quitar tales inconuenientes, te suplico q̃ hagas tu carta galardón de mis males y trabajos, que aunque no me mate por lo q̃ yo sufro, y todauia quedaras condenada. Si algũ bien quisieres hazerme, no lo tardes, fino podra ser que tengas tiempo de arrepentirte, y no lugar de remediar me.

El Author.

AVnque Leriano segun su graue sentimiento se quisiera mas extender, vsando de la discreciõ y no de la pena, no escriuió mas largamente, porque para hazer saber à Laureola su mal, bastaua lo dicho, que quando las cartas deuen alargarse es, quando se cree que ay tal voluntad para leellas quien las recibe, como para escriuillas quien las embia. Y porque el estaua libre de tal prefucion, no se estendio mas en su carta, la qual despues de acabada, recebi con

tanta

anta tristeza de ver las lagrimas con q̄
 Leriano me la daua, que pude sentilla
 mejor q̄ contralla. Y despedido del, par-
 ti me para Laureola, y como llegue dō-
 de estaua, halle proprio tiempo para po-
 derle hablar. Y antes que le diessse la cara-
 ta, dixele tales razones.

El Author a Laureola.

Primero que nada te diga, suplico q̄
 recibas la pena de aquel catiuo tuyo
 por descargo de la importunidad mia,
 que donde quiera que me halle siempre
 tuue por costumbre de seruir antes que
 importunar, por cierto señora, Leriano
 siente mas el enojo que tu recibes, que
 la passion que el padece. Y este tiene por
 el mayor mal q̄ ap en su mal, de lo qual
 quiera excusarse. Pero si su volūtad por
 no enojarte dessea sufrir, su alma por pa-
 decer querria queixar. Lo vno le dize
 que calle, y lo otro le haze dar voces. Y
 confiando en tu virtud, apremiado del
 dolor, quiere poner sus males en tu pre-
 sencia, creyendo aunque por vna parte
 te sea pesado, q̄ por otra te causara com-
 passion. Mira por quantas cosas te me-
 rece galardon, por olvidar su cuyta, pi-
 de la muerte. Porque no se diga que tu
 la consentiste, dessea la vida: porque tu
 la hazes, llama bienauēturada su pena,
 por no sentir la, dessea perder el iuyzio:

por alabar tu hermosura queria tener los agenos y el suyo. Mira quãto le eres obligada que se precia de quien le destruye, tiene su memoria por todo su biẽ y es le ocasion de todo su mal. Si poruẽtura siendo yo tan desdichado, pierde por mi intercessiõ lo que el merece por fe suplico te recibas vna carta suya, y si leella quisieses a el, haras merced por lo que ha sufrido, y a ti te culparas por lo que le has causado, viendo claramẽte el mal que le queda en las palabras que embia: las quales aunque la boca las dezia, el dolor las ordenaua. Assi te de Dios tanta parte del cielo, como mereces de la tierra, que le recibas y le respõdas, y cõ sola esta merced le podras redemir, con ella esforcaras su flaqueza, con ella afloxaras su tormento, con ella fauoreceras su firmeza, pornas le en estado que ni quiera mas bien, ni tema mas mal, y si esto no quisieres hazer por quiẽ deues, que es el, ni por quiẽ lo suplica que soy yo, en tu virtud tengo esperança, que le gun la vsas no sabras hazer otra cosa.

Respuesta de Laureola.

EN tanto estrecho me ponẽ tus poras fias q̃ muchas vezes he dudado sobre qual hare antes, desterrar a ti de la tierra, o a mi de fama, en darte lugar
que

que digas lo que quisieres, y tengo acordado de no hazer lo vno de compassiō tuya, porque si tu embaxada es mala, tu intencion es buena, pues la traes por remedio del querelloso. Ni tampoco quiero lo otro de lastima mia, porque no podria el ser libre de pena, sin q̄ yo fuese condenada de culpa. Si pudiesse remediar su mal sin manzillar mi honrra, no con menos aficiō que tu lo pides yo lo haria: mas ya tu conoces quanto las mugeres deuen ser mas obligadas a su fama que a su vida, la qual deuē estimar en lo menos por razon de lo mas que es la bondad. Pues si el viuir de Leriano ha de ser con la muerte desta, tu juzga a quien con mas razon deuo ser piadosa a mi o a su mal, y que esto todas las mugeres deuen assitener, en muy mas manera las de real nacimiento, en las quales assiponen los ojos todas las gentes que antes se vee en ellas la pequeña manzilla; que en las baxas la gran fealdad, pues en tus palabras con la razon te conformas, como cosa tan iniusta demandas, mucho tienes q̄ agradecerme, porque tanto comunico contigo mis pensamientos, lo qual hago porque si me enoja tu demanda, me aplaze tu condicion, y he plazer demostrarte mi excusacion con justas causas por saluarme

de cargo. La carta q̄ dizes q̄ reciba fuera bien excusada, porque no tienē menos fuerça mis defensas, que confiança sus porfias, por q̄ tu la traes plaze me de tomarla, respuesta no la esperes, ni trabajes en pedir la, ni menos en mas hablar me en esto, porque no te quexes de mi saña, como te alabas de mi sufrimiento. Por dos cosas me culpo de auerme tanto detenido contigo. La vna, porque la calidad de la platica me dexa muy enojada, y la otra, porque podras pensar q̄ huelgo de hablar en ella, y creeras que de Leriano me acuerdo, de lo qual no me maravillo, q̄ como las palabras sean ymagen del coraçon, y pras cōtento por lo que juzgaste, y llevaras buena esperança de lo que desseas, pues por no ser cōdenada de tu pensamiento, si tal lo tuvieres, te torno a requerir que sea esta la postrimera vez, que en este caso me hables, sino podra ser que te arrepientas, y que buscando salud agena, te falte remedio para la tuya.

El Author.

TAnta confusion me ponian las cosas de Laureola, que quando pensaua que mas la entendia, menos sabia de su volūtad. Quādo tenia mas esperança, me daua mayor desuio, quando estaua seguro, me ponia mayores miedos. Sus

desati

desatinos cegauã mi conocimiento, en el recibir la cara me satisfizo, en el fin de su habla me desespero. No sabia que camino siguiessse en que esperança hallasse, y como hombre sin consejo parti me para Leriano, con acuerdo de darle algun consuelo, entretanto que buscaba el mejor remedio q̄ para su mal conuenia, y llegado dõde estaua, comence à dezirle.

El Author a Leriano.

POR el despacho q̄ traygo se conoce, que donde falta la dicha, no aprovecha la diligencia, encomẽdaste tu remedio a mi, que tan contraria me ha sido la ventura que en mis propias cosas la desprecio, porque no me puede ser en lo poruenir tan fauorable que me satisfaga lo que en lo passado me ha sido enemiga, puesto que en este caso buena excusa tuuiera para ayudarte, porque si yo era el mensajero, tuyo era el negocio. Las cosas que con Laureola he pasado, ni puedo entender las, ni saber dezirlas, porque son de condicion nueva. Mil vezes pense venir a darte remedio, y otras tantas a darte la sepultura. Todas las señales de voluntad vencida vi en sus aparẽcias, todos los desabrimientos de muger sin algun amor vi en sus palabras, juzgãdo la me alegraua, oyẽ-

Solo la me entristecia, a las vezes creya q̄
 No hazia de sabida, y a las vezes de desam-
 morada. Pero con todo esto viendo la
 mouible, creya su desamor, porque quã-
 do amor prende, goza el coraçon con-
 stante, y quando le dexa libre, mudable.
 Por otra parte pensaua si lo hazia de me-
 drosa, segun el brauo coraçon de su pa-
 dre que diras: que recibio tu carta, y re-
 cebida me afrẽto cõ amenazas de muer-
 te si mas en tu caso le hablaua. Mira que
 cosa tan graue parecen en vn punto ta-
 les dos diferencias, si por esto todo
 lo passado te vuisse de contar, antes fa-
 lleceria tiempo para dezir que cosas que
 te dixesse: suplico te que esfuerte tu seso
 lo q̄ enflaquece tu pãision, q̄ segun estas
 mas has menester sepultura q̄ consuelo,
 si algun espacio no te das, tus hueßos
 querras dexar en memoria de tu fe: lo
 qual no deues hazer q̄ para satisfacion
 de ti mismo mas te conuiene viuir,
 paraq̄ sufras que morir para que no pe-
 nes. Esto te digo porque de tu penate
 veo gloriã, segun tu dolor gran coro-
 na es para ti que se diga que tuuiste es-
 fuerço para sufrillo. Los fuertes en las
 grandes fortunas muestran mayor co-
 raçon, ninguna diferẽcia entre buenos
 y malos auria, si la bondad no fuesse
 tentada. Mira que cõ larga vida todo
 se

se alcança, ten esperança en tu fe, que su proposito de Laureola se podra mudar y tu firmeza nunca. No quiero dezir te todo lo que para tu consolacion pense, porq̄ segū tus lagrimas en lugar de amatar tus ansias las enciēdo quanto te pareciere que yo pueda hazer, manda lo q̄ no tengo menos voluntad de seruir tu persona, que remediar tu salud.

Respuesta de Leriano.

LA disposiciō en que estoy ya la vees la priuacion de mi sentido, ya la conoces, la turbacion de mi lengua ya la notas, y por esto no te maravilles si en mi respuesta vuiere mas lagrimas que concierto, las quales porq̄ Laureola las saca del coraçō, son dulce manjar de mi voluntad, las cosas que con ella passaste pues tu que tienes libre el iuizio no las entiendes, que hare yo que para otra cosa no lo tengo viuo sino para alabar su hermosura, y por llamar bienauenturada mi fin: estas quiera que fuesen las postrimeras palabras de mi vida, porque son en su alabança, que mayor bien puede auer en mi mal que querello ella si fuera tan dichoso en el galardō que merezco, como en la pena que sufro, quien me podria ygualar? Mejor me es a mi morir pues dello es seruida, que viuir, si por ello ha de ser enojada: lo q̄

mas sentire quando mucra, sera saber q̄
 perecen los ojos que la vieron, y el co-
 raçon que la contemplo, lo qual segun
 quien ella es, va fuera de toda razõ. Di-
 go esto porque veas que sus obras en lu-
 gar de apocar amor acrecientan fe, si en
 el coraçõ catiuo las consolaciones hi-
 zießsen fruto, la q̄ tu me has dado basta
 ra para esforçarme. Pero como los oi-
 dos de los tristes tienen cerraduras de
 pafsion, no ay por donde entren al al-
 ma las palabras de consuelo. Para que
 pueda sufrir mi mal como dizes, dame
 tu la fuerça, y yo porne la voluntad, las
 cosas de honrra que pones delante, co-
 nozco las con la razõ, y niego las con
 ella misma. Digo q̄ las conozco y aprue-
 uo, si las ha de vsar hombre libre de mi
 pensamiento, Yo digo que las niego pa-
 ra comigõ, pues pienso, aunque busque
 graue pena, que escogi honrrada muer-
 te, el trabajo que por mi has recebido,
 y el desseo que te he visto, me obliga a
 ofrecer por ti la vida todas las vezes
 que fuere menester, mas pues lo menos
 della me queda de viuir, sea satisfaci-
 on lo que quisiera, y no lo que pue-
 do: mucho te ruego, pues desta sera la
 final buena obra que tu me podras
 hazer, y yo recibir, que quieras lle-
 uar a Laureola en vna carta mia nueuas
 con

con que se alegre, porque ella sepa como me despido de la vida, y de mas dalle enojo: la qual en esfuerço que la llevaras quiero començar en tu presencia, y las razones della seran estas.

Carta de Leriano a Laureola.

PVes el galardón de mis afanes auia de ser mi sepultura, ya soy a tiempo de recibirlo: morir no creas que me desplaze, que aquel es de poco iuzio que aborrece lo q̄ da libertad, mas que ha-re, que acabara conmigo el esperança de ver te, graue cosa para sentir. Diras como tã presto vn año, ha o poco mas ha, q̄ soy tuyo, desfallecio mi sufrimiento, no te deues marauillar que tu poca esperanza y mi mucha pasión podian bastar para mas de quitar la fuerça al sufrir: no pudiera pensar que a tal cosa dieras lugar, si tus obras no me lo certificaran. Siempre crey que forçara tu cõdicion piadosa a tu volũtad porfiada, como quiera que si en esto mi vida recibe el daño, mi dicha tiene la culpa. Muy espantado estoy como de ti misma no te dueles. Dite la libertad: ofrecite el corazón, no quise ser nada mio por ser lo del todo tuyo. Pues quiẽ te quiera servir ni tener amor, pues que tus cosas propias destruyes? Por cierto tu eres mi enemiga: si no me querias remediar,

porque me saluara yo, deuieras lo ha-
 zer porque no te condenarastu. Porq̃
 en mi perdicion vuisse algun bien des-
 feo que te pese della: mas si el pesar te
 auia de dar pena, no lo quiero: que pues
 nunca viuiendo te hize seruicio, no seria
 iusto que muriendo te causasse enojo.

Los que ponen los ojos en el sol, quan-
 to mas lo mirã mas se ciegan: y assi quã-
 to yo mas contemplo tu hermosura,
 mas ciego tengo el sentido. Esto digo,
 porque de los desconciertos escritos no
 te maravilles: verdad es, que a tal tiem-
 po escusado era tal descargo, porque se-
 gun quedo mas estoy en disposicion de
 acabar la vida que desculpar las razo-
 nes. Pero quisiera que lo que tu auias
 de ver fuera ordenado, porque no ocu-
 paras tu saber en cosa tan fuera de su cõ-
 dicion. Si consientes que muera: porq̃
 se publique que pudiste matar: mal te
 aconsejaste que sin experiencia mia lo
 certificaua la hermosura tuya: si lo tie-
 nes por bien porque no era merecedor
 de tus mercedes: pensaua alcanzar por
 fe lo que por desmerecer perdiessse, y
 con este pensamiento ose tomar tal cuy-
 dado: si por ventura te plazze por pare-
 cer te que nõ se podia remediar sin tu
 ofensa mi cuyta, nunca pense pedir te
 merced que te causasse culpa: como auia
 de

de aprouechar me el bien que a tite vi-
nieste mal. Solamente pedi tu respuesta
por primero y postrimero galardõ. De-
xadas mas alargas te suplico pues aca-
bas la vida que honrres la muerte, por
que si en ellugar donde van las almas
desesperadas ay algun bien, no pedire
otr osino sentido para sentir que hon-
rraste mis huesos, por gozar aquel po-
co espacio de gloria tan grande.

El Autor.

A Cabada la habla y carta de Leria-
no, satisfaziẽdo los ojos por las pa-
labras con muchas lagrimas sin poder
le hablar, despedi me del: auiedo aque-
lla segũ le vi por la postrimera vez que
loesperaua de ver. Y puesto en el cami-
no, puse vn sobrescrito a su carta, por-
que Laureola en seguridad de aquel la
quisiessa recibir. Y llegado donde esta-
ua, acorde de sela dar: la qual crepando
que era de otra calidad, recibio, y comẽ-
ço, y acabo de leer, y como en todo
aquel tiempo que la leya nunca parties-
se de su rostro mi vista, vi que quando
acabo de leer la: q̃do tan enmudecida y
turbada, como si grã mal tuuiera, y co-
mo su turbaciõ de mirar la mia no la es-
cusasse por assegurar me hizo me pregũ-
tas y hablas fuera de todo proposito. Y
para librar se de la cõpañia q̃ ẽ semeiãtes
tiem-

tiempos es peligrosa, porquẽ las mudanças publicas no descubriessen los pensamientos secretos, retraxo se, y assi estuuo aquella noche sin hablar me nada en el proposito, y otro dia de mañana mando me llamar, y despues q̃ me dixo quantas razones bastauan para descargar se del cõsentimiento que daua en la pena de Lariano: dixo me que le tenia escrito pareciendo le inhumanidad perder por tã poco precio vn hombre tal. Y porq̃ con el plazer de lo que le oya estava desatinado en lo que hablaua, no escriuo la dulçeza y honestidad q̃ vuo e su razonamiẽto, quienquiera q̃ la opera pudiera conocer que aquel estudio auia vsado poco ya de empachada estava encendida ya de turbada se tornaua amarilla tenia tal alteracion y tan sin aliẽto la habla como si esperara sentẽcia de muerte, en tal manera le temblaua la voz que no podia forçar con la discreciõ al miedo, mi respuesta fue breue, porque el tiempo no me daua lugar, y despues de besalle las manos, recibí su carta, las razones de la qual eran tales.

Carta de Laureola a Lariano.

LA muerte que esperauas tu de pena do: merçcia yo de culpada, si en esto que hago peccasse mi voluntad: lo que cierto no es assi: que mas te escriuo por rede-

redemir tu vida, que por satisfacer tu desseo mas triste de mi que este descargo solamente aprouecha para cumplir conmigo: porque si deste pecado fuesse acusada, no tengo otro testigo para salvar me, sino mi intencion: y por ser parte tan principal no se tomaria en cuenta su dicho: y con este miedo la mano en el papel puse, el coraçon en el cielo, haziendo juez de mi fin aquel a quien la verdad de las cosas es manifesta: todas las vezes que dude en responder te fue, porque sin mi condenacion no podias tu ser absuelto como agora parece, que puesto que tu solo, y el lleuador de mi carta sepays que escreui, q̄ se yo los iuzios que dareys sobre mi? Y digo que sean sanos, sola mi sospecha me amanzilla. Ruego te mucho quando con mi respuesta en medio de tus plazer es estes mas vfano, que te acuerdes de la fama de quien los causo, y auisote desto, por que semejantes fauores dessean publicarse, teniendo mas acatamiento a la vitoria dellos, que a la fama de quiẽ los da. Quanto mejor me estuiera ser afeada por cruel, que amanzillada por piadosa tu lo conoces: y por remediarme vse lo contrario, ya tu tienes lo que desfeas, y yo lo que temia. Por Dios te pido que embueluas mi carta en tu fe,

por

porque si es tan cierta como confieſſas, no se te pierda, ni de nadie pueda ser viſta, que quien viesse lo que te escriuo, pēſaria q̄ te amo, y creeria que mis razones antes eran dichas por diſſimulacion de verdad, que por la verdad, lo qual es al reues, que por cierto mas las digo, como ya he dicho, con intencion piadosa que con voluntad enamorada, por hazer te creer esto queria estender me, y por no poner te otra sospecha acabo: y para q̄ mis obras recebiesſen galardón juſto: auia de hazer a la vida otro tãto.

El Autor.

R Ece bida la carta de Laureola acorde de partir me para Leriano, el qual camino quise hazer acompañado por llevar conmigo quien a el y a mi ayudasse en la gloria de mi embaxada, y por animar le para adelante, llame los mayores enemigos de nuestro negocio: que eran Contentamiento, y Esperança, y Descanso, y Plazer, y Alegria, y Holgança, porque si las guardas de la prision de Leriano quiesſen por llevar compañía defender me lá entrada, pense de yr en orden de guerra, y con tal pēſamiento hecha vna batalla de toda mi compañía, segui mi camino, y llegado a vn alto donde se parecia la prisiõ, viendo los guardadores della mi seña q̄ era

ver-

verde y colorada, en lugar de defenderse, pusieron se en huida tan grande, que quien mas huya, mas cerca pensaua que yua del peligro. Y como Liriano vido a sobre hora tal rebate, no sabiêdo que cosa fuesse, puso se a vna ventana de la torre, hablando a la verdad mas con flaqueza de espiritu, que con esperança de socorro. Y como me vio venir en batalla de tan hermosa gente, conocio lo que era, y lo vno de la poca fuerça, y lo otro de subito bien perdio el sentido y cayo en el suelo dedentro de la casa, pues yo que no lleuaua espacio, como llegue al escalera por donde solia subir, eche a Descanso delante: el qual dio estraña claridad su tiniebla. Y subido adõ de estaua el ya bienauenturado, quando le vi en manera mortal pense que yua a buen tiêpo para llorar lo, y tarde para dar le remedio pero socorrio luego Esperança, q̃ andaua alli la mas diligente: y echando le vn poco de agua en el rostro, torno su acuerdo, y por mas esforcalle, di le la carta de Laureola. Y entre tanto que la leya, todos los que lleuaua conmigo procurauan su salud. Alegria le alegraua el coraçon. Descanso le consolaua el alma, Esperança le boluia el sentido. Contentamiento le aclaraua la vista, Holgança le restuy a la fuerça, Pla
 zer

zer le embiaua el entendimiento. Y en tal manera le trataron, que quando lo que Laureola le escriuio acabo de leer, estaua tan sano, como si ninguna passió vuiera venido. Y como vido que mi diligencia le dio libertad, echaua me muchas vezes los braços encima, ofreciendo me a el y a todo lo supo, y parecia le poco precio segun lo que merecio mi seruicio. De tal manera eran sus ofrecimientos, que no sabia responder le como yo deuia, y quien el era. Pues despues que entre el y mi grâdes cosas passaron, acordo de yrse a la corte: y antes que fuesse, estuuo algunos dias en vna villa suya, por rehazerse de fuerças y atauios para su partida. Y como se vido en disposicion de poderse partir, puso lo en obra. Y sabido en la corte como yua, todos los grandes señores y mancebos cortesanos salieron a recebir le.

Mas como aquellas cerimonias viejas tuuiesse sabidas, mas vfanía le daua la gloria secreta, que la honrra publica, y assi fue acompañado hasta el palacio.

Quando beso las manos a Laureola, passaron cosas mucho de notar, en especial para mi que sabia lo que entre ellos estaua. Al vno le sobraua turbacion, al otro le faltaua color, ni el sabia que dezir, ni ella que responder, que tan

ta fuerça tienen las passiones enamora-
das q̄ siempre traen el seso y descrecion
debaxo de su vādera, lo que alli vi por
clara esperiēcia. Y puesto que de las mu-
danças dellos ninguno tuuiesse noticia
por la poca sospecha que de su penden-
cia auia, Persio hijo del señor de Gauia
miro en ellas: trayendo el mismo pensa-
miento que Leriano traya. Y como las
sospechas celosas escudriñan las cosas
secretas, tanto miro de alli adelante las
hablas y señales del, que dio credito a lo
que sospechaua, y no solamente dio fe
a lo que veyá que no era nada, mas a lo
que ymaginaua que era lo todo. Y con
este maluado pensamiento sin mas deli-
beracion ni consejo aparto al Rey en
vn secreto lugar: y dixo afirmadamente
que Laureola y Leriano se amauan, y se
veyan todas las noches despues que el
dormia, y que selo hazia saber por lo q̄
deuia a la honrra y a su seruicio. Turba-
do el Rey de cosa tal: estuuu dudoso y
pensatiuo sin luego determinar se a res-
ponder. Y despues que mucho dormio
sobre ello, tuuo lo por verdad: creyen-
do segun la virtud y autoridad de Per-
sio, que nõ le diria otra cosa, pero cõ to-
do esso primero que deliberasse, quiso
acordar lo q̄ deuia hazer. Y puesta Lau-
reola en vna carcel, mādõ llamar a Persio,

ño, y dixole que acusasse de traycion a
 Leriano segun sus leyes, de cuyo man-
 damiento fue mucho afrentado, mas
 como la calidad del negocio le forçaua
 otorgarlo, respondió al Rey que acep-
 taua su mado y que daua gracias a Dios
 que le ofrecia caso para que fuesen sus
 manos testimonio de su bondad, como
 semejantes autos se acostumbra en Ma-
 cedonia hazer por carteles, y no en pre-
 sencia del Rey: embio en vno Persio a
 Leriano las razones siguientes.

Cartel de Persio para Leriano

PVes procede de las virtuosas obras
 la loable fama iusto es que la maldad
 se castigue, porque la virtud se sosten-
 ga. Y con tanta diligencia deue ser
 la bondad amparada, que los enemi-
 gos della si por voluntad no la obrarẽ,
 por miedo la usen. Digo esto Leriano
 porque la pena que recibiras de la culpa
 que cometiste, sera castigo para que pa-
 gues, y otros teman. Que si a tales cosas
 se diese lugar: no seria menos fauoreci-
 da la desvirtud en los malos, que la no-
 bleza en los buenos: por cierto mal te
 has aprouechado de la limpieza que he-
 redaste, tus mayores te mostraron ha-
 zer bondad, y tu aprendiste hazer tray-
 cion, sus huesos se leuantarian contra
 ti, si supiesen como ensuziaste por tal

error sus nobles obras. Pero venido eres a tiẽpo que recibiras por lo hecho fin en la vida, y mázilla en la fama, mal auenturados aquellos como tu, que no saben escoger muerte honesta. Sin mirar el seruicio de tu Rey, y la obligaciõ de tu sangre: tuuiste osada desuerguẽça para enamorar te de Laureola, con la qual en su camara despues de acostado el Rey diuersas vezes has hablado, escuciendo por seguir tu condicion tu claro linaje, de cuya razõ te reuto por traydor, y sobre ello te entiendo de matar, o echar del campo, o lo que digo hazer confessar por tu boca, donde quanto el mundo durare sere exemplo de lealdad. Y atreuo me a tanto confiando en tu falsia y mi verdad. Las armas escoge de la manera que querras, y el campo yo de parte del Rey lo hago seguro.

Respuesta de Liriano.

Persio mayor seria mi fortuna que tu malicia, si la culpa que me cargas con maldad, no te diesse la pena que mereces por justicia. Si fueras tan discreto como malo por quitarte de tal peligro, antes deuieras saber mi intencion, que sentenciar mis obras. A lo que agora conozco de ti, mas curauas de parecer bueno, que de ser lo, teniendo te por cier-

to amigo, todas mis cosas comunicaua contigo: y segun parece confiaua de tu virtud, y tu viauas de tu condicion. Como la bondad que mostrauas concerto el amistad: assi la falsedad que encubrias causo la enemiga. O enemigo de ti mismo, que con razon lo puedo dezir, pues por tu testimonio dexaras la memoria con cargo, y acabaras la vida con mengua. Porque pusiste lengua en Laureola: que sola su bondad bastaua si toda la del mundo se perdiesse para tornar la a cobrar. Pues tu afirmas mentira clara, y yo desfiendo causa iusta, ella quedara libre de culpa, y tu honrra no de vergüença. No quiero responder a tus desmesuras, porque hallo por mas honesto camino vencer te con la persona, que satisfazer te con las palabras, solamente quiero venir a lo que haze al caso, pues alli esta la fuerça de nuestro debate. Acusas me de traydor, y afirmas q̄ entre muchas vezes en su camara de Laureola despues del Rey retraydo. A lo vno y a lo otro te digo q̄ mientes, como quiera que no niego que con voluntad en amorada la mire. Pero si fuerça de amor ordeno el pensamiento, lealtad virtuosa causo la limpieza del. Assi que por ser della fauorecido y no por al, lo pense: y para mas afearte, te defendere no solo q̄

no entre en su camara, mas que palabra de amores iamas le hable. Pues quando la intencion no peca, saluo esta el que se juzga. Y porque la determinacion desto ha de ser con la muerte del vno, y no con las lēguas de entrambos, quede para el dia del hecho la sentencia; la qual fío en Dios se dara por mi; porque tu reutas con malicia, y yo defendiendo con razon, y la verdad determina con justicia. Las armas que a mi son de señalar sean a la brida, segun nuestra costumbre, nosotros armados de todas piezas, los caualllos con cubiertas, y cuello, y testera lāças yguales, y sendas espadas, sin ninguna otra arma de las vsadas, cō las quales defendiendo lo dicho, te matare, o hare desdezir, o echare del cāpo sobre ello.

El Autor.

Como la mala fortuna enuidiosa de los bienes de Leriano vsasse con el de su natural condicion, dio le tal reues quando le vido en mayor prosperidad. sus desdichas causauan passion a quien las veyá, y combidana pena a quien las oye. Pues dexando su cuyta para hablar en su reuto, despues que respondió al cartel de Perfio como es escrito, sabiendo el Rey que estauan concertados en la batalla, asseguro el campo.

Y señalado el lugar donde lizießen la batallà, y ordenadas todas las cosas que en tal auto se requeriã, segũ las ordenãças de Macedonia, puesto el Rey en vn cadahalso, vinieron los caualleros cada vno acompañado y fauorecido como merecia: y guardadas en ygualdad las honrras de entrãbos, entrarõ en el campo, y como los fieles los dexaron solos fueron se el vno para el otro, donde en la fuerça de los golpes mostrarõ la virtud de los ánimos, y quebradas las lancas en los primeros encuentros, echaron mano a las espadas, y assi se combatian que quienquiera viera enuidia de lo que obrauã, y compassion de lo que padecian. Finalmente, por no detenerme en esto que parecia cuento de historias viejas, Leriano le corto a Perlio la mano derecha, y como la mejor parte de su persona le viesse perdida, dixole. Perlio, porque no pague tu vida por la falsedad de tu lēgua deues, te desdezir: el qual respondió. Haz lo que has de hazer, que aunque me falte el braço para defender, no me fallece coraçon para morir. Oyendo Leriano tal respuesta, dio le tanta priessa, q̃ lo puso en la postrimera necessidad. Y como ciertos caualleros sus parientes le viesßen en estrecho de muerte, suplicaron al Rey mandasse

dasse echar el baston, que ellos le fiauã, paraq̃ del hiziesse justicia: si claramente se hallasse culpado, lo qual el Rey assi les otorgo, y como fuessen partidos, Leriano de tan grande agrauio cõ mucha razon se sintio, no pudiendo pensar por que el Rey tal cosa mãdasse. Pues como fueron del partidos, sacarõ los del campo yguales en cerimonia, aunque desyguales en fama, y assi los llevaron a sus posadas donde estuuieron aquella noche. Y otro dia de mañana auido Leriano su consejo, acordo de yr a palacio a suplicar y requerir al Rey en presencia de toda su corte, le mãdasse restituir en su honrra, haziendo justicia de Persio, el qual como era maligno de condiciõ, y agudo de iuzio: entanto que Leriano lo que escõtado acordaua, hizo llamar tres hotnbres muy conformes de sus costumbres, q̃ tenia por muy suyos, y juramentando los q̃ guardassen secreto, dio a cada vno infinito dinero, por q̃ dixessen y jurassen al Rey q̃ vierõ hablar a Leriano con Laureola en lugares sospechosos, y en tiẽpos deshonestos: los quales se profirieron a afirmar lo, y jurar lo hasta perder la vida sobre ello. No quiero dezir lo que Laureola en todo esto sentia, porque la passiõ no turbe el sentido para acabar lo començado

do, porque no tengo agora menos nuevo su dolor, que quando estaua presente. Pues tornando a Leriano que mas de su prision della se dolia, q̄ de la victoria del se gloriaua, como supo q̄ el Rey era leuantado, fuese a palacio: y presentes los caualleros de su corte, hizo le vna habla en esta manera.

Leriano al Rey,

Por cierto señor con mayor voluntad sufriera el castigo de tu justicia, que la verguença de tu presencia, si ayer no lleuara lo mejor de la batalla, dondē si tu lo vuieras por bien de la falsa acusacion de Persio, quedara del todo libre, que puesto que a vista de todos yo le diera el galardon que merecia. Gran ventaja va de hiziera lo, a hizo lo. La razon porque despartirnos mandaste, no la puedo pensar, en especial tocando a ti mismo el debatē, que aunque de Laureola desseas vengança como generoso, no te faltaria piedad de padre como quiera que en este caso bien creo quedaste satisfecho de su descargo. Si lo hiziste por compassion que auias de Persio, tan iusto fuera que la vuieras de mi honrra como de su vida siendo tu natural, si por uentura lo consentiste por verte aquexado de la suplicacion de sus pacientes, quādo les otorgaste la merced,

deuic-

deuieras acordar te de los seruicios que los mios te hizierõ, pues sabes con quãta constancia de coraçon quantos dellos en muchas batallas y combates perdieron por tu seruicio las vidas. Nunca hueste juntaste que la tertia parte dellos no fuesse. Suplico te que por iuizio me satisfagas la honrra: que por mis manos me quitastẽ. Mira que guardando las leyes se conseruan los naturales. No consientas que viua hombre q̃ tan mal guarda las preminencias de sus passados, porque no corrõpa su veneno los que con el participarẽ. Por cierto no tẽgo otra culpa sino ser amigo del culpado, y si por este indicio merezco pena, da mela, aunque mi inocencia della me absuelua, pues conserue su amistad creyendo le bueno, y no juzgando le malo. Si le das la vida por seruir te del, digo te que te sera el mas leal cizañador q̃ puedas hallar en el mundo. Requiero te contigo mismo, pues eres obligado a ser ygual en derecho, que en esto determines con la prudencia q̃ tienes, y sentencias cõ la iusticia q̃ vsas. Señor, las cosas de hõrra deuen ser claras. Y si a este perdonas por ruegos, o por ser principal en tu reyno, o por lo q̃ te plazera, no q̃dare en los iuizios de las gẽtes por desculpado del todo: q̃ si vnos creperen

la verdad por razon, otros la turbaran
cō malicia. Y digo q̄ en tu reyno lo cier-
to se sepa, nunca la fama lleua llexos lo
cierto, como sonara en los otros lo q̄ es
passado, si q̄ da sin castigo publico. Por
Dios Señor tu ruego dexa mi hōrra sin
disputa, y de mi vida, y lo mio ordena
lo que quisieres.

El Autor.

A Tento estuu el Rey a todo lo que
Leriano le quiso dezir. Y acabadas
sus razones, respondiò que el auria su
consejo sobre lo que deuiesse hazer: que
en cosa tal con deliberacion se auia de
dar la sentēcia. Verdad es que la respues-
ta del Rey no fue tan dulce como deuie-
ra: lo qual fue porque si a Laureola da-
ua por libre segun lo que vido, el no lo
estaua de enoio: porque Leriano penso
de seruir la auiendo por culpado su pen-
samiento, aunque no lo fuesse su inten-
cion: y assi por esto como por quitar el
escandalo que andaua entre su parētela
y la de Persio: mando le yr a vna villa su-
ya que estaua dos leguas de la corte, lla-
mada Fusa, entretātō que acordaua en
el caso, lo q̄ luego hizo cō alegre cora-
çon: teniendo ya a Laureola por descul-
pada: cosa q̄ el tanto desleaua. Pues co-
mo del Rey fue despedido, Persio q̄ siē-
pre trabajaua en ofender su honrra por

con-

condiciõ: y en defender la por malicia; llamo a los cõjurados antes q̃ Laureola se deliberasse: y dixole les q̃ cada vno por su parte se fuesse al Rey; y le dixesse como de supo por quitar le de dudas: q̃ el aculo a Lariano cõ verdad: de lo qual ellos eran testigos q̃ le vieron hablar diuerſas vezes con ella en soledad, lo que ellos hizierõ de la manera que el ſelo dixo. Y tal forma supieron dar ſe, y aſſi afirmaron ſu testimonio, q̃ turbaron al Rey, el qual despues de auer ſobre ello mucho pensado, mando los llamar, y como vinieron, hizo a cada vno por ſu preguntas muy agudas y ſotiles, para ver ſi los hallaria mudables y delatinados en lo que reſpõdiessen. Y como de uieran gaſtar ſu vida en eſtudio de falſedad, quanto mas hablauan; mejor ſabian concertar ſu mentira, de manera q̃ el Rey les dio entera fe. Por cuya informacion teniendo a Perſio por leal ſeruidor creia que mas por ſu mala fortuna que por ſu poca verdad auia lleuado lo peor de la batalla. O Perſio, quãto mejor te eſtuiera la muerte vna vez, que merecella rãtas. Pues queriendo el Rey que pagasse la inocencia de Laureola por la trayciõ de los falſos reſtigos, acordo q̃ fuesse ſentenciada por iuſticia. Lo qual como viniẽſſe a noticia

de Leriano, estuu en poco de perder el seso, y cō vn arrebatamiento y pasiō desesperada acordaua de yr a la corte y librar a Laureola, y matar a Persio: o perder por ello la vida. Y viendo yo ser aquello consejo de mas peligro que esperança, puesto con el en razon, desuie-lo del: y como estaua con la aceleracion desacordado, quiso seruir se de mi parecer en lo que vuisse de deliberar, lo qual me plugo mucho: porq̄ no disputiessse con alteraciō, paraque se arrepintiessse con pesar, y despues q̄ en mi flaco iuizio se represento lo mas seguro, dixele lo que se sigue.

El Autor a Leriano.

A Ssi señor queria ser discreto para alabar tu seso, como poderoso para remediar tu mal: porque fuesses alegre como yo desleo, y loado como tu mereces. Digo esto por el sabio sufrimiento que en tal tiempo muestras: que como viste tu iuizio embargado de pasiō, conociste que seria lo q̄ obrasses no segun que sabes, mas segun lo que sientes: y cō este discreto conocimiento que siste antes errar por mi consejo simple y libre, que acertar por el tuyo natural y impedido. Mucho he pensado sobre lo que en esta tu grãde fortuna se deue hazer: y hallosegū mi pobre iuizio que lo

primero que se cumple ordenar, es tu
 esposo, el qual te desuia el caso presen-
 te. De mi voto el primer acuerdo q̄ to-
 maste sera el postrero que obres: porq̄
 como es gran cosa la que has de empre-
 der: assi como grã peladumbre se deue
 determinar, siẽpre de lo dudoso se ha de
 tomar lo mas seguro. Y si te pones a ma-
 tar a Persio, y librar a Laureola: deues
 antes ver si es cosa con que podras salir
 que como es de mas estima la hõrra de
 ella, que la vida tuya, sino pudieesses aca-
 bar lo, dexarias a ella condenada, y ati
 deshõrrado. Cata que los hõbres obrã,
 y la ventura iuzga. Sia bien salẽ las co-
 sas, son alabadas por buenas, y si a mal,
 auidas por desuariadas. Si libras a Lau-
 reola, dira se que heziste osadia, y sino,
 que pensaste locura, pues tienes espacio
 de aquiã. ix. dias q̄ se dara la senten-
 cia, prueua todos los otros remedios que
 muestran esperança, y si en ellos no la
 hallares, dispornas lo que tenias pensa-
 do, que en tal demanda aunque pierdas
 la vida la daras a tu fama, pero en esto
 ay vna cosa que deue ser proueida pri-
 mero que lo cometas, y es esta. Estemos
 agora en que ya has forçado la prision,
 y sacado della a Laureola, si la traes a
 tu tierra es condenada de culpa: donde
 quiera que alla la dexes no la libraras

En pena. Cata aquí mayor mal q̄ el pri-
 mero, parece me a mi para sanar esto,
 obrãdo tu esto otro, que se deue tener
 tal forma. Yo llegare de tu parte a Ga-
 l, o hermano de la Reyna, que en parte
 de esse tãto la libertad de la presa como
 tu mismo: y le dire lo que tienes acorda-
 do y le suplicare porque sea salua del car-
 go y de la vida que este para el dia que
 fueres con alguna gente, paraq̄ si fuere
 tal tu ventura que la puedas sacar, y en
 sacandola la pongas en su poder a vista
 de todo el mundo: en testimonio de su
 bondad y de tu limpieza, y recebida, en-
 tre tanto que el Rey sabe lo vno y pro-
 uee en lo otro, la ponga en dalle fortale-
 za suya: donde podra venir el hecho a
 buen fin. Mas como te tengo dicho, es-
 to se ha de tomar por el postrimero par-
 tido. Lo que antes se conuiene nego-
 ciar es esto; yo yre a la corte, y juntare
 con el Cardenal de Gausa todos los ca-
 ualleros y Perlados que alli se hallaren:
 el qual con voluntad alegre suplicara al
 Rey le otorge a Laureola la vida: y si
 en todo esto no hallare remedio, supli-
 care a la Reyna que cõ todas las hones-
 tas y principales mugeres de su casa y
 ciudad le pida la libertad de su hña, a cu-
 yas lagrimas y peticion no podra, a mi
 creer, negar piedad. Y si aqui no halla el
 peran-

DE AMOR:

perança, dire a Laureola que le escriua certificando le su inocencia. Y quando todas estas cosas me fueren contrarias, proferir me he al Rey que daras vna persona tuya que haga armas con los tres maluados testigos. Y no aprouechado nada desto, prouaras la fuerça en la que poruentura hallaras la piedad que en el Rey yo buscaua. Pero antes que me parta, me parece que deues escreuir a Laureola, esforçando su miedo con seguridad de su vida: la qual enteramente le puedes dar que pues se dispone en cielo lo que se obra aqui en la tierra no puede ser que Dios no reciba sus lagrimas ynocentes y tus peticiones justas.

El Autor.

Solo vn punto no salio Leriano de mi parecer: porque le parecio aquel proprio camino para despachar su hecho mas sanamente. Pero cõ todo esto no le asseguraua el coraçon, porque temia segun la saña del Rey, mãdaria dar antes del plazo la sentencia, de lo qual no me marauillaua: porque los firmes enamorados lo mas dudoso y cõtrario creẽ mas ayua, y lo q̃ mas desseã tienen por menos cierto. Concluyẽdo, le escriuio para Laureola cõ mucha duda q̃ no queria recibir su carta. Las razones dela

qual dezian assi.

Carta de Lariano a Laureola.

ANtes pusiera las manos en mi pa-
 ra acabar la vida, q̄ en el papel pa-
 ra començar a escreuir te, si de tu prision
 vvieran sido causa mis obras como lo
 es mi mala fortuna, la qual no pudo ser
 me tan contraria que no me puso en es-
 tado de bien morir, segun lo que para
 saluar te tēgo acordado, donde si en tal
 demāda muriere, tu seras libre de la pri-
 sion, y yo de tantas desauenturas, assi q̄
 sera vna muerte causa de dos liberta-
 des. Suplico te no me tengas enemiga
 por lo que padeces, pues como tēgo di-
 cho no tiene la culpa dello lo q̄ yo hize
 mas lo que mi dicha quiere. Pues bien
 creo por grandes q̄ sean tus angustias, q̄
 siento yo mayor tormēto en pensamiē-
 to dellas, que tu en ellas mismas. Plu-
 guiera a Dios que no te viera conoci-
 do, q̄ aunque fuera perdido so del ma-
 yor biē desta vida que es auer te visto,
 fuera bienauenturado en no oyr ni sa-
 ber lo que padeces. Tanto he vsado vi-
 uir triste, que me consuelo con las mis-
 mas tristezas por causallas tu. Mas lo q̄
 agora siento, ni recibe consuelo, ni tie-
 ne reposo: porque no dexa el coraçon
 en ningū sossiego: no acreciente la pena
 que sufres la muerte que temes, q̄ mis
 manos

manos te salvaran della. Yo he buscado remedios para templar la ira del Rey: si en ellos faltare esperança, en mi la puedes tener, que por tu libertad hare tanto, que sera mi memoria en quanto el mundo durare exemplo de fortaleza. Y no te parezca grã cosa lo que digo, que sin lo que tu vales, la iniusticia de tu prisión haze iusta mi osadia. Quiẽ podra resistir a mis fuerças, pues tu las pones? ¿q̃ no osara el coraçon emprender estãdo tu en el? Solo vn mal ay en tu saluaciõ, que se compra por poco precio segũ lo que mereces, aunque por ella pierda la vida. Y no solamente esto es poco, mas lo que se puede dessear perder no es nada. Es fuerça con mi esperãça tu flaqueza, porque si te das a los pensamientos della, podria ser q̃ desfalleciesses, de donde dos grandes cosas se podrian recrecer. La primera y mas principal seria tu muerte. La otra, que me quitarias a mi la mayor hõrra de todos los hombres, no pudiendo saluarte. Confia en mis palabras espera en mis prometimiẽtos: No seas como las otras mugeres, que de pequeñas causas reciben grandes temores. Si la condicion mugeril te causare miedo, tu discreciõ te de fortaleza, la qual de mis seguridades puedes recibir. Y porque lo que hare sera prueua

C A R C E L

de lo que digo, suplico te q̄ lo creas, nõ te escriuo tan largo como quifiera por proueer lo que a tu vida cumple.

El Autor.

EN tanto que Lariano escriuia, ordena mi camino, y recibida su carta, partime con la mayor priessa que pude, y llegado a la corte, trabaje que Laureola la recibiesse, y entendí primero en darsela q̄ ninguna otra cosa hiziesse por dalle algun esfuerço, y como para ello me fuesse negada la licencia, informado de vna camara donde dormi, vi vna ventana con vnâ rexa, no menos fuerte que cerrada. Y venida la noche doblada la carta muy sotilmente puse la en vna lança, y con mucho trabajo eche la dẽtro en su camara, y otro dia en la mañana como dissimuladamente por allí me anduiesse, abierta la ventana, vi la y vi que me vido, como queria que por la espessura de la rexa no la pude biẽ de uisar: finalmente ella respõdia, y venida la noche quãdo sintio mis pisadas echo la carta en el suelo, la qual recibida sin hablar le palabra por el peligro que en ello para ella auia, acorde de yr me, y sintiẽdo me yr, dixo. Cata aqui el galardõ que recibo de la piedad que tuue, y porque los que guardauan estauã iũto conmigo, no le pude respõder. Tanto me lastimo

lastimo aquella razon que me dixo, que si fuera buscado, por el rastro de mis lagrimas pudieran hallar me. Lo que respondio a Leriano fue esto.

Carta de Laureola a Leriano.

NO se Leriano que responda, sino que en las otras gentes se alaba la piedad por virtud, y en mi se castiga por vicio, yo hize lo que deuia segun piadosa, y tengo lo que merezco segun desdichada. No fue por cierto tu fortuna ni tus obras causa de mi prision, ni me querello de ti, ni de otra persona en esta vida, sino de mi sola, que por librar te de muerte, me cargue de culpa, como quiera que en esta compasion que te vue mas ay pena que cargo, pues remedie como inocente, y pago como culpada. Pero todavia me plaze mas la prision sin yerro, que la libertad con el. Y por esto, aunque pene en sufrilla, descanso en no merecella. Yo soy entre las que viuen la q̄. menos deuiera ser viua. Si el Rey no me salua, espero la muerte. Si tu me delibras la de ti y de los tuyos, de manera que por vna parte o por otra se me ofrece dolor. Sino me delibras, he de ser muerta, si me libras y lleuas, sere condenada. Y por esto te ruego mucho trabajaies en salvar mi fama y no mi vida, pues lo vno se acaba, y

lo otro dura. Busca como dizes que hazes, quien amane la saña del Rey, que de la manera que dizes, no puedo ser salua sin destrucion de mi honra. Y dexãdo esto a tu cõsejo que labras lo mejor, oye el galardõ que tengo por el bien que te hizo. Las prisiones que ponen a lo que han hecho muertes me tienen puestas, por que la tuya escuse, cõ gruesas cadenas estoy atada, con asperos tormentos me lastimã, con grandes guardas me guardan, como si tuuiesse fuerças para poder me salir. Mi sufrimiento estan delicado, y mis penas tan crueles, q̃ sin q̃ mi padre de la sentencia, tomara la vengança muriẽdo en esta dura carcel, espãtada estoy como de tan cruel padre nacio hija tan piadosa. Si le pareciera en la condicion, no lo temeria en la iusticia, puesto que iniustamẽte la quiere hazer. A lo que toca a Persio no te respondo, porq̃ no ensuzie mi lęgua, como ha hecho mi fama. Verdad es que mas queria que de su testimonio se dedixesse, que no que muriesse por el. Mas aunque yo digo tu determina, segun tu iuizio no podras errar en lo que acordares.

El Author.

M Vp dudoso estuue quando recebi esta carta de Laureola sobre embialla

bialla a Leriano, o esperar a lleualla yo, y en fin halle por mejor seso no embiar se la por dos inconuenientes q̄ halle. El vno era, porque nuestro secreto se ponía a peligro en fiar la de nadie: el otro, porque las lastimas della le pudierã causar tal aceleraciõ, que errara sin tiempo lo que con el acerto, por donde se pudiera todo perder. Pues boluiendo al proposito primero, el dia que llegue a la corte tente las voluntades de los principales della, para poner en el negocio a los que hallasse conformes a mi opinion, y ninguno halle de contrario deseo, saluo a los parientes de Persio. Y como esto vusabido, suplique al Cardenal, que ya dixes le plugiessẽ hazer supplicacion al Rey por la vida de Laureola, lo qual me otorgo cõ el mismo amor y compassion que yo se lo pedia. Y sin mas tardança junto con el todos los Per lados y grandes señores que alli se hallaron. Y puesto en presencia del Rey en su nombre, y de todos los que yuan con el, hizo le vna habla en esta forma.

El Cardenal al Rey.

NO sin razon los soberanos principes passados ordenaron consejo en lo que vuiessen de hazer: segun quantos prouechos en ello hallaron, y puesto que fuesen diuersos por seys razones,

nes, aquella ley deue ser conseruada. La primera, porque mejor aciertã los hombres en las cosas ajenas que en las suyas propias, porque el coraçon cuyo es el caso no puede estar sin ira, o codicia, o aficion, o desseo, o otras cosas semejantes para determinar como deue. La segunda, porque platicadas las cosas siempre quedan en lo cierto. La tercera, porque si aciertan los que aconsejan, aunque ellos dan el voto, del aconsejado es la gloria. La quarta, por lo que se sigue de contrario, que si por ageno se lo se yerra el negocio, el que pide al parecer queda sin cargo: y quien se lo da no sin culpa. La quinta, porque el buen consejo muchas vezes assegura las cosas dudosas. La sexta, porque no dexa tã ayna caer la mala fortuna, y siempre en las aduersidades pone esperança. Por cierto señor turuio y ciego consejo puede ninguno dar a si mismo siẽdo ocupado de saña o passion. Y por esto no nos culpes si en la fuerça de tu ira te venimos a enojar, q̃ mas queremos que ayprado nos reprehendas porque te dimos enojo, que no que arrepeñido nos condenes porque no te dimos consejo. Señor, las cosas obradas con deliberacion y acuerdo, procuran prouecho y alabança para quien las haze, y las

las que con saña se hazen, con arrepentimiento se piensan. Los sabios como tu quando obran, primero deliberan que disponen, y son les presentes todas las cosas que pueden venir, assi de lo q̄ esperan prouecho, como de lo que teme reues. Y si de qualquiera passion impedidos se hallan: no sentencian en nada hasta ver se libres, y aunq̄ los hechos se dilatan, han lo por biẽ, porque en semejantes cosas la prisa es dañosa, y la tardança segura. Y como han sabor de hazer lo iusto, piensan todas las cosas, y antes que las hagan siguiendo la razon: establecen les execucion honesta. Propiedad es de los discretos prouar los conseios, y por ligera creencia no disponer. Y en lo que parece dudoso, tener la sentencia en peso. Porque no es todo verdad lo que tiene semeiança de verdad. El pensamiento del sabio agora acuerde, agora mande, agora ordene: nũca se parte de lo que puede acaecer, y siempre como celoso de su fama se guarda de error. Y por no caer en el, tiene memoria en lo passado por tomar lo mejor dello: y ordenar lo presente con templança: contẽplar lo poruenir con cordura, por tener auiso de todo. Señor todo esto te auemos dicho, porque te acuerdes de tu prudencia, y ordenes

en lo que agora estas, no segun sañudo
 mas segun sabidor, assi buelue en tu repo
 so, que fuerce lo natural de tu seso al aci
 dente de tu ira. Auemos sabido en co
 mō quieres cōdenar a muerte a Laureo
 la, si la bondad no merece ser justicia
 da, en verdad tu eres injusto juez. No
 quieras turbar tu gloriosa fama con tal
 iuizio, puesto que en el vuisse derecho
 antes serias si lo diesses infamado por
 padre cruel, que alabado por Rey iusti
 ciero. Diste credito a tres malos hōbres,
 por cierto tanta razon auia para pesqui
 sar su vida, como para creer su testimo
 nio. Mira que son en tu corte mal infam
 ados, conformāse con toda maldad,
 siempre se alaban en las razones que di
 zen de los engaños que hazen. Pues por
 que das mas fe a la informacion dellos,
 q̄ al iuizio de Dios, el qual en las armas
 de Persio y Lariano se mostro claramē
 te. No seas verdugo de tu misma san
 gre, que seras entre los hombres muy
 afeado. No culpes la inocēcia por con
 seio de la saña. Y si te pareciere que por
 las razones dichas Laureola no deua ser
 salua, por lo que deues a virtud, por lo
 q̄ te obliga tu realeza, por los seruicios
 q̄ te auemos hecho, te suplicamos nos
 hagas merced de su vida, y por q̄ menos
 palabras bastauan, segun tu clemencia

para hazello, no te queremos dezir sino que pienses quanto es mejor que perezca tu ira que tu fama.

Respuesta del Rey.

Por bien aconsejado me tuuiera de vosotros, sino tuuiesse sabido ser tan deuido vengar las deshonrras, como perdonar las culpas. No era menester dezirme las razones, porq̃ los poderosos deuen recibir consocio, porque aquellas y otras que dexastes de dezir tengo yo conocidas, mas bien sabeys quando el coracon esta embargado de passion, que estan cerrados los oidos al consejo, y en tal tiẽpo las frutuosas palabras en lugar de amansar acrecientã la saña, por que reuerdece en la memoria la causa della. Pero digo q̃ si estuuiesse libre de tal impedimento: yo creeria que dispongo y ordeno sabiamente la muerte de Laureola, lo qualquiero mostraros por causas iustas, determinadas segun honra y iusticia. Si el perro desta muger queda sin pena, no seria menos culpãte que Liriano en mi deshõrra. Publicado que tal cosa perdone, seria de los comarcanos despreciado, y de los naturales desobedecido, y de todos mal estimado, y podria ser acusado que supe mal conseruar la generosidad de mis antecesores, y a tanto se estendiera esta culpa

si castigada no fuesse, que podria amarrar
 zillar la fama de los passados, y la hon-
 rra de los presentes, y la sangre de los
 poruenir, que sola vna macula en el li-
 najecunde toda la generacion. Perdo-
 nando a Laureola, seria causa de otras
 mayores maldades que en esfuergo de
 mi perdon se harian, pues mas quiero
 poner miedo por cruel, que dar atreui-
 miento por piadoso. Y sere estimado
 como cõuiene que los Reyes lo sean se-
 gun iusticia: mirad quantas razones ay
 para que sea sentenciada. Bien sabeys
 que establecen nuçstras leyes, que la mu-
 ger q̄ fuere acusada de tal pecado, mue-
 ra por ello. Pues pa veys quanto mas
 me cõuiene ser llamado Rey iusto, que
 perdonador culpado, que lo seria muy
 conocido, si en lugar de guardar la ley,
 la quebrasse. Pues a si mismo se conde-
 na, quien al que yerra perdona. Y gual-
 mente se deue guardar el derecho, y el
 coraçon del juez no se ha de mouer por
 fauor, ni por amor, ni codicia, ni por
 ningun otro accidente. Siendo derecha
 la iusticia, es alabada, si es fauorable,
 aborrecida. Nunca se deue torcer, pues
 de tantos bienes es causa. Pone miedo
 a los malos, sostiene los buenos, pacifi-
 ca las diferencias, ataja las questiones,
 escusa las contiendas, auiene los deba-
 tes,

es, assegura los caminos, hõrra los pue-
 los, fauorece los pequeños, enfrena
 los mayores: es para el bien comun en
 gran manera muy prouechosa. Pues pa-
 ra conseruar tal bien porque las leyes se
 ostengan, iusto es que en mis propias
 cosas la vse. Si tãto la salud de Laureo-
 a quereys, y tanto su bondad alabays,
 dad vn testigo de su inocencia, como
 y tres de su cargo, y sera perdonada
 con razon, y alabada con verdad. De-
 des que deuiera dar tanta fe al iuizio de
 Dios, como al testimonio de los hom-
 bres? No os marauilleys de assi no ha-
 zello, que veo el testimonio cierto, y el
 iuizio no acabado, que puesto que Le-
 uiano lleuasse lo mejor de la batalla,
 podemos iuzgar el medio, y no saber el
 fin. No respondo a todos los apuntami-
 entos de vuestra habla, por no hazer lar-
 go processo, y en el fin embiar os sin es-
 perança. Mucho quisiere aceptar vues-
 tro ruego por vuestro merecimiento,
 si no no lo hago auedlo por biẽ que no
 menos deueys dessear la honrra del pa-
 dre, que la saluacion de la hija.

El Autor.

LA desesperança del respõder del Rey
 fue para los que le oian causa de
 gran tristeza. Y como yo triste viesse
 que aquel remedio me era contrario:
 bus-

Busque el que creya muy prouechoso,
 que era suplicar a la Reyna suplicasse al
 Rey por la saluaciõ de Laureola. Y ven-
 do a ella cõ este acuerdo, como aquella
 que tanto participaua en el dolor de la
 hñia, tope la en vna sala q̄ venia a hazer
 lo que yo queriã dezille, acõpañada de
 muchas generosas dueñas, cuya autori-
 dad bastaua para alcãçar qualquiera co-
 sa por iniusta y grande que fuera, quãto
 mas aquella que no con menos razon el
 Rey deuiera hazella, que la Reyna pedi-
 lla. La qual puestas las rodillas en el sue-
 lo, le dixo palabras assi sabias para cul-
 palle, como piadosas para amansallo.
 Dezia la moderacion que cõuiene a los
 Reyes, reprehẽdia le la perseuerança de
 su ira, acordaua le q̄ era padre, hablaua
 le razones tã discretas para notar, como
 lastimeras para sentir: suplicaua le que si
 tan cruel iuizio dispusiesse, se quisiesse sa-
 tisfazer con matar a ella q̄ tenia los mas
 dias passados, y dexasse a Laureola tan
 digna de la vida. Prouaua le que muer-
 te de la salua mataria la fama del juez, y
 el viuir de la juzgada, y los bienes de la
 que suplicaua. Mas tan endurecido es-
 taua el Rey en su proposito, que no pu-
 dieron para cõ el las razones que dixo,
 ni las lagrimas q̄ derramo, y assi se bol-
 uio a su camara cõ poca fuerza para llo-

rar, y menos para viuir. Pues viëdo que menos la reyna hallaua gracia e el Rey, llege a el como desesperado sin temer su saña y dixele, porque su sentencia diësse clara, que Leriano daria vna persona que hiziesse armas con los tres falsos testigos, o que el por si lo haria aunque abaxasse su merecer, porque mostrasse Dios lo que iustamente deuiesse obrar. Respondio me que me dexasse de embaxadas de Leriano, que en oir su nombre le crecia la passion. Pues boluiendo a la Reyna, como supo que en la vida de Laureola no auia remedio, fue se a la prision donde estaua, y besando la diuersas vezes, dezia le tales palabras.

La Reyna a Laureola.

O Bondad acusada con malicia. **O** virtud sentëciada con saña. **O** hija nacida para dolor de su madre. Tu seras muerta sin iusticia, y de mi llorada con razon. Mas poder ha tenido tu ventura para condenarte, que tu ynocëcia para hazer te salua. Viuire en soledad de ti: y en compaïa de los dolores que en tu lugar me dexas, los quales de compassiõ viendome quedar sola por acompaïadores me diste. Tu fin acabara dos vidas: la tuya sin causa y la mia por derecho. Y lo que viuiere despues de ti, me sera mayor muerte que la que tu re-

O

cibi-

cibiras, porque muy mas atormenta de
 sealla que padecella: Pluguiera a dios
 que fueras llamada hija de la madre que
 murio, y no de la que te vio morir. De
 las gentes seras llorada en quãto el mun-
 do durare. Todos los que de titenian
 noticia, auian por pequeña cosa este rey
 no que auias de heredar, segun lo que
 merecias. Podiste caber en la ira de tu
 padre, y dizen los que te conocen que
 no cupiera en toda la tierra tu merecer.
 Los ciegos dessean vista por verte, y los
 mudos habla por alabar te, y los po-
 bres riqueza por seruirte. A todos eras
 agradable: y a Persio fueste odiosa. Si
 algũ tiẽpo viuo, el recibira de sus obras
 galardõ justo, y aunque no me que-
 den fuerças para otra cosa sino para de-
 ssear morir por vengar me del, toma-
 llas he prestadas de la enemistad que le
 tengo, questo que esto no me satisfaga,
 porque no podra sanar el dolor de la
 manzilla, la esecuciõ de la vengança. O
 hija mia, porq̃ si la honestad es prueua
 de virtud, no dio el rey mas credito a tu
 presencia que al testimonio. En la ha-
 bla, en las obras: en los pensamientos
 siempre mostrase coraçõ virtuoso.
 Pues porque consiente Dios que mueras:
 No hallo por cierto otra cosa, sino
 que puede mas la muchedumbre de mis
 peca-

pecados , que el merecimiento de tu iusticia , y quiso que mis errores comprehendiesſen tu ynocencia . Pon hija mia el coraçon en el cielo: no te duela dexar lo que se acaba por lo que permanece.

Quiere el señor q̄ padezcas como martyr: porque gozes como bienaventurada. De mi no lleues deſſeo , que si fuere digna de yr do fueres, sin tardança te sacare del. Que lastima tan cruel para mi, que suplicaron tantos al Rey por tu vida , y no pudieron todos defendella, y podra vn cuchillo acaballa: el qual dexara el padre por culpado , y la madre con dolor, y la hija sin salud, y el reyno sin heredero . Detengo me tanto contigo luz mia, y digo te palabras tan lastimeras, que te quiebrẽ el coraçon porque deſſeo que mueras en mi poder de dolor, por no verte morir en el del verdugo por iusticia, el qual aunque derrame tu sangre, no terna tan crueles manos como el rey la cõdicion. Pero pues no se cumple mi deſſeo: antes que me vaya recibe los poſtrimeros besos de mi tu piadosa madre , y assi me despido de tu vista y de tu vida, y de mas querer la mia.

El Autor.

Como la Reyna acabo su habla, no quiso esperar la repuesta de la yno-

cente, por no recibir doblada manzila. Y así ella y las señoras de quien fue acompañada se despidieron della, con el mayor llanto de todos los que en el mundo son hechos. Y después que fue yda, embie a Laureola vn mensajero publicando le, escriuiesse al Rey creyendo que auria más fuerça en sus piadosas palabras que en las peticiones de quien auia trabajado su libertad: lo qual luego puso en obra con mayor turbacion que esperança. La carta dezia en esta manera.

Carta de Laureola al Rey

P Adre, he sabido que me sentencias a muerte: y que se cumple de aqui a tres dias el termino de mi vida, por donde conozco que no menõs deuen temer los ynocentes la ventura, que los culpados la ley, pues me tien mi fortuna en el estrecho que me pudiera tener la culpa que no tengo: lo qual conocerias si la saña te dexasse, ser verdad. Bien sabes la virtud que las cronicas passadas publicã de los Reyes y Reynas donde yo precedo. Pues nacida yo de tal sangre, creiste mas la informacion falsa, que la bondad natural: si te plaze matar me por voluntad: sobra lo que por iusticia no tienes, porque la muerte que tu me dieres aũ que por causa de temor

la refuse , por razón de obedecer la com-
 sientto : auiendo por mejor morir en tu
 obediencia , que viuir en tu desamor ,
 pero todauia te suplico q̄ primero acuer-
 des que determines , porque cierto y en-
 verdad nunca hize cosa porque mere-
 ciessse pena : Mas digo , señor , que la hi-
 ziera , tan conuenible te es la piedad de
 padre como el rigor de iusto . Sin duda
 yo desseo tanto mi vida por lo que a ti
 toca , como por lo que a mi cumple , que
 a cabo soy hija . Cata señor que quien
 crueza haze su peligro busca . Mas segu-
 ro de caer estaras siendo amado por cle-
 mencia , que temido por crueldad . Qui-
 en quiere ser temido , forçado es que te-
 ma . Los Reyes crueles de todos los hō-
 bres son desamados , y estos a las vezes
 buscando como se venguen , hallan co-
 mo se pierdan . Los subditos de los tales
 mas dessean la rebuelta del tiempo , que
 la conseruaciō de su estado . Los saluos
 temen su condicion , y los malos su ius-
 ticia . Sus mismos familiares le tratan y
 buscā la muerte , vsando cō ellos lo que
 dellos aprendieron . Digo te señor todo
 esto porque desseo que se sustente tu hō-
 rra y tu vida . Mala esperança ternan
 los tuyos en ti , viēdo te cruel cōtra mi .
 Temiendo otro tanto le daras exēplo
 de qualquier osadia , q̄ quien no esta se-

guro, nunca assegura. O quanto estan libres de semejantes ocasiones los principes en cuyo coraçon esta la clemēcia. Si por ellos conuiene que muerā sus naturales, con voluntad se ponen por su saluacion al peligro, velando de noche guardā los de dia. Mas esperança tienen los benignos y piadosos Reyes en el amor de las gentes, que en la fuerça de los muros de sus fortalezas. Quando salen a las plaças, el que mas tarde los bendize y alaba, mas temprano piensa que yerra. Pues mira señor el daño que la crueldad causa, y el prouecho que la maldad sedumbre procura. Y si todauia te pareciere mejor, seguir antes la opinion de tu saña, que el consejo propio, malauenturada sea hija que nascio para poner en condicion la vida de su padre: que por scandalo que pornas con tan cruel obra nadie se fiara de ti, ni tu de nadie te deues fiar, porque con tu muerte procure alguno su seguridad, y lo que mas siento sobre todos es, que daras contra mi la sentencia, y haras de tu memoria la iusticia: la qual sera siempre acordada, mas por la causa della q̄ por ella misma: Mi sangre ocupara poco lugar, y tu cruexa toda la tierra: tu seras llamado padre cruel, y yo sere dicha hija inocente: q̄ pues Dios es justo, el aclara

rara mi verdad, y assi quedare libre de culpa quando aya recibido la pena.

El Autor.

D Espues que Laureola acabo de escreuir, embio la carta al Rey con vno de aquellos que la guardauan, y tan amada era de aquel, y de todos los otros guardadores, que le dieran libertad si fueran tan obligados a ser piadosos como leales. Pues como el Rey recibio la carta: despues de auella leido, mudo muy enojadamente que el lleuador della le tirassen delante. Lo qual yo viendo, comence de a nueuo a maldezir mi ventura, y puesto que mi tormento fuesse grande, ocupaua el coracon de dolor, mas no la memoria de oluido para lo que hazer conuenia. Y a la hora porque auia mas espacio para la pena que para el remedio, hable con Galio tio de Laureola, como es contado, y dixele, como Leriano queria sacalla por fuerza de la prision: para lo qual se suplicaua que mandasse juntar alguna gente, para que sacada de la carcella tomasse en su poder, y la pusiesse en salvo, porque si el consigo lo lleuasse, podria dar lugar al testimonio de los malos hombres, y a la falsa acusacion de Persio. Y como no le fuesse menos cara que a la repna la muerte de Laureola, Respõdio

me, que acceptaua lo que dezia. Y como su voluntad y mi desseo fueron conformes, di priessa en mi partida, porque antes quel hecho se supiesse, se despachasse, la qual puse luego en obra. Y llegado donde Leriano estaua, di le cuenta de lo que hize, y de lo poco q̄ acabe, y hecha mi habla, di le la carta de Laureola, y con la compasion de las palabras della, y con pensamiento de lo que esperaua hazer, traia tantas rebueltas en el coraçon, que no sabia que responder me. Lloraua de lastima, no sosseguaua de sañudo, desconfiaua segun su fortuna, esperaua segun justicia: quando pensaua de sacar a Laureola alegraua se, quando dudaua si lo podria hazer, enmudecia. Finalmente dexadas todas las dudas, sabida la respuesta que Galio me dio, començo a proueer lo que para el negocio cumplia, y como hombre proueido, en tanto que yo estaua en la corte, junto quinientos hombres darmas suyos, sin que pariente ni persona del mundo lo supiesse. Lo qual acuerdo con discreta consideracion, porque si con sus deudos lo comunicara vnos por no deseruir al Rey, dixeran que era mal hecho: y otros por assegurar su hazienda que lo deuiera dexar, y otros por ser el caso peligroso, q̄ no lo deuia emprêder.

Afsi

Assi que por estos inconuenientes, y
 porq̄ alli pudiera saber se el hecho qui-
 so con sus gentes solas a cometello. Y
 no quedãdo sino vn dia para sentenciar
 a Laureola, la noche antes junto todos
 los caualleros, y dixo les: quanto eran
 mas obligados los buenos a temer la
 verguença que el peligro. Alli les acor-
 do como por las obras que hizierõ aun
 viuia la fama de los passados. Rogo les
 que por codicia de la gloria de buenos,
 no curassen de los viuos. Traxo les a
 memoria el premio de biẽ morir, y mos-
 tro les quãto era locura temello no po-
 diendo escusallo. Prometio les muchas
 mercedes, y despues que les hizo vn lar-
 go razonamiento, dixo les para que
 los auia llamado, los quales a vna voz
 juntos se proferieron a morir con el.
 Pues conociendo Leriano la lealtad de
 los suyos, tuuo se por bien acompaña-
 do: y dispuso su partida en anochece-
 endo, y llegado a vn valle cerca de la
 ciudad, estuuo alli en celada toda la no-
 che, donde dio forma en lo que auia de
 hazer: mando a vn capitan supo con ci-
 en hombres darmas que fuesse a la po-
 sada de Persio: y que matasse a el y a quã-
 tos en defensa se le pusiesse: ordeno
 que otros dos capitanes estuuiesse con
 cada cincuenta caualleros a pie en dos

calles principales de la ciudad, que salian a la prision: a los quales mando que tuuiesse el rostro contra la ciudad, y que a quantos viniesse, defendiesse la entrada de la carcel, entretanto que el con los trezientos que le quedauan trabajaua por sacar a Laureola. Y al que dio cargo de matar a Persio, dixo le, q̄ en despachando se fuesse a juntar con el. Y creyendo que a la buelta, si acabasse el hecho, auia de salir peleando, porque al subir en los caualllos no recibiesse daño, mando a aquel mismo caudillo que el y los que con el fuesse se adelantassen a la celada a caualgar, para que hiziesse rostro a los enemigos: entanto que el y los otros tomauan los caualllos, con los quales dexo cincuenta hombres de pie para que los guardassen: y como acordo todo esto, començó a amanecer, y en abriendo las puertas, mouio su gente: y entrados todos dentro en la ciudad, cada vno tuuo a cargo lo que auia de hazer. El capitan que fue a Persio, dando la muerte a quantos topaua, no paro hasta el que se començaua armar: dōde muy cruelmēte sus maldades y su vida acabaron. Lerriano q̄ fue a la prision acrecentado con la saña la virtud del esfuerço iã duramēte peleo cō las guardas, q̄ no podia pas-

far adelãte sino por encima de los muertos q̄ el y los suyos derribauan. Y como en los peligros mas la bondad se acrecienta: por fuerça de armas llego hasta dō de estaua Laureola, a la qual saco con tanto acatamiēto y cerimonia, como en tiempo seguro lo pudiera hazer: y puesta la rodilla en el suelo beso le las manos como a hija de su Rey. Estaua ella con la turbacion presente tan sin fuerça, q̄ a penas podia mouerse. Desmayaua le el coraçon: fallecia de la color: ninguna parte de viua tenia. Pues como Leriano la sacaua de la dichosa carcel que tanto bien merecio guardar, hallo a Galio con vna batalla de gente que la estaua esperando, y en presencia de todos se la entrego. Y como quiera que sus caualleros pelcauã con los que al rebato veniã, puso la en vna hacanea que Galio tenia adereçada, y despues de balle las manos otra vez, fue a ayudar y fauorecer su gente, boluendo siempre a ella los ojos, hasta que de vista la perdio. La qual sin ningun contraste lleuo su tio a dalla la fortaleza dicha. Pues tornãdo a Leriano como ia el alboroto llego a oidos del Rey, pidio las armas, y tocadas las trompetas y atables, armo se toda la gente cortesana y de la ciudad. Y como el tiempo le ponía neces-

fidad para que Leriano saliesse al cãpo,
 e començo lo a hazer, esforçando los su-
 yos en animosas palabras, quedando
 siempre en la reçaga, sufriendo la mul-
 titud de los enemigos con mucha fir-
 meza de coraçon. Y por guardar la ma-
 nera honesta q̄ requiere el retraer, yua
 ordenando cõ menos priesia que el ca-
 so pedia, y assi perdiẽdo algunos de los
 suyos, y matando muchos de los con-
 trarios, llego adonde dexara los cau-
 llos, y guardadã la orden q̄ para aque-
 llo auia dado, sin recibir reues ni peli-
 gro caualgaron el y todos sus caualle-
 ros, lo que por uentura no hizieran, si
 antes no proueyera el remedio: pue-
 tos todos, como es dicho, a cauallo, to-
 mo delante los peones, y siguió la via
 de Susa donde auia partido, y como se
 le acercauan tres batallas del Rey, sali-
 do de passo, apressuro algo de andar
 con tal concierto y orden, que ganaua
 tanta hõrra en el retraer como en el pe-
 lear. Yua siempre en los profteros, ha-
 ziendo algunas bueltas quando el tiem-
 po las pedia, por entre tener los contra-
 rios para llevar su batãlla mas sin con-
 goxa: en el fin no auiendo sino dos le-
 guas, como es dicho, hasta Susa, pudo
 llegar sin que ningun suyo perdiessse, co-
 sa de gran marauilla, porque con cinco
 mil

mil hombres de armas venia ya el Rey embuelto cō el. El qual muy encēdido de coraje pulo a la hora cerco sobre el lugar, con proposito de no leuantarse de alli, hasta que del tomasse vengança. Y viendo Leriano que el Rey assentaua real, repartio su gente por estancias segun sabio guerrero: donde estaua el muro mas flaco ponia los mas rezios caualleros, donde auia apareio para dar en el real ponia los mas sueltos, donde veyá mas disposicion para entralle por traycion o engaño, ponia los mas fieles, en todo prouejia como sabidor, y en todo vsaua como varon. El Rey como aquel que pensaua llevar el hecho a fin, mando fortalecer el real, y proueyo en las prouisiones, y ordenadas todas las cosas que a la hueste cumplian, mando llegar las estancias cerca del cerco de la villa: las quales guarnecio de muy buena gente, y pareciendole, segū le acuciaua la saña, gran tardança esperar a tomar a Leriano por hābre, puesto que la villa fuesse muy fuerte, acuerdo de combatilla, lo qual prouo cō tan brauo coraçon, que vuo el cercado biē menester el esfuerço y la diligencia. Andaua sobresaliente con cien caualleros que para aquello tenia de putados, dōde veyá flaqueza esforçaua, dōde veyá

coraçõ alabaua dõde veyamalrecaudo prouejia, cõcluyẽdo, porq̃ me alargo, el Rey mãdo apartar el cõbate cõ perdida de mucha parte de sus caualleros, ã especial de los mãcebos cortesanos q̃ siẽpre buscã el peligro por gloria. Leriano fue herido en el rostro, y no menos perdio muchos hõbrẽs pricipales. Passado assi este cõbate, diole el rey otros cinco en el pacio de tres meses; de manera que le fallecian ya las dos partes de su gente, de cuya razõ hallaua dudoso su hecho, como quiera que en el rostro, ni palabras, ni obras, nadie selo conociesse, porque en el coraçon del caudillo se esfuerçan los acaudillados. Finalmente como supo que otra vez ordenauan de le combatir, por poner coraçon a los que le quedauã, hizo les vna habla en esta manera.

Leriano a sus caualleros.

POrcierto caualleros, si como soys pocos ã numero, no fueffedes muchos en fortaleza, yo ternia alguna duda en nuestro hecho segũ nuestra mala fortuna. Pero como sea mas estimada la virtud que la muchedumbre, visita la vuestra, antes temo necesidad de ventura, que de caualleros, y con esta consideracion en solo vosotros tengo esperança, pues es puesta en nuestras
 manos

DE AMOR.

manos nuestra salud, tanto por sustentacion de vida, como por gloria de fama nos conuiene pelear. Agora se nos ofrece causa para dexar la bondad que heredamos a los que nos han de heredar, que malauenturados seriamos si por flaqueza en nosotros se acabasse la heredad. Assi pelead que librey de verguença vuestra sangre, y mi nombre.

Oy se acaba o se confirma nuestra honrra. Sepamos nos defender, y no auergonçar, que muy mayores son los galardones de las vitorias, que las ocasiones de los peligros. Esta vida penosa en que vivimos no se porque se deua mucho querer, que es breue en los dias, y larga en los trabajos. La qual ni por temer se acrecienta, ni por osar se acorta. Pues quando nacemos se limita su tiempo, por dōde es escusado el miedo, y deuida la osadia. No nos pudo nuestra fortuna poner en mejor estado, q̄ esperança de hōrrada muerte. O gloriosa fama, codicia de alabāça, auaricia de honrra, acabā otros hechos mayores que el nuestro: no temamos las grandes cōpañas allegadas al real, q̄ en las afrētas los menos peleā. A los simples espāta la multitud de los muchos, y a los sabios esfuerça la virtud de los pocos. Grādes aparejos tenemos para osar. La bōdad nos
oliga,

Obliga, la iusticia nos esfuerça, la necesidad nos apremia. No ay cosa porque deuamos temer, y ay mil para que deuamos morir. Todas las razones caualleros reales que os he dicho eran escusadas para creceros fortaleza, pues con ella nacistes, mas quise las hablar, porque en todo tiempo el coraçon se deve ocupar en nobleza. En el hecho con las manos, en la soledad con el pensamiento, en compaña en palabras como agora hazemos, y no menos porque recibo y gual gloria con la voluntad amorosa que mostrays, como con los hechos fuertes que hazeys. Y porque me parece, segun se adereça el combate, que somos constreñidos a dexar cõ las obras las hablas, cada vno se vaya a su estança.

El Autor.

Con tanta constancia de animo fue Leriano respondido de sus caualleros, que se llamo dichoso por hallar se digno dellos. Y porque estaua ya ordenado el combate fuese cada vno a defender la parte que le cabia, y poco despues que fueron llegados tocaron en el real los atables y trompetas, y en pequeño espacio estauan juntos al muro cinquenta mil hombres, los quales con mucho vigor y es fuerço començaron el

el hecho, donde Leriano tuuo lugar de mostrar su virtud. Y segun que los caualleros de dentro defendian, creia el Rey que ninguno dellos faltaua, y duro el combate desde medio dia hasta la noche escura que los despartio. Fueron en aquella pelea heridos y muertos tres mil hombres de los del real, y tantos de los de Leriano que de todos los supos no le auian quedado sino ciento y cinquenta, de los quales auia muchos malamente heridos, y en su rostro segun esforçado cauallero no mostraua auer perdido ninguno, y en su sentimiento segun amoroso, parecia que todos le auian salido del anima. Y estuuo Leriano toda aquella noche enterrando los muertos, y loando y esforçando los viuos, no dando menos gloria a los que enterraua, q̄ a los que vepa. El otro dia en amaneciendo, al tiempo que se remudauan las guardas, acordo que cuenta de los supos diessen en vna estancia que vn pariente de Persio tenia cercana al muro, porque no pensasse el Rey que le faltaua coraçon nigente, lo qual se hizo cō tan firme osadia, q̄ quemada la estancia mataron muchos de los defenedores della. Y como ya dios tuuiesse por bien que la verdad de aquella pendencia se mostrasse, fue preso en aque-

aquella buelta vno de los dañados que
 condenaron a Laureola. Y puesto en po-
 der de Leriano, mado que todas las ma-
 neras de tormento fueren obradas en
 el, hasta que dixesse porque leuanto el
 testimonio, el qual sin premio ninguno
 confesso todo el hecho como passo. Y
 despues que Leriano de la verdad se in-
 formo, embiole al Rey suplicando le
 que saluasse a Laureola de culpa, y que
 mandasse justiciar aquel y a los otros,
 que de tanto mal auian sido causa, lo
 qual el Rey, sabido lo cierto, aceto con
 alegre volūdad, por la justa razon q̄ pa-
 ra ello le requeria, Y por no detener me
 en las prolixidades que en este caso pas-
 saron, de los tres falsos hombres se hi-
 zo tal justicia, como fue la maldad, el cer-
 co fue luego alçado, y el Rey tuuo a su
 hija por libre, y a Leriano por descul-
 pado. Y llegado a Suria, embio a Lau-
 reola todos los grandes de su corte, la
 qual vino con ygual honrra de su me-
 recimiento. Fue recibida del Rey y de
 la Reyna con tanto amor y lagrimas de
 gozo, como se derramaron de dolor. Y
 el Rey se desculpaua, la Reyna la besa-
 ua, todos la seruian, y assi se entregauan
 con alegria presente de la pena passada.
 A Leriano mando el Rey que no entras-
 se por entōces en la corte, hasta que pa-
 cifica

cificasse a el y a los otros pariētes de Per-
 fio: lo q̄ recibio a graueza, porque no
 podria ver a Laureola, y no pudiendo
 hazer otra cosa, sintiolo en estraña ma-
 nera. Y viendo se apartado della, dexa-
 das las obras de guerra, boluio se a las
 congoxas enamoradas. Y desseoso de
 saber en lo que Laureola estaua, rogo
 me que le fuesse a suplicar que diesse al-
 guna forma honesta para que la pudief-
 se ver y hablar, que tanto desseaua Le-
 riano guardar su honestidad, que nunca
 penso hablalle en parte donde sospecha
 en ella pudiefse tomar, de cuya razon
 el era merecedor de sus mercedes. Yo
 que con plazer aceptaua sus mandami-
 entos, parti me para Suria, y llegado
 alla, despues de besar las manos a Lau-
 reola, suplique le lo que me dixo, a lo
 qual me respondio que en ninguna ma-
 nera lo haria, por muchas causas que
 me dio para ello, pero no contento de
 dezir selo aquella vez: todas las que la
 veyaselosuplicaua, concluyendo, res-
 pondio me al cabo, que si mas en aque-
 llo le hablaua, que causaria, que se des-
 mesurasse contra mi, pues visto su con-
 sejo y responder, fue a Leriano con gra-
 ue tristeza. Y quando le dixee que de
 nueuo se començauan sus desauentu-
 ras, sin duda estuuó en condicion de deses-

desesperar, lo qual yo viendo por entretenerle, dixele que escriuiesse a Laureola, acordádole lo que hizo por ella, y estrañando le su mudança, en la merced que en escriuille le començo a hazer. Respondio me que auia acordado bien mas que no entendia acordalle lo que auia hecho por ella, pues no era nada segun lo que merecia, y tambien porq̄ era de hōbres baxos repetir lo hecho, y no menos me dixo, que ninguna memoria le haria del galardon recebido, porque se defiende en ley enamorada escreuir que satisfacion se recibe, por el peligro que se puede recrecer si la carta es vista, assi q̄ sin tocar en esto escriuio a Laureola las siguientes razones.

Carta de Leriano a Laureola.

L Aureola segun tu virtuosa piedad, pues sabes mi pasiō, no puedo creer q̄ sin alguna causa la consientas, pues no te pido cosa a tu honrra fea, ni a ti graue. Si quieres mi mal, porque lo dudas, sin razon muero: sabiendo tu que la pena grande assi ocupa el coraçon, que se puede sentir y no mostrar. Si lo has por bien, pensando que me satisfazes con la pasiō que me das, porque dando la tu es el mayor bien que puedo esperar. Iustamente lo harias si la diesses a fin de galardon. Pero desdichado

do yo, que la causa tu hermosura, y no
 haze la merced tu voluntad. Si lo con-
 sientes juzgando me por desagradecido
 porque no me contento con el bien q̄
 me heziste, en dar me causa de tã vñano
 pensamiento, no me culpes, q̄ aunque
 la voluntad la satisfaze, el sentimiento se
 querella. Si te plaze porque nunca te hi-
 ze seruicio, no puedẽ subir los seruicios
 a la alteza de lo que mereces. Quando
 todas estas cosas y otras muchas piẽso,
 hallo que dexas de hazer lo que te supli-
 co, porque me puse en cosa que no pu-
 de merecer, lo qual yo no niego, pero
 atreui me a ello, pensando q̄ me harias
 merced, no segũ quiẽ la pedia, mas segũ
 tu que la auias de dár, y tambien pense
 q̄ para ello me ayudaran virtud, y com-
 passion, y piedad, porque son aceptas a
 tu condicion. Que quando los que con
 los poderosos negocian, para alcançar
 su gracia, primero ganan las volũtades
 de sus familiares, y parece me q̄ en nada
 halle remedio. Busque ayudadores pa-
 ra contigo, y halle los porcierto leales
 y firmes, y todos te suplican q̄ me ayas
 merced. El alma por lo que sufre, la vi-
 da por lo que padece, el coraçon por lo
 que passa, el sentido por lo que siente.
 Pues no niegues galardõ a tantos que
 con ansia te lo piden, y con razon te lo

mere-

merecen. Yo soy el mas sin ventura de los mas desventurados. Las aguas reuerdecen la tierra, y mis lagrimas nunca tu esperançã, la qual cabe en los campos y en las peruas y arboles, y no puede caber en tu coraçon. Desesperado auria segun lo que siento, si alguna vez me hallasse solo, pero como siempre me acompañan el Pësamiento que me das, y el Deseo q̃ me ordenas, y la Contemplacion que me causas, viendo que lo voy a hazer consuelan me, acordando me que me tienen compañía de tu parte, de manera que quien causa las desesperaciones, me tiene que no desesperare. Si todavia te plaze q̃ muera, haz me lo saber, que gran bien haras a la vida pues no sera desdichada del todo. Lo primero della se passo en ynocẽcia, y lo del conosciemto en dolor: alomenos el fin sera en descanso porque tu lo das: el qual si ver no me quieres: sera forçado que veas.

El Autor.

COn mucha pena recibio Laureola la carta de Leriano, y por despedir se del honestamente respondio le desta manera, con determinacion de jamas recibir embaxada suya.

Carta de Laureola a Leriano.

El

EL pesar que tengo de tus males, te
 seria satisfacciõ dellos mismos, si cre-
 yesses quanto es grande, y el solo toma-
 rias por galardõ sin que otro pidiesse
 aun que fuesse poca paga segun lo que
 me tienes merecido: la qual yo te daria
 como deuo, si la quisiesse de mi hazien-
 da y no de mi honrra, No respondere a
 todas las cosas de tu carta: porque en
 saber que te escriuo, me huye la sangre
 del coraçon: y la razon del iuizio. Nin-
 guna causa de las que dizes me haze cõ-
 sentir tu mal, sino sola mi bondad: por-
 que cierto no estoy dudosa del: porque
 el estrecho a que llegaste fue testigo de
 lo que sufriste: dizes que nunca me he-
 ziste seruicio: lo que por mi has hecho
 me obliga a nunca oluidallo: y siempre
 dessear satisfazer lo, no segun tu desseo,
 mas segun mi honestidad. La virtud, y pie-
 dad y cõpassion que pensaste que te ayu-
 darian para conmigo, aunque son acep-
 tas a mi condicion para en tu caso, son
 enemigas de mi fama, y por esto las
 hallaste contrarias. Quando estaua pre-
 sa, saluaste mi vida, y agora que estoy
 libre quieres condenalla. Puesto tanto
 me quieres antes deurias querer tu pe-
 na con mi honrra, que me remedio con
 mi culpa. No creas que tan sanamen-
 te viuen las gentes: que sabido que te

hable

hable juzgassen nuestras limpias inten-
 ciones, porque tenemos tiempo tan
 malo, que antes se afea la bondad que
 se alaba la virtud. Assi que es escusada
 tu demanda, porque ninguna esperança
 hallaras en ella, aunque la muerte que
 dizes te viesse recibir: auiendo por me-
 jor la crueldad honesta q̄ la piedad cul-
 pada. Diras oyendo tai desesperança q̄
 soy mouible, porque te comence a ha-
 zer merced en escreuirte, y agora deter-
 mino de no remediar te: bien sabestu
 quan sanamente lo hize, y puesto que
 en ello uiera otra cosa, tan cōuenible
 es la mudança en las cosas dañosas, co-
 mo la firmeza en las honestas. Mucho
 te ruego que te esfuerces como fuerte,
 y teremedies como discreto. No pon-
 gas en peligro tu vida, y en disputa mi
 hōrra, pue tanto la desseas, que se dira
 muriendo tu, que galardon o los serui-
 cios quitando las vidas, lo que si al Rey
 venço de dias se dira al reues. Ternas
 en el reyno toda la parte que quisieres,
 crecere tu honrra, doblare tu renta, su-
 bire tu estado, ninguna cosa ordenaras
 que reuocada te sea. Assi que viuiendo
 causaras que me juzguen agradecida, y
 muriendo que me tengan por mala cō-
 dicionada: aunque por otra cosa no te
 esforçasses, sino por el cuydado que tu

pena me da, lo deurias hazer. No quie-
ro mas dezir te, porque no digas q̄ me
pides esperança, y te doy cōsejo. Plugui
era a Dios, que fuerat tu demanda ius-
ta: porque vieras que como te aconsejo
en lo vno, te satisfiziera en lo otro, y as-
si acabo para siempre de mas respon-
derte ni oírte.

El Author.

Q Vãdo Laureola vuo escrito, dixo
me con proposito determinado,
q̄ a quella fuesse la postrimera vez q̄ pa-
reciesse en su presencia, porq̄ ya de mis
platicas andaua mucha sospecha, y por-
que en mis ydas auia mas peligro para
ella, que esperança en mi despacho pues
vista su determinada volũtad, parecien-
do me que de mi trabajo sacaua pena pa-
ra mi, y no remedio para Leriano: des-
pedi me della con mas lagrimas que pa-
labras. Y despues de besalle las manos,
sali me de palacio cō vn ñudo en la gar-
ganta que pense ahogar me por encu-
brir la passion que sacaua, y salido de la
ciudad como me vi solo, tã fuertemen-
te comẽce a llorar, que de dar voces no
me podia contener, por cierto yo tuie-
ra por mejor quedar me muerto en Ma-
cedonia, que venir vivo a Castilla: lo
que desseaua con razon, pues la mala
vẽtura se acaba con la muerte, y se acre-

cienta con la vida: nunca por todo el camino suspiros y gemidos me fallecieron: y quando llegue a Leriano, di le la carta, y como acabo de leella, dixele que ni se esforçasse, ni se alegrasse, ni recibiesse consuelo, pues que tanta razón auia para que deuiesse morir. El qual me respondió, que mas de hasta allí me tenia por suyo: porque le aconsejaua lo propio: y con voz y color mortal comenzó a doler se. Ni culpaua su flaqueza, ni auergonçaua su desfallecimiento: todo lo que podía acabar su vida alabaua.

Mostraua se amigo de los dolores, recreaua con los tormentos, amaua las tristezas: aquellos llamaua sus bienes, por ser mensageros de Laureola. Y porque fuessen tratados segun de cuya parte venian: aposento los en el corazón, festeio los con el sentimiento, combido los con la memoria. Rogaua les que acabassen presto lo que venian hazer: porque Laureola fuesse seruida. Y desconfiando ya de ningun bien ni esperanza, aquexado de mortales males, no pudiendo sostenerse, ni sufrirse, vuo de venir a la cama, donde ni quiso comer, ni beuer, ni ayudarse de cosa de las que sustentan la vida, llamandose siempre bienauenturado, porq̄ era venido a sazón de hazer seruicio a Laureola, quitando la de eno-

jos. Pues como por la corte y todo el reyno se publicasse que Leriano se dexa ua morir: yuãle a ver todos sus amigos y parietes: y para desuialle su proposito, dezian le todas las cosas en que pensauan prouecho. Y como aquella enfermedad se auia de curar con sabias razones, cada vno aguzaua el seso lo mejor que podia. Y como vn cauallero llamado Teseo fuesse grã amigo de Leriano: viẽdo que su mal era de enamorada passion, puesto que quien la causaua, el ni nadie lo sabia: dixo le infinitos males de las mugeres. Y para fauorecer su habla, truxo todas las razones que en disfama dellas pudo pensar, creyendo por alli restituille la vida: lo qual oyendo Leriano, acordando se que era muger Laureola: aseo mucho a Teseo porque tal cosa hablaua, y puesto que su disposiçõ no le consintiesse mucho hablar, esforçando la lengua con la passion de la saña, començo a contradezille en esta manera.

Leriano contra Teseo, y todos los que dizen mal de mugeres.

Teseo, paraq̃ recibieras la pena que merece tu culpa, hombre que te tuuiera, menos amor te auia de contradezir, que las razones mias mas te serã exemplo para que calles, que castigo pa

ra que penes, en lo qual sigò la condi-
 cion de verdadera amistad, porque pu-
 diera ser si no te mostrara por viuas cau-
 sas tu cargo, que en qualquiera plaça te
 des lēguaras como aquí has hecho. Assi
 que te sera mas prouechooso emendar te
 por mi contradicion, que auergonçar
 te por tu perseuerança. El fin de tu ha-
 bla fue segun amigo, que bien note que
 la dixiste, porque aborreciessè la que
 me tiene qual vees, diziendo mal de to-
 das mugeres, y como quiera que tu in-
 tencion no fue para enojar, por la via
 que me pensaste remediar, por cierto
 me has enojado, porque tanto me lasti-
 maste con tus feas palabras, por ser mu-
 ger quien me pena, que de passion de
 auer te oido viuire menos de lo q̄ creia,
 en lo qual señalado bien recebi, que
 pena tã lastimera mejor es acaballa pres-
 to, que sostenerla mas. Assi que traxiste
 aliuio para el padecer, y dulce descanso
 para el acabar. Porque las postrimeras
 palabras mias sean en alabãça de las mu-
 geres, porque crea mi fela que tuuo me-
 recer para causalla, y no voluntad para
 satisfazella. Y dando comienzo a la in-
 tencion tomada, quiero mostrar quinze
 causas, porque yerran los que en esta
 nacion ponen lengua. Y veynte razo-
 nes porque les somos los hombres ob-
 ligados.

ligados, y diuersos exemplos de su bondad. Y quanto alo primero, que es proceder por las causas que haze yerro los que mal las tratan. Fundo la primera por tal razon. Todas las cosas hechas por la mano de Dios son buenas necesariamente: que segun el obrador han de ser las obras. Pues siendo las mugeres sus criaturas, no solamente a ellas offende quien las afea, mas blasphema de las obras del mismo Dios. La segunda causa es, porque delante del y de los hombres no ay pecado mas abominable ni mas graue de perdonar q̄ el desconocimiento, pues qual lo puede ser mayor que desconocer el bien que por nuestra Señora nos vino y nos viene. Ella nos libro de pena, y nos hizo merecer la gloria: ella nos salua: ella nos softiene, ella nos defiende, ella nos guia, ella nos alumbra, por ella que fue muger, merecen todas las otras corona de alabãça. La tercera es, porque a todo hombre es defendido segun virtud mostrar se fuerte contra lo flaco. Que si por uentura los que con ellas se deslenguã pensassen recibir contradicion de manos, podria ser que ruiessen menos libertad en la lengua. La quarta es, porque no puede ninguno dezir mal dellas sin que a si mismo se deshonne, porque fue criado y

traido en entrañas de muger, y es de su misma sustancia. Y despues desto por el acatamiento y reuerencia que a las madres deuen los hijos. La quinta es, por la desobediencia de Dios, que dixo por su boca que el padre y la madre fuesen honrrados y acatados: de cuya causa los que en las otras tocan merecē pena. La sexta es, porq̄ todo noble es obligado a ocuparse en autos virtuosos: así en los hechos como en las hablas. Pues si las palabras torpes ensuzian la limpieza muy a peligro de infamia tienen la honrra los que en tales palabras gastan su vida. La septima es, porque quando se establecio la caualleria, entre las otras cosas que era tenido a guardar el que se armaua cauallero: era vna, que a las mugeres guardasse toda reuerencia y honestidad, por donde se conoce que quiebra la ley de nobleza: quien vsa el contrario della. La octaua es, por quitar de peligro la hōrra. Los antiguos nobles tanto delgazauan las cosas de bondad, y en tanto la tenían: que no auian mayor miedo de cosa que de memoria culpada: lo que no me parece que guardā los que anteponen la fealdad de la virtud, poniendo macula con su lengua en su fama: que qualquiera se iuzga lo que es en lo que habla. La ix. y muy principal es,

es, por la condenacion del alma. Todas las cosas tomadas se pueden satisfacer, y la fama robada tiene dudosa la satisfacion: lo que mas cumplidamente determina nuestra fe. La. x. es por escusar enemistad: los que en ofensa de las mugeres despēden el tiempo, hazen se enemigos dellas: y no menos de los virtuosos: que como la virtud y la desmesura diferencian en propiedad, no pueden estar sin enemiga. La. xi. es, por los daños que de tal auto malicioso se rēcrecian: que como las palabras tienen licencia de llegar a los oidos rudos tambien como a los discretos: oyendo los que poco alcançan las fealdades dichas de las mugeres, arrepetidos de auer se casado dan les mala vida, o van se dellas, o poruentura las matan. La. xii. es, por las murmuraciones que mucho se deuen temer, siendo vn hombre informado por difamador ē las plagas y en las casas y en los campos, y dōde quiera es retratado su vicio. La. xiii. es, por razon de peligro, que quando los maldizientes que son auidos por tales, tã odiosos son a todos, q̄ qualquier les es mas contrario: y algunos por satisfacer a sus amigas, puesto que ellas no le pidan ni lo quieran, ponen las manos en los que en todas ponen la lengua. La. xiiii. es,

por la hermosura que tienen, la qual es de tanta excelencia, que aunque cupiesen en ellas todas las cosas que los deslenguados le ponen, mas ay en vna que loar con verdad, que en todas que a fe- ar con malicia, La quinzena es por las grandes cosas de quien han sido causa. Dellas nacierō hombres virtuosos que hizieron hazañas de digna alabança, de llas procedieron sabios que alcançaron a conocer que cosa era Dios, en cuya fe somos saluos, dellas vinieron los inuē- tores que hizieron ciudades, fuerças, y edificios de perpetual excelencia, por ellas yuo tan sotiles varones que busca- ron todas las cosas necessarias para sus- tentacion del linaje humanal.

Da Leriano veynte razones porque los hombres son obligados a las mugeres.

TEseo pues has oido las causas por- que soys culpados tu y todos los que opinion tan errada seguis, dexada toda proliidad, oye veynte razones por donde proferia prouar, que los hom- bres a las mugeres son obligados, de las quales la primera es, porque a los sim- ples y rudos disponen para alcançar la virtud de la prudencia, y no solamen- te a los torpes hazen discretos, mas a los mismos discretos mas sotiles, por- que

que si de la enamorada passion se catti-
uan, tanto estudian su libertad que au-
uando con el dolor el saber, dicen razo-
nes tan dulces y tan concertadas, que
alguna vez de compassion que les han
se libran della, y los simples de su natu-
ral inocentes, quando en amar se ponen,
entran con rudez, y hallã el estudio del
sentimiento tan agudo, que diuersas
vezes salẽ sabios, de manera que suplen
las mugeres lo que naturaleza en ellos
falto. La segunda razõ es, porque de la
virtud de la iusticia tambien nos hazen
suficiẽtes, que los penados de amor aun
que desyqual tormento reciban, han lo
por descanso, justificando se porque ius-
tamente padecen. Y no por sola esta cau-
sa nos hazẽ gozar desta virtud, mas por
otra tan natural. Los firmes enamora-
dos para abonar se con las que firuen,
buscan todas las formas que pueden, de
cuyo desseo viuen justificadamente, sin
exceder en cosa de toda ygualdad, por
no infamar se de malas costumbres. La
tercera, porque de la templança nos ha-
zen dignos, que por no selles aborreci-
bles para venir a ser desamados, somos
templados en el comer y en el beuer, y
en todas las otras cosas que andan con
esta virtud, somos templados en la ha-
bla: somos tẽplados en la mesura somos

templados en las obras, sin que vn punto salgamos de la honestidad. La quarta es, porque al que fallece fortaleza se la dan, y al que la tiene se la acrecientan.

Hazen nos fuertes para sufrir, causan osadia para cometer, ponen coraçon para esperar, quando a los amâtes se les ofrece peligro, se les apareja la gloria, tienen las afrentas por vicio, estimã mas alabança de amiga, que el precio del largo viuir. Por ellas se comiençan y acaban hechos muy hazañosos, ponen la fortaleza en el estado que merece, si les somos obligados, aqui se puede iuzgar. La quinta razon es, porque no menos nos dotan de las virtudes theologales, que de las cardinales dichas. Y tratando de la primera que es la fe, aunque algunos en ella dudassen, siendo puestos en algun pensamiento enamorado creerian en Dios, y alabariã su poder, porque pudo hazer aquella que de tanta excelencia y hermosura les parece, jũto con esto los amadores tanto acostumbran y sostienen la fe, que de vsalla en el coraçon, conocen y creen con mas firmeza la de Dios, y porque no sea sabido de quien los pena q̄ son malos Christianos q̄ es vna mala señal en el hombre, son tan deuotos catholicos q̄ ningũ Apolles hizo ventaja. La sexta razon es,

por-

DE AMOR:

porque nos crian en el alma la virtud del esperança que pnesto que los suieros a esta ley de amores mucho penen, siem pre esperan en su fe, esperan en su firmeza, esperan en la piedad de quien los pena, esperan en la condicion de quien los destruye: esperan en la vëtura, pues quien tiene esperança dõde recibe passi on, como no la terna en Dios q̄ le promete descanso? Sin duda haziendo nos mal nos aparejan el camino del bien, como por experiencia de lo dicho parece. La. vii. razon es, porque nos hazen merecer la caridad, la propiedad de la qual es amor. Esta tenemos en la voluntad, esta ponemos en el pēsamiento, esta trae mos en la memoria, esta firmamos en el coraçon. Y como quiera que los que amamos la vsemos por el prouecho de nuestro fin, del nos redundã que con vi ua contricion lo tengamos para cõ Dios: porque trayendo nos amor a estrecho de muerte, hazemos limosnas, mã damos dezir missas: ocupamos nos en caritatiuas obras, porque nos libre de nuestros crueles pensamientos, y como ellas de su natural son deuotas participando con ellas, es forçado que hagamos las obras que hazen. La. viii. razõ, porque nos hazen contemplatiuos, que tanto nos damos a la contemplacion

De la hermosura y gracias de quien amamos, y tanto pensamos en nuestras pasiones que quando queremos contemplar la de Dios, tã tiernos y quebrantados tenemos los coraçones, que sus llagas y tormentos parece que recebimos en nosotros mismos, por dõde se conoce que tambien por aqui nos ayudã para alcançar la perdurable holgança. La nona razon es, porque nos hazen contritos, que como siendo penados pedimos con lagrimas y sospiros nuestro remedio, acostumbrados en aquello yendo a confessar nuestras culpas assigemos y lloramos, que el perdõ dellas merecemos. La. x. es por el buen consejo que siempre nos dan, que a las vezes acaece hallar ã su presto acordar lo que a nosotros cumple, largo estudio y diligencia buscamos. Son sus consejos pacificos sin ningun escandalo, quita muertes, conseruan las plazas, refrenan la ira, y aplacan la saña: siempre es muy sano su parecer. La onzena es porque nos hazen honrrados con ellas, si alcançan grandes casamientos con muchas haziendas y rētas. Y porque alguno podria respõder me que la hõrra esta en la virtud y no en la riqueza, digo que tãbien causan lo vno como lo otro. Ponē nos presunciones tã virtuosas, que sacamos

dellas

dellas las grandes honrras y alabanças que desſeamos por ellas. Estimamos mas la verguença que la vida. Por ellas estudiamos todas las obras de nobleza, por ellas las ponemos en la cumbie que merecen. La dozena razon es, porque apartando nos del auaricia, nos juntan con la libertad, de cuya obra ganamos las voluntades de todos, que como largamente nos hazen despende lo q̄ tenemos, somos alabados y tenidos en mucho amor, y en qualquier necesidad que nos sobreuenga recibimos ayuda y seruicio, y no solo nos aprouechan en hazer nos vsar la frãqueza como de uemos, mas ponen lo nuestro en mucho recaudo, porque no ay lugar donde la hazienda este mas segura, que en la voluntad de las gentes. La xiii. es, porque acrecientan y guardan nuestros aueres y rentas, las quales alcançã los hombres por ventura, y conseruan las ellas con diligencia. La xiiii. es por la limpieza que nos procuran assi en la persona como en el vestir, como en el comer, como en todas las cosas que tratamos. La xv. es, por la buena criança que nos ponen, vna de las principales cosas de que los hombres tienen necesidad: siendo bien criados vsamos la cortesia, y esqui uamos la pesadũbre. Sabemos honrrar

Los pequeños, sabemos tratar los mayores. Y no solamente nos hazen bien criados, mas bienquistos, porque como tratamos a cada vno como merece, cada vno nos da lo que merecemos. La razon. xvi. es, porque nos hazen ser galanes. Por ellas nos desuelamos en el vestir, por ellas estudiamos en el traer, por ellas nos atauiamos. De manera que ponemos por industria en nuestras personas la buena disposicion, que naturaleza a algunos nego. Por artificio se endereçan los cuerpos, pidiendo la ropa con agudeza. Y por lo mismo se ponen cabello donde fallece, y se adelgazan o engordan las piernas, si conuiene hazello. Por las mugeres se inuentan los galanes entretalles, las discretas bordaduras, las nuevas inuenciones. De grandes bienes porcierto son causa. La xvii. razon es, porque nos conciertan la musica, y nos hazen gozar de las dulcedumbres della. Por quien se asonan las dulcescanciones, por quien se cantan los lindos romances, por quien se acuerdan las voces, por quien se adelgazan y sutilezan todas las cosas que en el canto consisten. La. xviii. es, porque crecen las fuerças a los braceros, y la maña a los luchadores, y la ligereza a los que boltean, y corren, y saltan, y hazen

otras

Otras cosas semejantes. La. xix. razón es, porque afinan las gracias los que como es dicho tañen y cantā. Por ellas se desuelan tanto, que suben a lo mas perfecto, que en aquella gracia se alcanza.

Los trovadores ponen por ellas tanto estudio en lo que troban, que lo bien dicho hazen parecer mejor. Y en tanta manera se adelgazan, que propiamente lo que sienten en el coraçon, ponen por nueuo y galan estilo en la cancion, o inuencion, o copla que quieren hazer. La veynte y postrimera razón es, porque somos hijos de mugeres, de cuyo respeto les somos mas obligados, que por ninguna razón de las dichas, ni de quantas se pueden dezir. Diuersas razones auia para mostrar lo mucho que a esta nacion somos los hombres en cargo, pero la disposicion mia no me da lugar a que todas las diga. Por ellas se ordenaron las reales justas, y los pomposos torneos y alegres fiestas. Por ellas aprovechan las gracias, y se acaban y comiençan todas las cosas de gentileza, no se causa porque de nosotros deuan ser afeadas. O culpa merecedora de graue castigo, que porque algunas ayan piedad de los que por ellas penan, les dan tal galardón. A qual muger deste mundo no haran compassion las lagrimas que

que vertemos, las lastimas q̄ dezimos, los sospiros q̄ damos. Qual no creera las razones iuradas, qual no creera la fe certificada, a qual no moueran las dadiuas grandes, en qual coraçon no haran fruto las alabanças deuidas, en qual voluntad no hara mudança la firmeza cierta, qual se podra defender del continuo seguir. Porcierto segun las armas con q̄ son combatidas, aũque las menos se defendiessen, no era cosa de marauillar, y antes deurian ser las que no puedẽ defender se alabadas por piadosas, q̄ re- traidas por culpadas.

Pruena por exemplos la
bondad de las
mugeres.

P Ara que las loadas virtudes desta nacion fueran tratadas segun merecen, auia se de poner mi desseo en otra platica, porque no turbasse mi lengua ruda su bondad clara, como quiera que ni loor pueda crecella, ni malicia apocalla segun su propiedad. Si vuisse de hazer memoria de las castas y virgines passadas y presentes, conuenia que fuesse por diuina reuelacion, porque son y han sido tantas que no se pueden con el seso humano comprender. Pero dire de algunas que he leido: assi Christianas como Gẽtiles y Iudias, por exẽplar
con

con las pocas la virtud de las muchas. En las autorizadas por santas por tres razones no quiero hablar. La primera, porque lo que a todos es manifiesto, parece simpleza repetillo. La segunda, porque la yglesia les da deuida y vniuersal alabança. La tercera, por no poner en tan malas palabras tan excelente bondad. En especial la de nuestra señora, que quãtos doctores, y deuotos, y contemplatiuos en ella hablaron: no pudieron llegar al estado que merecia la menor de sus excelências. Assi que me baxo a lo llano donde mas libremente me puedo mouer. De las Gentiles començare en Lucrecia corona de la nacion Romana, la qual fue muger de Colatino, y siendo forçada de Tarquino hizo llamar a su marido: y venido dõde ella estaua, dixo le, Sabras, Colatino, q̃ pisadas de hombre ajeno ensuziaron tu lecho, dõde aunque el cuerpo fue forçado, quedo el coraçon inocente: porque soy libre de la culpa: mas no me absueluo de la pena, porque ninguna dueña por exemplo mio pueda ser vista errada. Y acabando estas palabras, acabo con vn cuchillo su vida. Porcia fue hija del noble Catõ, y muger de Bruto varon virtuoso. La qual sabiendo la muerte del, aquejada de graue dolor, acabo sus dias comien-

miendo brasas , por hazer sacrificio de si misma. Penelope fue muger de Vlixes, y fiendo el ydo a la guerra Troyana, fiendo los mancebos de Italia aquejados de su hermosura, pidierõ la muchos dellos en casamiento: y desseoõ de guardar castidad a su marido , por defender se dellos , dixo que le dexassen cumplir vnatela como acostumbrauã las señoras de aquel tiempo, esperãdo a sus maridos, y que luego haria lo que pedian. Y como le fuesse otorgado, con astucia sutil, lo que texia de dia des hazia de noche , en cuya labor passaron. xx. años, despues de los quales venido Vlixes viejo, solo, destruido, assi lo recibio la casta dueña, como si viniera en fortuna de prosperidad. No menos digna de loor fue su muger de Amed Rey de Tesalia, que sabiẽdo que era profetizado por el dios Apolo, que su marido recibiria muerte, sino vuisse quien voluntariamẽte la tomasse por el , con alegre voluntad: porque el Rey viuiesse dispuso de se matar. De las Indias Sara muger del padre Abraam, como fuesse presa en el poder del Rey Faraõ, defendiẽdo su castidad con las armas de la oracion , rogo a nuestro señor la librasse de sus manos. El qual como quisiessse acometer con ella toda maldad, oida en el cielo su peticion,

ticiõ, enfermo el Rey: y conociẽdo que
 por su mal pensamiẽto adolecia: sin nin-
 guna manzilla la mando librar. Del bo-
 ra dorada de tantas virtudes, merecio
 auer espõritu de profecia: y no solamen-
 te mostro su bondad en las artes muge-
 riles, mas en las feroces batallas, pelea-
 do contra los enemigos con virtuoso
 animo. Y tanta fue su excelencia, que iu-
 goquarẽta años el pueblo Iudaico. Hel-
 ter siendo llevada a la ciudad de Babilo-
 nia, por su virtuosa hermosura fue to-
 mada para muger de Assue ro Rey, que
 seõoreaua a la sazõn ciento y veynte y
 siete prouincias, la qual por sus meritos
 y oracion libro los Iudios de la catiui-
 dad que tenian. Su madre de Sanson
 desseando auer hijo, merecio por su vir-
 tud que el Angel le reuelasse su nacimi-
 ento de Sanson. Elisabeth muger de Za-
 charias, como fuesse verdadera sierua
 de Dios, por su merecimiento vuo hijo
 santificado antes que naciesse, el qual
 fue S. Iuan. De las antiguas Christianas
 mas podria traer que escreuir, pero por
 la breuedad alegare algunas modernas
 de la Castellana nacion. Doña Maria
 Cornel, en quien començo el linage de
 los Corneles, porq̃ su castidad fue loa-
 da y su bondad no escurecida, quiso ma-
 tar se con fuego, auiendo menos mie-
 do

do a la muerte que a la culpa. Doña Ysa-
 bel madre que fue del Maestre de Cala-
 traua don Rodrigo Tellez giron, y de
 los dos condes de Vreña, don Alon-
 so y don Iuan, siendo viuda enfermo
 de vna graue dolencia, y como los me-
 dicos procurassen su salud, conocida su
 enfermedad, hallaron que no podia vi-
 uir si no casasse, lo qual como de sus hi-
 jos fuesse sabido: desseosos de su vida,
 dixeron le que en todo caso recibiesse
 marido, a lo qual ella respondio, Nun-
 caplega a Dios que tal cosa yo haga:
 que mejor me es a mi muriendo ser di-
 cha madre de tales hijos, que viuiendo
 muger de otro marido: y con esta cas-
 ta consideracion, assi se dio al apuno y
 disciplina, que quando murio fueron
 vistos misterios de su saluacion. Doña
 Marigarcia la Beata, siendo nacida en
 Toledo del mayor linaje de toda la ciu-
 dad, no quiso en su vida casar, guar-
 dando en ochenta años que viuió la
 virginal virtud, en cuya muerte fueron
 conocidos y aueriguados grandes mi-
 lagros, de los quales en Toledo y ago-
 ra, y aura para siempre perpetua recor-
 dança. O pues de las virgines Gentiles
 que podria dezir. Atrifilia Seula naci-
 da en Babylonia, por su merito profe-
 tizo por reuelacion diuina muchas co-
 sas

sas aduenideras, conseruando limpia
 virginidad hasta que murio. Pallas o
 Minerua vista primeramente cerca de
 la laguna de Tritonio, nueua inuento-
 ra de muchos officios de los mugeriles,
 y aun de algunos de hombres, virgen
 viuio y acabo. Atalante la que primero
 hirio el puercó de Calidon: en la virgi-
 nidad y nobleza le parecio. Camila hi-
 ja de Macabeo Rey de los Bolefques, y
 no menos que las dichas softuuo ente-
 ra virginidad. Claudia Vestal, Claudia
 Romana, aquella misma ley hasta la
 muerte guardaron. Porcierto si el alar-
 gar no fuesse enojoso, no me fallecerian
 de aqui a mil años virtuosos exemplos
 que pudiesse dezir. En verdad Teseo
 segun lo que has oido, tu y los que blas-
 femays de todo lineaie de mugeres, soys
 dignos de castigo justo, el qual no espe-
 rando que nadie os lo de, vosotros mis-
 mos lo tomays, pues vsando la malicia
 condenays la verguença.

Buelue el Auth'or a la
 historia.

MVcho fuerõ marauillados los que
 se hallaron presentes, oyendo el
 concierto que Leriano tuuo en su ha-
 bla, por estar tan cercano a la muerte,
 en cuya sazon las menos vezes se halla
 sentido, El qual quando acabo de ha-
 blar,

blar, tenia ya turbada la lēgua, y la vista casi perdida, y a los supos no pudiendo se contener dauan voces, y a sus amigos començauan a llorar, y a sus vassallos y vassallas gritauan por las calles, y a todas las cosas alegres eran bueltas en dolor. Y como su madre siendo ausente, siempre le fuesse el mal de Leriano negado, dando mas credito a lo que temia que a lo que le dezian, con ansia de amor matenal, partida de donde estaua, llego a Susa en esta triste conjuntura. Y entrada por la puerta, todos quantos la veyan le dauan nuevas de su dolor, mas con voces lastimeras que cō razones ordenadas. La qual oyendo que Leriano estaua en el agonia mortal, falleciendo le la fuerça, sin ningun sentimiento cayo en el suelo, y tanto estuuó sin acuerdo, que todos pensauan que a la madre, y al hijo enterrarian a vn tiempo. Pero ya que con grandes remedios le restituyrō el conocimiento, fue se al hijo, y despues que con traspassamiento de muerta con muchedūbre de lagrimas le boluio el rostro, començo en esta manera a dezir.

Llanto de su madre a
Leriano:

O ale-

O Alegre descãso de mi veiez, o dulce hartura de mi voluntad, oy dexas de dezir te hijo, y yo de mas llamar me madre, de lo qual tenia temerosa sospecha, por las nueuas señales que en mi vide pocos dias a esta parte. Acaecia me muchas vezes, quando mas la fuerza del sueño ma vencia, recordar cõ vn temblor subito q̃ hasta la mañana me duraua. Otras-vezes quando en mi oratorio me hallaua rezando por tu salud, desfallecido el coraçon, me cubria de vn sudor frio, en manera que dende a gran pieça tornaua en acuerdo, hasta los animales me certificauan tu mal. Saliendo vn dia de mi camara: vino se vnican para mi, y dio tan grandes aullidos que assi me corto el cuerpo y la habla, q̃ de aquel lugar no podia mouerme. Y con estas cosas daua mas credito a mi sospecha que a tus mensajeros: y por satisfazerme acorde de venir a ver te: donde hallo cierta la fe que di a los agueros. O lumbre de mi vista, o ceguedad della misma, que te veo morir, y no veo la razon de tu muerte. Tu edad para viuir, tu temeroso de Dios, tu amador de la virtud, tu enemigo del vicio, tu amigo de amigos, tu amado de los tuyos. Porcierto oy quita la fuerza de tu fortuna los derechos a la razón, pues

muc-

mueres sin tiempo y sin dolencia. Bien-
 auenturados son los baxos de condici-
 on, y rudos de ingenio: que no pueden
 sentir las cosas fino en el grado que las
 entienden. Y malauenturados los que
 con sotil iuyzio las tracenden. Los qua-
 les con el entendimiento agudo tienen
 el sentimiento delgado. Pluguiera a di-
 os que fueras tu de los torpes en el sen-
 tir, que mejor me estuiera ser llamada
 con tu vida madre del rudo, que no a
 ti por tu fin hijo q̄ fue de la sola. O mu-
 erte cruel enemiga, que ni perdonas los
 culpados, ni absuelues los ynocentes.
 Tan traydora eres, que nadie para con-
 tigo tiene defensa. Amenazas para la ve-
 jez y llevas en la mocedad. A vnos por
 malicia, y a otros por envidia: aunque
 tardas, nunca olvidas: sin ley y sin or-
 den te riges. Mas razon auia para que
 conseruasses los veynte años de mi hijo
 Leriano moço: que para que dexasses
 los sesenta de la muy triste vieja madre,
 porque boluiste el derecho al reues: yo
 estaua harta de ser viua, y el en edad de
 viuir, perdona me porque assi te trato,
 que no eres mala del todo, porque si
 con tus obras causas los dolores, con
 ellas mismas los consuelas, llevando a
 quien dexas con quien llevas, lo que si
 conmigo hazes mucho te sere obligada.

En

En la muerte de Liriano no ay esperã
 ça, y mi tormento con la mia recibir
 consuelo. O hijo, que sera de mi veiez,
 contemplando en el fin de tu iuuentud,
 si yo uiuo mucho, sera porque podran
 mas mis pecados que la razon que ten-
 go para no viuir, con que puedo rece-
 bir pena mas cruel, que con larga vida?
 Tan poderoso fue tu mal, que no tuuis-
 te para con el ningun remedio. Ni te va-
 lio la fuerça del cuerpo, ni la virtud del
 coraçon, ni el esfuerço del animo. To-
 das las cosas de que te podias valer, te fa-
 llecieron. Si por precio de amor tu vida
 se pudiera comprar, mas poder tuuiera
 mi desseo, que fuerça la muerte, mas pa-
 ra librar te della, ni fortuna quiso, ni yo
 triste pude, con dolor sera mi viuir, y mi
 comer, y mi pensar, y mi dormir, hasta
 que su fuerça y mi desseo me lleuen a tu
 sepultura.

El Autor.

EL lloro que hazia su madre de Liria
 no crecia la pena a todos los que en
 ella participauan. Y como el siempre se
 acordasse de Laureola, de lo que alli
 passaua tenia poca memoria: y viendo
 que le quedaua poco espacio para go-
 zar de ver las dos cartas que della te-
 nia, no sabia que forma se diessè con
 ellas. Quando pensaua rasgallas, pare-

Q ciale

ctale que ofenderia a Laureola, en dexar perderrazones de tanto precio.

Quando pensaua poner las en poder de algun suyo, temia que serian vistas dedonde para quien las embio se esperaba peligro. Pues tomando de sus dadas lo mas seguro, hizo traer vna copa de agua, y hechas las cartas pedaços echo las en ella. Y acabado esto mandó que le asientassen en la cama, y asientado, beuio se las en el agua, y assi quedo cõtenta su voluntad. Y llegada ya la hora de su fin, puestos en mi los ojos dixo. Acabados son mis males. Y assi quedo su muerte en testimonio de su fe, lo que yo senti y hize, ligero esta de juzgar. Los lloros que por el se hizieron son de tanta lastima, que parece crueldad escriuillos. Sus honrras fueron cõformes a su merecimiento; las quales acabadas acorde de partir me. Por cierto con mejor voluntad caminara para la otra vida, que para esta tierra. Con suspiros camine, con lagrimas parti, con gemidos hable, y con tales passiones tiempos llegue aqui a Peña-
 con su fidel dõde quedo besando las manos de vuestro merced. A qui se acaba el carcel de amor.

Siguese

Siguiese el tratado

que hizo Nicolas Nunez sobre el que Diego de sant Pedro compuso de Leriano y Laureola, llamado Carcel de amor.

Prologo.

MVY virtuosos señores. Por que si conociendo mi poco saber, culparedes mi atreuimiento, en verme pone, en acrecentarlo que de supo esta crecido, quiero (si pudiere) con mi dycargo satisfazer lo que hize, aunque mi intencion me descarga. Lendo vn dia el tratado del no menos virtuoso que discreto Diego de sant Pedro que hizo de carcel de amor, en la historia de Leriano y Laureola, que en dereo al muy virtuoso señor, el señor Alcayde de los Donzeles. Parecio me que quando en el cabo del dixo, que Leriano por la respuesta sin esperança que Laureola le auia embiado se dexaua morir, que se partio desque le vido muerto para castilla, dar la cuenta de lo passado, que deuera venir a la corte, y dezir a Laureola de cierto, como ya era muerto Leriano.

Q

recia

recia que al muerto no le aprouechara, alomenos satisfiziera se asi; si vie en ella alguna muestra de pesar por lo que auia hecho, pues sabia que si Leriano no pudiera alcançar a saber el arrepentimiento de Laureola, diera su muerte por bien empleada. Y porque me parecia que lo dexaua en algo corto, como ocupacion de algunos negocios, o por se desocupar, para entender en otras que mas le cumplan. No lo hize yo por dezillo mejor, mas por saber si a la firmeza de Leriano, en la muerte daua algun galardon, pues en la vida se lo auia negado. Acorde de hazer este tratado que para la publicacion de mi falta fuera muy mejor no hazello. En el qual quise dezir que desde que el Autor lo vio morir, y vido que se hizieron sus honrras segun sus merecimientos, y los llantos segun el dolor, se fue para do Laureola estava, y le conto la muerte del injustamente muerto, lo qual feneció en el cabo que le dio, y comienza desta manera.

El Autor.

P Ves despues que vi q̄ a la muerte de sin piedad cōsentido morir no podia remediar, ni a mi consolar me, acorde de me partir para mi tierra, debaxo de la qual antes quisiera morar, que en

memoria de mi pensamiento. Y por
 er y oír las cosas que en la corte de su
 muerte se dezian, y Laureola por el ha-
 a, pense de me yr por alli, así por esto
 omo por me despedir de algunos ami-
 os que en ella tenia, y por dezir a Lau-
 zola, si en disposicion de arrepentida
 i viesse, quanto a mal le era contado
 ntre las leales amadoras la crueldad
 ue yso, contra quien tan merecido el
 alardon le tenia. Yo q̄ en mi partida no
 oca priessa me daua por huir de aquel
 agar donde le vi morir, por ver si hu-
 endo pudiera partir me de pensar en
 l. Y llegue a la corte mas acompañado
 le tristezas, que de gana de viuir, acor-
 lãdo me como el q̄ de su conocimien-
 o me dio principio, auia ya hecho fin.
 despues de reposar, no que el pēsar re-
 osasse, fuy me a palacio, dōde con mu-
 cha tristeza de muchos que su muerte sa-
 bian fuy recebido. Y despues de conta-
 lles la secreta muerte del amigo fuyo, y
 enemigo de si, fuy me a la sala dōde solia
 Laureola hablar me por ver si la veria.
 Pero yo ñ la vista de las lagrimas q̄ por
 el lloraua tenia casi perdida, mirando
 la no la vey. Y como ella tan embara-
 gado me viesse, sospechãdo que le que-
 ria hablar, creyendo que no la auia vis-
 to, se buelue a la camara do auia salido,

pero yo que el sentir tan perdido como el ver no tenia, senti que se yua, y buuelto en mi, vi que era la que a Leriano sin vida, y a mi sin mi auia hecho.

A la qual con muchas lagrimas y penados sospiros en esta manera comence a dezir.

Porfigue el Autor a Laureola.

O quanto me estuiera mejor perder la vida, que conocer tu mucha cruza y poca piedad. Digo esto, señora, porque assi quisiera con razon alabarte de generosa en ver te satisfazer los seruicios con tanta fe hechos, como la tengo en loar tu mucha hermosura y gran merecer, y no que dieras la muerte a quien tantas vezes con gran alegria, con mucha voluntad, por tu seruicio queria tomalla. Y pues esto esperaba hazer, no engañaras a el, ni cansaras a mi, ni turbaras la limpieza de tu linaje. Cata que las de tan alta sangre como tu, mas son obligadas a satisfazer el menor seruicio del mundo, si del son consentidoras, que guardar su mayor honrra, que cierta te hago que si su muerte vieras, siempre tu vida lloraras. Mira quanto le eres en cargo, que en el tiempo de su morir, que mas memoria de su alma y de su cuerpo auia de tener, se acuerdo de tus cartas, las quales
hechas

echas pedaços, en agua beuio, por-
ue nadie dellas memoria vuisse, y
or llevar consigo alguna cosa tuya.

porque mas compassion apas del en-
muerte, que vuisse en la vida, te ha-
o saber, que si como yo le vieras, mo-
irde compassion, hizieras en presen-
ia, lo que en ausencia tu poco amor y
mucho oluido hizieron que no hiziste:
o quantos su muerte llorauan, y la cau-
a no sabian. Pero a mi el secreto no
e me escondia, con mas razon mucho
nas que a nadie me peñaua, acordan-
lo me como en tu mano estaua su vi-
da, viendo tu mucha crueldad y su po-
co remedio a el hiziste morir, y a su ma-
dre porque no muere, y a mi que viui-
endo muero. No creo que codicias la
vida, conociendo lo que has hecho,
fino en que sabes que pocos lo sabian,
y agora temeras menos la fama, que
vees clara mi muerte, do aunque quie-
ra no quedara quien tu crueza publica-
re. No pense tan poco de irte, ni tanto
miedo mostrarte, y si con la calidad re-
enoio, cõ la cantidad te cõtento. Pues si
gran razon auia de osar, mas no acabar
tã aina, y si por atreuido algo merezco,
manda me matar, que mas merced me
haras en dar me la muerte, que en de-
xar me tal vida.

Respuesta de Laureola

al Autor.

Tanto quisiera tener para satisfacer te, como tengo razon para disculpar me. Y si esto assi fuera, portã disculpada me tuuiera, como a ti rēgo por diligente. Dizes me que quisieras tener culpa para alabar me de piadosa, como la tienes para culpar me de cruel. Si esta tu uieras, ni yo mas viuiera, ni te quexaras Culpas me que pues le esperaua matar, porque engañaua a el, y cansaua a ti. Y tu sabes que yo nunca tal esperanza le quise dar, que haciendo lo que tu dizes que he hecho nada quebrantasse. Pues yo q̄ deuia a ti, pues no era yo por quien trabajauas, ni tan poco tu con intencion de ser satisfecho lo hazias. Assi que a el sin denda, y a ti sin cargo, mi poco cargo me haze. Dizes que deuiera mirar a la limpieza de mi linaje, mirãdo lo que dizes, hizo hazer lo que he hecho, porque ya tu sabes quanto mas son obligadas las mugeres a su honrra que a cumplir ninguna volũtad enamorada. Pues quãdo todas son obligadas a esto, quãto mas y con mas razon lo deuen ser las de linaje Real. No creas que de su muerte recibo plazer, ni creo que a titãto puede pesãr como a mi me duele. Pero el temor de mi honrra, y el miedo del Rey

mi

ni padre pudierõ mas que la voluntad que le tenia. Ni creas que el conoçimien-
to que yo de sus seruiçios tengo, desco-
nozco, ni menos desagradezco, y si con
otro galardõ pudiera pagallos: que la
honrra no costara: tu me tuuieras por
tan agradecida, quanto agora me cul-
pas por desamorada. Y pues en la vida
in costar me la muerte no selo pude pa-
gar, quiero agora que conozcas que la
muerte del, haze que mi vida viua muer-
ta. Agora veras quanto me duele, ago-
ra conoçeras si dello me plugo, agora
auzgaras si amor le tenia, agora sabras si
hizo bien en dexar se morir, que ya tu
sabes que con la vida se puede alcançar
lo que con la muerte se desespera, y pues
a el no pude pagar, a ti satisfago y doy
por testigo, que si seruiçios le deuian, cõ
durable esperança selos pagauan.

El Autor.

COn tanta tristeza acabo su habla,
q̃ apenas podia acabar de hablar, y
sin de mi despedir se, desatinada de mu-
cho llorar, turbada la lengua, y mudada
la color, se buelue a la camara do antes
se yua con tan rezios gemidos, que assi
de miedo que no la oyessen, como del
dolor de lo que hazia, sin me despedir
me fuy a mi posada, con tanta tristeza,
que muchas vezes de mi desesperada vi-

Q s da,

ba, con la muerte tomara vengança, si
 pudiera hazello, sin que por desespera-
 do me pudieran culpar. Y como tan so-
 lo de plazer como de amigos cō quien
 lo hablasse me hallaua, acoste me en mi
 retramiento, y en esta manera como
 si viuo delante mi estauiera, contra el
 desdichado Leriano comence a dezir.

El Autor a Leriano.

O Enemigo de tu ventura, amigo
 de tu desdicha, quien pudiera ser
 causa de tu vida con su embaxada, co-
 mo lo fue de tu muerte con su mensaje.
 Agora si tu supiesies el arrepentimiento
 de Laureola, trocarias la gloria celesti-
 al (si por dicha la tienes) por la tempo-
 ral: que por dar te la muerte perdiste. **O**
 si tan arrebatada no la tomaras, con tu
 vida no dudo pudieras alcançar lo que
 con perdella perdiste. No se quien me
 turbo mi entendimiento, y robo mi iui-
 zio, que en el tiempo de tu morir no te di-
 xesse, como con la muerte se pierde lo
 que con la vida a vezes se gana. **O** desdi-
 chado de mi, quien te tuuiesse en lugar
 dōde pudiessse dezir de todo lo que Lau-
 reola me dixo, y lo que muestra de pe-
 sar por perder te. Pero si con la muer-
 te ganaste la voluntad que agora mues-
 tra, por biē empleada la deues dar. Mu-
 cho descanso recibiera si creyessse que

me oyes, o me crees, porque vieras si con solo arrepentirse bastaria pagarte quanto mas que mas ama que exola esta de si, que tu della deues estar. Agora si viuiesses no terminas de que quejar te, agora seria tu pena con esperança sufrida: agora ni de la vida pudieras quejar ni la muerte tomaras por auogada. O quanto bien me haria Dios, si pudiesse perdiendo mi vida cobrar la tuya. Para que me dexo sin ti mi verdadero amigo: quien pudo perder te que mas pudiesse viuir, pluguiesse a Dios que la voluntad que te tengo, y la que en tu vida tuue, en rogar por mi muerte me la pagasses, lo qual assi espero que hagas, si tanta voluntad de ver me tienes, como yo tengo desseo de seruirte. Y assi me despido de mas enojarte, lo que de la vida querria hazer.

El Autor.

TAn cansado de enojo, y menguado de consuelo. quede de mi habla, que de desatinado, sin sentir que hazia me traspasse. Y entre muchas cosas que comence a soñar, que mas pelar que plazer me dauan, soñaua que vey a Leriano delante de mi en esta manera vestido.

Traia vna gorra de seda morada muy encendida, con vna veta de seda

verde de mala color: que apenas se podía determinar, y con vna letra bordada, que dezia.

Ya esta muerta la esperança,
 Y su dolor
 Mato vuestro desamor.

Llegando mas cerca de mi, vi que traia vna camisa labrada de seda negra, con vnas crecederas, y vnas letras que dezian desta manera.

Fue creciendo mi firmeza
 De tal fuerte,
 Que en el fin hallo la muerte.

Traia mas vn jubon de seda amarilla y colorada, con vna letra que dezia.

Mi passion a mi alegria
 Satisfaze,
 En hazella quien la haze.

Traia mas vn sapo de terciopelo negro, cõ vna cortadura de raso de la misma color, con vna letra que dezia.

En la firmeza se muestra
 Mi mal, y la culpa vuestra.

Traia mas vn cinto de hilo de oro, con vna letra que dezia.

DE AMOR.

Muy mas rica fue mi muerte

Que mi vida,
Si della quedays seruida.

Traia mas vn puñal, los cabos y cu-
chilla de azero dorado, con vna letra q̄
dezia.

Mas fuerte fue la passion

Que me distes,
Y nunca os arrepentistes.

Vi le mas vna espada con la vayna y
correas de seda azeytunada, con vnas le-
tras bordadas que dezian.

Dio a mi vida mi tristura

Tal tormento,
Que muerto viuo contento.

Vi le mas vnas calças frãcesas: la vna
blanca y la otra azul, cō vna letra bor-
dada por la vna, que dezia.

Castidad quedo celosa

De la vida,
Por no dexar os seruida.

Traia mas vnas agujetas de seda leo-
nada con vnos ñudos ciegos, con vnas
letras que dezian.

C A R C E L

Vedes a qui mi congoxa,
Que en vida ni muerte a floxa.

Vi que traia mas encima de todo
esto vna capa negra, bordada de vna
seda pardilla escura, con vnas letras que
dezian.

No pudo tanto trabajo,
Ni tristeza,
Que muden la mi firmeza.

Mire le mas que traia calçados vnos
zapatos de punta, con vnas letras en
ellos muy menudas que dezian.

Acabados son mis males,
Por seruicio
De quien nego el beneficio.

Mire le mas las manos, y vi le que
traia vnos guantes con vnas eles paes,
y con vna letra que dezia.
Asi comiença y fenecce
El nombre que mas merece.

Despues de bien mirado lo que traia
vestido, y lo que las letras dezian, y la
firmeza y pesar que señalauan, mire le la
cara, y vi le el gesto tan hermoso, que
parecia que nunca pesar auia passado, y
con amoroso semblante, despues de
muy

muy cortosamente saludar me, cō el mismo tono que antes me solia hablar, començo a hablar en esta manera.

Leriano al Autor.

O Mi verdadero amigo, bien pienso que tu que mi presencia estaua de ti tan lexos, que no pudiesse saber lo que hazias, ni oir lo que hablauas. No creas que nunca de ti tan apartado me hallasse, que junto contigo no estuuiesse. Porque despues que ventura en la vida de ti me partio, nunca en la muerte de ti me parti. Junto contigo siempre he andado, y a todo lo que a Laureola de mi parte y de la tuya dezias, estaua presente. Sabe Dios, q̄ si pudiera, quisiera entonces hablar te, pero ni yo podia, ni su miedo me dexaua, que antes te certifico, que por esto que hago, aunque es poca la habla, espero mucho el tormento. Y porque desto, segun la confiança tengo de tu gran virtud, no reciba la pena que yo, dexo de mas hablar en ello, y vengo a lo que haze el caso de tu habla y mi respuesta. Dizes me señor, que quisieras poder me dar la vida como me diste la muerte, no creas que tu mensaie me la dio, ni yo segun el principio lleuaua, podia escusar de llegar a este fin. Dizes que quisieras que estuuiera en disposicion que

que pudiera gozar del arrepentimiento de Laureola, no te lo quiero agradecer, pues no te lo puedo pagar, qual mayor seruicio que puede ni puedo hazer, no es tan grande, que la menor merced q̄ de ti he recebido nos sea mayor. Pues sus mercedes ya no las quiero, ni puedo gozar dellas aunque quiera, y si con arrepentimiento me satisfaze, de su cruz que de tan quexoso, que aunque mas hiziesse, no se repagado. Dizes me, mi buen amigo, que de mi muerte por bien empleada, pues con ella gane lo que sin ella perdia: luego lo haria yo, si de la vida quedara algo con que pudiera gozallo, pero que me aprouecha a mi creer lo que dize sin ver lo que haze: y creo q̄ si pudiera otra vez ver me viuo, tornara a dar me mas pena y menos esperanza, y puesto esto al mejor librar, de viuir no esperaua, mas quise sufrir buena muerte: que passar mala vida. No creas que si creyera que era mas seruida viuiendo, que dexando me morir, me matara. Pero como con la vida no me podia aprouechar, pense con la muerte remediar me. Que no me tengas por tan vécido de seso, que no se que fuera bien viuir para seruir la, aunque no para gozalla. Pero como nunca de su respuesta supe de lo que mas se seruia, como tu sabes,

bes, dexeme morir, pues ya la vida que-
 ria dexar me. Dizes me, señor, que que-
 rias poder cobrar me, aunque supieffes
 perder te: yo te creo, que en esto lo pa-
 go, pues en otra cosa no pueda. Dixis-
 te que quisieras q̄ rogasse por tu muer-
 te, porque en ella de nuestra amistad go-
 zassemos, pues en la vida no podemos,
 no tengas tal esperança, que mas quie-
 ra oír dezir que viues sin ver te, que sa-
 ber que conmigo viues muerto, aunque
 en tu muerte muera tu vida, y viua tu
 fama. Y assite dexo, no por que de ti me
 alexo, suplicando te que no ayas por
 mal que mas nõ te hable, y pues aunque
 quiera no puedo.

El Autor.

D Espues que Leriano, acabo de ha-
 blar me, quando yo ya queria res-
 pondelle, sin auer de mi dueño recorda-
 do, soñaua que vey a Laureola entrar
 por la camara, tan visiblemente como
 si verdaderamente estuuiera despierto:
 con dissimulada ropa y nueva compa-
 ñia: y embaraçado de ver cosa tan gra-
 ue: dexede respondelle, y comence a
 notar la galana manera de que venia
 vestida. Y tan bien me parecio que no
 miraua a Leriano si auia recebido alte-
 racion de verla venir. Venia tocada en
 ca-

cabello, con vna tira labrada de seda encarnada, cō vna letra en ella. q̄ dezia:

No da muerte por seruicio.

Mi crueza y condicion,

Ni menos da galardon.

Traia mas vna camisa labrada de seda blanca con vnas cerraderas, cō vna letra que dezia.

Cerro tu muerte a mi vida.

De tal suerte,

Que no saldra sin la muerte.

Traia mas vn brial de seda negra, cō vn follaje de seda leonada, cō vnas letras que dezian:

Tu firmeza y mi congoxa

Pudieron tanto penarme,

Que en el fin han de acabarme.

Traia mas vna cinta de caderas, labrada de hilo de oro, con vna letra que dezia.

Mas rica seria mi gloria,

Si el viuir

Consintiesse en mi morir.

Traia mas vna faldilla de dos sedas, la vna azeytunada, y la otra colorada,

y con vna letra que dezia.

No puede pa l'alegría

Alegrar

Sin mas pesar.

Traia mas vna tauardeta Francesa azul y amarilla, y dezia le letra con que venia bordada.

Con tu muerte mi memoria.

Se concierta,

Que viua mi gloria muerta.

Mas traia vn manto de aletas verde y morado; bordado con vnas matas de yerua buena, con vna letra que dezia.

Si yo tuuiera la vida

En tu muerte,

No me mostrara tan fuerte.

Traia mas vnós guantes y escritas en ellas vnas leles y oes, y vna letra que dezia.

Con lo que acaba y comiença,

Fenecio

Quien muerte no merecio.

Traia mas vnós alcorques con vnas nemas, y vnas letras que dezian.

Que

Que pene mas en tu pena

Que en la mia,

Mas merecio mi porfia.

Acabado de mirar como venia vestida, y lo que las letras significauan, vi que con mucha tristeza y poco plazer, mas cõ semblãte de muerta q̃ cõ fuerça de viua, buelta la cara ado estaua Leriano, comiença a hablalle en esta manera.

Laureola a Leriano.

Nunca pense Leriano que la fuerça de tu esfuerço por tã poco incõueniente consintieras perder, porq̃ si como dizes seruir me desleauas, mas honrra me hazias en viuir, que en darte la muerte. Y cierto te hago que mas tu flaqueza que tu mucha pena, ni menos amor me heziste creer, y si clãro quieres ver quan mal lo heziste, piensa si yo por burlar, o por prouarte lo hiziera, quan errado auia sido tu proposito. Pues si los leales amadores los desconciertos del amor no saben sufrir, quien sera para padecellos? Pues quien no sabe sufrir, no piense gozillos: y pocas vezes espere su gloria, pues no esta la virtud sino en saber forçar la pena, que en gozar la bienauenturança, quien quiera quando le viene sabe dello aprouecharse. A si que tu mas culpado deues ser (siẽdo discreto) por lo que heziste, que

loa-

loado por enamorado, por lo que pasaste. Y no creas que si de tu fe eituiera segura, que diera credito a tu fingida firmeza, y no dando principio, no deuiera llegar a tan errado fin. Y mas para dezirte verdad, que para pagar tu pena te hago cierto, que si tu muerte crepera, antes la mia tomara, que la tuya consintiera, porque me parece que fuera conciencia sufrir lo. Pero si la confianza de lo que por mi seruicio hazias, me hazia creello, la seguridad de tu buenseso me hazia dudar lo, y desta manera daua mas credito a tu discrecion, que a tu arrebatada muerte. Bastar te deuiera a ti Leriano, acordarte en la disputa que estauo mi honrra y peligro de mi vida y contentaras te tu con saber que te queria, y que tu mal mas que el mio me penaua, aunque no te lo dezia. Y si esto me niegas, acuerdate quien yo era, y la poca necesidad que de tus seruicios tenia: y como con solo escreuir te bastaua para desto assegurar te: y para que conozcas que no procedia de deuda sino de mi voluntad: y pues el testigo esta delante, no me negaras que quando con mi mensaje te desesperaste y dexaste morir, no te daua esperanza: pues te dezia q̄ esperarás vencer al Rey mi señor por dias: para q̄ vieras si antes

no merecia ser loada por de buen conocimiento, que culpada por desagradecida. Y porque de mas hablar te, pues no espero ver te, no recibas la pansion que tu muerte recibio, acorto la habla aunque es larga la pena: haziendo te cierto que pagare a tu alma lo que a tu cuerpo: tu muerte y poca dicha no me dexaron quanto la muerte me dexa.

El Autor.

Q Vãdo Laureola hablaua estas cosas a Leriano, estaua yo en estraña manera espantado, viendo su mucha piedad: juzgando su seso, conociendo su voluntad. Y tanto sus amorosas razones mi fuerça vencian, que aunque conmigo no hablaua, muchas vezes, sino fuera descortesia, le respondiera, agradeciendo le mucho lo que dezia: aunque a prouechaua poco. Pero como sus razones a mi pensar parecian muy justas, nũca crepera que Leriano tuuiera alguna cosa que responder, ni con que le satisfacer. No por la poca confianza de su seso, mas por la muy grande turbacion de su anima, en ver delante si la que mas que a si quiera. A la qual los ojos en el suelo, con muy mucha cortesia y acaramiento començo a responder le en esta manera.

Leria-

O Quien tuuiesse, señora, tanto saber
 para queixar te mi mal, como ten-
 go razon para padecello, yo sabria tan
 bien responderte, como si pudiera viuir
 supiera seruirte. Dizes señora que nun-
 ca creiste que la fuerça de mi morir pu-
 diera mas que mi esfuerço. No te mara-
 uilles: que como yo sin mi me hallaua,
 no tenia con que defender me. Assi que
 de lo que me culpas mereces la pena:
 pues tu que podias remediallo consen-
 tiste hazello. Y si dizes que erre en no
 defender me afirmando te ro dauia que
 pudiera hazello: si tu por prouar o por
 burlar lo hizieras, juzga lo que dizes,
 y mira qual estaua, y veras que el cora-
 çon lastimado nunca toma la buena nue-
 ua por cierta, ni la mala por dudosa. Y
 con esto todo lo que de tu parte me de-
 sian creia, conociendo tu mucha crueza,
 y mi poca dicha. Y no pienses que tan
 poco trabajo puse en defender mi vida
 para seruir la tuya, que mas pena no me
 daua defender me de la muerte, que pa-
 decella. Y en acordando me como no
 odiciaua viuir sino para seruirte, veia
 que era perro no querer lo que quisie-
 re, pues de aquello te seruias. Y no pien-
 ses que tan poco gane en ella, que la doy

en mi pormal empleada, pues en ella descubriste la piedad que en la vida si-
 enipre negaste. Y si dizes que me basta-
 ua el esperança que me dauas, no te lo
 niego segun quien tu eres, que con so-
 lo mirar me quãto te pudiera seruir me
 pagauas, quanto mas con lo que dizes,
 porque tanto menos la esperança pa-
 recia cierta, quanto mas de lo mucho
 que merecias se me acordaua, y de me-
 recer te estaua dudoso, porque quan-
 to mayor era la merced, tanto menos la
 creia; y con esto hize la obra que vegg,
 y a lo que me dizes de la ventura en que
 tu honrra y mi vida se puso; bien sabes,
 si lo cierto no olvidas, a quã poco car-
 go te era, y la experiencia de lo que me
 passaua tu lo sabes, y las obras son testi-
 gos. Y si dizes que pues lo primero es-
 taua sin cargo, y en tanto peligro te vis-
 te, que mas aparejado estuuiera dan-
 do ocasion para que algo se sospechas-
 se; pues andauan sobre el auiso. No te
 engañes; que pues ya tu limpieza se auia
 mostrado, nunca nadie dixera lo cier-
 to, que por dudoso no se tuuiera; vien-
 do la paga que a los otros auian dado
 de los quales menos el secreto se fiaua,
 mucho mes lo temieran. Y por esto ve-
 ras que con lo que tu te excusas, mas
 te condenas. Y pues no te puedo ser-
 uir,

ir, no quiero enojarte, ni mas te hablar, salvo pedir te en galardón de mi fe, que me des las manos que te bese, porque desta gloria goze en la muerte, pues en la vida no pude, ni tu me dexaste. Y assi me despido, suplicando que de la alma (como dizes) tengas memoria, pues el cuerpo pusiste en olvido. Y por mas enojoso no seré, ni con mis razones importunarte, cabo, pidiendo te por merced, que si alguno presumiere aprouecharse de la riqueza de servirte, de la fe de mi voluntad te acuerdes; la qual delante tus ojos humildemente pongo, porque de ni muerte ayas la compasión que en a vida nõ vuisse.

El Autor.

Quando estas cosas entrambos pasauan, estaua mirando la cõrtesia y nucha firmeza, cõn que Leriano hablaua, y quan poco pesar de su muerte mostraua, porque conocia que a Laureola no menos que a elle dolia, y por lo la enojár, sufria su pena callando su muerte. Y quãto me alegraua de vellos unidos, tanto me entristecia acordando me de la muerte de Leriano. Y segun sus razones me parecian, aunque yo
 R de

vaya, saluo que con mastrabajo y me-
nos oluido trabajara con la maiestad
del Rey mi señor y padre su libertad, aũ
que a mi no era dado para que entrasse
en la corte, y viuera lugar de ver me. Y
con esto que segun el dezia y su muerte
manifestaua, y la esperança que le da-
ua, viuera lugar de no desesperar. Pe-
ro si yo con mi crueza lo consentia, con
la compassion que del he le hago pago,
y espero pagar tambien, que para mi sa-
lud estuuiera tambien hazello, como pa-
ra mi bondad estuuiera bien por qual-
quiera parte negallo. Pero no de mi vo-
luntad quiero queixar me, y pues sus ser-
uicios con buenas obras esperaua pa-
gar. Mas de la hermosura que Dios me
dio me quexo, y el deue queixar se, y
esta pudo mas aina que mi voluntad
ni condicion engañalle. Y porque e-
tiempo es corto y la passio es larga no
quiero mas dezirte, saluo que te hace
cierto, que aunque Leriano segun m-
estado y linaje, por muger no me me-
recia, nunca deuia perder la esperança.
Y pues a el no puedo pagar sus obra-
y buenos seruicios, a tite ruego qu-
de la corte no te partas, aunque el des-
seo de tu naturaleza te pene: porque co-
nozcas en las mercedes que te hare
aqui viuieres: las honrras que a Leriano
hi

hiziera viuiendo.

El Autor.

Q Vando Laureola acabo de hablar me, quedo tan triste y tã llenas sus vestiduras de lãgrimas de sus ojos, que en gran manera me ponía mas manzilla en su penada vida, que la muerte del muerto. Ya todo lo que me dixo quisiera mucho respondelle, agradeciendo le las mercedes que queria hazer me, como la cortesía con que me hablaua, saluo que quando mas seguro y pensatiuo en lo que me auia dicho estaua, se partio de mi, con vn grande sospiro, y con vna voz cõ que pudo recordarme, que dezia:

Ya no puede mas doler

La muerte: aunque esta mas cierta,

Que la vida que esta muerta.

Y despues que mire al rededor, vi que me auia quedado solo, halle me tan triste y tan embeleñado, que no sabia lo que de mi hiziesse, y lo que auia soñado que pensasse. Y como no tenia con quien hablar, estaua tã pensatiuo, q̃ mil vezes con mis manos quisiera dar me la muerte, si crepera hallar en ella lo que con ella perdi. Y como pense que cõ mi muerte no se cobraua la vida del muer-

to, vi q̄ era perro perder el anima sin gozar del cuerpo. Y como es cierta experiencia que la musica crece la pena donde la halla, y acrecienta el plazer en el coraçon contento, tome vna vihuela, mas como desatinado, que con saber cierto lo que hazia, comence a dezir esta cancion y villancico.

Cancion.

No te de pena penar
 Coraçon en esta vida,
 Que lo que va de vencida
 No puede mucho durar.

Porque segun es mōrtal
 El mal se muestra muy fuerte,
 Para qu'es tomar la muerte,
 Pues la vida es mayor mal.
 Comiença te aconsolar,
 No muestres fuerza vencida,
 Que lo que mata la vida,
 Con muerte se ha de sanar.

Villancico.

Para que es buena la vida,
 Si la muerte
 Me toma por mejor suerte.

Quien

Quien muere muerte viuiendo,
 lo haze mucho sufriendo:
 Mas el que viue muriendo
 in la muerte,
 Que mal ni pena ay mas fuerte?

Quien puede sufrir su mal,
 no que xallo a quien lo haze,
 con su mal se satisfaze
 su vida aun qu'es mortal:
 Pero el dolor desyqual
 de la muerte,
 Quien lo sufre que no acierte?

El Autor.

A Cabada de dezir la cancion , y des-
 hecha lo menos mal que yo pude,
 exela vihuela: y fin mas pensar lo que
 euia hazer , mande enfillar , porque
 me parecia que era tiempo y bien de
 me partir para mi tierra , y despedido
 de los que halle por la calle: sali de la cor-
 te mas acompañado de pesar, que cõso-
 ado de plazer. Y tanta tristeza crecia y
 mi salud menguaua , que nunca pense
 llegar viuo a Castilla. Despues que co-
 nence a entrar por mi camino , vinie-
 ron me tantas cosas a la fantasia, que no
 ouiera por mal perder el seso por per-
 der el pensamiento dellas. Pero mem-

brando me como no auia ningun pro-
 uecho pensar mas en ello, trabajaua co-
 migo quanto podia por me defende-
 de traellas a la memoria. Y assi trabajã-
 do el cuerpo en el camino, y el alma en e
 pensamiento, llegue aqui a Peña-
 fiel, como dixo Diego de sant
 Pedro. Do quedo besan-
 do las manos de
 vuestras mer-
 cedes.

Aqui se acaba la Carcel de amor.

Al muy magnifico
Señor Don Diego de
Herrera, &c.
mi Señor.



O tuuiera yo atreuimi
ēto para escrcuir histo
ria tan breue, y cōtar
batalla tan fiera, sino
viera auer sucedido ē
v. m. Por ver pues que
es tan bueno el suceso, quise hazer vn
verso Elegiaco por lastima de la que tā-
tas lastimas en el mūdo causa, y para tri
umpho de v. m. mayor, en el qual Dios su
muy magnifica persona con todo
acrecentamiento guarde, como
v. m. dessea. De Anuers
a xxv. de Setiemb.

M. D. LVI.

R 5

Verso

Verso Elegiaco sobre la muerte de la Fortuna, dada por la Virtud.

LA mas fiera, cruel y gran batalla
Que Fortuna y Virtud ambas se dieron,
Quiero contar agora, si d'el cielo
Poder me es concedido no demando
Favor a palas yo, menos a Marte,
Pero a vosotras, Musas, os inuoco,
Guiad mi mano y pluma, y el mi verso,
En caso tan horrendo y tan extraño.
Beoda estava Fortuna y sin sentido,
Este otro dia quando fieramente,
Osó desafiar con rostro osado
A la virtud: pero si saber quierenz,
De que manera fue tan gran batalla
Trauada entre las dos, esten atentos
Mientras vn caso cuento nunca oido.
D'esta suerte pues sué, que la fortuna
Con boca desmedida, y con palabras
De injurea dixo a voz es lo siguiente,
Hablando a la virtud: Di, que te escondes?
Porque encubres el miedo amedrentada,
Con vana grauedad? Pues si eres sabia,
Segun te loas, si eres poderosa,
Toma las armas presto, y sal al campo.
Huelgas te con haZer burlas y juegos,
Y en inuentarte honrras por las casas
Que son baxas, obscuras, y sin nombre,
D'hombres qu'el nombre d'hombre no merecen.
Y entre las mugercillas apocadas,

Contentas te contigo y tu te agradas:
Sin ti no piensas que aya cosa buena:
Engañas todo el pueblo con mentiras,
Y con fingir mil cosas que tu sabes:
Quieres tu poder mas y tus palabras
Que pueden las de Phebo, y sus oraculos.
Enseñas a los hombres la pereza,
Y enseñas les que duerman sin cuidado:
Pero yo los animo, y los leuanto,
De la tierra hasta arriba a las estrellas,
Y ennobleço con honrra y con nobleza
A los que seguir quieren mis vanderas.
Los reynos reconocen mi potencia,
Las riquezas y ceptros de los Reyes,
Las mares y las tierras todas sufren
Mi voluntad, y passan por mis leyes.
Vas me tu reprehendiendo en cada parte,
A vezes de locura, algunas otras,
Me llamas mas ligera que no el viento,
Y ensuças mi nombre con tu boca.
Prometo te de hazer, pues tu lo quieres,
Que no te valga ya el acouardarte,
Ni esconderte de mi de aqui adelante.
Otra vez a ti digo, si eres sabia,
Segun te loas si eres poderosa,
Toma las armas presto, y sal al campo.

Respondio la Virtud a tal querella,
Con pecho generoso y voz suaua.
No me escondo yo, no, ni busco guerras,
Pero tampoco entiendas que las huyo.
Por leyes yo me rijo y por consejo:
Si la Raçon me manda que pelée.
Peleo sin mostrar señal de miedo:
Y si me ofrece Paz, tambien Paz amo.

A todos los combido, à todos ruego,
Sean Reyes, Señores, altos, baxos,
A que amen la bondad, y que la horren.
Muestroles la piedad, nuestro la honrra,
Que deuen a su Dios, y pues a todos
Los puede yo mandar, pues que los rijo,
A todos tambien nuestro que lo hagan.
Contenta me lo justo y raçonable,
Lo que es contra raçon, no nos agrada.
Si esto son engaños, ciertamente
A todos engañamos d' esta suerte.
No quiero yo que Dios me obedezca,
Ni sus santas palabras, pero quiero
Que lo que decir suelas tu atreuida,
Por falta de verguença suçiamente,
Me haga lugar a mi, y desapareça
Donde quiera que yo, o mi nombre entra.
Embias tu a las gentes que te siguen,
Con animo ligero al triste infierno.
Y con tu impiedad y animo falso,
A todos los abates y deshonrras.
Leuantas al indigno, y tu le hazes
Que señoree al mundo, tambien hinches
De ladrones los Reynos, y hombres malos.
Llora la mar, y con la mar la tierra,
Por verse que sujeta esta à tu mando,
Y por verse sujeta a jugo indigno.
No te reprehendo yo ni llamo loca,
Ligera, ni de assiento poco estable,
Porque estos nombres, sepas que tus obras,
Tus hechos, las hazañas que nos muestras,
Te los dan y leuantan justamente.
Prometo te pues yo, de hazer agora
Que mi valor y fuerça experimentes.

Hare que con tus armias y tu espada
Quedes vencida y muerta con vlrage,
Dexate, engañadora, de amenazas,
Todos te conocemos claramente:
Bien vemos y sabemos tus costumbres.
Tu temes la razón, temes el derecho,
Y sirues te por leyes de las armas.
No te auerguenças, mala, de dar muerte
Al que no la merece. Pues veamos
Tus hechos de los quales te glorias,
Y todas tus hazañas donde llegan.
Los Romanos guados con tu nombre,
Los Reyes mas nombrados en el mundo,
Todos se ensuñaron con su sangre,
Y los mas por sus manos perecieron.
Muenes guerras, discordias, y rebueltas,
Y despues de mouidas, no las sabes
Apariguar, ni hazer que se compongan.
Y, lo que peor es, suele dexarlos
Despues que se han trauado en las batallas,
Y huyes amedrentada y sin verguença.
Sabemos bien agora lo que heziste
Cabe aquel rio Trebia en la Italia,
Donde vencio Anibal a los Romanos,
Y derribo y mato d'ellos gran parte.
Sabemos las hazañas que heziste
En el caso de Canas lamentable.
Los Trasiménios campos son testigos,
Regados con la sangre de Romanos,
De tu fuerça, y consejo, y tu locura.
Tambien te canta el monte de Tarpeya,
Canta te el lion y el Rey Troyano,
Los Godos te leuantan con loores,
Y la Reyna Candáce d'Ethiopia

Tambien haZe lo mismo entre sus negros.
Pareces ciertamente à los nublados,
Que de verano vienen muy escuros,
Con truenos, y relampagos echando,
Pero luego despues de auer llouido
Vna aguezita poca, y casi nada,
En nada se resueluen con el viento.
Aprende, aprende pues a dar gran honrra,
Y a dar veneracion a los varones,
Que por virtud y hechos la merecen.
Dexate de injuriar a mi linage,
Dexate de injuriar mis aliados.
Pero tan poco sabia quies mostrarte?
Tan ligera, inconstante, y ventolera,
Que refrenar tu ira ya no puedas?
El que supo pintar el monte Lycio,
Quisiera al natural à ti pintarte,
Y assi te pinto fiero, y indomable,
Muy varia y nunca estable, nunca vna.
Pintote vn cuerpo y dio muchas cabeças,
HiZo te de Leon cara, y tal eres,
Porque a quien quiera llegues luego a la hora
Lo ensoberueces, y haZes indomable,
HaZes lo fiero en habia, en trato, en todo.
El vientre de Cabron te dio hedondo,
Porque los que levantas con tus bienes,
En pereza y luxuria todos viuen.
No creo que me séa necessario
Prouarte lo que digo con exemplos,
Y mostrarte lo al ojo como passa,
Pues sabes que no faltan, antes sobran
Mas abundantemente y en mas copia,
Que granos ay de trigo en toda Lybia.
La parte que a tu cuerpo hiZo postrera,

Pinto que pareciesse de serpiente,
Que va arrastrando en tierra con la cola,
Porque de tu maldad sale el veneno,
Nace tambien d'el vicio la ponzoña,
Como te sientes siempre por culpada,
Carcomes te de envidia de continuo,
Y eres te tu misma a ti suplicio.

Viendose injuriada la Fortuna,
Porque Virtud la verdad publicaua,
Encendida y raxiosa toma presto
Sus arco, y su aljava y muy brauosa
Comiença de tirar muchas saetas,
Con mano muy ligera y desembuelta.
A vezes daua vezes y gritaua,
A vezes con su espada y con su braço,
Con dardos y saetas peleaua.
Mouia su cavallo muy ligero,
A todas partes donde era apretada:
Resistia Virtud a este combate,
Estando siempre firme y sin mouerse:
Seguia la tambien, do quiera que yua
Huyendo, o recogiendo con miedo.
No se espantaua, no, ni amedrentaua
Por saber que era fiera y indomable,
No temia su locura y deuane os,
Porque Virtud estaua bien armada,
Y tenia el escudo de Diamante
Muy firme, bien labrado, y reluçiente.
Debaldes pues fortuna echaua truenos,
Y dezia mil injurias por su boca,
Saltando en vna parte y luego en otra,
Mouiendo atras su passo, y adelante,
Mostraua ira sañosa, mas debaldes,
Era su pena cierto y sin provecho.

No menos que ser suele quando vemos
Que con el toro y vaca la moxcarda
Trabaja de baxer, y de enojarlos.
Pero quando la triste claramente
Entendio, que sus fuerças y sus tiros
Todos dauan en viento, en lo quecia,
Tan llena de furoy rauioso andaua.
Heria con las espuelas al cavallo.
Mientras en esto mucho trabajaua,
Descuydauase cierto en muchas cosas,
Y andando à toda parte a rienda suelta,
Cayo, y quebrose el cuello, d' esta suerte,
Perecio malamente como mala.

Las compañeras suyas que alli estauan,
Sepultaron la luego con tristeza,
En vn sepulchro hecho que alli auia,
De marmol blanco y claro, y le pusieron,
Segun algunos diZen, por encima
Vna piedra tambien de marmol claro,
En la qual auia escrito este letrero,
Como por Epitaphio de Fortuna.

Aqui yaZe la diosa muy mudable,
D' el vulgo loco, y aqui yaZe aquella,
Que carece de ley y de firmeza:
Dos caras tiene cierto como lano,
Y mira a entrambos lados juntamente,
Sus cuernos traen siempre diferentes
Efectos, y son varios cada hora.

Dixo entonces alli vno que estaua
Con ellos, aunque no se ciertamente
Su nombre bien que se que auia probado
Su suerte con fortuna muchas vezes:

Tened en virtud sola la esperança,
Mortales, y mirad bien lo que digo,

Fortuna presto huye, y presto es nada,
Y como se levanta con el viento
La honda en el mar alto, y luego abaxa,
Asi suele tambien haZer fortuna.
No permanece, no, pues menos sabe
Tener alojamiento en lugar cierto.
Finge gozo y plaZer, y esta pensando
En como dara vn baque a todo el orbe.
Riesse con los hombres, y en la hora,
Bolviendo les la cara los destruye.
Por esta causa diZen y leemos,
Que Agathocles usó de su oficio,
Y se encerró en vn vaso hecho de tierra,
Temiendo de ahogarse y ser tomado
Debaxo d' este mundo si por caso,
Quiessse rebolnerse, o si cayesse.
Pues los que os veys a caso levantados,
En la rueda mudable de fortuna,
Aprended a dexar vanas soberbias,
Porque en muy poco espacio trocar suele,
Y reboluer lo alto con lo baxo,
Peruirtiendolo todo malamente.

D. D. D.

D. D. D. D. A. M.

EL hombre que doliente está de muerte,
Y veçino aquel trago temeroso,
Qualquiera beneficio l'es dañoso,
Y en la causa d'el mal selo conuierte:
Asi esta alma triste en solo verte,
Halla daño do busca auer reposo,
Viniendo d'el mal cierto al bien dudoso,
D'el dulce verte al duro conocerte.
La vana fantasia y confiança,
En desesperacion se torna luego,
Que el seso reconoce la ocasion:
Donde vence al remedio la passion,
Sobrado ver es luz que torna ciego,
Y confiado viuir sin esperança.

Respuesta

Respuesta.

I. M. C.

Quando la enfermedad no sufre cura,
Ni admite medicina el paciente,
Suelen desamparar al tal doliente,
Todos los que se rigen sin cordura.
Pero no nos dexó nuestra natura
Tan mancos, que no vuisse algun viuiete,
Que à vn rexió mal, y à vn rexió inçoniete,
Remedio no le diéssse à su mesura.
Do confiança y vana fantasia,
En desesperaçión tornarse quieren,
Conuiene acuda el seso y la prudencia.
Con estos dos los que te conociéren,
Sabran que puedes dar gran meioria,
A quien enfermo está de tal dolencia.

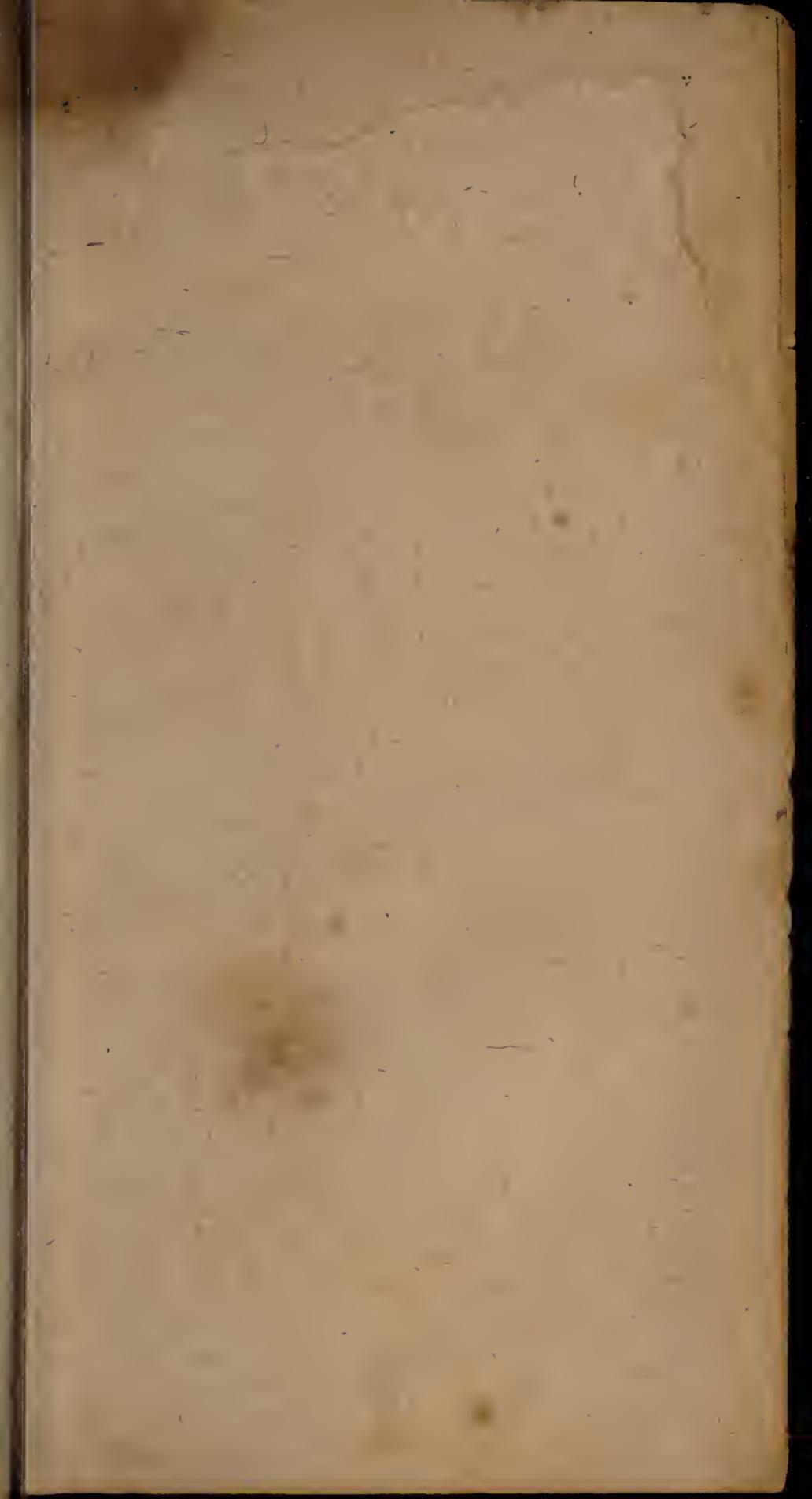
A. M.

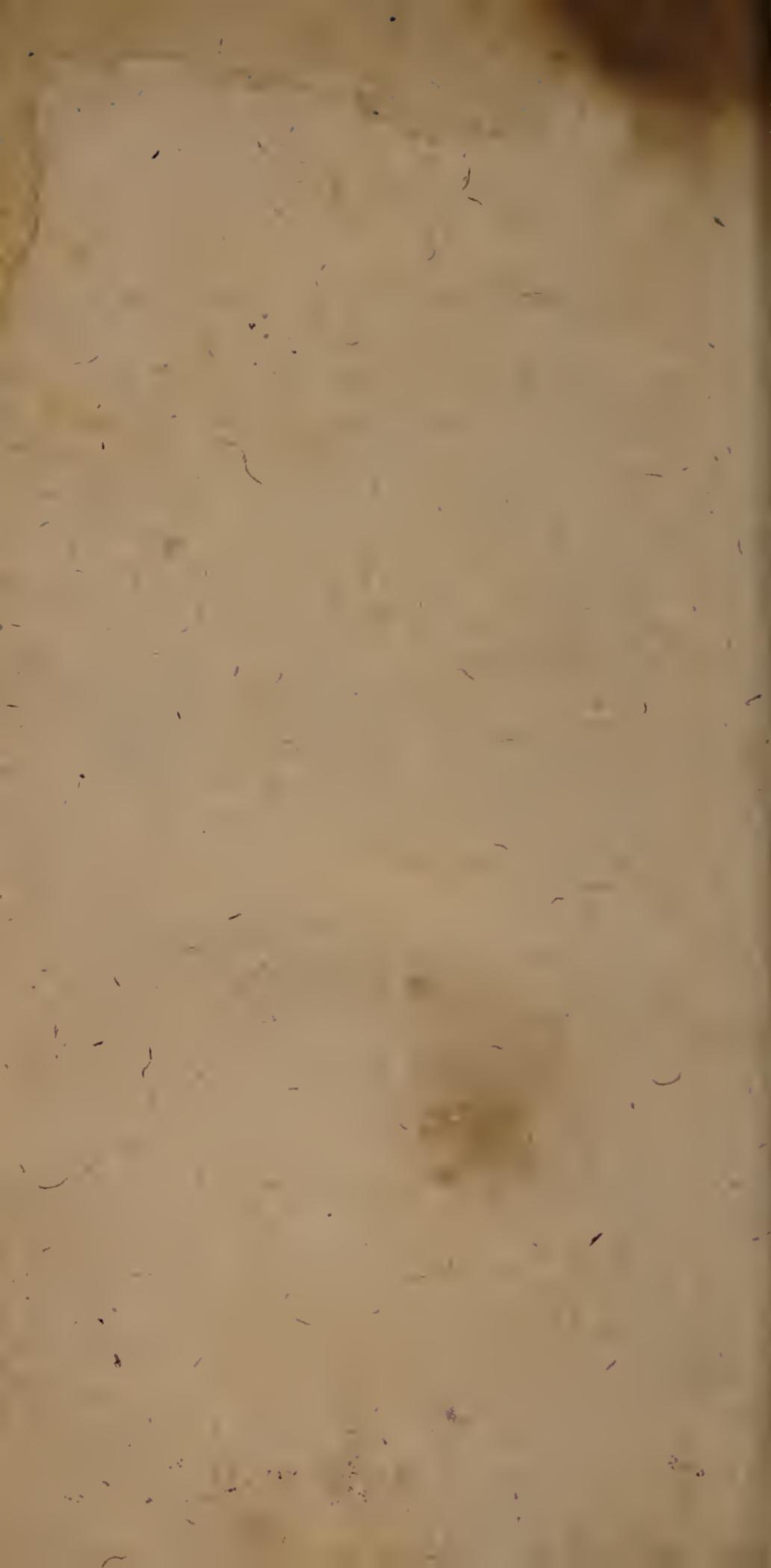
A. M. S. M. S.

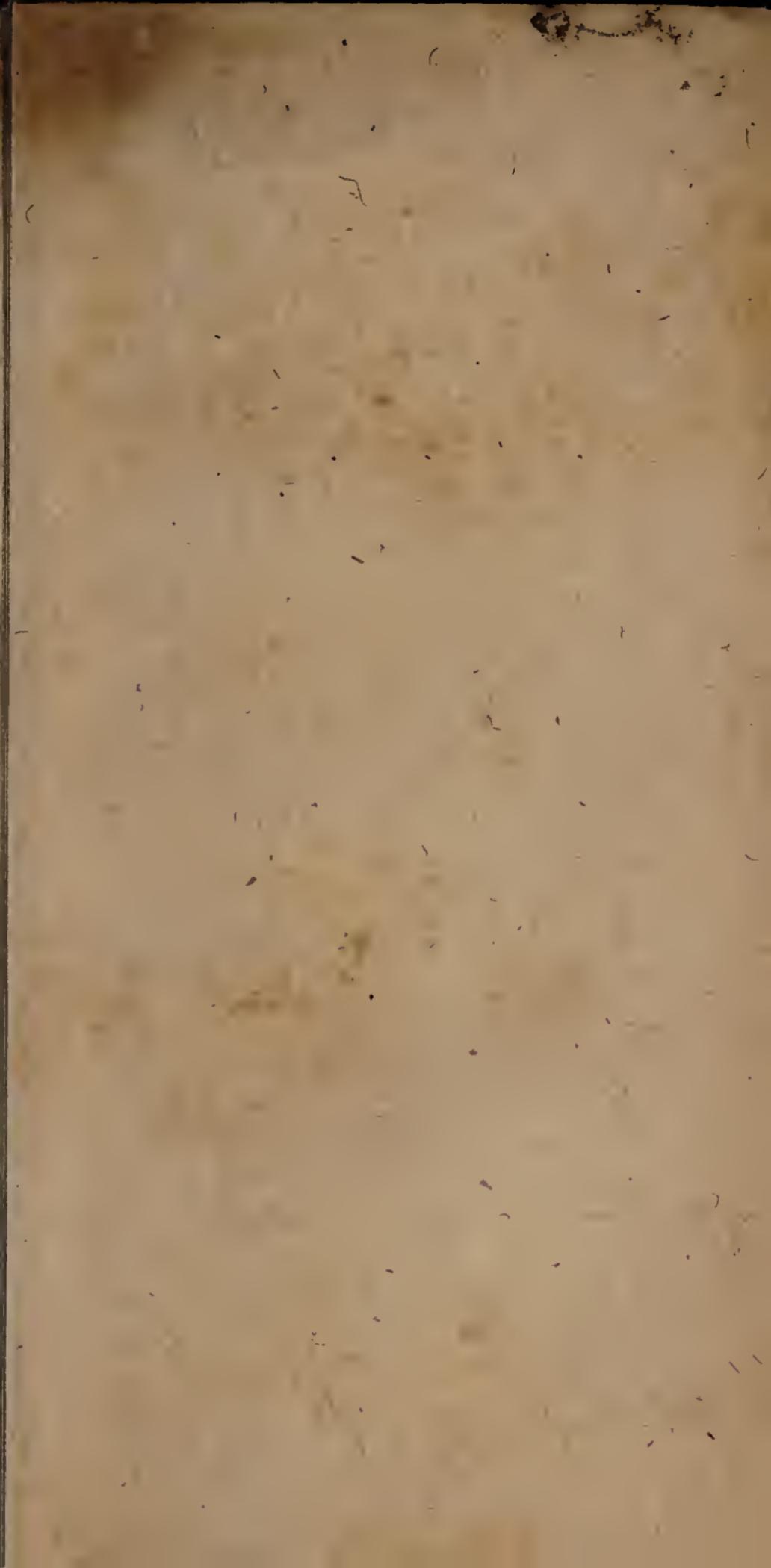
Faites le faites) ha dicho vna dama
Sin saber que dezia, y no ha mirado
Que es imposible haZer lo señalado
Vn coraçon que tiernamente ama.
Pero como la dama lo desama,
Es le facil hablar lo que ha hablado,
Triste d'el coraçon y manZillado,
Que en tal fuego se ha puesto y en tal llama?
Faites le faites) se buelue a deZirme
No veo raZon, ni alcanço lo que quiere,
Ni se lo que pretende descubrirme.
Vengo muy humillado yo a rendirme,
Mouere compassion a quien me viere,
Y no puedo mouerme a arrepentirme.

Tuyo he sido: Y tuyo soy:
Y a la fin tuyo sere.

F I N I S.





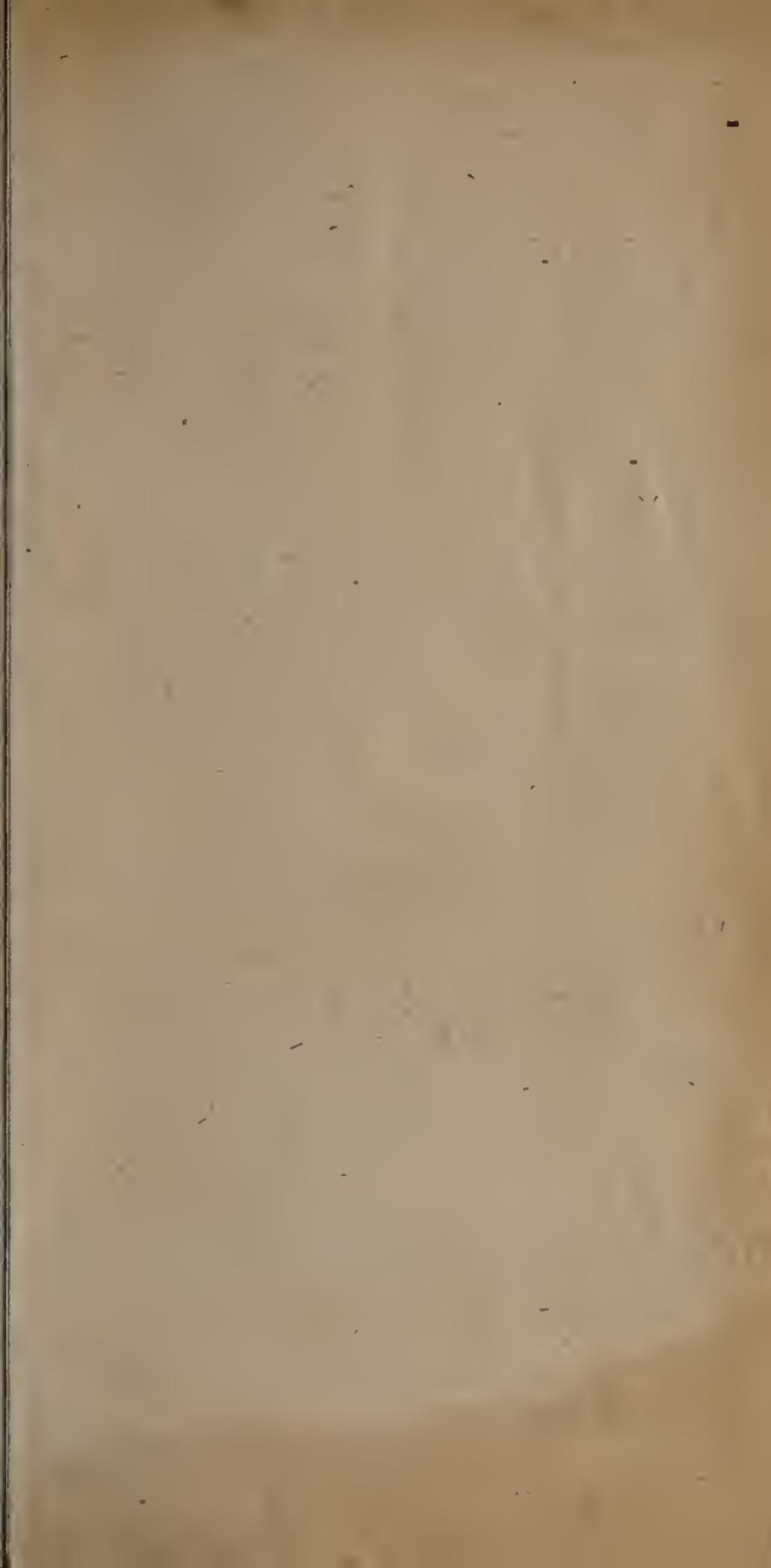


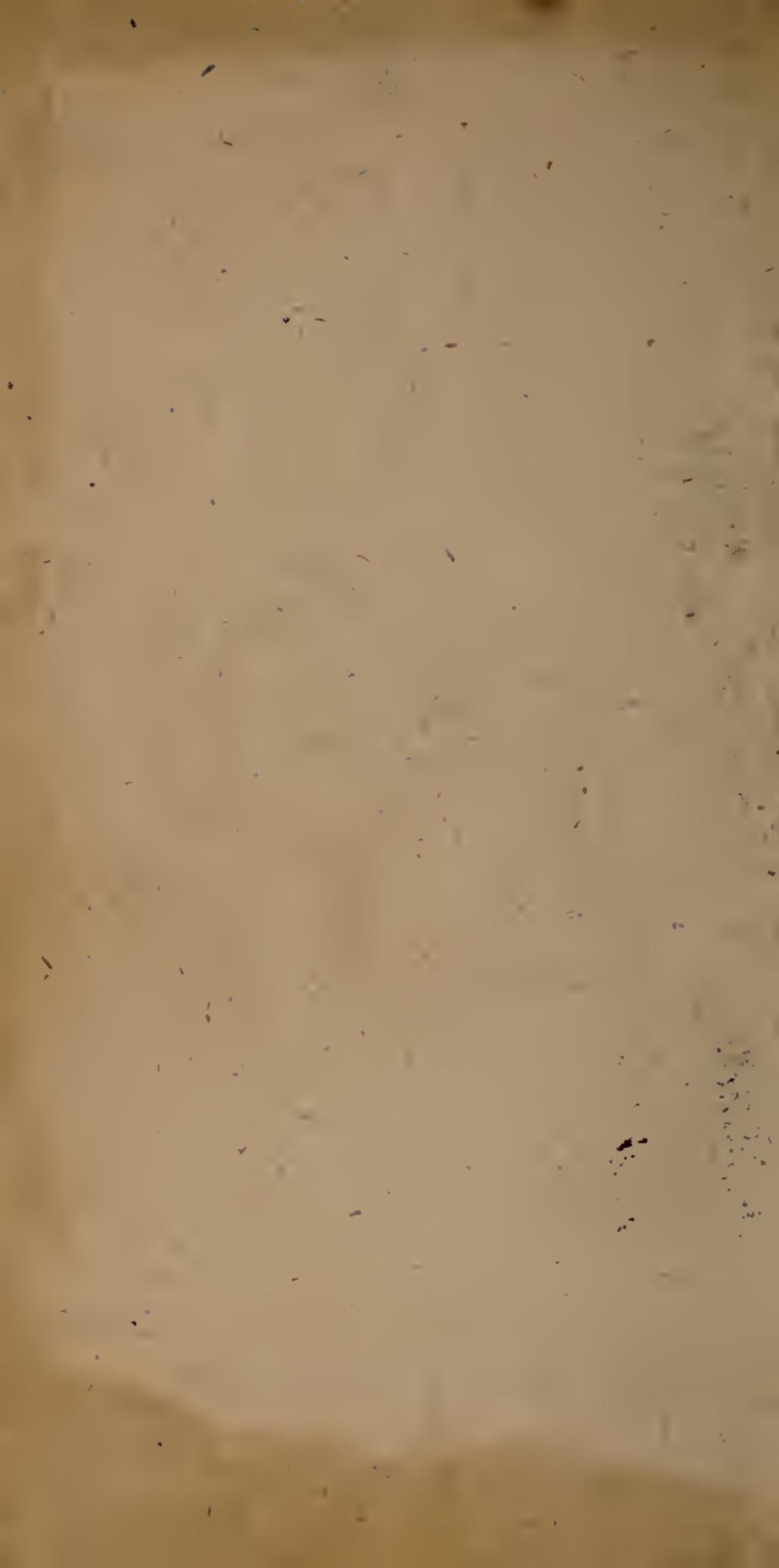


u.

2.2 *legis et iuris*







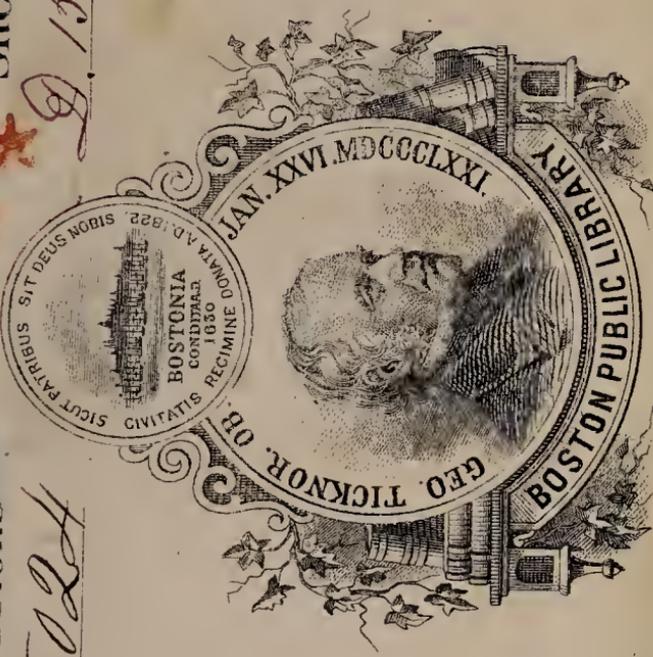
10/2 2/35

TREASURE ROOM
Accessions

115024

Shelf No.

D. 150a. 27



BEQUEATHED BY

George Ticknor,

Recd. Apr. 26th 1874.

